

Fenomenología y transformación del discurso de las FARC para la estrategia y el poder



La transformación discursiva de las Fuerzas Armadas
Revolucionarias de Colombia (FARC)

Fenomenología y transformación del discurso de las FARC para la estrategia y el poder



**La transformación discursiva de las Fuerzas Armadas
Revolucionarias de Colombia (FARC)**

**CORONEL (RA) CIPRIANO PEÑA CHIVATÁ, MGTER
(EDITOR)**

**CÉSAR AUGUSTO NIÑO GONZÁLEZ, Ph.D.
DANIEL ARTURO PALMA ÁLVAREZ, MG
(EDITORES ACADÉMICOS)**

**CORONEL (RA) CIPRIANO PEÑA CHIVATÁ
CARLOS RODRÍGUEZ BARRAGÁN
JORGE EDUARDO BUITRAGO PINZÓN Mg
JULIÁN VALENCIA GAITÁN Mg
CORONEL (RA) ALEJANDRO SANABRIA TAMAYO
LILIANA ROJAS
EMIL VILLAMIZAR OSORIO
DANIEL ENRIQUE AMAYA LLAMAS
(AUTORES)**

**ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA
BOGOTÁ, 2017**

Libro resultado de investigación

© Escuela Superior de Guerra
Departamento de Estrategia
Maestría en Estrategia y Geopolítica
Línea de investigación Estratégica Geopolítica y Seguridad Hemisférica
ESDEGUE-SIA
Carrera 11 No. 102-50
Bogotá D.C., Colombia
ISBN: 978-958-56252-7-3

© Coronel (RA): Cipriano Peña Chivatá, Mg. (Editor)	Evaluación 1 27 de octubre de 2017
César Augusto Niño González, PhD. Daniel Arturo Palma Álvarez, Mg. (Editores académicos)	Evaluación 2 31 de octubre de 2017
© Coronel (RA) Cipriano Peña Chivatá Carlos Rodríguez Barragán Jorge Eduardo Buitrago Pinzón Mg Julián Valencia Gaitán Mg Coronel (RA) Alejandro Sanabria Tamayo Liliana Rojas Emil Villamizar Osorio Daniel Enrique Amaya Llamas (Autores)	Director Escuela Superior de Guerra: Mayor General Nicasio de Jesús Martínez Espinel Jefe del Departamento de Estrategia: Coronel Abner Restrepo Jiménez Técnico administrativo: Sargento Viceprimero Edison Sotelo Marulanda Impreso en Colombia Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, foto-químico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

El contenido de este libro corresponde exclusivamente al pensamiento de los autores y es de su absoluta responsabilidad. Las posturas y aseveraciones aquí presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representa la posición oficial, ni institucional de la Escuela Superior de Guerra, de las Fuerzas Militares o del Estado Colombiano. Libro resultado de la línea de investigación: Estrategia Geopolítica y Seguridad Hemisférica del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”.

ÍNDICE

Presentación	9
Prólogo.....	11
Convergencia discursiva e ideológica de las FARC	15
El origen de la violencia guerrillera en Colombia 1964-1981	37
Séptima Conferencia, salto estratégico evolutivo 1982-1992	51
Octava Conferencia: La implementación de la lucha por todos los medios 1993-2001	81
De la estrategia militar a la exacerbación del discurso en el periodo 2002-2016	107
FARC 2.0. Transformación discursiva en la era digital	147
Epílogo.....	197

PRESENTACIÓN

El presente libro es resultado del proyecto de investigación denominado “Las relaciones y fenómenos del redimensionamiento de las FARC y su posicionamiento estratégico en la Comunidad Internacional”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. En este documento se desarrolla un análisis amplio sobre los aspectos estratégicos de la transición político-militar que se ha implementado en Colombia. Este proceso involucra a la guerrilla más antigua del mundo, y del contexto colombiano, en el paso de la vida armada a la vida política. En una primera instancia, se analiza el inicio y nacimiento de la FARC como guerrilla y su paso histórico de adaptación a las circunstancias nacionales e internacionales, con el fin de mantenerse en el escenario político-militar como un movimiento armado para alcanzar el Poder. En segunda instancia, se analiza el cambio de la estrategia de este grupo armado en cuanto al aspecto militar y las capacidades políticas que iba implementando en su objetivo, desde el proceso de la gestación de la Unión Patriótica y su fortalecimiento militar; el nuevo contexto de adaptación por la caída y desaparición de la Unión Soviética y la complejidad del Sistema Internacional a partir de la década 1990. En tercera instancia, el análisis continúa en el marco de tiempo comprendido entre el 2002 y el 2016, periodo enmarcado en el proceso de aumento del conflicto armado abierto y la implementación de la política de “Seguridad Democrática” del presidente Álvaro Uribe Vélez, catalogando a las FARC como un grupo terrorista y, de paso, se logra el debilitamiento militar del grupo armado y el escenario perfecto para las negociaciones de paz en La Habana, liderados por el señor presidente Juan Manuel Santos Calderón. Al finalizar el análisis, se centra en las estrategias de las FARC en el marco de movimiento político civil y el ánimo de propagación de sus ideales y mensajes políticos.

PRÓLOGO

Daniel Arturo Palma Álvarez¹

Los orígenes de los procesos políticos, sociales, culturales y económicos de una comunidad se encuentran, por lo general, insertos en una línea histórica amplia, tanto en temporalidad como en complejidad. En otras palabras, el entramado de lo que entendemos por sociedad, no puede asumirse simplemente como un producto del presente, sino que se deben buscar sus cimientos en los contextos locales y globales del pasado.

Colombia no es la excepción. En un caso específico, al hablar del surgimiento de la insurgencia, las guerrillas de izquierda y especialmente de las FARC-EP, es necesaria una lectura integral en la cual se analicen los eventos previos que dieron lugar a este fenómeno, su desarrollo y las perspectivas que puede suscitar en el contexto nacional.

Este trabajo titulado ‘Fenomenología y transformación del discurso de las FARC para la estrategia y el poder’, tiene gran relevancia en el momento de transición político-militar que atraviesa el país, en el que la guerrilla más antigua del mundo ha decidido dejar las armas para reintegrarse a la vida civil y aceptar el orden constitucional. A lo largo de sus capítulos, se intenta dar una mirada profunda a la manera en que las FARC-EP nacieron y fueron evolucionando a través del tiempo, adaptándose a las circunstancias nacionales e internacionales para mantenerse

¹ Político - Universidad del Rosario MG en Teoría Política – Universidad de Essex, Investigador y Asesor del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” Profesor de Gobierno y Relaciones Internacionales Universidad Santo Tomás

vigentes como movimiento alzado en armas cuya finalidad es alcanzar el poder, primero por la vía armada y luego como movimiento político.

Este libro es el producto de un esfuerzo mancomunado, donde las deliberaciones y debates sirvieron de base para dar una línea argumentativa clara y objetiva que permitiera llegar a establecer una pregunta de investigación y una hipótesis que guiaran el trabajo investigativo.

La pregunta fue: ¿De qué manera los fenómenos nacionales e internacionales influenciaron la evolución del discurso político de las FARC-EP? La hipótesis con la cual se busca dar una respuesta al anterior interrogante es que “Las FARC-EP transformaron su discurso político paralelamente a la sucesión de fenómenos locales e internacionales, en términos de las reivindicaciones y demandas que incluyeron o excluyeron en diversos momentos de la historia, sin perder de vista la protección de la esencia de sus objetivos estratégicos que se dirigen a la toma del poder”.

Los textos siguen un orden cronológico que inicia con los antecedentes que influyeron en el nacimiento de las FARC-EP, a partir de las coyunturas políticas nacionales e internacionales. En segundo lugar se aborda el devenir de este movimiento alzado en armas desde los años sesenta hasta los ochenta, donde el común denominador será la respuesta de esta guerrilla a las ‘lógicas bipolares’ en las que se organizó el mundo y que acaecieron durante el periodo conocido como “Guerra Fría”, y las medidas que uno y otro polo adoptaron para impulsar o debilitar los grupos insurgentes.

Posteriormente, se adentra en el cambio de estrategia de esta guerrilla en los años ochenta para desplegar, por un lado, su capacidad política con las negociaciones que dieron lugar a la creación de la Unión Patriótica, y por otro, su intento por fortalecer su estructura militar con el despliegue de Frentes que dieron lugar al acrónimo E.P. (Ejército del Pueblo) y que facilitó su inmersión en el narcotráfico. De igual forma, se podrá ver la adaptación de las FARC-EP a un nuevo contexto marcado por la desaparición de la Unión Soviética y la complejización del mundo político a partir de los años noventa, década marcada no solo por la búsqueda de nuevos aliados ideológicos, sino por el recrudecimiento del conflicto armado que convergería en un nuevo intento por una salida negociada con los diálogos del Caguán.

Posteriormente, se tratará el periodo comprendido entre el 2002 y el 2016, el cual estuvo marcado por el regreso a un conflicto armado abierto con la política de Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe Vélez, donde las FARC-EP

fueron catalogadas como un grupo terrorista y se logró su debilitamiento a través de la vía militar. Luego, con los Diálogos de Paz de La Habana y la posterior firma de los Acuerdos de Paz, marcan el inicio del aparente fin del conflicto.

El libro cierra con el análisis de las estrategias mediáticas de la guerrilla (ahora movimiento civil) y el uso que hace de las redes sociales con el ánimo de propagar su mensaje político.

Es necesario resaltar que para el desarrollo de la investigación, los autores hicieron uso del análisis de discurso como herramienta metodológica para estudiar las conferencias de las FARC-EP, sus plenos y comunicados, entre otros.

Se espera que este texto sea una contribución al entendimiento no solo del conflicto, sino de la historia política de nuestro país, y que el lector halle en él información valiosa para futuras investigaciones.

CONVERGENCIA DISCURSIVA E IDEOLÓGICA DE LAS FARC²

Carlos Rodríguez Barragán³

“Por lo tanto, debemos vigilar a los creadores de fábulas, escoger las buenas y rechazar las malas. Convenceremos a las nodrizas y a las madres de que cuenten a los niños las fábulas escogidas y que mediante ellas modelen sus almas”

La República. Platón

El 31 de marzo de 1897, el nuevo Ministro de las Colonias, Joseph Chamberlain, realiza su famoso discurso en la cena anual del Instituto Real de las Colonias, en una coyuntura donde el Imperio Británico se encontraba en su auge máximo, con presencia en todos los continentes. Exalta el poderío del imperio, su posicionamiento en los territorios de ultramar y el cambio de pensamiento que se le da a las colonias de ser territorios poseídos a autogobernados:

[...] Aquí también el sentido de posesión ha dejado paso a un sentimiento diferente: al sentido de obligación: Sentimos ahora que nuestro dominio sobre estos

2 Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Las relaciones y fenómenos del redimensionamiento de las FARC y su posicionamiento estratégico en la Comunidad Internacional”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

3 En la actualidad cursa maestría en Estrategia y Geopolítica en la Escuela Superior de Guerra y se incorporó a la línea de investigación: Estrategia Geopolítica y Seguridad Hemisférica del Departamento de Estrategia. Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, con sólida formación en los temas de gerencia pública, seguridad, relaciones internacionales, cooperación, negociación y diplomacia. Cuenta con experiencia en apoyo de gestión de alianzas; investigación de procesos internacionales de desarme, desmovilización y reintegración enfocado en los casos de países africanos, donde desarrolló trabajos de campo; acompañamiento de estrategias de sensibilización, divulgación y rendición de cuentas. Se desempeñó como coordinador académico de los foros empresariales de la Revista Semana, fue asesor para el grupo de víctimas de violaciones a Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario en la Unidad nacional de Protección y asistente de operaciones para el jefe de la Misión Militar del Ejército de los Estados Unidos de América en Colombia. Actualmente se desempeña como asesor para temas de post-conflicto en el Ejército Nacional.

territorios puede ser justificado solo si logramos felicidad y prosperidad para el pueblo, y sostengo que nuestro gobierno trae y ha traído seguridad, paz y relativa prosperidad a países que nunca conocieron antes estos beneficios.

Para llevar adelante esta tarea de civilización, estamos realizando lo que creó nuestra misión nacional, y estamos encontrando un enfoque más ajustado para el ejercicio de aquellas facultades y cualidades que han hecho de nosotros una raza gobernante. No digo que nuestro éxito ha sido completo en todos los casos, no digo que todos nuestros métodos han sido irreprochables; pero sí digo que en casi todas las instancias en que se estableció el dominio de la reina y donde se ha hecho cumplir la *gran paxbritánica* ha sobrevenido con ella mayor seguridad para la vida y la propiedad, y un mejoramiento material para la mayoría de la población [...] (Chamberlain, 1897)

Este discurso fue clave para resaltar la idea del “nuevo imperio” y evitar una fragmentación del mismo, mientras las coyunturas en los territorios colonizados eran boyantes al punto de ser inestables. La Unión Sudafricana, conformada por las colonias del Cabo y de Natal y las repúblicas del Estado libre de Orange y el Transvaal, es un ejemplo del gran poder británico del momento, ya que tan solo 10 años atrás había terminado la Segunda Guerra Bóer (conflicto de casi 100 años entre británicos y Boers por los recursos del Transvaal), con la anexión de los Boers a la soberanía británica. Así, el poderío británico se consolidó en un continente desde Ciudad del Cabo hasta El Cairo, a pesar de los conflictos a lo largo del territorio entre colonizadores y nativos o entre las mismas potencias, como plantea Thomas Hobbes en el *Leviatán*, el fin o el designio de los hombres a través del Estado, es el cuidado y la conservación del mismo (Hobbes, 1651, pág. 70), en este caso la conservación de un imperio multicultural y disperso a lo largo del mundo.

En otro momento histórico, el 26 de julio de 1945, el Presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman, el Primer Ministro del Reino Unido Winston Churchill, y el Presidente de la República de China, Chiang Kai-shek; proclaman la Declaración de Potsdam en la que se formula la rendición del Imperio Japón (Churchill, Kai-shek, & Truman, 1945). Once días después, EE.UU. lanza un ataque nuclear sobre Hiroshima y Nagasaki, dejando con este hecho un precedente histórico para el Imperio del Japón: después de veinte años de reinado, el emperador Hirohito se dirige, por primera vez a su nación, para hacer pública su rendición la mañana del 15 de agosto de 1945 con estas palabras:

Yo, el Emperador, después de reflexionar profundamente sobre la situación mundial y el estado actual del Imperio japonés, he decidido adoptar como solución a la presente situación el recurso a una medida extraordinaria. Con la intención de comunicároslo me dirijo a vosotros, mis buenos y leales súbditos. [...] Ahora bien, conseguir la paz y el bienestar de los súbditos japoneses y disfrutar de la mutua prosperidad y felicidad con todas las naciones ha sido la solemne obligación que me legaron, como modelo a seguir, los antepasados imperiales y de la cual no he pretendido apartarme, llevándola siempre presente en mi corazón. Por consiguiente, aunque en un principio se declarase la guerra a los países de EEUU y Gran Bretaña, la verdadera razón fue el sincero deseo de la auto conservación del imperio y la seguridad de Asia Oriental, no siendo en ningún caso mi intención el interferir en la soberanía de otras naciones ni la invasión expansiva de otros territorios [...] (Hirohito, 1945)

En este discurso, resalta el hecho de que en ningún momento se utilizan las expresiones “derrota” ni “rendición”, pues luego del bombardeo la moral de la nación se encontraba reducida y si bien el objetivo era transmitir a los enemigos la abdicación, también se pretendía minimizar la percepción de los impactos económicos, sociales y militares latentes en los ciudadanos (Rubio, 2011, pág. 79).

El discurso británico dirigido a los benefactores de la *Commonwealth*, en el cual se exalta al imperio y sus capacidades de poder en ultramar, le permitió afrontar crisis como la de Sudáfrica y mantener la mayor parte del imperio por lo menos hasta la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, el discurso de Japón luego de las bombas, anuncia a la nación que comienza un proceso de cambios profundos en su vida política y económica. El discurso del Emperador Hirohito se hace en un lenguaje formal que luego debe traducirse a algo más simple para la comprensión del ciudadano de la redención, pero también de la identidad y el levantamiento de la moral. Este hecho permitió, en casi 30 años, la fuerte recuperación de la nación basada en la organización industrial y la formación de mano de obra.

¿Por qué comenzar un libro sobre la convergencia discursiva de las FARC hablando de estos dos momentos históricos? Los casos mencionados tienen como propósito dar un ejemplo de lo que este capítulo y el libro propondrán: un análisis objetivo y relacional entre los discursos y el entorno político del periodo a estudiar. De hecho, el profesor británico Edward Carr, plantea que para el estudio del realismo político existen tres principios: 1) la historia es una secuencia de causa y efecto la

cual se analiza desde el intelecto y se dirige desde la imaginación, 2) la teoría no crea la práctica sino, sino la práctica a la teoría, y 3) la política no es una función de la ética, sino la práctica de la política, pues no puede haber moralidad efectiva donde no hay autoridad efectiva (Carr, 2006, pág. 110). El planteamiento de Carr será una de las bases que se utilizará en este escrito para el estudio propuesto.

Se pretende, desde una perspectiva política, analizar más allá de los hechos históricos, los contextos alrededor del surgimiento de las FARC y su búsqueda por el alcance del poder. En consecuencia, en este capítulo habrá tres elementos: un contexto histórico, un fragmento discursivo y un soporte académico, los cuales servirán de punto de partida para el análisis de la fenomenología y la transformación del discurso de las FARC.

El discurso es clave para entender la historia, pues como plantea Teun Van Dijk, los discursos son estructuras explicadas de diversas formas: la sintaxis, la semántica, la estilística, la retórica, la argumentación y la narración. El autor también resalta que el desarrollo de un discurso dentro de situaciones sociales construye y exhibe activamente los roles e identidades de las personas, y así afecta de forma cíclica la cultura en general, los grupos o la sociedad y las instituciones (Van Dijk, 1997, pág. 22).

El objetivo de este capítulo es entonces, analizar cuál fue la influencia ideológica que fundamentó el nacimiento de las FARC en 1964. Este análisis se hará a través del estudio de los discursos de personajes representativos a nivel mundial y local, las ideologías del momento y los hechos clave, para determinar de qué manera pudieron influir en el surgimiento de esta guerrilla, teniendo como guía los cuatro factores del estudio del discurso que plantea Van Dijk: la acción, el contexto, el poder y la ideología.

El poder de la narrativa como articulador de la identidad y los intereses del individuo o un grupo social, es otro punto importante de este capítulo. Como exalta Ronald Krebs, la narrativa pública es crucial para la creación de significados en la condición humana y con ella legitimar ideas que se consoliden en la esfera política (Krebs, 2015, pág. 812). Hay que tener en cuenta que la narrativa pública que plantea Krebs es dominante solo hasta cierto punto, pues tiene límites geográficos, ideológicos, sociales, económicos y de comunicación, lo que el lector encontrará a partir de este apartado, es la forma en la que el discurso logra trascender estos limitantes para lograr procesos como el de esta organización guerrillera que forjó y evolucionó su perspectiva ideológica por más de 50 años.

DE LOS SOVIETS AL CAMPESINADO LATINOAMERICANO

El inicio del siglo XX fue determinante para la historia de la humanidad, pues si bien fue el periodo con el mayor impacto bélico a nivel mundial, el desencadenamiento de estos eventos permitió la participación por primera vez de todos los países del sistema internacional (Agnew, 2004, pág. 57). Europa seguía siendo el escenario principal de la contienda global, pero alrededor del mundo se alzaban ideologías, movimientos y sujetos que influenciarían la sociedad contemporánea. El desarrollo tecnológico de la Primera Guerra Mundial -que impactó no sólo el ámbito militar sino también el de la salud y las comunicaciones-, junto a los procesos de descolonización en África, el nacimiento de movimientos fascistas y regímenes totalitarios, la reivindicación de los derechos de la mujer, la protección de los derechos del niño, el crecimiento económico en las posguerras y las crisis financieras de las potencias, entre muchos otros; serían hechos que formularían el escenario político, económico y social de los Estados. Enseguida se verá cómo esa influencia ideológica internacional estableció las bases para una dinámica de conflicto colombiano.

A comienzos del siglo XX Rusia se encontraba en un contexto social y económico crítico por el impacto de la Primera Guerra Mundial. El proletariado se hallaba inconforme por la “Gran Guerra”, ya que la escasez de materia prima hizo que las fábricas cerraran despidiendo a los obreros, y la falta de alimentos era acompañada por la insatisfacción frente a los niveles de corrupción e ineficiencia del gobierno. Se presentaban huelgas y asaltos a las pocas industrias que quedaban en pie (Villatoro, 2011). En estas circunstancias, el pueblo organiza su revolución en mítines que buscaban oponerse al gobierno, en uno de ellos el 12 (25)⁴ de abril de 1917, Vladímir Ilich Uliánov, también conocido como Lenin, se dirige a los soldados del Regimiento Izmailovsky:

Un sistema de Estado donde ya no hay Zar pero el poder permanece en las manos de los capitalistas que gobiernan el país a través de las viejas instituciones como la policía, la burocracia y el ejército permanente [...] Nosotros deseamos una república diferente, una más de acuerdo con los intereses del pueblo, más democrática. Los obreros y soldados revolucionarios de Petrogrado han derrocado el zarismo y han limpiado la capital de la policía. Los obreros de todo el mundo ven con orgullo y esperanza a los obreros y soldados de Rusia como la vanguardia del ejército de liberación de la clase obrera del mundo (Uliánov, 1917).

4 Rusia durante este periodo se regía por el calendario juliano y adoptó el gregoriano el 1 de febrero de 1918. Por lo tanto, existía un retraso de 13 días con respecto al resto de países europeos.

En este discurso se comienza a resaltar el papel preponderante de los *soviets*⁵ por sus condiciones dentro de la sociedad y el cambio que se generará para el rompimiento de las clases sociales. Se exalta que el imperio se está haciendo viejo y que para asegurar su cambio es necesaria una transformación desde las bases, que son al final los engranajes más grandes para el desarrollo de la nación. Así, Lenin afirma que:

Todo el poder del Estado, de abajo a arriba, desde la más remota villa hasta cada cuadra de Petrógrado, debe pertenecer a los Soviets de diputados de obreros, soldados, trabajadores agrícolas, campesinos y otros. El poder del Estado central unificador de esos Soviets locales debe ser la Asamblea Constituyente, la Asamblea Nacional o Concejo de los Soviets, no importa el nombre que se le ponga (Uliánov, 1917).

La consolidación de este poder desde abajo, basado en el rol del trabajador agrícola, el obrero y el soldado, consagra la identidad del sujeto ante la apropiación a su identidad y pertenencia al movimiento político. Continúa entonces Lenin sosteniendo que:

Sólo este poder, sólo los soviets de diputados, de soldados, y de campesinos, puede resolver el gran problema de la tierra de una forma no burocrática y no en interés de los terratenientes. La tierra no debe pertenecer a los terratenientes. Los comités campesinos deben tomar la tierra de los terratenientes inmediatamente, cuidando la propiedad contra el daño y viendo que la producción de grano se incremente para proveer a los soldados en el frente. Toda la tierra debe pertenecer a la nación en su conjunto y su disposición debe ser preocupación de los soviets de Diputados de Campesinos locales (Uliánov, 1917).

Patrick Charaudeau describe esta condición del discurso político como un razonamiento ético, que busca situar al individuo ante una elección moral (en nombre de la cual hay que actuar), mientras que el razonamiento pragmático busca situarlo ante una responsabilidad (qué medios utilizar para lograr sus fines) (Charaudeau, 2009).⁶ De ahí se entiende por qué a partir de estos planteamientos discursivos se

5 Agrupaciones o asambleas de obreros, soldados y campesinos rusos que surgieron por primera vez durante la Revolución de 1905 en oposición al zarismo, constituyendo una fuerza fundamental durante la revolución de 1917. (Chávarri Sidera & Delgado, 2013)

6 Para Charaudeau existen en el análisis de discurso político dos elementos importantes en cuanto al razonamiento causal del interlocutor: la ética, que tiene como objetivo hacer que los individuos se adhieran a una idea simple que debería constituir el principio de su adhesión al proyecto político al cual se les propone. Y el pragmatismo, que tiene como objetivo hacer creer a los individuos que no hay otra consecuencia que

afianza el proyecto político que llevaría a Lenin a convertirse en el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en 1917, con el triunfo de la revolución.

De hecho, durante el X Congreso del Partido Comunista en marzo de 1921, se demuestra el poder logrado a partir de la Nueva Política Económica (N.P.E.), que serviría como base para la constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la influencia del mismo en el marco internacional:

La Internacional Comunista se ha convertido en todos los mayores países capitalistas adelantados de Europa en la causa del movimiento obrero en cada uno de ellos; más aún, se ha convertido en el factor fundamental de la política internacional. [...] Camaradas, es la primera vez que reunimos nuestro congreso cuando en el territorio de la República Soviética no hay tropas enemigas, apoyadas por los capitalistas e imperialistas de todo el mundo (Uliánov, 1921).

Así, desde el razonamiento pragmático enunciando anteriormente, se promueve el mensaje de la lucha contra el burgués y el pequeño burgués más allá de las fronteras de la URSS, y se extrapola a aquellos que residen en toda Europa para contrarrestar la influencia de las clases de la misma forma que realizaron en 1917:

La tarea de la dictadura del proletariado en un país campesino es tan inabarcable y difícil que no nos basta con que el trabajo sea más cohesionado y más aunado que antes de manera solo formal -vuestra presencia aquí, en este congreso, demuestra ya que eso es así-, sino también de manera no sólo formal, a fin de que no queden los menores residuos de fraccionalismo - donde quiera y como quiera que se haya manifestado hasta la fecha-, a fin de que en modo alguno queden esos residuos (Uliánov, 1921).

La NPE se formaliza mediante un decálogo publicado el 13 de junio de 1921, en razón al III Congreso de la Internacional Comunista. En este folleto se plasma la tesis del informe sobre la táctica del Partido:

La situación política interior de la Rusia soviética se caracteriza por el hecho de que, por primera vez en la historia universal, vemos que en Rusia solo existen desde hace algunos años dos clases: el proletariado, educado a lo largo de decenios

la anunciada, o que no hay otra meta que alcanzar, sino la propuesta. El razonamiento causal es entonces la forma de actuar del individuo a partir de un mensaje en el discurso, un mensaje ético que apela a las elecciones morales o uno pragmático que es el ponerlo ante una situación de responsabilidad ante la toma de decisión. (Charaudeau, 2009)

por una gran industria mecanizada moderna, a pesar de ser muy joven, y los pequeños campesinos, que constituyen la inmensa mayoría de la población (Uliánov, 1921).

La crisis post-Primera Guerra Mundial y la “nueva” influencia soviética, hicieron así preponderante y activo el papel del proletariado en cada nación, desde el punto de vista del proyecto soviético que se gestaba en Rusia (o por lo menos esa era la intención). Mediante folletos como éste se realza la inseguridad que puede brindar el capitalismo a Estados que comienzan su proceso de recuperación o Estados cuyas economías son de base agrícola, y con ello cómo el proletariado⁷ debía ser la clase elegida para minimizar los impactos de la “guerra imperialista”:

Por eso, desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria mundial, como proceso único, la importancia de la época por la que atraviesa Rusia reside en que ésta ponga prácticamente a prueba y compruebe la política que el proletariado, dueño del poder estatal, aplica con respecto a la masa pequeño-burguesa (Uliánov, 1921).

Esta exaltación del poder del pueblo en el discurso político, según Charaudeau (2009, pág. 293), incita más al pensar y actuar que el hecho de demostrar, pues más allá de las opiniones de los interlocutores, la intención es transformar un entorno o un suceso. Así, la trascendencia internacional que se da al pensamiento de Lenin y el empoderamiento que se le da al proletariado, puede resaltarse en uno de los acontecimientos más grandes para el triunfo del comunismo en el mundo: la toma del poder de la Revolución Cubana.⁸

Luego de casi cuatro años en lucha, con unos antecedentes de medio siglo de cambios oscilantes en la política de la isla, el movimiento revolucionario cubano se alza con el poder. En su discurso del 8 de enero de 1959, el proclamado comandante Fidel Castro Ruz inicia su mandato en el distrito de Ciudad Libertad en La Habana afirmando que:

7 Leon Trotsky define la dictadura del proletariado como la instauración de un nuevo Estado a partir de la organización revolucionaria obrera, que se traduce en el ámbito político como la voluntad del partido expresada por los intereses de la clase trabajadora. (Žižek, 2009, pág. 16).

8 La Revolución Cultural en la república Popular China (1966-1976) fue otro precedente para el socialismo en el sistema internacional. No obstante, ésta tuvo unas dinámicas particulares en factores económicos, demográficos, militares y educativos, sobre todo en la aplicación de un modelo rígido y centralista como el que planteaba la U.R.S.S a uno más pragmático con los tintes del confucianismo planteados por Mao Zedong (Palacios, “Construcción socialista” o “Restauración burguesa” en la perspectiva de la revolución cultural china, 2000). Siendo este un caso particular y que merece un estudio más detallado para otro texto.

El pueblo escucha, escuchan los combatientes revolucionarios, y escuchan los soldados del Ejército, cuyo destino está en nuestras manos [...] Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil (Castro, 1959).

Mediante este enérgico discurso, Castro destaca los cambios que había sufrido Cuba luego de los diferentes mandatos insatisfactorios que atravesó luego de su independencia del Reino de España, en especial en el gobierno de Batista. También resalta el poder de la revolución y cómo para el mantenimiento de la autoridad del pueblo es más necesario el pensamiento que las armas, por lo mismo es más relevante la voluntad del pueblo que la de los gobernantes:

Más que el pueblo no puede ningún general; más que el pueblo no puede ningún ejército. Si a mí me preguntaran qué tropa prefiero mandar, yo diría: prefiero mandar al pueblo [...] Luego, ¿quién ganó la guerra? El pueblo, el pueblo ganó la guerra. Esta guerra no la ganó nadie más que el pueblo —y lo digo por si alguien cree que la ganó él, o por si alguna tropa cree que la ganó ella. Y por lo tanto, antes que nada está el pueblo (Castro, 1959).

Van Dijk explica el trasfondo de este discurso bajo dos nociones del estudio del discurso político: el poder y la ideología. Por un lado, resalta que el poder es la noción clave para entender el comportamiento en las relaciones grupales dentro de una sociedad, pues los efectos de un texto y el habla ejercen cambios en las acciones sobre el interlocutor. Por otro lado, la ideología es el puente para el poder, pues ella reúne los intereses sociales y promueve la resolución de conflictos. En este sentido, el poder es el interés y la ideología el medio para reproducirlo (Van Dijk, 1997, págs. 24-26). Lo anterior queda claro en las palabras utilizadas por Castro:

[...] Y ahí están los dirigentes de otras organizaciones, en la misma disposición. Y también hay una cosa: las masas de los combatientes, los hombres que pelearon y que no se guían más que por ideales, los hombres que combatieron, de todas las organizaciones, esos están en una postura muy patriótica y son de sentimientos muy revolucionarios y muy nobles, pues pensarán siempre como piensa el pueblo, porque yo estoy seguro de que el que trate de ponerse con la locura de tratar de provocar una guerra civil, va a tener la condenación del pueblo entero,

y el abandono de los combatientes de fila, que no lo seguirán. Y hay que estar verdaderamente loco para retar, no solo a la fuerza en las condiciones en que la tenemos hoy, sino a la razón, al derecho de la patria y al pueblo entero de Cuba. (Castro, Discursos Fidel Castro, 1959)

En la teoría clásica, Clausewitz (1832) resalta el papel de la política como uno de los medios en la guerra, uno que a pesar de su carácter filosófico y tendencia lógica, se deja influenciar por las pasiones y emociones de los combatientes. Por esto, el discurso político es ese instrumento de materialización de las pasiones y emociones, que se reproduce a través de la ideología y alcanza su estado final en la adquisición del poder. El profesor Luis Hernández, en su artículo “La dimensión discursiva de los conflictos cuando las narraciones se enfrentan” (2011), rescata la teoría clásica de Clausewitz con la separación trinitaria de la guerra, en la que el ejército es la parte creativa, la población la emocional y el gobierno la racional. La narración se dirige en gran medida a esa segunda parte -la población- como rectora de las acciones de sus gobernantes y de sus ejércitos o facciones guerreras, con el fin de dirigir sus reacciones y comportamientos mediante la influencia en sus percepciones. Por ello, la narración a través del discurso se convierte en esa herramienta de lo que Clausewitz encaja a la política como la construcción de la guerra por otros medios, pues en si, es la búsqueda del poder.

Dos discursos importantes que muestran este planteamiento dentro de la revolución cubana y su impacto en América Latina son los pronunciados por Fidel Castro ante las Naciones Unidas en 1960 y por Ernesto el “Ché” Guevara ante la misma asamblea en 1964.

Luego de un año desde la toma del poder del movimiento revolucionario, era la primera vez que Fidel Castro hablaba ante el público internacional, y qué mejor escenario que la XV Asamblea General de las Naciones Unidas. Su discurso estuvo marcado por ser uno de los más largos de la historia de la Asamblea General (cuatro horas), darse en el marco del inicio de tensiones del periodo conocido como Guerra Fría -allí conoció al Primer Ministro soviético Nikita Krusherev-, y por ser la plataforma para mostrar los intereses del naciente gobierno cubano (Valdés, 2015):

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista. En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba,

proclama ante América —y lo proclama aquí ante el mundo: El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo [...] el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía, el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y armar a sus obreros [...] Algunos querían conocer cuál era la línea del Gobierno Revolucionario de Cuba. Pues bien, ¡esta es nuestra línea! (Castro, 1960)

Hacia 1964, Cuba era el único país americano que hacía parte del reciente Movimiento de Países No Alineados⁹. A pesar de esto, sus relaciones de amistad con la URSS se fortalecían día a día, lo que se hizo evidente con la posición manifestada por Ernesto “Ché” Guevara en su discurso del 11 de diciembre de 1964 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas: “En todos estos lugares del mundo, el imperialismo trata de imponer su versión de lo que debe ser la coexistencia. Son los pueblos oprimidos, en alianza con el campo socialista, los que le deben enseñar cuál es la verdadera, y es obligación de las Naciones Unidas apoyarlos” (Guevara, 1964).

Aquí se resalta la idea del comunismo y el socialismo como medio para fomentar la paz entre Estados, reivindicar los derechos de los menos favorecidos (campesinos, asalariados y obreros), liberar a los pueblos que aún mantenían procesos de colonización (entre los que se encontraban la Guinea llamada portuguesa, Angola y Mozambique), proteger la identidad cultural de las naciones (critica la posición de EE.UU ante Puerto Rico por cuestiones de idioma o costumbres), proteger los DDHH (un rechazo al régimen del *Apartheid* en Sudáfrica y la situación del Congo, entre otros acontecimientos del continente africano) y sobre todo, para enfrentar al ‘neo colonialismo’ o ‘imperialismo’ de EE.UU. frente a los países latinoamericanos:

Concretamente, intervienen fuerzas de los Estados Unidos en la represión de los pueblos de Venezuela, Colombia y Guatemala que luchan con las armas por su libertad. En el primero de los países nombrados, no sólo asesoran al ejército y a la policía, sino que también dirigen los genocidios efectuados desde el aire contra la población campesina de amplias regiones insurgentes y, las compañías yanquis

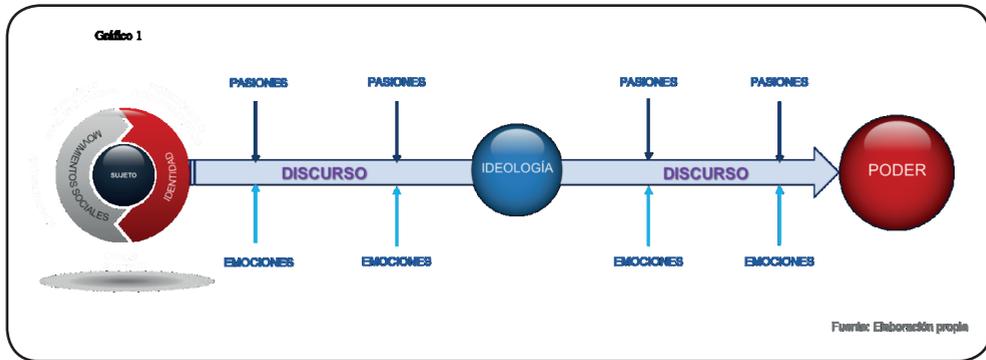
9 NatassaMiskovic (2014, págs. 2-9) define el movimiento de países no alineados como una estrategia de países del tercer mundo para hacer contrapeso a la bipolaridad de la Guerra Fría, los cuales responden a dinámicas post coloniales europeas. En su primera conferencia en Belgrado asistieron 28 países, de los cuales 25 eran miembros y 3 actuaban como observadores.

instaladas allí, hacen presiones de todo tipo para aumentar la injerencia directa (Guevara, 1964).

Luego de 1941 estaba claro que la posición de los Estados Unidos y la URSS era contraria, y que las dos grandes guerras le permitieron a los EE.UU. consolidar un avance en su desarrollo económico y militar, además de realzar su espíritu mesiánico por su participación en el bando aliado. Esta situación le permitió a mediados del siglo XX “dominar” este nuevo orden mundial, ayudando a liberar las colonias imperiales, forjar las bases de los bloques de libre comercio, promover la organización a nivel internacional de la política en búsqueda de la paz, e incentivar el espíritu del intercambio de mercados (Grogin, 2001, págs. 17-42).

Así, mientras los discursos anti-imperiales del socialismo se proclamaban desde Cuba, en Latinoamérica los EE.UU. ayudaban a desestabilizar gobiernos en Argentina, Brasil, Guyana Británica, Bolivia, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Uruguay; al punto que entre 1950 y 1989, la región vivió 52 golpes de Estado (Rabe, 2013, págs. 5-10). China, aliado primordial del régimen soviético en Asia, se encontraba en un proceso de reorganización interna con la formación de la República Popular China y su política abanderada del Gran Salto Adelante (o revolución cultural), lo que no le impidió apoyar a la URSS en la promoción del comunismo en países como Tanzania, Algeria, Vietnam, Egipto e Indonesia (Lüthi, 2017, págs. 20-22).

En estos discursos se vislumbra la influencia de este marco internacional en la formación de las FARC desde lo académico y desde el discurso político: el sujeto logra forjar una identidad y pertenencia a un movimiento social a partir del discurso, el discurso a su vez es influenciado constantemente por las pasiones y emociones (bien sea del líder o de la situación coyuntural) que sirve para consagrar una ideología y con ello ser un puente para adquirir el poder, al tener una injerencia directa en el actuar de los sujetos, sea por el mensaje ético o por el mensaje pragmático (Ver Gráfico 1).



La situación coyuntural de otros países (crisis económicas, desestabilidad en los gobiernos, la lucha por el poder y la libertad) fue clave para crear en Colombia el espacio propicio para el nacimiento de una guerrilla de corte marxista-leninista. De hecho, la primera declaración del programa agrario de las FARC de 1964 (sobre el que se hará énfasis en el siguiente capítulo) comienza con el siguiente apartado: “Compañeros campesinos, obreros, estudiantes, artesanos, intelectuales, soldados, policías y oficiales patriotas, hombres y mujeres de Colombia” (FARC, 1964). En estas dos líneas se resalta la referencia a los actores los cuales el grupo guerrillero les quiere dar relevancia durante un contexto de transición en Colombia¹⁰, y con ello exaltar las condiciones laborales de la clase media y baja sin hacer énfasis en su condición de ciudadano.¹¹

Es claro, que la construcción discursiva internacional del marxismo-leninismo tiene un rol preponderante en el empoderamiento de las bases sociales, sobre todo en países con una estructura agraria sobresaliente. La narración se convierte entonces en un mecanismo forjador para la identidad del sujeto y su afinidad a un movimiento social y político. El periodo de Guerra Fría fue un escenario que afianzó este modelo en países con estas características, incluso a pesar de tener afinidades con el modelo norteamericano.

10 Salida del gobierno de Transición del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) y la reinstauración del régimen electoral bipartidista entre Conservadores y Liberales.

11 Como advierte José Bermudo (1981, pág. 147) “sólo con la aparición del proletariado se consuma el conocimiento de la realidad social. Y ese conocimiento se consuma al descubrir el punto de vista de clase del proletariado, punto a partir del cual se hace visible el todo de la sociedad. Precisamente porque para el proletariado es una necesidad vital, una cuestión de vida o muerte, conseguir completa claridad acerca de su situación de clase: precisamente porque sus acciones tienen como presupuesto inevitable ese conocimiento.” Así las cosas, el realce de la ‘situación de clase’ es primordial a la hora de entender el papel preponderante de un sujeto dentro de una revolución, enmarcándolo más en su condición dentro de la sociedad que su posición ante un Estado de derecho.

Sin embargo, para Colombia existen elementos adicionales de la coyuntura nacional que incidieron en la formación de las FARC. Como resalta Heriberto Cairo, la creación de este grupo armado va más allá de los rezagos de la influencia comunista en la coyuntura de la Guerra Fría, en la Colombia de mediados del siglo XX se presentaban unos procesos económicos, políticos y culturales que generan una dinámica territorial particular (Cairo, 2017). Por tanto, enseguida se analizará cuál fue el impacto de las ideas marxistas-leninistas en Colombia y cómo se comienza a desencadenar la idea ‘anti imperialista’.

COLOMBIA: ENTRE IMPERIALISMO Y REVOLUCIÓN

Colombia a comienzos del siglo XX se enfrentaba a grandes retos a nivel externo e interno en términos geopolíticos y geoestratégicos. En el ámbito internacional, si bien era reciente el proceso de secesión de Panamá, se forjaba esa fuerte alianza con los Estados Unidos, denominada durante el gobierno de Marco Fidel Suárez ‘*Réspice Polum*’ (mirar hacia el norte), la cual se materializa con la firma del tratado Urrutia-Thompson donde los EE.UU “compensan” a Colombia por la pérdida del entonces departamento. Allí comienza la construcción de relaciones diplomáticas y económicas entre los dos Estados (Bermúdez, 2010, pág. 190): “El norte de nuestra política exterior debe estar allá, en esa poderosa nación, que más que ninguna otra ejerce atracción respecto de los pueblos de América” (Suárez, 1921). En este punto se estructura la política comercial bilateral con la llegada a Colombia en 1923 de la misión asesora Kemmerer, la cual tenía dos objetivos: asesorar en la forma de inversión de los 25 millones de dólares entregados por la compensación y asegurar la llegada de empresarios y capitales norteamericanos (Trejos, 2015, pág. 23).

En el ámbito interno, el escenario político se veía altamente influenciado por este hecho y comenzaría un proceso alternante en el gobierno de la República. La lucha por el poder entre conservadores y liberales emanaba de las entrañas del territorio y la pérdida de Panamá fortaleció el discurso liberal sobre la falta de independencia del Estado a manos de los conservadores, hecho que desembocó en los 16 años del gobierno liberal (1930-1946) donde, a la llegada al poder de Alfonso López Pumarejo, se adopta el discurso de los jóvenes socialistas y estudiosos del marxismo (Ardila, 2005, pág. 3). Así, López Pumarejo argumentaría:

No encuentro en la historia nacional el ejemplo de un periodo de gobierno que no se haya constituido como una oligarquía, más o menos disimulada o que no haya derivado hacia esa forma de mando,

olvidando sus obligaciones con los electores [...] La propiedad tal como la entiende el gobierno no se basa únicamente en el título inscrito, sino que tiene su fundamento en la función social que desempeña, y la posesión consiste en la explotación económica de la tierra por medio de hechos positivos de aquellos a que sólo da derecho el dominio, como la plantación o sementera, la ocupación con ganados, la construcción de edificios, los cercamientos y otros de igual significación. (López Pumarejo, 1934)

Las políticas de López, enfocadas al sector agrícola y trabajador colombiano, se caracterizaron por ser de índole progresista y buscaban sacar al país del atraso y la dependencia del norte. Parte de este esfuerzo fue la formulación de reformas a la Constituyente de 1886. León Zamosc plantea que durante la formulación de un cambio agrario se abordan dos problemas: uno funcional, que hace referencia al dilema en términos de capacidades de respuesta de la agricultura frente a las exigencias de los procesos de urbanización e industrialización, y uno estructural, de acuerdo al enfoque con el que se formule el sector agropecuario, ya sea por la base de una agricultura capitalista enfocada en la concentración de la propiedad, el trabajo asalariado y la producción a gran escala, o la agricultura campesina que tiene como base la distribución amplia de la tierra, la mano de obra familiar y la pequeña escala de producción (Zamosc, 1992, pág. 80). El trasfondo del discurso político colombiano a partir de este momento oscilaría entre estos dos enfoques.

Un miembro de ese movimiento de izquierda ilustrada fue un joven estudiante de derecho de la Universidad Nacional: Jorge Eliécer Gaitán, un personaje conocido en su época por ser un revolucionario de ideas radicales (Alape, 1980). Mediante su apoyo al enfoque de desarrollo del sector agrario y trabajador liberal, en su tesis de grado ‘Las ideas socialistas en Colombia’ resaltó el hecho de la existencia de dos tendencias liberales en Colombia: el liberalismo burgués y el liberalismo socialista. Según Gaitán, el liberalismo socialista era propicio para enmarcar el camino independiente al desarrollo de Colombia, pues era menos aliado al interés de los burgueses y empresarios, menos comprometido por *status quo* y más del lado del empoderamiento del estrato medio (Gaitán, 1984). Este pensamiento lo formula políticamente una vez comienza su candidatura presidencial en 1945:

De otro lado aquellos que producen este mismo clamor¹²; los que fuera, en la escuela, en el rancho desolado del campesino, en el taller sonoro del artesano, en el alma de la madre y en el seno de la juventud; en la mente del industrial y del comerciante, van gestando un nuevo destino de vivir; una nueva ansiedad en la forma y en la organización de la sociedad (Gaitán, 1945).

Su ávida destreza política lo llevó a ocupar cargos trascendentales en el escenario público e institucional del país, y su lucha férrea “por la restauración moral y democrática de la República” (uno de sus lemas de campaña en 1944), permitió que el movimiento gaitanista se posicionara con la mayoría de escaños en el Congreso durante las elecciones de 1947, sobrepasando a liberales y conservadores. Allí, durante su alocución en la posesión del Congreso, hace señalamientos al entonces presidente conservador Mariano Ospina Pérez:

La capital de Colombia ha presenciado un espectáculo que no tiene precedentes en su historia. Gentes que vinieron de todo el país, de todas las latitudes —de los llanos ardientes y de las frías altiplanicies— han llegado a congregarse en esta plaza, cuna de nuestras libertades, para expresar la irrevocable decisión de defender sus derechos. Dos horas hace que la inmensa multitud desemboca en esta plaza y no se ha escuchado sin embargo un solo grito, porque en el fondo de los corazones sólo se escucha el golpe de la emoción. Durante las grandes tempestades la fuerza subterránea es mucho más poderosa, y esta tiene el poder de imponer la paz cuando quienes están obligados a imponerla no la imponen (Gaitán, 1945).

Precisamente el Partido Conservador, siendo consciente de la lucha ideológica librada por los liberales y la estrecha vinculación de los movimientos sindicales con el Estado, comienza una etapa de uso extremo de la fuerza para controlar de forma social y política a los colombianos, recuperar los valores tradicionales y evitar que el

12 Cuando hace referencia al ‘clamor’ en su discurso, Gaitán resalta el hecho que se presenta en Colombia una monopolización del poder por parte de los burgueses, bien sea del lado conservador o el extremo derechista del Partido Liberal: “De un lado aquellos a quienes el poder, como siempre, adormece y estanca; a quienes la embriaguez del dominio recorta y amengua en su ambición creadora; a quienes el ejercicio del mando destruye el impulso de la inconformidad; a quienes por actuar en ambientes de beneficiados se les hace sordo el oído para escuchar el clamor subterráneo que se incuba y vibra como un presagio de tempestad.” (Gaitán, 1945)

país fuera recuperado por fuerzas “extrañas” (Vega, 2012, págs. 254-269). Colombia se vincula de forma ideológica a la dinámica de Guerra Fría. Muestra de esto, fue una intervención del entonces presidente del Partido Conservador Laureano Gómez donde esboza las influencias comunistas que había en el país:

Los problemas de occidente habían comenzado con la reforma protestante desde el día que Lutero había fijado sus tesis en la catedral de Wittemberg, dando así comienzo a la terminación de ese mundo armónico que era el medioevo, regido por un sólo poder espiritual bajo el papado. El desarrollo de los acontecimientos, todo dentro de una concepción conspirativa detrás de la cual estaban los judíos, llevó a la sociedad occidental a la Revolución Francesa, proclamadora del pernicioso dogma de la igualdad. El liberalismo sentó sus reales y su consecuencia fue la aparición del comunismo, hijo legítimo del protestantismo, el racionalismo, el liberalismo y la Revolución Francesa (...) detrás de todo ello tenían que estar las sociedades secretas, es decir la francmasonería, producto claro del judaísmo. (Rojas J. , 1956, pág. 73)

Este punto histórico fue decisivo para la división bipartidista del país, pues se da un giro a la contraposición de ideas y se pasa de la violencia verbal a la física, comienza el periodo conocido como “La Violencia”. Jefferson Jaramillo cita a Marco Palacios y Frank Safford, para especificar que este periodo se enmarca como “[...] una confrontación pugnaz de las élites por imponer, desde el Estado nacional, un modelo de modernización conforme a pautas liberales y conservadoras, y un sectarismo localista que ahogó a todos los grupos, clases y grandes regiones del país” (Jaramillo Marín, 2014, pág. 41).

La administración de Mariano Ospina Pérez marcó el inicio de la lucha contra las esporas comunistas que crecían a lo largo del territorio, con hechos como el rompimiento de relaciones diplomáticas con la URSS, o con su afinidad con el modelo de organización del Estado español de Francisco Franco. El hecho decisivo para la persecución a cualquier movimiento liberal con tinte comunista y el estallido de violencia en el país fue el “Bogotazo” y la muerte de Jorge Eliecer Gaitán.

Algunos autores como Luis Fernando Trejos (Trejos, 2015) plantean que el “Bogotazo”, si bien no fue el detonante de la época de la violencia, sí fue la gota que rebosó el vaso de la coyuntura conflictiva del bipartidismo. Otros como Jefferson Jaramillo (Jaramillo, 2014) o Marco Palacios (Palacios, 2002) plantean que fue un

hecho clave para el proceso político del país. En lo que sí concuerdan es que este periodo (1948-1958) fue propicio para el nacimiento de las guerrillas campesinas, pues si bien los gobiernos conservadores de turno se encontraban enfocados en continuar forjando la alianza con los Estados Unidos por apoyo económico y militar, por otro lado las élites colombianas se encontraban enfocadas en la persecución de las células comunistas en el territorio colombiano.

Muestra de ello es la administración de Laureano Gómez, quien en sólo un año de mandato (7 de agosto de 1950 – 5 de noviembre de 1951), no solo envía al Batallón Colombia a participar en la Guerra de Corea (para dar por sentado el apoyo y la posición a los EEUU en el contexto de Guerra Fría), sino que también deja claro el planteamiento de persecución a los movimientos de izquierda nacientes, tal como lo advierte en uno de sus discursos:

Nuestro basilisco camina con pies de confusión y de ingenuidad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estomago oligárquico; con un pecho de ira, con brazos masónicos y con una pequeña, diminuta cabeza comunista, pero que es la cabeza. Este es el resultado de una elaboración mental. Últimos hechos del país, con el cuidado con el que un químico en un laboratorio seguirá la trayectoria de las reacciones para sacar la conclusión; así tenemos que el fenómeno mayor que ha ocurrido en los últimos tiempos, el 9 de abril, fue un fenómeno típicamente comunista, pero ejecutado por el basilisco. La cabeza pequeña e imperceptible, lo dispuso, y el cuerpo lo llevó a cabo para vergüenza nacional¹³ (Henderson, 1984, pág. 168).

Laureano Gómez esboza en este discurso no sólo la culpabilidad de las facciones comunistas en la muerte de Gaitán, sino también la influencia internacional del marxismo-leninismo que se materializaba poco a poco en Colombia. De ser así, resalta Gómez, la “destrucción” del país estaría asegurada pues este fenómeno coarta la libertad de una república y la única forma de asegurar la protección de la libertad del colombiano es mediante la solución conservadora (Henderson, 1984).

13 Este discurso se llevó a cabo el 25 de junio de 1949, luego de su llegada al país desde España donde preparo el terreno para su candidatura presidencial. Luego, España se convertiría en su lugar de exilio tras la toma del poder del General Gustavo Rojas.

Luego, al llegar al poder el General Rojas Pinilla, el país comienza un proceso para consolidar una política nacionalista y restaurar esos valores tradicionales que abanderaba el Partido Conservador, pero esta vez con cortes militares. Al mismo tiempo, en el campo las facciones campesinas conservadoras se armaban y aliaban con la Policía Nacional para contrarrestar a las fuerzas liberales comunistas que ya contaban con 10.000 hombres armados. Si bien el General Rojas había llamado a una amnistía entre las partes en 1953, esta solo duró dos años, ya que la presión tanto del ala conservadora como de los EEUU para contrarrestar las guerrillas comunistas en el campo, convirtió en prioridad darle fin a estos brotes. En ese instante, el General apoyado por un préstamo del congreso de los EEUU de \$170 millones de dólares abalado por la Doctrina Nacional de Seguridad, decide atacar de manera contundente a estos grupos y a los campesinos que los apoyaran retirándolos eventualmente a las selvas. Para 1958 'La Violencia' tomó 300.000 vidas (Molano, 2000):

Por encima de los intereses de partido o de grupo, y cómo la vida y tranquilidad de los colombianos valen más que el provecho unilateral de ciertos periódicos de clara oligarquía familiar. En este pueblo palpita el corazón de Colombia. A través de vosotros se percibe, noble y cálida, la emoción de los moradores de todo el territorio, (...) Por vosotros hablan los creadores de riqueza en prósperas industrias; los que arrancan a la tierra su tesoro de metales preciosos; los que disputan en titánica lucha el dominio de la selva; (...) Todos a una proclamáis vuestra satisfacción por un acto de gobierno que volvió por el honor nacional y os garantiza que tenéis un desvelado centinela de una paz que se anhela sin eclipses, de una justicia insobornable y de una verdadera libertad. (Rojas G. , 1955)

La persecución y muerte sistematizada tanto en el campo como en la ciudad, hizo que las élites colombianas liberales y conservadoras buscaran una solución conjunta para restaurar el orden político y social. Político porque la administración militar les arrebató el poder a los partidos tradicionales, y social por el sectarismo y desgaste que dejó la violencia en las regiones. Así es como se crea el denominado 'Frente Nacional' en 1958, una iniciativa para reconciliar las esferas del poder y reorganizar el Estado.

Al reformularse estas dos posiciones, el discurso político cambiaría y se alinearía con la coyuntura internacional de Guerra Fría, manteniendo la doctrina del "*respice polum*". El enemigo ya no se encontraba en los círculos de poder del gobierno, ahora emanaba en las profundidades del país y era influenciado por ideas

marxistas-leninistas, como plantearía el senador conservador Álvaro Gómez Hurtado al indicar que nacían unas “repúblicas independientes”:

Hay en este país una serie de repúblicas independientes que no reconocen la soberanía del Estado colombiano, donde el Ejército no puede entrar, donde se le dice que su presencia es nefanda, que ahuyenta al pueblo, o a los habitantes... Hay la República Independiente de Sumapaz. Hay la República Independiente de Planadas, la de Rio Chiquito, la de este bandolero que se llama Richard y ahora, tenemos el nacimiento de la República Independiente de Vichada (Gómez, 1961).

El Frente Nacional tendría como bases primordiales pactar la paz, generar programas de desarrollo y favorecer la transición democrática (Jaramillo, 2014). No obstante, para el Partido Comunista Colombiano (PCC) este sería un estado de sitio y una exclusión a las terceras fuerzas (Trejos, 2015), de allí que las llamadas “repúblicas independientes”¹⁴ enfocaran sus esfuerzos en promover una guerrilla revolucionara agraria, puesto que el gobierno les había cerrado el acceso y salida de los territorios en un afán de contenerlos, impidiéndole la movilización a los campesinos hacia otras zonas para evitar que promovieran la ideología del PCC, y se les obstaculiza el comercio para bloquearles sus recursos y mantenimiento (Duque, 2017).

Así, entre el 27 de mayo y el 14 de junio de 1964, se desarrolla el plan *LASO*¹⁵ (*Latin American Security Operation*) en Colombia, una iniciativa promovida desde los EE.UU para contrarrestar los enclaves comunistas en el continente. La operación del Ejército Nacional por aire y tierra contó con 16.000 hombres que atacarían las “repúblicas independientes” haciendo énfasis en Marquetalia, Tolima. Sin embargo, logró todo lo contrario: en lugar de contrarrestar un movimiento esporádico con espíritu agrario, hizo que naciera una guerrilla organizada, reglamentada e influenciada por la ideología comunista: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Molano, 2000).

14 Las repúblicas independientes se repartían entre los departamentos de Cundinamarca, Cauca, Huila, Tolima y Valle del Cauca, en los siguientes municipios: Marquetalia, Riochiquito, Sumapaz, El Pato, Guayabero y la región del río Duda. (Nieto Ortiz, 2004)

15 Algunos autores hacen referencia al plan LAZO con ‘Z’ en vez de ‘S’ pues fue la “españolización” de la doctrina norteamericana a la campaña contra las fuerzas revolucionarias campesinas, el Ejército Nacional la denominó Operación Soberanía contra Marquetalia. (Pizarro, Marquetalia: el mito fundacional de las Farc, 2006)

CONCLUSIONES DE ESTE PERIODO

La fluctuante situación política de Colombia en la primera mitad del siglo XX, se constituyó en un caldo de cultivo para un conflicto que se prolongó por más de 50 años. Las bases discursivas de la guerrilla se estructuran por un dinamismo entre actores y hechos que pueden parecer aislados, pero que en realidad actuaron como engranajes de una gran maquinaria, de acuerdo a los tres supuestos de Edward Carr descritos al inicio de este capítulo.

El modelo de estudio del discurso de Van Dijk y el poder de la narrativa pública de Krebs, explican cómo los fenómenos internacionales del marxismo-leninismo van cobrando fuerza y se alimentan de las pasiones de sus líderes y las expresiones de sus militantes. También es claro, cómo el caso colombiano, tal como el de la URSS (guardando las proporciones) es muestra de cómo la lucha por el control político y la presión sobre las bases de la sociedad, liberó esta fuerza representada en movimientos ideológicos armados que buscan dar un cambio al sistema.

El lector encontrará en los siguientes capítulos que este es un ciclo que más allá de repetirse, evoluciona con los objetivos de la organización guerrillera y logra tomar matices más profundos en su discurso, como también mutar para buscar su supervivencia con la promoción del narcotráfico o el crimen organizado transnacional, hasta el punto de transgredir fronteras e influir con su pensamiento a través de las redes sociales.

EL ORIGEN DE LA VIOLENCIA GUERRILLERA EN COLOMBIA 1964-1981¹⁶

Jorge Eduardo Buitrago Pinzón¹⁷

Julián Valencia Gaitán¹⁸

Analizar la racionalidad de la organización rebelde implica comprender la evolución de su pensamiento estratégico, desde la priorización de la acción política -eje estructural para acceder al poder-hasta la plataforma para realizar las transformaciones planteadas en su proyecto revolucionario. En este sentido, es necesario examinar la coyuntura nacional e internacional que inspiró y posibilitó el desarrollo de la lucha armada y el posterior surgimiento de las FARC.

El ámbito global estuvo caracterizado por la influencia de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que se mantenían enfrentados por el dominio ideológico, territorial y económico en una

16 Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Las relaciones y fenómenos del redimensionamiento de las FARC y su posicionamiento estratégico en la Comunidad Internacional”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

17 Magíster en Relaciones y Negocios Internacionales, con estudios de especialización en Gerencia en Comercio Internacional, y pregrado en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos. Cuenta con más de seis años de experiencia profesional en el sector Defensa. Se desempeña como investigador, en equipos especializados para el análisis geoestratégico y la construcción de escenarios prospectivos. Sus principales líneas de investigación están enfocadas hacia el análisis geopolítico regional, la seguridad hemisférica, así como, el estudio de fenómenos y amenazas, que desafían al Estado colombiano. En la actualidad cursa maestría en Estrategia y Geopolítica en la Escuela Superior de Guerra y se incorporó a la línea de investigación: Estrategia Geopolítica y Seguridad Hemisférica del Departamento de Estrategia.

18 Magíster en Ciencia Política con mención en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile y politólogo de la Universidad de los Andes. Vinculado a temas de investigación y análisis del sector Defensa por más de cuatro años, sus líneas de investigación abarcan la Teoría Política y las Relaciones Internacionales, enfocado especialmente en estudios regionales, la inserción geoestratégica de poderes hemisféricos en Latinoamérica y los retos de Colombia en relación a fenómenos de criminalidad transnacional. Actualmente colabora con varios grupos de investigación académica y procesos de creación de escenarios y prospectiva.

dicotomía entre capitalismo y socialismo. Para comienzos de la década de 1960, ya se presentaban signos evidentes de “distensión”, en buena medida impulsados por una decidida reorientación de política exterior soviética con Nikita Krushev. La coexistencia pacífica basada en el temor al apocalipsis nuclear parecía encontrar un camino, mientras la última zona fronteriza en disputa se cerraba con la construcción del Muro de Berlín en 1961 y la instalación del emblemático “teléfono rojo”, que conectaba directamente Moscú con Washington para evitar malos entendidos que pusieran en riesgo a la humanidad (Garzón, 2016).

En el escenario continental se daba un proceso de expansión del pensamiento socialista mediante el fortalecimiento de los partidos comunistas y la difusión del pensamiento “gramsciano”, que contribuyó a desarrollar la corriente marxista crítica atenta a lo nacional y popular, al plantear la diferencia entre una política de toma del poder de Estado por el partido de vanguardia, y otra de construcción de hegemonía en la que la lucha cultural era un componente primordial (Coraggio, 2014).

Así, la llegada al poder del movimiento guerrillero ‘26 de julio’ en Cuba, se transformó en un desafío estratégico a la hegemonía de los Estados Unidos, ya que de esta forma el socialismo se constituyó en una realidad palpable en el hemisferio occidental, modificando de manera significativa los lineamientos estratégicos de un segmento importante de la izquierda y la forma de hacer política por parte de los sectores populares en América Latina que, con la consolidación de figuras icónicas de la revolución facilitaron el eco a lo largo de la región. Esta situación coincidió además con el fin del colonialismo clásico europeo que dio paso a emergentes proyectos de liberación nacional en las antiguas colonias no sólo del Caribe sino de Asia y África. A esto se sumó la exitosa experiencia de la lucha armada en Vietnam, la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, y las movilizaciones de la segunda mitad de los años sesenta, que tuvieron inicio en el mayo francés, extendiéndose por Europa occidental, particularmente hacia Alemania, Italia, Checoslovaquia, y España, hasta llegar al continente americano en México, Brasil, Argentina y Uruguay, estableciendo así la vía insurreccional como el objetivo y la forma de lucha dominantes desde aquel momento (Sader, 2006).

El carácter exitoso y novedoso de estos procesos revolucionarios registrados a nivel mundial, conformaron un contexto favorable para la lucha insurgente y la aparición de un conjunto de intelectuales críticos que con sus aportes, dieron un efecto extendido de posibilidad a la acción política mediante la formulación de un proceso de formación que rompió con las concepciones existentes (Langieri, 2013).

Una de las cuestiones centrales de los sesenta y primeros años del setenta, es que la lucha armada como eje de la acción política se constituye en el centro del debate de la nueva izquierda. Así, el proceso revolucionario logra poner en diálogo las diversas fuentes ideológicas y políticas: el marxismo, el nacionalismo, el trotskismo, el cristianismo, el peronismo y el anarquismo, generando gran impacto en los partidos comunistas y en las corrientes socialistas que empezaron a ver posible la toma del poder.

Las experiencias del fenómeno son diversas y complejas, caracterizadas por la exclusión política que impedía canalizar cualquier inquietud de participación política, debido a que los sectores más reaccionarios y conservadores fueron clausurando las vías democráticas institucionales con la instalación de gobiernos dictatoriales en el Cono Sur.

Durante las décadas de 1960 y 1970, se vivió de manera sistemática y estratégica un proceso de militarización, con la irrupción de gobiernos de facto asociados a un tipo específico de autoritarismo, el cual utilizó como acto político de expresión la forma del “golpe de Estado”. Este periodo inició con los golpes militares en Brasil y Bolivia de 1964, seguidos por otros similares en Argentina en 1966 y 1976, en Bolivia nuevamente en 1971, y en Chile y Uruguay en 1973, marcando grandes transformaciones en la estructura política y económica de la región, teniendo como característica central tanto la puesta en marcha de severas reformas al Estado, como también el despliegue de una política represiva sobre amplios sectores de la sociedad civil (Victoriano, 2010).

A las corrientes marxistas tradicionales se suma la Teología de la Liberación, con arraigo en sectores intelectuales y de dirigentes sociales a partir de las Comunidades Eclesiales de Base, incorporando cristianos laicos a un proyecto de liberación en un continente cristiano. Se trataba de un verdadero trabajo cultural y político anti dictatorial, pero también contra la violencia de la pobreza, tomando partido por los sectores populares.

Sin embargo, esta encrucijada permitió que sectores militares disidentes de los procesos dictatoriales impulsaran la ideología nacionalista como una de las fuentes del proceso revolucionario, mediante proyectos nacional-populares. Emerge entonces en el panorama continental un conjunto amplio y heterogéneo de fuerzas políticas que buscaron replicar a escala regional, de manera más o menos mecánica, el modelo revolucionario, conduciendo al desarrollo de una fuerte oleada de organizaciones

guerrilleras a lo largo del continente, nutridas de la expansión del intelectualismo marxista y sus vertientes interpretativas.

Surgen así ciclos guerrilleros de corte rural como las Fuerzas Armadas de Liberación Popular (FALP) de Venezuela y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Perú, Colombia y Bolivia. En otros casos estos movimientos de tendencia de izquierda surgieron bajo modalidades urbanas, como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Tupamaros) en Uruguay, Los Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en Argentina, y Acción Libertadora Nacional (ALN) en Brasil, que pusieron en el centro de su quehacer político el accionar armado, estableciendo focos guerrilleros que pretendieron catalizar el ascenso de las luchas populares, lo cual se expresó en la aparición y movilización de nuevos actores sociales como los pobres urbanos, en la rearticulación de la protesta agraria y en la radicalización de la movilización obrera y estudiantil (Goicovic, 2015).

Mientras tanto, en América Central, a lo largo de los años setenta -en particular durante la segunda mitad-, se dieron ciclos de lucha armada que iniciaron en Nicaragua sobre una base social predominantemente campesina e “informal” urbana, cuya victoria con la Revolución Sandinista en 1979, alentó la extensión de procesos similares en Guatemala y El Salvador. No obstante, estas fueron asediadas y la gran mayoría derrocadas con la aplicación de una devastadora política de contrainsurgencia impulsada por Estados Unidos con la Doctrina de Seguridad Nacional y la Alianza para el Progreso, que buscaba contener el impacto del ideario soviético en la región. Esta política contrainsurgente se extendió durante los gobiernos de John F. Kennedy, Richard Nixon, Gerald Ford y James Carter, configurando de manera multilateral el apoyo en Estados claves en cada zona para sostener el equilibrio regional contra el comunismo.

Bajo ese escenario internacional -la confrontación este-oeste, los triunfos revolucionarios en China y Cuba, y la escisión sino-soviética-, Colombia comenzó a verse influenciada por el discurso comunista propio de la época. Surgen así nuevas fuerzas políticas identificadas con movimientos de izquierda, de la mano con el surgimiento del movimiento guerrillero, situación a la que se sumaba el carácter excluyente del acuerdo bipartidista conocido como ‘Frente Nacional’, lo que permite comprender los estallidos de violencia que tomaron mayor fuerza después de un breve periodo de pacificación.

El principal poder hemisférico de la región -Estados Unidos-, observaba con preocupación a Latinoamérica y la creciente influencia comunista en ella, que tenía a su principal exponente a pocos kilómetros de su territorio: en Cuba. La administración de John F. Kennedy tenía como prioridad la región latinoamericana luego de haber concluido en un gran porcentaje la reconstrucción de las naciones industrializadas de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, y de monitorear con cuidado los procesos de descolonización en Asia y África.

Para el capítulo, latinoamérica, la política exterior estadounidense se casó con la hipótesis de intervención institucional para ayudar a crear Estados estables y ligados con el modelo de desarrollo capitalista que alejaría definitivamente la sombra de influencia comunista en una región que el gobierno estadounidense entendía como su área natural de influencia (Rojas D. M., 2010).

La trazabilidad de esta estrategia estadounidense en Colombia puede ubicarse en el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958 -1962), pues el país fue uno de los principales receptores del programa conocido como ‘Alianza para el Progreso’ (APP), básicamente porque Lleras era reconocido internacionalmente como uno de los anticastristas más radicales de la región, así como por su afinidad personal con el presidente estadounidense John F. Kennedy. En el año 1960, el presidente colombiano fue invitado a intervenir ante el congreso estadounidense para apoyar las tesis de la política exterior del gobierno de turno, haciendo especial énfasis en la importancia que tenía Estados Unidos como modelo de sociedad y aliado fuerte contra la amenaza que representaba el comunismo en Latinoamérica, en especial Cuba y las ideas que desde allí tenían un altavoz para toda la región (Lleras, 1960). Así pues, Estados Unidos tenía como modelo de política exterior la implantación de instituciones estatales programadas para reproducir los valores democráticos y liberales en contraposición al autoritarismo y control estatal que proponía el comunismo.

Por ende, 1961 fue un año decisivo para la puesta en marcha de la APP. En agosto de ese año fue dado a conocer por primera vez el contenido y fines del programa mediante la ‘Carta de Punta del Este’, llamada de esta manera por el lugar donde se hizo la firma por parte de todos los países miembros de la Organización de Estados Americanos de la declaración conjunta (17 de agosto de 1961). En esta carta, los gobiernos de la región se comprometían a implementar las reformas necesarias para alcanzar el desarrollo económico y social bajo el modelo establecido desde Washington. Más tarde ese mismo año, en el mes de diciembre, el mismo presidente

Kennedy hizo una visita oficial a Colombia como muestra de compromiso con los nuevos retos de su política exterior, y dando una imagen de eficiencia temprana al inaugurar un ambicioso proyecto de vivienda para familias de bajos recursos y programas de cooperación para la educación, en lo que actualmente se constituye como la localidad de Kennedy de Bogotá.

Aunque la APP tuvo un inicio vigoroso en la región, especialmente en Colombia, muy pronto los errores de diseño de esta política dieron muestra de debilitamiento, dejando ver sus falencias y la poca distinción cultural que hicieron los creadores del programa para Latinoamérica. El “*Latin American Task Force*”, *thinktank* creado para este fin, veía a la región como una gran masa homogénea con los mismos problemas e intereses, por lo que el programa tenía los mismos matices en los distintos países latinoamericanos (Rojas D., 2010). Aunque la APP estuvo vigente durante casi todos los gobiernos del Frente Nacional, en Colombia tuvo una derrota temprana al nacer dos de las principales guerrillas con una marcada influencia comunista en 1964, y a nivel regional con la elección del presidente comunista Salvador Allende en Chile en 1970, sin mencionar que para ese mismo año Rojas Pinilla perdía las elecciones presidenciales por un porcentaje menor al 1.6%, con un discurso abiertamente antiestadounidense, anti intervencionista y con matices claramente nacionalistas y populistas (Bushnell, 2007, p. 315).

En medio de este agitado contexto, en 1961, el Partido Comunista Colombiano declaraba durante la celebración del IX Congreso su intención de aplicar la tesis de “la combinación de todas las formas de lucha” para la toma del poder, justificándose en su marginación política en las ciudades y la represión militar en el campo de batalla. Esta tesis no sólo sustentaría el nacimiento de las FARC, sino que en la práctica además significó apoyar sindicatos en el ambiente urbano y grupos de autodefensa en las zonas rurales (Pécaut, 2008, págs. 30-35).

La resolución política del Congreso del Partido Comunista expresaba que:

“La revolución puede avanzar un trecho por la vía pacífica. Pero si las clases dominantes obligan a ello, por medio de la violencia y la persecución sistemática contra el pueblo, éste puede verse obligado a tomar la vía de la lucha armada, como forma principal, aunque no única en otro periodo. La vía revolucionaria en Colombia puede llegar a ser una combinación de todas las formas de lucha” (Pizarro, 1991 Las FARC de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha, 1991, pág. 172).

Hubo grandes discusiones al interior del Partido Comunista y entre algunos intelectuales de izquierda sobre el papel de las autodefensas campesinas que, si bien representaban una forma de resistencia al poder el Estado, no tenían una vocación política ni militar clara, criticando la actitud pasiva frente a los grandes problemas de desigualdad rural del país. Es así como estas comunidades debían ser encausadas por el camino de la conciencia de clase y la colectivización de la tenencia de tierra, además de dejar clara la vocación expansionista del movimiento y el uso sistemático de la violencia apoyado bajo parámetros políticos marxistas que darían legitimidad a la pretensión de acceder al poder. Así pues, era imprescindible transformar los grupos de autodefensa campesinas en frentes guerrilleros con un papel estratégico y móvil para la coaptación de nuevos territorios (Debray, 1967, pp. 4 - 10).

Es en este momento que el marxista se convierte en el discurso dominante de los sectores intelectuales que empiezan a pensar la realidad colombiana en clave de condiciones objetivas para la revolución, y aunque este pensamiento no era extraño dentro de la izquierda política, durante los años sesenta se vio reforzado por todo un constructo académico resultante de la proliferación y consolidación de facultades de ciencias sociales, tanto en universidades públicas como en privadas. Los problemas de exclusión, pobreza y desigualdad eran evidentes, y no era extraña la vinculación de las capas medias y altas de la sociedad con movimientos sociales que exigían una transformación social urgente, justificando incluso la combinación de todas las formas de lucha (Aguilera Peña M., 2010, p. 48).

Es interesante ver cómo, mientras mejor se entendía la naturaleza de la desigualdad estructural creada por las principales casas políticas colombianas, mayor cobertura y acceso a la educación universitaria existía, en un proceso de concientización permeada por el marxismo cultural. A pesar de haber un consenso entre la izquierda intelectual sobre la gran dependencia histórica y relacionamiento asimétrico entre Colombia y Estados Unidos, existieron grandes escisiones entre la interpretación soviética y maoísta del marxismo para llevar a cabo la revolución armada en Colombia, situación acorde a las grandes desconfianzas y enemistades que surgieron entre las dos potencias comunistas y que influyeron en sus países satélites, creando micro divisiones entre los nuevos grupos guerrilleros que se fueron creando.

En Colombia se entendía a las guerrillas como la vanguardia de la lucha de clases y los movimientos sociales, algo pregonado continuamente por las FARC en la periferia agrícola del sur del país y reproducido por centros de pensamiento dominados por intelectuales de izquierda, así como por el Partido Comunista, cuyo papel como avalador de la política de acción violenta era evidente. El constante

trabajo discursivo del proceso revolucionario surtió efecto entre intelectuales que posteriormente pasarían a ser parte de los grupos guerrilleros, vinculando especialmente a la juventud comunista de corte soviético, con las FARC. Mientras las condiciones objetivas eran palpables e indiscutibles -en términos de exclusión económica y el acceso a las tierras productivas-, las condiciones subjetivas, o dicho de otra forma, el trabajo político e ideológico necesario para iniciar una revolución armada viable, quedó en manos de las élites intelectuales de izquierda que poco a poco irían ambientando un proceso social que apoyara masivamente una insurrección armada (Arango, 1984, pp. 38 - 41). Este proceso subjetivo sería mucho más eficiente por parte de agrupaciones como el ELN e incluso del M-19, que se tendieron con más ansias sobre este trabajo ideológico.

Con una estrategia político-militar definida, la década de los años 60 fue sin duda una gran oportunidad para revivir el tema agrario. Olvidada la ambiciosa reforma agraria que pretendía corregir las desigualdades en el acceso y utilización de las tierras en los años 30 durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, este tema se vio revitalizado durante el primer gobierno frente nacionalista de Alberto Lleras Camargo. Se llegó al punto donde se convirtió en una prioridad y casi en una obsesión, por las problemáticas que ya empezaban a recrudecerla violencia en el campo, ya no desde unas perspectiva partidista y de violencia de bandoleros, sino como una transición de campesinos en una estructura de autodefensa, a organizaciones guerrilleras moldeadas y organizadas por el partido comunista (Bushnell, 2007, pág. 330).

El regreso al país del General Rojas Pinilla con un proyecto evidentemente populista y nacionalista -herencia fortalecida de su exilio en la España franquista-, trataba de aumentar su capital político con la población excluida de los procesos de desarrollo del país, principalmente población pobre y con una estructura política poco definida, además de líderes políticos disidentes de los principales partidos, liberal y conservador, que forjaron una fuerza política paralela al acuerdo entre las élites gobernantes del periodo del Frente Nacional (Villamil, 2015, pág. 18).

La reforma agraria, por medio del Instituto Colombiano de Reforma Agraria -que se creó para tal fin-, pretendía lograr dos objetivos: devolver a una gran masa de campesinos al campo para apoyar los procesos relativamente exitosos de los productos agrícolas colombianos y evitar el aumento de las periferias empobrecidas en las principales ciudades, y a la vez impedir el empoderamiento de estas capas sociales por medio de discursos populistas y anti-establecimiento que promulgaba

la Alianza Nacional Popular (ANAPO), en cabeza del recién llegado y renovado políticamente, Rojas Pinilla.

Y aunque en los primeros años de la década del 60 las organizaciones guerrilleras no eran un problema evidente, el problema agrario impulsó el descontento y desconfianza de los campesinos pobres y sin tierra. Se crearon vínculos de cooperación con organizaciones comunistas que veían en esa coyuntura un impulso para iniciar una revolución armada con un perfil soviético en Colombia, por parte de las que serían las FARC, y por otro lado con una extracción primordialmente urbana por parte del ELN, apoyados directamente por la recién constituida revolución cubana de Fidel Castro y guiada por la doctrina reformista religiosa de la teología de la liberación (Alvarez, 2001, pág. 168). Con respecto a estos nuevos fenómenos de violencia social rural, muchas de las agremiaciones de terratenientes -como la Asociación de Agricultores de Colombia (SAC)- que aún respondían a la lógica del poder político vinculado a la tenencia de la tierra, crearon los obstáculos suficientes para que la reforma agraria nunca se completara satisfactoriamente, dejando intacta la debilidad estructural del campo desde la década de los años 30.

Para ese entonces, las FARC aún no existían como tal, como menciona Pécaut:

“eran una agrupación de hombres que venían peleando desde la época de la violencia y que no se habían acogido a las políticas de armisticio de los gobiernos de Rojas Pinilla y Alberto Lleras Camargo, y que, además, habían resistido los continuos ataques a las zonas de influencia comunista, que después de tener una tradición de ‘colonización armada’ y ‘columnas de marcha’ se consideraron grupos de autodefensa campesina organizadas por el partido comunista” (2008, pág. 23).

La presión política y la oleada de ataques guerrilleros ocurridos entre 1962 y 1963, originaron la decisión presidencial de Guillermo León Valencia (1962-1966) de atacar los enclaves comunistas. Inicia así la aplicación de la fuerza militar, ejecutando el denominado Plan LASO (*Latin America Security Operation*) de la mano del desarrollo de acciones cívico-militares, con el propósito de “ganar la confianza de la población rural, sin la cual la verdadera pacificación era imposible” (Bushnell, 2007, pág. 321).

En los primeros años de la década de 1960, en Colombia ya se encontraban bajo control e influencia comunista regiones como Marquetalia, El Pato, Río Chiquito, Guayabero, Sumapaz y la región del Río Ariari, ubicadas en los Departamentos de

Cundinamarca, Meta y Tolima. Los enfrentamientos entre la Fuerza Pública y las guerrillas comunistas generaban un clima de violencia e inestabilidad sociopolítica permanente. Las zonas donde se habían asentado las guerrillas, las llamadas “repúblicas independientes”, habían perdido control casi total del Estado (Olave, 2013). En consecuencia, con el fin de evitar su posible desarrollo y extensión, bajo el liderazgo del senador conservador Álvaro Gómez Hurtado (1962 – 1966), se propuso la necesidad de atacar preventivamente este fenómeno y recuperar el monopolio del Estado allí.

La acción militar más importante para recuperar el control del Estado sobre estas “repúblicas independientes” ocurrió en Marquetalia el 27 de mayo de 1964. Como resultado, aparecen nuevos núcleos guerrilleros en el centro occidente de Colombia, entre las cordilleras Oriental y Central, principalmente en Natagaima, Chaparral, Ariari y Sumapaz, convirtiéndose en una guerrilla móvil con la celebración en 1965 de la conferencia del “Bloque Sur”, que asumió el “Programa Agrario de las Guerrillas”. Dos años más tarde, en 1966, con la orientación más visible del Partido Comunista, se convocó otra conferencia, que dio como resultado la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que expresaba ya cierta tendencia hacia una estrategia más ofensiva: eran 300 hombres repartidos en seis frentes (Rosero Trejos, 2011).

De esta forma, en medio de la violencia bipartidista y la conflictividad campesina, las FARC hunden sus raíces históricas en su estrategia de autodefensa “considerando los núcleos campesinos en armas sobre todo como un apoyo” (Pécaut, 2015, pág. 25), subordinadas “inicialmente a partir del problema agrario y luego, con sentido más englobante, como una vía de resistencia con el propósito de transformar la sociedad” (Moncayo, 2015, pág. 13) a partir del derrocamiento y sustitución de las élites políticas dominantes.

Así, con la realización de la Primera y Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur en 1965 y 1966, se define con claridad la orientación táctica y estratégica de las FARC en cabeza de Manuel Marulanda y Ciro Trujillo como segundo al mando, adoptando según Jacobo Arenas (Molano, 2015) la estrategia de “movilidad absoluta y total de las guerrillas y no aceptación de una guerra de posiciones”. Se crea así la necesidad de distribuir fuerza en áreas determinadas, planteamiento realizado en 1969 durante la Tercera Conferencia y desde la que se esbozan “los lineamientos que encauzarían al movimiento hacia una mayor organización de masas, educación, propaganda y finanzas” (FARC-EP, 2016). La creación de la escuela de “formación ideológica” en la Cuarta Conferencia de 1970, sirvió para la construcción del futuro

desenvolvimiento de los frentes guerrilleros, reflejado en la ofensiva que al final de la década del setenta permitió el inicio de la expansión de su accionar hacia las periferias demográficas y territoriales del país.

A la par del crecimiento de esta nueva violencia organizada e ideologizada, la crisis política del país aumentaba y se ponía en riesgo la eficacia del pacto del Frente Nacional. Los cuestionamientos al pacto se hicieron más agudos con la entrada a escena de la ANAPO y otros grupos políticos que influyeron con éxito en la política nacional de la época. Tal fue el caso del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) liderado por Alfonso López Michelsen, hijo del ex presidente López Pumarejo y quien irónicamente también recién llegaba de su exilio político por sus continuas críticas al gobierno dictatorial de Rojas Pinilla en los 50's o década de 1950's.

López Michelsen, a pesar de tener una ascendencia evidente en el Partido Liberal, se mostraba bastante crítico del presente del partido y la exclusión política que habían forjado (Randall, 2007, pág. 203). Sin embargo, tal exclusión no era tan evidente en la práctica, de hecho, no era extraña la vinculación de facciones comunistas en las listas del partido liberal que participaron sin éxito en las contiendas políticas. Incluso el impulso político del MRL languideció a mediados de los años 60, cuando hubo un acuerdo programático entre López Michelsen y el Partido Liberal, lo que dejó el movimiento sin su líder natural, y su facción más radical se decidió por apoyar lo que en esa misma década se dio a conocer como el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Por otra parte, en el partido conservador en los años 70, el General Rojas Pinilla participó por la presidencia bajo el auspicio del partido, a pesar de tener un movimiento político propio (Bushnell, 2007, p. 307).

Mientras los últimos años de la década de los sesenta transcurrían, las guerrillas urbanas y campesinas se consolidaban en los principales centros académicos del país, a la par de la cooptación territorial de la frontera agrícola del suroriente de Colombia. Las primeras operaciones militares en contra de la insurgencia organizada durante el gobierno del presidente León Valencia, les había servido como mitos fundacionales a la vez que creaban un hito de resistencia y romanticismo revolucionario en las ciudades. No obstante, la izquierda seguía siendo un movimiento minúsculo que estaba lejos de lograr una gran ofensiva armada o tener opciones reales de llevar a cabo un proyecto político creíble. A pesar de esto, la izquierda tuvo éxitos relativos en instituciones claves para su proyecto programático relacionados con la restitución de tierras y las centrales sindicales, en un esfuerzo por mantenerse vigentes en ambos contextos.

Así pues, organizaciones como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), creada durante el gobierno del presidente Lleras Restrepo, instauraron fenómenos inesperados para la política del país: mientras la asociación en un principio fue vista como un apoyo al papel del Incoder y un facilitador de los procesos políticos y administrativos a nivel nacional, con el pasar de los años esta misma asociación primordialmente gubernamental, pasó a ser un bastión de líderes de izquierda y una plataforma de apoyo a la revolución armada, situación que hizo perder su legitimidad entre muchos campesinos que estaban más interesados en obtener títulos de propiedad rápidamente o mejorar las condiciones de producción de sus predios bajo una lógica plenamente mercantil, lo que chocaba con la propaganda colectivista y estatista que promulgaban los líderes de la asociación. Situación similar ocurrió con algunos grupos sindicales que la izquierda quiso influenciar dentro de su proyecto político sin el éxito esperado (Bushnell, 2007, p. 330).

La Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) por ejemplo, tenía un arraigo históricamente liberal desde sus inicios bajo las directrices de López Pumarejo dentro de la revolución en marcha de su gobierno, mientras la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) tenía un vínculo estrecho con el partido conservador y sobre todo, con la facción jesuita de la Iglesia Católica, que deseaba organizar las fuerzas laborales católicas del país. A pesar del tradicionalismo político dentro del movimiento obrero nacional, es imposible negar la influencia comunista que empezó a impregnar a los sindicatos, (Mora, 2016, pág. 122). En 1964 nace la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) con un proyecto delineado directamente por el Partido Comunista, que empieza a tener importancia en la sindicalización masiva en Colombia y la pretensión de unificar a los sindicatos, sin embargo, esto solo ocurrirá parcialmente hasta los años ochenta.

Se puede afirmar entonces que durante las décadas del sesenta y setenta:

La lucha armada no tuvo una particular visibilidad en la escena nacional, debido al confinamiento de los grupos guerrilleros en zonas periféricas y al carácter incipiente de dichas organizaciones, tanto en el plano político como en el militar. Igualmente, la marginalidad de la guerra durante este periodo es explicable en buena medida por la política reformista del Frente Nacional. En efecto, pese a las restricciones democráticas sobre las cuales se erigió, la alianza bipartidista habilitó canales institucionales para la movilización social y para ampliar la competencia política en los ámbitos local y regional que servían de válvula de escape a los radicalismos. (Grupo de Memoria Histórica (2013, pág. 127)).

De hecho, es sólo a partir de la Sexta Conferencia en 1978, que surge la necesidad de pasar de las áreas guerrilleras a una organización clandestina de actividad política, impulsada por el proceso de expansión ideológica de la izquierda durante esa época y la movilización de sectores excluidos, que motivaron a muchos jóvenes de clase media y popular a hacer parte de los grupos insurgentes, los cuales eran reclutados a través de redes con presencia en universidades, donde era común la presencia de fuertes movimientos de izquierda radical (Duncan, 2015). Con frecuencia, fue más radical y sectario el discurso en el mundo sindical urbano que en el rural, facilitando la implantación sólida de núcleos obreros, estudiantiles o profesionales de clase media, dispuestos a acoger planteamientos revolucionarios.

Así, la lógica de la organización ha confluído entre objetivos políticos delineados en la lucha de clases marxista-leninista y la necesidad de auto-sostenimiento financiero, en medio de un modelo de economía liberal que les ha permitido desarrollar vínculos de poder sobre el territorio y la población. Para este fin se han valido de la combinación de los lineamientos básicos del “Modelo Insurreccional” derivado de la Revolución Bolchevique de octubre de 1917 y el de la “Guerra Popular Prolongada” planteada por Mao Tse Tung en China.

A la luz del pensamiento estratégico de las FARC, de acuerdo a Aguilera Peña (2013, pág. 88 y 89), el primer modelo preveía el uso de diversas formas de lucha. En el campo político se haría mediante una fuerte actividad de frente unido y la organización de un partido político revolucionario, mientras que en el militar, se concentraría en la guerra de guerrillas, de movimientos y eventualmente, sin ser fundamental, de posiciones. Por otro lado, el segundo modelo buscaba a partir de la organización de redes urbanas, y la aproximación de las fuerzas rurales a los centros urbanos, desarrollar una fuerte y planificada insurrección general, cuyo estallido sería simultáneo a una gran ofensiva guerrillera sobre Bogotá. De manera que, en la Séptima Conferencia realizada en 1982, se diseñó la estrategia de formulación política dentro del contexto de una situación revolucionaria y de insurrección popular, configurando su centro de despliegue estratégico en la Cordillera Oriental, desde donde se direcciona la parte armada hacia el objetivo principal, que consiste en involucrarse en el torrente de la acción popular como medio para alcanzar el poder (FARC-EP, 1982).

En síntesis, tanto el crecimiento de los movimientos revolucionarios en Colombia, como la respuesta estatal a esta nueva forma de violencia, respondieron a una lógica internacional, donde los grandes poderes internacionales que monopolizaban la política exterior, exigían un actuar determinado a sus aliados. De

esta forma, la política exterior de la Unión Soviética y China, incluida su escisión y crisis, moldearon el carácter y naturaleza de los movimientos guerrilleros en Colombia y la región, en tanto la respuesta estatal a estos nuevos fenómenos de violencia rural organizada, tuvo como camino las directrices internacionales dictadas por Estados Unidos, en un contexto donde éste desempeñaba un papel de hegemon regional absoluto. Así pues, programas de poder blando como la Alianza Para el Progreso (APP) y respuestas de poder duro como el plan LASO (*Latin America Security Operation*), se vieron claramente desarrollados en el país, en un momento donde la crisis de lo rural era evidente y la creciente urbanización de la sociedad nacía con las problemáticas heredadas de la violencia política y la ausente reforma agraria, lo que a la larga dispondrá el camino a nuevos fenómenos de violencia ligados al narcotráfico y el despojo de tierras en décadas posteriores.

SÉPTIMA CONFERENCIA, SALTO ESTRATÉGICO EVOLUTIVO 1982-1992¹⁹

Coronel (RV) Alejandro Sanabria Tamayo²⁰

Introducirse en el periodo de la historia de las FARC ubicado entre 1982-1992, para entender la relación de su discurso con los fenómenos globales, regionales y nacionales, implica hacer un recuento de los acontecimientos representativos de cada contexto en ese mismo espacio de tiempo.

Para tal efecto, se debe empezar por decir que el contexto internacional se encontraba marcado por la confrontación geopolítica de la Guerra Fría. En ella la guerra entre la URSS y los muyahidines afganos fue intervenida clandestinamente por EE.UU., que les brindaba ayuda financiera y suministro de armamento, por lo que a esta guerra se le conoció también como el “Vietnam de la URSS” (Swift, 2008, p.100). Por otra parte, Europa se encontraba dividida en los países del bloque occidental y los países del bloque oriental o países de la “Cortina de Hierro”, mientras que había “dos Alemanias” separadas por el “Muro de Berlín”.

En el plano regional, Latinoamérica vivía un agobiante escenario sociopolítico influenciado por los planes geoestratégicos de EE.UU. y la URSS. La estrategia comunista había sembrado movimientos revolucionarios en los países latinoamericanos, con el fin de promover y ampliar el ámbito de poder de la URSS en el globo. La respuesta de EE.UU. fue generar golpes de

19 Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Las relaciones y fenómenos del redimensionamiento de las FARC y su posicionamiento estratégico en la Comunidad Internacional”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

20 Coronel (RV); en la actualidad cursa maestría en Estrategia y Geopolítica en la Escuela Superior de Guerra y se incorporó a la línea de investigación: Estrategia Geopolítica y Seguridad Hemisférica del Departamento de Estrategia.

Estado en los países amenazados por la influencia comunista, para implantar gobiernos totalitarios de derecha que emplearan sus fuerzas militares en la aniquilación de los movimientos revolucionarios (Velásquez, 2002, pp. 11-39).

Como ejemplos de lo anterior, en Centro y Suramérica se pueden citar varios casos: La dictadura militar del General Ríos Montt-que en Guatemala produjo varias masacres²¹-,la dictadura de la dinastía Somoza en El Salvador -que cayó en 1979 con la victoria del Frente Sandinista de Liberación-,en Perú las dictaduras militares culminaron en 1980, año en el que el movimiento maoísta “Sendero Luminoso” inició sus acciones terroristas en el marco de su lucha contra el establecimiento, Grenada fue invadida en 1981 por los EEUU para derrocar el gobierno de orientación comunista que se había implantado.

Chile por su parte, estaba gobernado por el General Augusto Pinochet bajo el modelo de una dictadura militar, y precisamente para mayo de 1982, mes en el que se efectuó la Séptima Conferencia de las FARC, Argentina, que estaba bajo el gobierno del General Leopoldo Galtieri en la modalidad de una Junta Militar, se encontraba en el clímax de la Guerra de las Malvinas contra Gran Bretaña. En otros países finalizaban las dictaduras militares para dar paso a modelos de gobierno democráticos²². Este escenario era especialmente amenazante para la izquierda latinoamericana, debido al poder que en el marco de estas dictaduras se empleó, no sólo contra los grupos subversivos sino contra cualquier asomo de comunismo (Maira y Vicario, 1991, pp. 177- 214).

La política regional norteamericana en la dinámica de la Guerra Fría, había pasado de la doctrina de contención²³ frente a la URSS, a la doctrina de conflictos de baja intensidad. Ronald Reagan, presidente de EE.UU. entre 1981 y 1989, había implantado esta como la “Doctrina Reagan” y con ella dejaba atrás la óptica estadounidense de rasgos económicos, políticos y culturales comunes a los pueblos latinoamericanos en su política exterior latinoamericana, para pasar al reconocimiento de esas diferencias entre los diferentes países, pero con el ánimo de

21 Es así como en El Salvador, tal como dice el Autor Harold José Rizo Otero en su obra Evolución del Conflicto Armado en Colombia e Iberoamérica, el 10 de agosto de 1987, los presidentes de los países centroamericanos, firmaron el Acuerdo de Esquipulas II, por medio del cual se adoptó un plan de paz para la región. Este plan no fue aceptado inicialmente por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, FMLN. (Rizo, 2002, p. 115).

22 Colombia ya había pasado la etapa de los gobiernos militares, excepcionales entre el escenario regional, ya que las instituciones militares colombianas ejercieron directamente el poder en contadas ocasiones (Atehortúa, Vélez, 1994, pp.163-211).

23 Política concebida para frenar el poderío y la actitud de los rusos, inicialmente en Europa, pero que con la guerra de Corea tornó a un escenario orientado a lo global (Calvocoressi, 1999, p.31)

insertar su política en los marcos de su concepción global de política internacional (Insulza, 1983, pp. 134-165).

En el contexto nacional, Colombia, para el momento en el que se dio la Séptima Conferencia de las FARC –en mayo de 1982-, se encontraba bajo los últimos meses de gobierno el Presidente Julio Cesar Turbay Ayala, quien al poco tiempo de asumir su periodo de gobierno en agosto de 1978, había dictado el Decreto 1923 “Estatuto de Seguridad” que iba hasta junio 9 de 1982, el cual estaba enfocado en combatir a los grupos alzados en armas, y que se desarrolló en la época en la cual la generalidad de países latinoamericanos implementaron aspectos de la Doctrina de la Seguridad Nacional (Velásquez, 2002, pp. 11-18), creada tácitamente en EE.UU. al inicio de la Guerra Fría.

Bajo el amparo de este decreto, la Justicia Penal Militar tenía jurisdicción para juzgar a civiles acusados de cometer delitos políticos. Los Jueces eran militares en servicio activo y los juicios eran orales, además el estamento militar podía capturar a sospechosos de delitos contra la seguridad del Estado por participar en reuniones que considerara fuera de orden legal.

Así mismo, en 1981 el M-19 sustrajo más de 5.000 armas del Cantón Norte del Ejército, realizó la toma de la Embajada de la República Dominicana²⁴, e intentó fallidamente realizar una invasión por el Pacífico, la cual fue contrarrestada por el Ejército. Debido a las relaciones del grupo terrorista con Cuba, el Presidente Turbay rompió relaciones con ese país pero éste, el 23 de marzo de 1981, firmó la Ley de Amnistía,²⁵ orientada a facilitar la entrega incondicional de los levantados en armas, que tuvieron un plazo de cuatro meses para hacerlo, al final de los cuales fueron pocos los que depusieron la lucha (Arizmendi, 1989, p.292).

A finales de la década de los años 70, el tráfico de la marihuana en Colombia sucumbió por los crecientes cultivos de esta planta narcótica en EE.UU., lo que dio fin al Cartel de la Costa Atlántica, e impulsó el cultivo de la planta de coca por parte de traficantes que hasta ese momento la importaban del Perú y de Bolivia para cristalizarla en Colombia, fenómeno que dio inicio a los Carteles de Medellín y Cali, los cuales irrumpieron para alimentar el espiral de violencia y corrupción en el país (Ríos, 2017, p.61).

24 El M-19, movimiento revolucionario activo a esa época vio la posibilidad de desarrollar esta acción de fuerza para negociar presos por rehenes (Riaño, José Yamel, 2006, p.98).

25 Las FARC y el M-19 rechazaron la amnistía ofrecida por Turbay, pues consideraban que lo único que ofrecía era la desmovilización como si se tratase de una guerrilla derrotada (Vinyamata, Benavides, 2011, p. 85).

Posteriormente, en 1981 surgió el autodenominado “Muerte a Secuestradores” (MAS)²⁶, un grupo armado ilegal de justicia privada creado por miembros del Cartel de Medellín en respuesta a los secuestros que hacía el M-19 a familiares de los miembros visibles del Cartel. Mientras tanto en el Magdalena Medio se libraba una cruenta lucha contra los grupos alzados en armas por parte de organizaciones de autodefensas campesinas, que empezaron a realizar acciones armadas coordinadas con unidades del Ejército Nacional bajo el amparo de la Constitución de 1886 que permitía este tipo de actividades (Ley 48, 1968). Ese mismo año Arturo Alape visitaría a Fidel Castro (Castro, 2008, p. 79).

En medio de este contexto tuvo lugar la Séptima Conferencia de las FARC, la cual constituyó la línea divisoria entre el antes y el después del inicio de su verdadero desarrollo estratégico. Este capítulo se adentrará en el período de 1982 a 1992 de la historia de las FARC para brindar los elementos base que permiten afirmar que esta conferencia constituyó la plataforma de cambio estratégico de este grupo insurgente en materia de tácticas militares, de organización y de estructuración política. Esta reestructuración se proyectaría en el crecimiento de integrantes y estructuras, armamento y cobertura territorial. Se profundizará también en la inmersión de este movimiento en el negocio del narcotráfico y la adición del epíteto “Ejército del Pueblo” (EP) a su nombre.

Antes de la Séptima Conferencia, las FARC, contaban con poco menos de 1000 integrantes, un grupo que apenas era capaz de desarrollar acciones armadas contra la Fuerza Pública y efectuar algunos actos terroristas. Su supervivencia dependía de operar en áreas remotas donde hubiese falta de atención o voluntad política del Estado colombiano para hacer presencia policiva, mientras que este grupo reclutaba y obtenía apoyo logístico del campesinado (International Institute for Strategic Studies (IISS, 2011, p.p. 39a).

Otro aspecto importante de lo que significó la Séptima Conferencia para las FARC, es que, hasta ese entonces las FARC no poseían la mentalidad estratégica requerida para desarrollar el movimiento que pretenderían ser a partir de esta significativa conferencia. (IISS, 2011, pp. 39b).

26 Este grupo se anunció públicamente en 1981 y, además de luchar contra guerrilleros, desarrolló una campaña de intimidación contra la izquierda, sindicalistas y responsables políticos a través de asesinatos y desapariciones (Pecaut, 1989, p.357).

La Séptima Conferencia se encargó de revertir esa falta de interés en la estrategia, en especial de su dimensión internacional. El planteamiento estratégico se desarrolló en ella después de que sus líderes terminaran un largo proceso de años de cuestionamiento y replanteo de las tácticas empleadas hasta ese momento y del reconocimiento de esa falencia estratégica (IISS, 2011, p.39c).

Entonces, la Séptima Conferencia de las FARC puede verse como el perfeccionamiento del cambio relevante que diera la Sexta Conferencia, el salto en su evolución como organización armada insurgente. La adición del concepto EP (Ejército del Pueblo) a la abreviatura FARC, no consistió simplemente en el mejoramiento en la estética de su nombre, sino al desenvolvimiento de un entramado ideológico pulido durante el lapso entre la Sexta Conferencia y la que se está estudiando en estas páginas (Arenas, 1984, pp. 19-20).

Esta Conferencia presentó variedad de componentes discursivos, de contexto e ideológicos para enfocar el redimensionamiento evolutivo de la organización, pues se da por sentado que tiene propósitos, y para lograrlos debe ganar y consolidar la voluntad de sus miembros para cumplirlos.

La labor investigativa realizada para el presente trabajo, adopta la teoría del análisis del discurso del lingüista holandés Teun Van Dijk, iniciando este capítulo con la selección de aportes constitutivos del discurso de las FARC en mayo de 1982.

Es necesario reconocer que las FARC fueron una organización con un esquema jerárquico de dirección, hecho que ayudó a dar soporte a su discurso político. En el informe central a la Séptima Conferencia se evidencia esa intención de difundir a los mandos internos parámetros correctivos dentro de los procesos propios de esa organización, con el fin de perfeccionarlos y actualizar al movimiento en las prácticas estratégicas necesarias para responder al escenario de la época. Así se implementa el concepto de “poder” en el discurso (Órdenes, seguimiento y control de ejecución a estructuras subordinadas -frentes-).

En esta conferencia se transmitieron instrucciones para perfeccionar el trabajo sistemático de organización política clandestina, y de métodos para la difusión interna y externa de su ideología, aspectos que evidentemente habrían de traer un avance intangible en el campo estratégico, al superar estadios anteriores orientados hacia un componente mayoritariamente militar, como se ha evidenciado en las conferencias anteriores (FARC, b, pp.12-14d). Tales parámetros están contenidos en instrucciones

impartidas en el campo de la táctica y la estrategia militar, como el mejoramiento de sus estatutos, una reestructuración de su régimen disciplinario, la adecuación de normas en el ejercicio de comandar, la organización de estructuras clandestinas²⁷ de apoyo, y la organización de masas.

El “Informe Central a la Séptima Conferencia” inicia así:

Para comenzar este informe tenemos que decir que el aporte de los diversos frentes no estuvo a la altura del análisis que los comunistas estamos obligados a hacer cuando se trata de cuestiones trascendentales como esta conferencia [...] y aclararnos suficientemente la política general de las FARC, qué [sic] es la política general, su línea de organización en el campo de los núcleos de solidaridad, de nuestra línea de masas en el campo de la Organización Popular y conceptos en cuanto al Programa Agrario de los guerrilleros y también sobre las modificaciones y nuevas introducciones (FARC, 1982, p. 1e).

El anterior párrafo da una idea del estilo discursivo de las FARC, tomando como guía el estudio hecho por Van Dijk cuando afirma que “Las personas llevan a cabo acciones de índole política o social cuando utilizan textos o hablan”.

El Secretariado, que funge como el comunicador del mensaje, señala intrínsecamente que él mismo, como quienes reciben el mensaje, hacen parte de una comunidad. El componente de “poder” de este discurso se materializa cuando el Secretariado hace un llamado de atención a los comandantes de frente por el incumplimiento a una orden. Esta expresión discursiva contiene ese elemento de jerarquía, el que ejerce el Secretariado sobre las estructuras subordinadas a él.

En la referencia a la “política general de las FARC”, el Secretariado proyecta el componente “ideológico”, y en el campo de los “núcleos de solidaridad” y las “líneas de masa” a las que se refiere, implementa el concepto “acción” orientando a las estructuras para que desarrollen determinados planes. En este caso el elemento “jerarquía” del discurso se identifica fácilmente, pues la labor encomendada la ordena el Secretariado como estructura de dirección del movimiento, al tiempo que actúa como garante de la política comunista y como organismo de control hacia sus

27 Dentro de la organización existen las milicias bolivarianas y las milicias populares; la principal diferencia entre ambas reside en el grado de compromiso que asumen. Las milicias bolivarianas tienen una mayor formación política y militar y por tiempos comparten la vida de la guerrilla, en tanto que las milicias populares tienen un carácter más temporal (Ferro, Uribe, 2002, p.55).

estructuras subalternas, que han de materializar estas instrucciones sobre las masas (FARC, 1982, b, p.13f).

La evolución del movimiento revolucionario a través de un visible mejoramiento de su discurso es evidente con el transcurrir de estas reuniones, con las que se fueron implementando nuevas herramientas como la publicación de un boletín bimestral y la reproducción del periódico “Resistencia” por parte de cada frente.

El Ejército había logrado identificar las tácticas guerrilleras, por lo cual este grupo necesitaba reestructurar lo concerniente a esta materia. En cuanto a la propaganda y organización de masas, la desigualdad social le proporcionaba a las FARC oportunidades para aprovechar.

Estos recursos intelectuales invocan el espíritu de las convicciones comunistas, del materialismo histórico²⁸ y del lenguaje típico que emplea el movimiento revolucionario para llegar a las mentes de sus integrantes. El aparte del planteamiento estratégico hecho en la Séptima Conferencia que se cita a continuación, ilustra de manera breve la implementación de este recurso:

Por eso nuestra estrategia militar tiene que ir en la dirección precisa, donde se están anudando todas las contradicciones de la sociedad. Y esas contradicciones no se dan de la misma manera y con la misma intensidad en todas partes, sino en las grandes ciudades colombianas y en las poblaciones de gran densidad humana. Allí se da no solo la gran contradicción entre capital y trabajo, sino al mismo tiempo, todas las contradicciones de la sociedad colombiana, y si esto es así, las FARC tienen que hacer la pelea si no en el área, sí en dirección al área donde se están dando tales contradicciones y no en las profundidades de la selva (FARC, 1982, c, pp. 1-8g).

Con este planteamiento en el campo militar, las FARC pretendían desplegar sus fuerzas si no en todo, en la mayor parte del territorio nacional para cumplir sus fines estratégicos de llegar al poder involucrando el movimiento armado en lo que llamó “el torrente de la acción popular” que habría de jugar su papel en el proceso de la insurrección que los llevaría a tal objetivo (FARC, 1982, p. 6h). Para ello

28 Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases. (Escobar, 1989, pp.5-6).

emplearon como modelo de revolución a la Revolución Cubana, y eligieron como centro estratégico la cordillera oriental en imitación al empleado por la guerrilla de Fidel Castro desde la Sierra Maestra (FARC, 1982, c, pp. 1-8i).

Una muestra de que el trabajo desplegado por el Secretariado cumple con parámetros mencionados por Van Dijk, es el hecho de que se organizaran estos encuentros de miembros representativos del grupo revolucionario, entendiendo que “El discurso es también un fenómeno práctico, social y cultural. Los usuarios del lenguaje que emplean el discurso realizan actos sociales y participan en la interacción social. Conversación y otras formas de dialogo, diversos contextos sociales y culturales; reuniones informales con amigos o profesionales, o encuentros institucionales” (Van Dijk, 2000, p.21b).

Es en la Séptima Conferencia que el perfil discursivo de las FARC comienza a cambiar, pues:

Se considera que hasta 20 años después de su fundación, las FARC estuvieron limitadas en su visión estratégica, con un interés predominante en el campesinado y sus necesidades, especialmente en el clamor de una reforma agraria, que fue durante mucho tiempo su plataforma principal (IISS, 2011, p.38e).

El Partido Comunista Colombiano (PCC)²⁹, que había promovido directamente la conformación de las FARC a través de su activismo político, estuvo de acuerdo en adoptar al grupo como su brazo armado bajo el emergente dogma de “todas las formas de lucha”³⁰, según el cual las metas políticas debían perseguirse tanto a través de la violencia como en las urnas. Sin embargo, el PCC, que estaba dominado por Moscú y que creía que las condiciones objetivas para una revolución social no estaban aún dadas en Colombia, permitió que la organización creciera lenta y orgánicamente, sin fomentar el pensamiento estratégico autónomo entre sus miembros (IISS, 2011, p.38f).

29 De acuerdo con el PCC su primera etapa histórica comprende desde su fundación el 17 de julio de 1930 hasta el 22 de octubre de 1949, fecha en que se produce una reunión extraordinaria en la cual concluyen que deben implementar la autodefensa de masas (Medina, 1989, p.9).

30 Concepto mediante el cual los dirigentes del PCC siempre encubrieron su estrategia, consistente en hacer avanzar su causa mediante las armas y la subversión, mediante la acción política clandestina y la acción abierta, mediante la propaganda y el espionaje, mediante la acción parlamentaria y el terrorismo, mediante la desinformación y la “información dirigida”, no es una invención del comunismo colombiano (Makenzie, 2007, p.335).

Para comprender mejor las relaciones entre sucesos, fenómenos y teorías internacionales que influenciaron el discurso y actuar de las FARC, se expone a continuación un aparte del texto “Los documentos de las FARC: Venezuela, Ecuador y el archivo secreto de Raúl Reyes” (IISS, 2011), en el cual se presentan en conjunto aspectos importantes de su proceso evolutivo:

Al principio, la política internacional preocupaba poco a las FARC. El grupo era ortodoxo en su discurso marxista-leninista, una consecuencia del profundo vínculo del PCC a sus orígenes pro-soviéticos como un producto de las actividades de la Internacional Comunista en Latinoamérica. Sin embargo, las FARC no tenían relaciones políticas ni financieras directas con la Unión Soviética, a pesar de que varios de sus operadores guerrilleros estudiaban en Moscú, o visitaban esa ciudad; de hecho, los soviéticos nunca buscaron apoyar, ni utilizar de otra forma ningún grupo guerrillero colombiano durante ese lapso, enfocándose, en cambio en Cuba, Chile, Centroamérica y algunos otros Estados latinoamericanos (IISS, 2011, p.39g).

Por su parte, Cuba, con un entusiasmo por exportar la revolución soviética que excedía incluso el de Moscú, favorecía consistentemente al ELN y al M-19 por encima de las FARC. Los miembros de las FARC eran también intensamente pragmáticos, y se preocupaban más por los asuntos prácticos de la guerra que por cualquier clase de emulación de actores externos. Como declaró el ideólogo principal de las FARC, Luis Morantes (mejor conocido como Jacobo Arenas), las consideraciones teóricas eran secundarias al problema inmediato de que el enemigo estaba ‘dándonos plomo casi todos los días’. Si las FARC adoptaban de manera consciente algún modelo, este sería el de los norvietnamitas, que buscaban aplicar el concepto de guerra popular de Mao Zedong. Sin embargo, la ruptura sino-soviética, junto con el carácter fuertemente autónomo de la visión de las FARC, descartó el reconocimiento de cualquier deuda ideológica con el maoísmo (IISS, 2011, p.39h).

El proceso cognitivo en el campo político e ideológico de esta Conferencia, supuso un avance de alta relevancia en la historia de las FARC, agregando a su nombre “Ejército del Pueblo” (FARC-EP). Lo expresado por el Secretariado en su informe, respecto a esta adición, lo resumen las siguientes líneas de un aparte de los documentos estudiados:

En los materiales preparatorios de la Conferencia hay una tesis que trata, seguramente, de la cuestión más importante de las FARC, hacia llamarnos desde hoy Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo. La mayoría, si no la totalidad de los frentes, están de acuerdo en que de aquí salgamos con el nombre de Ejército del Pueblo. Y es que en realidad ya somos un Ejército. Un movimiento guerrillero que despliega su actividad política, organizativa y militar en 16 frentes, es ya un ejército (FARC, 1982, b, p. 21j).

Aquí se observa la contundencia del Secretariado cuando expresa que llamarse “desde ahora Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del Pueblo”, es lo más importante en los materiales preparatorios de la Séptima Conferencia, mensaje sensiblemente cargado de fuerza ideológica.

En el hecho de que con 16 frentes las FARC pensarán que eran ya un ejército, evidencia su vocación ideológica y brinda elementos para reconocer que tenían la convicción de que contaban con el potencial para consolidar su moral revolucionaria y prever un desarrollo con buenas posibilidades de lograr sus objetivos.

Las FARC, al parecer, veían que los fenómenos mundiales progresaban en la dirección que le favorecía. En el Informe Central a la Séptima Conferencia, el Secretariado acude a un recurso de la retórica de la Revolución Cubana: “Esta lucha vista en profundidad con el método del materialismo histórico dice claramente, como afirma Fidel Castro, *“que la rueda de la historia ha echado a andar no en beneficio del capitalismo sino en beneficio de la revolución mundial”* (FARC, 1982, b, p. 36k). Este recurso discursivo sumado a los anteriores, alimentaría la estructura del mensaje y acompañarían la rápida evolución que a partir de este momento tendrían las FARC.

En la estructura de la Séptima Conferencia tratada hasta el momento, se evidencia un mejoramiento en su estilo discursivo, en su organización y su análisis estratégico.

Entre esta conferencia y la Octava, realizada en 1993, las FARC habrían de crecer de 17 a 60 frentes. Fue entonces una estrategia asertiva la elaborada en la Séptima Conferencia, pero además ese fortalecimiento se explica por la incursión de esta guerrilla en el negocio del narcotráfico, que le aumentaría los recursos de financiamiento (IISS, 2011, p.39i).

La auto denominación como Ejército del Pueblo, hace parte del enfoque político. Como dijera el máximo ideólogo de las FARC, Jacobo Arenas, en su obra ‘Cese el fuego’: “Las FARC son un movimiento eminentemente político” (Arenas, 1984, p. 1b).

Por supuesto, este carácter político hace parte importante del entramado de su estrategia, pues es la carta de navegación de cualquier movimiento revolucionario que pretende llegar al poder. Nuevamente Jacobo Arenas menciona en su obra “Cese al fuego”:

Para que un movimiento de Autodefensa pueda dar a luz una guerrilla, es decir, una Autodefensa madre, se requiere que en el seno de la Autodefensa se dé un núcleo armado con características de guerrilla y que ese núcleo disponga de una estructura orgánica y de mando, de un plan militar, de un conocimiento de la táctica, lo operacional y lo estratégico; núcleo cuyos integrantes ya no luchan por la defensa de sus intereses particulares, no luchan por la tierra, sino por el triunfo de la Revolución, es decir, unos combatientes de nuevo tipo, unos profesionales de “La Causa”, que combaten ante todo por el poder (Arenas, 1984, p. 7c).

Por otro lado, dentro del Informe Central de la Séptima Conferencia se encuentra el análisis hecho al ‘Plan Cisne 3’, un procedimiento planeado por el Secretariado en 1980 con el aporte de las experiencias de los Frentes ante el cambio de tácticas adoptado por el Ejército Nacional y que afectó significativamente al grupo insurgente. Entonces ‘Cisne 3’ fue la recuperación de iniciativa táctica por parte de las estructuras insurgentes (FARC, 1982, 4-12L).

La operación ‘Cisne 3’ se centraba en la implementación de misiones de corta duración y emboscadas, con un trasfondo de recolección de información y desplazamiento de tropas a campo traviesa sin usar caminos ni trochas asentadas y burlando la observación de los campesinos, remplazando el despliegue de pelea (FARC, 1982, P.7m).

Se organizaron entonces tres unidades operativas que se desplazarían durante 21 días en tres sub-áreas, evitando ser detectadas por los campesinos a menos que se tratara de compañeros de absoluta confianza. Cada unidad estuvo compuesta por 35 hombres y se movería en forma permanente sin perder el contacto con las otras, el

cual se haría a través de enlaces permanentes que comunicaban todas las novedades. La misión fundamental de las unidades era detectar y ubicar patrullas enemigas e informar a las demás “para que se concentraran, ultimar los detalles del momento, producir el movimiento hacia el objetivo, asediarlo y asaltarlo” (FARC, 1982, b, P. 7n). Por ello, destaca entre las instrucciones en el campo estratégico militar la siguiente:

Este cambio no solo tiene importancia desde el punto de vista de los resultados concretos, sino porque obliga a las fuerzas contra guerrilleras a buscar sucesivamente nuevos modos de operar, inclusive de fácil planteamiento desde el punto de vista teórico, pero de difícil planeamiento de las operaciones militares concretas. Para nosotros tiene gran importancia obligar al enemigo a estar cambiando de modo de operar que no puede imponerse de la noche a la mañana porque tales cambios en el campo militar no pueden darse sino a través de una prolongada experiencia práctica (FARC, 1982, b, p. 6).

El contenido de este mensaje es claro para que las estructuras comprendan las acciones a seguir. Su sentido estratégico radica en la explotación de la suma de las ganancias tácticas, la acción está inmersa en hacer conocer este concepto a las estructuras para que lo pongan en práctica (componente de acción del discurso).

Aunque el documento preparatorio que trata el Plan Cisne 3 se caracterizó por su énfasis en materia táctica, en su desarrollo se introduce un componente discursivo importante, dentro del cual se hace una invitación a los frentes a mejorar su organización política y de masas, así como organizar el movimiento de “Núcleos de Solidaridad” (FARC, 1982, b, 11-13ñ).

En este plan, las FARC hacen una autocrítica y expresan que “frente a la organización clandestina es muy poco lo que tenemos, ya que los Frentes siguen dedicando más tiempo y energías a la organización legal que a la clandestina. Hay frentes que no destacan conforme a los planes suficientes comisiones de organización, ni hay permanencia de las organizaciones” (FARC, 1982, b, 10o). En este punto, el discurso tiene una función organizativa, cuyos resultados se verían a través de los próximos años en la organización de comunidades campesinas e indígenas.

Lo anterior sugiere que el mensaje estaba dirigido a canalizar los esfuerzos de los Frentes para conformar y fortalecer las comisiones de organización, para lo

cual una de sus grandes responsabilidades sería dar orden a estructuras políticas clandestinas. Con ello se hace patente un recurso discursivo en el que se ve la práctica de la jerarquía de la acción.

Efectivamente, las FARC con este mensaje están exhortando, llamando la atención, corrigiendo, ordenando, potenciando y multiplicando (diversas acciones con jerarquía) procedimientos que de acuerdo con su planteamiento, servirán a su vez para diseminar su discurso valiéndose del crecimiento de sus estructuras políticas clandestinas.

El siguiente aparte del documento en estudio contiene componentes organizativos del discurso, con el cual se pretende perfeccionar la terminología de su discurso revolucionario:

Ahí en las tesis decimos que debemos ser más concretos, precisos y claros. Nuestras comunicaciones deben contener mensajes al pueblo. Aquí en Colombia hay que escribir bien, con gusto y un poco de gracia y humorismo, y si se quiere con pasión, pero haciendo uso del término preciso, entendible, rico en su contenido, profundo en su concepto, que exprese nuestra condición de clase, nuestra ideología y nuestra política en palabras que lleguen al alma de la audiencia (FARC, 1982, b, p. 26p).

El anterior mensaje se puede desglosar por sus componentes de “acción”, “contexto”, “poder” e “ideología”. El componente de “acción”, que a su vez obedece a una intención, está claramente determinado cuando se afirma que las estructuras se deben preparar para escribir, para difundir su discurso hasta el receptor final: El pueblo, las masas. El “contexto” es el descrito en los párrafos anteriores que están articulados a este mensaje en el documento, mientras el “poder” radica en el Secretariado, órgano de dirección de las FARC. La “ideología” está contenida en las frases “nuestra condición de clase”, “nuestra ideología” y “nuestra política”, propias de ese grupo revolucionario.

Las FARC manifiestan en el fragmento citado su necesidad de llegar con su discurso e ideología a la población civil, esa es la intencionalidad. La respuesta evolutiva de esta guerrilla frente a los diferentes contextos, lo es también frente a un escenario de necesidades internas. Entre las principales de estas necesidades estaban:

- Reestructurar el modo de operar: cambiar las tácticas que ya habían sido identificadas por el Ejército. Ahora al enemigo se le debe buscar, inducirlo al combate en el terreno y condiciones elegidos por la guerrilla y desgastarlo. Este componente altamente táctico tiene importancia estratégica, pues busca mantener su potencialidad en el campo militar.
- La reorganización del Estado Mayor y sus funciones: “La tesis en lo fundamental trata el problema del funcionamiento del Estado Mayor Central. Conformado, como hasta ahora con muchos integrantes, no se puede reunir. Por eso la tesis dice que si un Estado Mayor Central no se puede reunir pierde su objeto. Habría que pensar en esta Conferencia en otra salida práctica y esa sería reducir el número de sus integrantes” (FARC, 1982, b, p. 27q).
- El aumento de la cantidad y calidad de los comandantes: El movimiento espera superar en 200, con el fin de potencializar el desdoblamiento de los frentes, que también esperan aumentar a 25 en poco tiempo.
- En el campo normativo y disciplinario: “hay modificaciones, supresiones y adiciones al estatuto, al reglamento de régimen disciplinario y a las normas de comando de las FARC, así como al programa agrario de los guerrilleros” (FARC, 1982, p. 33r).

Otro aspecto de la Séptima Conferencia es que en ella las FARC preveían, dentro del contexto nacional un golpe de Estado³¹ por parte de Generales del Ejército Nacional. En su mensaje a los miembros de esa organización difundieron: “Es por esto que en las tesis decimos que nosotros estamos obligados a contribuir en la medida de nuestras posibilidades al desarrollo de la política de convergencia democrática para la búsqueda de una salida inteligente de la gran crisis que vive la nación y para oponer fuerza de masas, fuerza de pueblo a los planes golpistas de los militares reaccionarios” (FARC, 1982, b, pp. 39-40s).

31 En septiembre de 1984, en un discurso que el Presidente Belisario Betancur pronunció en Arauca, denunció públicamente la existencia de fuerzas opositoras a su política de paz que estaban incitando a un golpe de estado. (Círculo de lectores, 1985, p.132).

El texto anterior muestra una preocupación del grupo revolucionario que a la vez era una motivación para fortalecerse en su dimensión política en aras de liderar lo que ellos denominaron una “convergencia política”³², que sirviera para diseñar un proyecto que impidiese la concreción de lo que ese movimiento preveía como la amenaza mayor en el contexto nacional: una toma del poder por parte del estamento militar. Constituye un mensaje con una carga evidentemente ideológica y de contexto, que además proyecta desde ese momento el componente de la acción al generar las tareas a implementar más adelante para evitar el amenazante golpe de Estado.

La periodista Olga Behar se refirió en su momento a que las Fuerzas Militares de Colombia tenían su propia posición sobre temas como la paz, las reformas políticas, el tratamiento a los alzados en armas y la supervivencia de la democracia, referencia extraída de la apreciación de situación post-electoral del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Militares en 1982, cuyo fragmento alusivo a la calidad política de la insurgencia dice: “El país y las Fuerzas Armadas han venido clamando por largo tiempo que se les dé un tratamiento político a la subversión por considerar que la sola acción militar no es suficiente ni tampoco suficientemente eficaz, como lo ha demostrado ya una larga y penosa experiencia” (Behar, 1985, p.299).

Esa parte de este discurso dirigida al exterior de la organización, no solo contemplaba influir en las masas, también en los otros grupos alzados en armas, pensando en la posibilidad de alianzas, incluyéndolos en su estrategia de “Unidad de Acción”, consistente en establecer relaciones de cooperación sin entrar en atribuciones de mando pero bajo la supervisión y coordinación previa del nivel político central. Al respecto, entre otras alusiones al tema, el documento refiere en palabras del Secretariado:

Nunca hemos dicho que encomendarnos, poner guerrilleros nuestros al mando de cuadros de otros movimientos, convivir con grupos diferentes a las FARC, llegar a acuerdos por la base, cualesquiera sean estos acuerdos, sea una política de unidad de acción [...] Encima, ahora por el hecho de realizar nuestra propia política sin consultar con ellos, nos califican de traidores y por eso nos tocó responder en forma clara y precisa en el último número de resistencia. Claro que esto no

32 En el V plenum de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar esta unión sostiene: “Los argumentos de unidad y convergencia por la democracia no son obstáculos para defender la validez de las diversas formas de acción (la lucha armada incluida) [...] El surgimiento de la CGSB como factor de unidad del movimiento insurgente colombiano facilita al gobierno nacional un solo interlocutor [...]”. (Giraldo, 2001, p. 50).

quiere decir un rompimiento total. Podría llegarse a conversaciones, incluso a acuerdos con el M-19 pero sobre la base de lo establecido por nosotros hace tiempo y que consiste en que si los jefes del M-19 tienen real interés en conversar con nosotros, busquen contacto y lleguen a acuerdos políticos primero con el organismo político superior y luego vengan a hablar con nosotros el tiempo que quieran y sobre lo que quieran (FARC, 1982, b, pp. 31-32t).

En este mensaje las FARC evidencian la visión que tienen de sí mismas como un movimiento superior, con poder, con estructura política y militar que detenta hegemonía entre los grupos alzados en armas. Este elemento tiene fuerza claramente ideológica.

La ideología del discurso planteada por Van Dijk está presente en este fragmento del mensaje, que aunque parece inclinarse hacia la solución de un problema en coordinación con otros movimientos revolucionarios, lo que hace realmente es resaltar la predominancia de las FARC dentro de la comunidad de los movimientos insurgentes colombianos.

Otro elemento novedoso que trajo esta Conferencia es la idea de iniciar trabajos de infiltración en las Fuerzas Militares. Este trabajo, según el Secretariado, necesitaba de condiciones especiales, personas con ciertas características y la disposición de muchos recursos económicos, como lo expresa a continuación un aparte del documento: “Pero hay otras formas de penetrar en el interior del Ejército, la Armada y la Aviación, mediante el montaje de mecanismos adecuados para esta labor. Lo que ocurre es que, para esto, necesitamos dinero y cierto tipo de cuadros que reúnan determinadas condiciones para la realización de un trabajo de importancia capital para la revolución” (FARC, 1982, b, pp. 40-41v).

Otra línea de acción planteada por las FARC en el mensaje discursivo de la Séptima Conferencia, es la revisión al contexto internacional: “Los Estados Unidos, de diversas maneras, están interviniendo contra la revolución salvadoreña y amplían su dominio militar, económico y político en Centroamérica, América del Sur, las Antillas, Europa, Asia y África” (FARC, 1982, b, p. 34w). Aquí hay un sentido evidentemente ideológico, orientado a reforzar la identidad de sus integrantes con la naturaleza política de ese movimiento.

Más adelante, el Secretariado expresa: “En esta lucha de dos sistemas diametralmente opuestos, capitalismo y socialismo, habrá que utilizar con astucia de

revolucionarios las contradicciones inter capitalistas para debilitar y hacer fracasar la política y los planes de guerra del imperialismo” (FARC, 1982, b, p. 35x).

Se pone de manifiesto así, que hubo una evolución del discurso, que el movimiento requería poner en práctica o mejorar en muchos aspectos antes no contemplados.

Aunque su discurso pro socialista no cambiaba en aspectos de fondo ideológico, sí lo hacía en aspectos de forma, como, por ejemplo señalar la actuación de los EEUU en el ámbito regional.

La nueva visión de las FARC respecto al engranaje entre las realidades nacional e internacional, está plasmada en el siguiente aparte del Informe Central:

En nuestro país la oligarquía financiera tiene dominio absoluto sobre el aparato del Estado y por eso gobierna con sus empleados de mayor confianza. Pero, además, esa oligarquía tiene profundos entronques con el capital financiero norteamericano y por eso no solo está obligada a representar aquellos intereses sino a defenderlos con la fuerza pública, con el Estado de Sitio permanente, con el monstruoso Estatuto de Seguridad que es la encarnación de la teoría neofascista de la Seguridad Nacional (FARC, 1982, b, pp. 37-38y).

Los fragmentos expuestos hasta el momento, constituyen componentes de diverso orden de la expresión discursiva en la Séptima Conferencia y los fenómenos circundantes de relevancia. Lo que sigue es una mirada a un fenómeno que también traería transformaciones en el grupo armado: la incursión en el narcotráfico. La plantación de cultivos de coca y el tráfico del producto de su procesamiento, paulatinamente atrajo a esta fuerza insurgente a involucrarse en él. Hasta la Séptima Conferencia se observaba en las FARC la conservación de un accionar libre de señalamientos por narcotráfico, realidad que cambiaría con su gradual inmersión financiera en ese campo³³, aunque ya se había comenzado el financiamiento derivado de éste a partir de la Sexta Conferencia, con el cobro de cuotas a mafias y narcotraficantes, no era el objetivo primordial que este grupo se involucrarse como protagonista en el proceso, ni multiplicador de ese fenómeno ilegal (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia [FARC], 1982, b, p.17-20a).

33 Las dinámicas que las ingentes ganancias imprimen al negocio de las drogas indujeron a que las organizaciones armadas al margen de la constitucionalidad, particularmente las FARC-EP, depusieran hace mucho tiempo -si es que alguna vez los tuvieron-, la eticidad y el ideal de la justicia social en su lucha. (Díaz, Arredondo, 2004, p.8).

Un estudio del Centro de Memoria Histórica hace referencia a la relación de las FARC con el narcotráfico, y a una consecuencia derivada de este fenómeno:

[...] las FARC continuaron creciendo militarmente bajo el contexto del proceso de paz. Concentraron sus frentes particularmente en zonas cocaleras, en donde comenzaron a recibir los beneficios económicos de la tributación sobre el cultivo y el comercio de la hoja de coca. El hecho de que apelaran a ese recurso condujo a los primeros debates sobre el grado de involucramiento de las guerrillas en esa actividad y al surgimiento de calificativos que le negaban perspectivas políticas a la insurgencia (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 106).

Un estudio del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos explica así el fenómeno: “Sin embargo, cuando los réditos económicos de involucrarse en el negocio de las drogas ilícitas fueron vistos como ventajas financieras, estas reservas de orden ético fueron olvidadas de manera rápida” (IISS, 2011, p.42d). Un comentario incluido en el documento de la Séptima Conferencia sobre el comandante “Argemiro”, da cuenta de cómo hasta ese momento las FARC habían tratado de mantenerse alejadas del narcotráfico: “Además, el compañero ha llevado sus relaciones con los mafiosos a un punto que pugna con la moral y la conducta del revolucionario y ante todo del comunista” (FARC, 1982, b, pp. 19-20 b).

Aunque en la Sexta Conferencia se autorizó cobrar cuotas a traficantes de drogas, el Secretariado consideró que el señalado Comandante había traspasado el límite, uno que afectaba ‘la imagen del revolucionario comunista (FARC, 1982, b, pp. 17-18c).

Posteriormente, el narcotráfico se constituiría en una de las principales formas de financiamiento de este grupo armado, desarrolladas en regiones donde la presencia institucional era escasa. Por ello, la guerrilla tenía la facilidad de insertarse en la economía regional, que para el caso del narcotráfico se encontraba la producción y el procesamiento de narcóticos (Deas, 1999, p. 44). Una forma de que los capitales provenientes del narcotráfico se insertaran en la economía de las FARC fue la de la compra de tierras, capital nuevo que se entrecruzaría con los conflictos derivados de la lucha guerrillera y contra guerrillera (CEIS, 2001, p.131).

Las FARC, enteradas de los mecanismos de importación y exportación, también impusieron su “impuesto de guerra” a las cajas de bananos fletadas a Europa

por los narcotraficantes en la década de los años 80. Empezaron a imponer el mismo impuesto para la cocaína. Así, luego de la Sexta Conferencia establecieron una tasa por gramo y la extendieron a los laboratorios de cocaína (Kirk, 2003, pp.130-131). Después, en las áreas donde las FARC ejercían su influencia, comenzaron a comprar la producción de pasta base de coca, y quienes la compraban a otros tenían que pagar al movimiento el impuesto correspondiente (Lozano, 2001, p.34).

Así, a partir de la Séptima Conferencia, el crecimiento del movimiento insurgente en integrantes, armas e ingresos, se dio paralelo al desarrollo de la economía colombiana, que fue afectada por el flujo de divisas provenientes del narcotráfico (Villamarín, 2007, p.63).

El discurso del Secretariado en este aspecto, está dirigido a ponerle freno a la relación con el narcotráfico como fuente de financiación, porque comenzaba a deteriorar la imagen de su compromiso ideológico como fundamento de su existencia³⁴. El Informe Central a la Séptima Conferencia evidencia el desinterés por incursionar directamente en el narcotráfico:

El camarada Argemiro desde el desdoblamiento del Tercer Frente viene procediendo a su manera en todo sentido y en el aspecto financiero se ha erigido en una especie de mando supremo [...] Además, sin consultar impuso a los cultivadores de coca un impuesto que él llama gramaje, es decir, los cultivadores deben pagarle a las FARC \$80,00 por gramo de cocaína semi procesada y ha redactado una especie de estatuto que él llama “Reglamento del comportamiento del cultivador” y que el Secretariado no conoce [...] se habló de formas de financiación con base en la marihuana y la coca, pero se aclaró que quienes debían contribuirle al movimiento serían los comerciantes exportadores. Jamás se nos ocurrió pensar que fueran los cultivadores que en lo general son productores menores, los paganos. Pero Argemiro pensó más tarde que era mejor arrancarles el dinero a los cultivadores pobres, favoreciendo con esta política a las grandes mafias exportadoras [...] ha llevado sus relaciones con los mafiosos a un punto que pugna con la moral y la conducta del revolucionario y ante todo del comunista (FARC, 1982, b, p. 18z).

34 “Las guerrillas, sobre todo las FARC-EP, se han concentrado más en desarrollar el negocio de las drogas que en generar una estrategia militar que se traduzca en la capacidad de derrotar al gobierno legítimamente constituido [...] están adaptando métodos capitalistas para su supervivencia, expansión territorial y crecimiento” (Zacrisson, Bradley, 1998, Revista Foro N.35).

El contenido de este mensaje es contundente: los miembros de ese grupo revolucionario son precisamente eso, revolucionarios, y deben tener un comportamiento acorde con los planteamientos ideológicos de su política revolucionaria.

Al especificar que: “Jamás se nos ocurrió pensar que los cultivadores fueran los paganos” y que “Argemiro pensó más tarde que era mejor arrancarles el dinero a los cultivadores pobres con lo cual se favorecía a las grandes mafias exportadoras” (FARC, 1982, b, 18aa), el Secretariado se está refiriendo a la desviación de la ideología de lucha de clases, componente indiscutible de la política comunista. Y con un contenido discursivo de “acción” y de “poder” el Secretariado procede a corregir y prevenir este tipo de actuaciones contrarias a la ética revolucionaria.

La Séptima Conferencia tiene diversidad de contenidos esenciales para el proyecto estratégico de las FARC, por eso los ámbitos organizacionales, políticos y de propaganda tienen un lugar propio en los mensajes de esta conferencia.

En la dimensión política, las FARC habían estado lejos de orientar parámetros en pro de la articulación adecuada de su discurso con la acción que debían seguir para construir ese escenario favorable. Pero, es en este momento que se da el cambio, como lo señaló su ideólogo Jacobo Arenas:

La Séptima Conferencia buscando lo nuevo en el proceso de desarrollo de la lucha revolucionaria colombiana para poder definir su estrategia, su nueva concepción operacional y táctica, halló en estos elementos nuevos asomos de una situación revolucionaria en el país. Nunca hemos dicho que Colombia viva una situación revolucionaria, sino que todo lo nuevo que hallamos en el proceso, cualifica de una manera antes no conocida la lucha de clases que en la actualidad asume un carácter político [...] es lo que, en concreto, en concepción política, llamamos asomos de una situación revolucionaria (Arenas, 1984, p.19d).

El mismo Jacobo Arenas, en su libro “Cese el fuego”, asevera que ciertas posiciones políticas establecidas dentro del escenario revolucionario son vistas por las FARC como carentes de importancia, pues no constituyen cambios en la estructura socio económica del país (régimen político y régimen económico). En consecuencia, es una apariencia de marxismo sin serlo realmente, y por lo tanto no hacen una utilización de ello para ir con este mensaje revolucionario hacia las

masas del pueblo, ni pueden organizarlas, reeducarlas, movilizarlas ni conducir las a la acción revolucionaria (Arenas, 1984, p.33e).

No obstante, aunque el discurso vaya dirigido hacia el interior del movimiento, dentro de él hay parámetros orientadores hacia la organización de masas, las cuales no son parte del movimiento.

De esta manera se hace presente el discurso propagandístico de las FARC como lo que son, una organización que como definen Dennis K. Mumby y Robín P. Clair, es “una colectividad social, que se produce, se reproduce y se transforma por medio de las prácticas de comunicación habituales, interdependientes y deliberadas de sus miembros” (Van Dijk, 2011, p. 63c).

Los mensajes difundidos por las FARC a través de sus conferencias y plenos, con claro contenido ideológico y organizativo, son la muestra de cómo han utilizado una propaganda dirigida especialmente al interior de esa organización.

Esa conexión entre organización y propaganda la señalan Dennis K. Mumby y Robín P. Clair así: “Las organizaciones sólo existen en la medida en que sus miembros las crean por medio del discurso. Esto no quiere decir que las organizaciones sean “nada más” que discurso, sino que este es el principal medio por el cual los miembros de una organización crean una realidad social coherente que encuadra la percepción que tienen de su propia identidad” (Van Dijk, 2000, p. 263d).

La Séptima Conferencia propuso un plan cuya finalidad era llegar a constituirse en un ejército revolucionario poderoso. Esta conferencia marcó un punto de quiebre al estructurar por primera vez un plan estratégico, por adicionar “Ejército del Pueblo” a su nombre, y por diseñar todo un redimensionamiento ideológico, organizacional, militar y político que le permitió un crecimiento organizacional en pro de convertirse en un actor en la historia de Colombia a través de coyunturas violentas.

Como dijera Jerónimo Ríos Sierra: “Un punto importante en la historia de las FARC va a ser la VII Conferencia Guerrillera, que tendrá lugar en Guayabero (Meta) [...] En ella, la guerrilla incorporará la sigla “Ejército del Pueblo”, y asume una nueva estrategia de lucha, conocida como la nueva forma de operar (NFO)”. (Ríos, 2017, pp. 40-41). El planteamiento estratégico de esta Conferencia estableció las dimensiones de tiempo y espacio en los cuales habría de desarrollarse, así como las líneas de acción a seguir para materializarlo, es decir, la manera de acrecentar y emplear los medios y recursos.

EL ÉNFASIS DE LA ESTRATEGIA Y SU SEGUIMIENTO POR EL PLENO AMPLIADO DE 1983

Entre la Séptima y Octava Conferencia, se llevó a cabo el Pleno Ampliado de 1983, que constituyó un complemento a la anterior Conferencia, con ajustes organizacionales, ideológicos y estratégicos

“El Pleno es la reunión más prolongada que han realizado las FARC en sus 20 años de existencia. Comenzó el 6 y finalizó el 20 de octubre de 1983, esto es, 14 días de intensa discusión, análisis y conclusiones” (Arenas, 1984, p.20e). En aquel Pleno participaron casi todos los jefes de los 27 Frentes que existían para la época, y otros miembros del movimiento denominados “cuadros” para un total de 48 jefes y dirigentes. (Arenas, 1984, p.20f).

En la discusión del Pleno se presentaron los siguientes documentos (Arenas, 1984, p.20g):

1. Informe central.
2. Informe sobre cese al fuego, tregua y paz.
3. Informe de finanzas y política financiera.
4. Informe sobre educación y propaganda.
5. Informe sobre trabajo fraccional.
6. Informe sobre diversos cursos de la Escuela de Cadetes.
7. Líneas generales de un plan militar para ocho años.

El Pleno Ampliado de 1983 cumplió la función de responder a dos interrogantes: “1. ¿Están o no, las FARC, llevando a la práctica el mandato de la Séptima Conferencia en cuanto a un nuevo modo de operar?, y 2. La Séptima Conferencia al concluir el análisis de la situación política nacional dijo que están surgiendo asomos de una situación revolucionaria en el país, ¿Es justo o no, este planteamiento?” (Arenas, 2004, p. 20h).

Estas preguntas indican que la organización estaba encaminada a un proceso de auto revisión y de implementación de controles de seguimiento.

En el informe al Pleno hay un mensaje para sus integrantes, en el cual se notan avances de tipo estratégico:

Compañeros: Han transcurrido 16 meses de realizada la Séptima Conferencia Nacional de las FARC-EP, tan pródiga en el análisis profundo de los problemas fundamentales del movimiento armado en nuestra patria, tan rica en valiosas Conclusiones de orden político y organizativo, en nuevas formulaciones de orden táctico, operacional y estratégico, que si no hemos logrado encarnar en la práctica cotidiana de todos los Frentes, y cómo no decirlo, del propio Secretariado Nacional del Estado Mayor de las FARC, ha sido porque todavía tenemos dificultades para utilizarlas como instrumentos que han debido guiarnos en toda nuestra actividad a partir de la Séptima Conferencia, y concretarse en el cumplimiento del Plan Inmediato, que no es otra cosa que el comienzo en regla del Plan Nacional de 8 años, que debe culminar con la estructuración de un potente Ejército Revolucionario y la creación de un gobierno provisional (Arenas, 2004, p.26i).

El escenario político nacional había sufrido transformaciones radicales con el cambio de gobierno de Gabriel Turbay Ayala al de Belisario Betancur Cuartas. Para empezar, mientras en la administración del primero se desarrolló el Estatuto de Seguridad con amplias facultades para las FF.MM. -aunque al final de su mandato haya dado un giro al ofrecer una amnistía a los grupos alzados en armas-, su sucesor en la presidencia tuvo desde el principio una actitud más enfocada al diálogo. El historiador Carlos Medina Gallego resume este hecho así: El 30 de mayo de 1982, es elegido presidente Belisario Betancur con 3.168.592 votos, hasta entonces la mayor votación en la historia del país. Betancur se compromete desde el inicio de su administración con un proceso de diálogo nacional de paz que daría inicio a la búsqueda de la salida política al conflicto armado en las dos últimas décadas de la historia de Colombia. Durante su administración se impulsa la llamada apertura democrática que busca la incorporación de los principales grupos y movimientos armados a la vida civil y al ejercicio institucional de la democracia; durante su gobierno se desarrollan los diálogos de La Uribe, Meta; se promulga una Ley de Amnistía y se amplían los espacios de participación política a través de la elección popular de alcaldes (Medina, 2009, p.109).

Este escenario político inesperado va a ser aprovechado por las FARC para reestructurar el proyecto estratégico del Pleno Ampliado de 1983. Habían rechazado la amnistía ofrecida por Turbay con el argumento de que el problema guerrillero

estaba asociado a los grandes problemas del país, pero la amnistía de Betancur les pareció más interesante y provechosa como instrumento de movilización de opinión y movilización de masas para su proyecto revolucionario y la paz, que no es sólo entre el Ejército y la guerrilla, sino paz sin hambre, sin violencia y con democracia vigente, sin militarismo, para lograr el progreso independiente de la nación (Arenas, 1984, p.24j).

Betancur ofreció un cese al fuego sin condiciones, movió su política exterior a tomar la decisión de vincular a Colombia a la comunidad de los Países No Alineados, invitó a la participación democrática de todos los sectores políticos, incluido el sector de la izquierda, hechos, entre otros, que generaron confianza en las FARC para acceder en 1984 al cese al fuego (Arenas, 1984, pp. 24-25k)

Pero, finalmente el Presidente Belisario Betancur, quien había realizado esfuerzos ingentes en vía del cumplimiento de los anuncios políticos en su campaña, también fracasaría en su intento de lograr la paz con los grupos insurgentes. En este sentido, Alejo Vargas considera que este fracaso está relacionado, por una parte, con la pretensión del gobierno de desarrollar una política de negociación con la guerrilla sin tener en cuenta a las Fuerzas Armadas, y por otra con la permanente debilidad estatal para unificar una lógica única de acción nacional, pues mientras había una lógica pública para propender por la negociación, había otra privada representada por poderes locales en las diferentes regiones del país que chocaron con la primera. Por un lado el gobierno se esforzó por alcanzar la paz, pero los ganaderos pedían apoyo militar para combatir a la guerrilla (Vargas, 2002, pp.203-204a).

Adicionalmente, las FARC siempre mostraron una inclinación por aprovechar los diálogos y las intenciones de negociación como ventaja política, y con el gobierno de Belisario Betancur, lo implementaron dentro de su esquema táctico y estratégico. Con los gobiernos de Virgilio Barco, Cesar Gaviria, Ernesto Samper y Andrés Pastrana, la dirigencia de las FARC acumuló experiencias pragmáticas en este campo (Vargas, 2002, p. 302b).

Fue en el gobierno de Belisario Betancur que las FARC contemplaron por primera vez la superación del conflicto a través de una salida negociada, aunque esta se saliera de los parámetros de los modelos de negociación conocidos³⁵. Las FARC

35 Las estrategias de negociación de conflictos han influido en los acercamientos nacionales con la guerrilla desde comienzos del decenio de 1980. Fueron retomadas por Belisario Betancur, el primer presidente después del Frente Nacional en reconocer la severidad del problema de la guerrilla, con el fin de negociar, con una alta dosis de generosidad y benevolencia, un cese temporal al fuego en 1984. (Mendoza, 1989, pp.76-77).

se expresaron en sentido de que el Estado era el responsable de asumir los gastos fundamentales de este proceso y de hacer las reformas necesarias para resolver las causas estructurales del conflicto, mientras que la organización alzada en armas sólo tendría la responsabilidad de verificar el cumplimiento de lo enunciado, para, a partir de allí, definir su futuro, el impulso de una fuerza política legal (Vargas, 2002, p. 303c).

Jacobo Arenas confirma lo expresado:

Luego vino la Amnistía de Betancur cuyo espíritu y letra fueron y son distintos. Dijimos que considerábamos la Amnistía de Betancur como algo tan importante que la transformaríamos en un instrumento de movilización de opinión y movilización de amplias masas para la lucha por una verdadera, estable y duradera paz en Colombia, que no es solo la paz entre el Ejército y las guerrillas, sino la paz sin hambre, sin violencia, con trabajo para todos, con libertades y sin militarismo, para la plena vigencia de la democracia y el progreso independiente de la nación (Arenas, 1984, p. 24L).

No obstante, las FARC mantuvieron paralelamente su desarrollo estratégico y continuaron estructurando sus planteamientos al interior de esa organización. Esto les permitió fortalecerse y rearmarse (Ríos, 2017, p. 40).

Este comportamiento obedece a la máxima de “emplear todas las formas de lucha” proveniente de la doctrina del PCC. El aprovechamiento de la tregua para fortalecerse mientras hacían creer a la nación que tenían reales intenciones de allanarse a la paz, está expreso en el informe central al Pleno Ampliado del 17 al 20 de febrero de 1987 al afirmar que “la tregua es una forma de la guerra y no una forma de la paz” (FARC, 1987, c).

Así, mientras el escenario de negociaciones propuesto por Betancur estaba en marcha, el Secretariado de las FARC estudiaba el escenario político nacional desde su óptica ideológica y estableció como un capítulo del Pleno, un acápite denominado “Lo nuevo en la situación política”, que, además de especificar que se tenía que aprovechar la tregua para fortalecerse, insistía en que en Colombia, para la época, se estaban presentando condiciones previas a una situación revolucionaria, aunque esta no se configuraba aún. Esta concepción se estructuró sobre la base de las frecuentes manifestaciones de inconformismo expresadas en continuas huelgas

y paros gremiales ante lo que ellos han denominado “el régimen”, con pretensiones políticas e ideológicas características de este sector (Arenas, 1984, pp.29-31m).

El Pleno trató temas prioritarios para el cumplimiento del proyecto estratégico de las FARC contenidos en el informe central, como el análisis de la situación del país y la situación de guerra y paz; cese al fuego, tregua y paz; finanzas y política financiera; educación y propaganda; sobre el trabajo fraccional que investiga las posturas de Javier Delgado y fija la separación de un sector de la organización, que da origen al grupo Ricardo Franco; sobre los diversos cursos de la escuela de cadetes y la líneas generales del Plan Militar para los siguientes ocho años (Medina, 2009, p.114).

En los documentos del Pleno se insta al Secretariado para que siga los lineamientos de la Séptima Conferencia y la lucha política, con especial atención a lo referente al cese al fuego, la tregua y la paz. Establece los lineamientos financieros del movimiento, factor primordial de su economía de guerra, el cual debe ajustarse a la proyección del crecimiento de la organización, también indica los parámetros generales de educación y propaganda, señala la importancia de la escuela para la formación de los comandantes y cómo se debe mejorar (Medina, 2009, p.114).

El Secretariado de Estado Mayor Central es reestructurado por el Pleno, así como todo lo referente al mando, su ejecutivo, el cuerpo de ayudantes y la reestructuración de los Estados Mayores de Frentes. El Plan Estratégico para ocho años es estudiado para cuando se encuentren las condiciones, se unan la acción guerrillera con la acción insurreccional de las masas y puedan establecer un gobierno provisional revolucionario (Medina, 2009, p.115).

Dentro de las proyecciones estratégicas de las FARC planteadas en la Séptima Conferencia y reafirmadas en el Pleno Ampliado, estaba una penetración urbana, y la imprevista propuesta del Presidente Belisario Betancur orientada hacia las conversaciones de paz, le dieron un impulso en plena discusión de este plan estratégico. Las FARC, que antes se encontraban en una posición marginal, ahora pasaron a ser sujeto de la atención en el debate político nacional (IISS, 2011, p.44j).

De lo tratado se deduce que el Pleno Ampliado fue una reafirmación de las proyecciones de la Séptima Conferencia, pero con la aparición de un nuevo escenario político propiciado por las propuestas de diálogos y paz de Belisario Betancur.

Entre el Pleno Ampliado de 1983 y la Octava Conferencia realizada del 3 de abril al 27 de mayo de 1993, se desarrollaron los Plenos Ampliados de mayo de 1984, diciembre de 1984, agosto de 1985, febrero de 1987 y diciembre de 1987.

Durante este lapso -once años después de la Séptima Conferencia- los frentes, siguiendo el mandato del discurso organizativo del movimiento, aumentaron de 17 a 60. Además, el propósito de “Unidad de Acción” había servido como base para la conformación de la Coordinadora Guerrillera ‘Simón Bolívar’, aunque las FARC solo se unirían a ella hasta dos años después que el M-19, el EPL, y el ELN, en 1987.

En el periodo de 1982 a 1992 hubo varios acontecimientos de gran relevancia para las FARC. En 1985 nace la Unión Patriótica, partido político legal de las FARC, y en 1989 cae el Muro de Berlín, hecho de incidencia mundial, al igual que el fin de la URSS y la crisis del sistema político socialista en el mundo. En febrero de 1991 entró en funciones la Asamblea Nacional Constituyente para reemplazar la Constitución de 1886 por la de 1991 a petición del constituyente primario.

El Embajador de los EEUU, Lewis Tamb, acuñó la palabra “narcoguerrilla” en 1984, para enfatizar la alianza entre las FARC y el narcotráfico en un momento en el cual esa potencia mundial presionaba al gobierno colombiano para que adoptara el mecanismo de extradición a los narcotraficantes. El asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla ese año obligó al Presidente Belisario Betancur a ceder ante dicha presión en 1985 (Trejos, 2015, p. 46a).

Mientras el proceso alrededor de la búsqueda de la paz estaba en evolución, en noviembre de 1985 el M-19 se toma el Palacio de Justicia, hecho que culminó en tragedia e incidió en el cambio de manejo del orden público por parte del Presidente hacia una política de mano dura (Trejos, 2015, p. 46b).

A pesar de los numerosos eventos desfavorables para las FARC, la creación de la Unión Patriótica significó un importante logro, teniendo en cuenta que en las elecciones del 9 de marzo de 1986, cinco de sus candidatos fueron elegidos como senadores, nueve como representantes a la Cámara, 20 como diputados y 353 como concejales, contra quienes posteriormente fue dirigida una sistemática actividad de aniquilamiento por parte de sectores del crimen organizado (IISS, 2010, p.45k).

Entre el Pleno Ampliado de 1983 y la Octava Conferencia, se evidencia una evolución vertiginosa del grupo revolucionario con base en la efectividad del discurso clásico, que acompañado de procesos de seguimiento y verificación representados en

los Plenos, generaron la dinámica para que los frentes cumplieran los planes de los órganos directivos del Movimiento.

CONCLUSIONES

En cada momento histórico, las expresiones del Secretariado en sus conferencias y Plenos hicieron alusión a los escenarios políticos, económicos y sociales del momento, pero la esencia del discurso clásico predominó en todos ellos, manteniendo la toma del poder como el objetivo principal y la política agraria de las FARC como otro invariable.

Durante el periodo objeto de estudio en este capítulo, en las FARC se surtieron muchos cambios, de los cuales, los siguientes fueron los más representativos:

- Aumento de frentes de 17 a 60 entre 1982 y 1993
- Paulatino involucramiento en el fenómeno del narcotráfico, rechazado al principio y aceptado tácitamente después. Este factor fue decisivo en su financiación dentro del proyecto de expansión y aumento de guerrilleros y frentes y llegó a dominar el fenómeno del narcotráfico a niveles que aún son materia de controversia investigativa³⁶.
- Con el aumento de frentes aumentó la cobertura en el territorio nacional.
- Lanzamiento de la UP como partido legal. Un logro relevante de su persistencia discursiva.
- Reorganización de estructuras, organismos de mando y entrenamiento de cuadros.
- Mejoramiento de estrategias y procedimientos de propaganda.
- Reorganización de masas.

La Séptima Conferencia sentó así las bases definitivas para la implementación de planes que permitieron a las FARC reestructurar su organización y estrategia en miras de ir más allá del plano militar y ganar relevancia política.

36 Entre 1991 y 1995 el 42% de los ingresos de la guerrilla provino de los cultivos ilícitos (producción, seguridad y gramaje), (Leal, 2002, p.140).

Se destaca la consigna de las FARC de presentarse ante el pueblo como una organización de paz, pero realmente desarrollando planes y acciones de guerra para llegar a la toma del poder.

En la contraportada del *dossier* estratégico ‘Los documentos de las FARC: Venezuela, Ecuador y el archivo de Raúl Reyes’ se menciona:

Muestra cómo las FARC pasaron de ser un pequeño, autárquico y estratégicamente irrelevante grupo, a convertirse en un movimiento insurgente, que, impulsado por los ingresos provenientes de la producción de narcóticos, estuvo a punto de poner en peligro la supervivencia del Estado colombiano. (IISS, 2011L).

A este estadio, como se pudo ver, este grupo revolucionario apoyado en su discurso perfeccionado en la Séptima Conferencia, dio un salto estratégico para crecer, y fortalecerse militar y políticamente.

OCTAVA CONFERENCIA: LA IMPLEMENTACIÓN DE LA LUCHA POR TODOS LOS MEDIOS 1993-2001³⁷

Deisy Liliana Rojas Bautista³⁸

El presente capítulo hará referencia a la estrategia de lucha de las FARC-EP³⁹ implementada en la Octava Conferencia de abril de 1993, analizando las variables que surgen del devenir histórico marcado por el declive del socialismo y sus principales representantes. Es necesario para esto, hacer un acercamiento al Foro de Sao Paulo, realizado luego de la caída del Muro de Berlín, que generó una nueva coyuntura de alejamiento de la potencia comunista del continente americano, que se evidencia mediante la revolución intelectual (Miranda, 1992, p. 165), la derrota de la ideología propagada por la URSS y el papel protagónico de Estados Unidos en el hemisferio occidental.

Para analizar el cambio en el discurso de las FARC en este punto, se deben tomar en cuenta prácticas como el narcotráfico y el secuestro, utilizadas por esta guerrilla y con las cuales se distanciaron de las masas, que habían sido desde el punto de vista ideológico la base de su causa, debido a la percepción distante de la lucha por el pueblo visualizada contra el pueblo (Jaramillo, E., Mora, L., y Cubides, F., 1989).

37 Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Las relaciones y fenómenos del redimensionamiento de las FARC y su posicionamiento estratégico en la Comunidad Internacional”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

38 En la actualidad cursa Maestría de Estrategia y Geopolítica en la Escuela Superior de Guerra y se incorporó a la línea de investigación Estrategia Geopolítica y Seguridad Hemisférica del Departamento de Estrategia. Asesora Comando Conjunto de Monitoreo y Verificación (CCMOV) (2017), Asesora Comando de Transformación Ejército del Futuro (COTEF) (2016). Politóloga Internacionalista con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Militar Nueva Granada (2012). En el año 2015 realizó voluntariado con la Organización Friendship in Diversity (OFD) en Malta que ayuda a refugiados de África, desempeñándose como profesora de inglés.

39 Este grupo junto al ELN se han consolidado como las guerrillas más numerosas de Colombia y de Latinoamérica, según lo informa el proyecto grupos armados ilegales de Colombia: M19, EPL, ELN, FARC, paramilitares del observatorio de paz en Colombia del 2012

Se produjo un redimensionamiento organizacional al interior de este grupo al margen de la ley, con miras a pasar de ser una guerrilla a un ejército, apoyado en el trabajo de masas a nivel rural y urbano y en el ámbito político pasar de un combate netamente territorial al ámbito ideológico y político.

El trasfondo de este cambio de estrategia, es el desgaste de una lucha con cortas victorias pero lejos de alcanzar el objetivo fundamental, la reducción de su credibilidad como defensor de un pueblo oprimido, ser visto como un grupo armado permeado por el narcotráfico y con intereses netamente económicos, y la pérdida de la identidad ideológica. Todo esto le llevó a implementar la estrategia de una lucha por todos los medios (Pizarro. E, 2011).

Bajo esta coyuntura de la Octava Conferencia, surge la pregunta acerca de la intención de las FARC con los diálogos de paz: ¿Es una búsqueda pacífica y consiente de la culminación del conflicto armado, o es tan solo un cambio de estrategia para la toma del poder?

CAMBIO GLOBAL DEL ESCENARIO DE LUCHA

El contexto histórico en el que tiene lugar la Octava Conferencia, es muy diferente a aquel de la fragmentación que existió durante la Guerra Fría, donde había dos bandos a los que se agregaban los países según su inclinación de modelo económico de producción y distribución de bienes. Como consecuencia del debilitamiento de la URSS, se había dado la unificación de Alemania en con la caída del Muro de Berlín, que favoreció un proceso democratizador en Polonia, Hungría y Checoslovaquia. Hay un nuevo equilibrio de poderes, que ha pasado del campo ideológico y territorial, al campo fundamentalmente económico y global.

El capitalismo estadounidense había logrado dominio en los países Latinoamericanos manteniendo sus intereses mediante dictaduras con las que lograba extender sus zonas de influencia bajo la implementación de planes como el de “Operación Cóndor” en los que unificaba esfuerzos para su causa antimarxista-leninista, implementando actos represivos como las leyes “de facto” buscando controlar los elementos subversivos de cada país (Gaudichaud, 2005).

Había un ambiente de opresión hemisférica: en Paraguay con Alfredo Stroessner Matiauda, en Nicaragua con el Somozismo bajo la dictadura del General Anastasio Somoza García, en Chile con el militar Augusto José Ramón Pinochet

Ugarte, en Argentina con Jorge Rafael Videla quien fue designado como presidente “de facto” mediante una junta militar y en Brasil bajo la dictadura de Humberto de Alencar Castelo Branco (Zubiría, 2004).

Los Estados Unidos ejercía así un alto grado de influencia en los gobiernos del continente, convirtiéndolo en el gran hegemon del hemisferio occidental, mientras que la incipiente Perestroika debilitada perdía su papel de país proveedor para el comunismo, obligando a las organizaciones, grupos, movimientos y dictaduras de su eje, a buscar recursos de manera autónoma.

Todo lo anterior conduce a las FARC a transformar su discurso pro-soviético, marxista-leninista y tomar la ideología de Mao en lo referente a la combinación de todas las formas de lucha y la guerra popular prolongada para la toma del poder, consistente en la conformación de células que cumplen funciones básicas de manejo de masas, adoctrinamiento y soporte logístico e inteligencia. La combinación de la estrategia pro soviética y pro maoísta, le permitió crear estructuras de base tanto en el sector rural como a nivel urbano, con la organización sindical revolucionaria proveniente del problema agrario y alejado de motivos nacionales, étnicos y religiosos (Pecaut, 2008). Así lo justificaba esta guerrilla:

Una población sumergida en la miseria y el abandono, con un alto porcentaje de analfabetismo, donde millones de campesinos no tienen tierra, súper explotados por una casta latifundista que siembra caldos de cultivo para la insurrección de los hambrientos. Una población que no dispone de vías de comunicación, ni de escuelas para la educación de los niños, ni de hospitales, ni puestos de salud (FARC, 1982, p. 6)

Este discurso adopta un sentido más englobante encaminado al propósito de transformar la sociedad, como una vía de resistencia al desarrollo económico y social centralizado, que dejaba a la mayoría de la sociedad relegada y producía inconformismos entre los campesinos quienes cada vez más sentían una brecha distante entre ellos y la oligarquía limitada y excluyente” (Moncayo, 2015, pág. 13).

Este grupo al margen de la ley buscó oxigenar su discurso comunista afectado por el fin de la Guerra Fría y replantear su nueva propuesta política, poniéndola a tono con las condiciones sociales y políticas que exigían cambios tangibles en la búsqueda de una vida libre (Pérez, 2003), en un nuevo escenario que repele los conflictos directos como consecuencia de un sentimiento de agotamiento generalizado a causa de tanta violencia y represión.

Forzados a buscar métodos alternativos a los tradicionalmente implementados, empezaron a identificarse ya no como una organización de autodefensa sino como una bolivariana, pluralista, patriótica y democrática.

El Foro de Sao Paulo, creado en 1990 por Luiz Inácio Lula da Silva -presidente del Partido de los Trabajadores y Presidente de la nación del 2003 al 2011- con el propósito de trabajar por mantener la ideología comunista en el Hemisferio Sur ante la ausencia de la Unión Soviética,, muy pronto contó con el apoyo de Fidel Alejandro Castro Ruz -dictador asentado en el poder en Cuba desde 1976-, quien apadrinaría la propuesta con el propósito de generar un aparato unificador de esta ideología en toda América Latina.

El Foro de Sao Paulo estaría integrado por grupos y partidos de izquierda encabezados por el Partido de los Trabajadores de Brasil, su común preocupación era la manera de afrontar un nuevo escenario mundial sin el Muro de Berlín, representación fehaciente del comunismo (Puentes, 2013) y la incipiente intervención del neoliberalismo, razón por la cual las dictaduras militares se sustituían por democracias de corte liberal (Díaz, 2015). En este foro, las FARC encontrarán perfecta acogida, puesto que en sus pilares de creación se fomenta la necesidad de continuar con los ideales comunistas a través de movimientos, organizaciones o partidos políticos que coadyuven a la lucha armada insurgente que se ha vendido librando en pro de este ideal.

Por otra parte, a raíz de la intervención del neoliberalismo en Colombia, se empieza a gestionar la Constituyente de 1991, considerada la carta de apertura económica y el punto de inflexión en la tarea de construcción del orden neoliberal, creando lineamientos gubernamentales en pro de desarrollar un sistema jurídico económico (Estrada, 2006) bajo el imperativo de unificar el territorio nacional, ya que para entonces Colombia era entendida como un vasto terreno con un muy bajo control estatal, donde reinaba el desorden. Con esta Constituyente se busca definir nuevos cimientos para el Estado colombiano donde se abolieron los territorios nacionales (Semper, 2006) y se ratificó una república unitaria, fortaleciendo la percepción de nación mediante la incorporación de herramientas como la acción de derecho, los derechos fundamentales, la libertad de culto, el reconocimiento a los indígenas como una minoría étnica, la democracia participativa y la descentralización, sustituyendo los anteriores regímenes gubernamentales e implantando un nuevo orden democrático de corte liberal.

Durante el gobierno Gaviria se observaría el inicio de la implementación de políticas de seguridad fortalecidas, con arremetidas contundentes pero no definitivas, como el bombardeo del 9 de diciembre de 1990 a “El Miel”, nombre adjudicado a la sede del Secretariado de las FARC en la zona rural de La Uribe-Meta, en estribaciones surorientales del Páramo del Sumapaz. Allí las tropas de la Séptima Brigada del Ejército de Colombia, comandadas por el General Luis Humberto Correa, realizaron la primera gran operación aeroterrestre contra un complejo narcoterrorista (Villamarín, 2010).

Esta primera gran operación denominada “Operación Colombia” fue propiciada en el mismo día que se estaba votando para convocar e invocar el cuerpo de delegatarios que debían revisar la constitución vigente para darle inicio a la reforma de la Constitución del 1991 (Valencia, 2010, pág. 183).

La Operación Colombia fue equiparable a lo ocurrido en Marquetalia, eventos en los que la guerrilla no fue erradicada y por lo contrario resurgen con mayor ahínco, denominado por Pizarro (2011) como otro grave desacierto de las élites colombianas.

Este escenario, caracterizado por eventos trágicos como asesinatos y secuestros de dirigentes y periodistas, sumado a la guerra sucia de guerrilleros, militares y paramilitares contra la población civil no combatiente, y el colapso de la justicia penal, fue el antecedente que motivaría una nueva carta magna, un documento de conciliación y reconciliación que se asemejaba más a un tratado de paz que a una carta de batalla (Valencia, 2010). Se buscaba un nuevo ambiente democrático en el que por primera vez los insurgentes desmovilizados, las comunidades indígenas, las iglesias cristianas no católicas y una buena muestra de movimientos cívicos y sociedad civil estaban incluidos imprimiendo la característica de voluntad pactista de una corporación electiva que representaba a un país dividido.

El gobierno, luego de múltiples intentos fracasados, logra adoptar la nueva Constitución Política de 1991, presentada como un ingrediente del proceso de paz con el M-19 y sectores de otras organizaciones guerrilleras, la cual, bajo el ropaje socialdemócrata de una amplia y prolífica renovación de los derechos fundamentales, de la consagración de derechos de todas las generaciones, y la iniciativa de ampliar la democracia representativa con la participativa, introdujo principios y reglas nuevas, muy ligadas a la redefinición de la misión del Estado favoreciendo la internacionalización de la economía (Moncayo, 2015, pág.52).

En consecuencia, se sitúa a la población en uno de los tres pilares fundamentales para la conformación de un Estado-Nación, una población que había sido excluida y que mediante la promulgación de la reforma del 91 tomaba el papel de soberana.

El territorio nacional que había sido olvidado generando espacios vacíos, recobra importancia y hace imperativa la presencia del Estado mediante sus instituciones -Defensoría del Pueblo, Procuraduría, Consejo Superior de la Judicatura, La Corte Constitucional y la Fiscalía General de la Nación- que lo representarían en toda la geografía nacional, especialmente a nivel rural y de centros de poder, buscando satisfacer las necesidades de los colombianos y creando una nueva realidad, con lo que pretendía aspirar a un desarrollo conjunto nacional y evitar cualquier posibilidad de aparición de grupos que desvirtúen su legitimidad (Kociatkiewicz y Kostera, 1999).

Por consiguiente tendrían que establecer presencia estatal en zonas como la Sierra Nevada de Santa Marta, la Alta Guajira y el Catatumbo, habitados por indígenas y cimarronas (Serge, 2011). Estas zonas se constituían como áreas tentativas para actividades ilegales, denominadas “frentes de colonización” y luego “zonas de orden público” (Trujillo, 2014) que permitieron el desarrollo de sociedades de resistencia relativamente autónomas, producto de nuevas alianzas y configuraciones indígenas que dejaban a la luz la insuficiencia del Estado para dominar en la totalidad del territorio colombiano⁴⁰.

El modelo neoliberal introducido por Virgilio Barco (1986-1990) e implementado por Gaviria, desde el punto de vista de las FARC, conllevaba certeza del fortalecimiento del aparato militar, la reforma a la justicia y la modificación de la normatividad constitucional, reajustando un Estado aún oligárquico, autoritario y anti popular, por lo que esta guerrilla, mediante el comunicado del “nuevo gobierno para alcanzar la paz” (1991), califica al “Gobierno Gaviria” como uno dictatorial, que abre precipitadamente las fronteras y el mercado interno al gran capital y a la producción extranjera, privatiza importantes empresas y entidades estatales, despidió masivamente a trabajadores y empleados, garantiza amplios beneficios a los especuladores dueños del capital financiero, desestimula la producción agropecuaria. Y mientras en público arremete contra los narcotraficantes, en privado incentiva los mecanismos para incorporar orgánicamente los dineros de la coca al torrente de la

40 El área que hoy forma parte de la región de la Amazonía colombiana pasó de pertenecer de la Provincia de Popayán (1810-1824), a los Departamentos de Boyacá y Azuay (1824-1852), al Territorio del Caquetá (1852-1863), al Estado de Cauca (1863-1886), y a ser considerados Territorios Nacionales cuya competencia en

economía nacional, lo que se explica en el aumento de las reservas de divisas, sin que se hayan incrementado exportaciones del país.

Sin embargo en 1992, bajo el liderazgo de Horacio Serpa Uribe, se planteó de nuevo un diálogo con agenda abierta sin ningún tipo de condicionamiento por parte del gobierno para retomar los diálogos con la Coordinadora Guerrillera ‘Simón Bolívar’, quienes mantienen un documento con doce puntos en el que recopilaban las principales problemáticas de la sociedad colombiana (Pizarro, 2011, pág. 252-253).

Estas nuevas negociaciones fueron rápidamente interrumpidas por las FARC, argumentando como motivos para ello los señalamientos públicos que les hacía el Gobierno calificándolos de “delincuentes terroristas y dinosaurios”, así como las pretensiones de que se desmovilizaran tan solo a cambio de concederles beneficios políticos sin ofrecer soluciones a las causas acumulativas que habían motivado el conflicto colombiano (Centro Nacional Memoria Histórica, 2010, pág., 178). De esta manera, el proceso de negociación con las FARC, el ELN y la disidencia del EPL, no prosperó.

Las negociaciones en búsqueda de acabar con el conflicto interno en Colombia fueron varias, desde Turbay y Betancur (1981- 1986) hasta Andrés Pastrana (1999-2002). Cada uno de estos procesos dio lugar a la creación de diferentes instituciones, tales como las Comisiones de Paz (Turbay y Betancur 1981-1986), la Consejería Presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (Barco y Gaviria 1986 – 1992), y la Consejería de Paz en el periodo Gaviria de 1992–1994 (Pizarro, 2011, pág. 235). Ninguno de estos esfuerzos llegó a feliz término, y cada vez que se interrumpía cada nuevo intento de diálogo, las FARC se fortalecían y continuaban con las prácticas del narcotráfico y el secuestro.

De esta forma, el dominio territorial de las FARC en las áreas aisladas denominadas por Meira (1997) como “espacios vacíos”, se hizo cada vez más fuerte, una vez lograban involucrarse en toda la cadena logística de producción y comercialización de las drogas ilícitas, lo cual las convirtió en el cartel más poderoso entre los ya existentes.

Las drogas ilícitas relacionan no solo la delincuencia armada organizada sino todas las fuentes de delincuencia a nivel interno regional y global. Las actividades de narcotráfico son la columna vertebral y principal soporte de los grupos subversivos

funciones administrativas estaba bajo la tutela del departamento del Cauca (1886-1991).

para financiar la guerra (Villamarin.2012). Las FARC incursionaron no solo en el negocio de la coca, también lo hizo con los cultivos de amapola. Un experto y conocedor del tema, el Dr. Jesús E. Larrota, afirma: “la subversión en Colombia es el negocio del siglo”. En documentos incautados a la Cuadrilla 15 de las FARC en 1995, correspondientes al balance de la reunión plenaria del Estado Mayor del Bloque Sur, se registran instrucciones directas para las cuadrillas 2,3,13,14,15,49, y 61 -que delinquen en Caquetá, Huila y Putumayo-, para que realicen los cobros por concepto del narcotráfico.

El nuevo escenario de apertura económica, del fracaso de las negociaciones y el auge del narcotráfico, lleva al gobierno a recurrir nuevamente a la vía militar, lo que profundizó y agudizó el conflicto armado. Desde entonces y hasta ahora, el conflicto armado se ha caracterizado por los altos niveles de degradación y pérdida de la identidad ideológica por parte de las guerrillas, pasando a hacer uso del terrorismo y la delincuencia organizada transnacional, y convirtiendo sus actos en delitos de lesa humanidad, desdibujando su carácter de actores políticos debido a los crímenes contra la población civil (Grajales, 1999).

El escenario en el que había nacido la guerrilla muta en la década de los noventas de un mundo bipolar a uno con baja presencia del anterior hegemón comunista, encargado de mantener la preponderancia de la ideología adoptada por las FARC. El nuevo contexto generó dentro de este grupo armado ilegal una crisis caracterizada por la incursión en el narcotráfico y la implementación del secuestro y la extorsión como fuentes de financiación. .

Bajo este escenario se plantean nuevos retos para las FARC, entre los que estaría llevar adelante la implementación de las ideas plasmadas en el Foro Sao Paulo, del que empezaron a hacer parte desde 1995. Como ejes principales, la guerrilla debía fortalecer el trabajo de masas, buscando recuperar adeptos a su causa entre el pueblo colombiano, hasta el punto que éste sintiera como propia su lucha, también debían intensificar su organismo político, ratificando la importancia de divulgar su ideología tanto dentro de sus frentes como en la sociedad y contando con un brazo político clandestino que diera continuidad a la propuesta del foro, en cabeza de Alfonso Cano, elegido como Director Nacional y dirigido por el Partido Comunista Clandestino (PC3). Buscarían ratificar que sus orígenes fueron a partir de una organización guerrillera netamente rural, compuesta por campesinos y trabajadores agrícolas sin tierra y que tenían como finalidad una mejor distribución de los medios de producción acentuado en las tierras (FARC, 2000).

El discurso subversivo ha evolucionado a lo largo de su trayectoria de acuerdo a las necesidades que surjan de los nuevos contextos, llegando así a transformarse en el actual Movimiento Bolivariano que alude al sueño emancipador de Bolívar. Este nuevo matiz se evidencia en su lenguaje con frases como: “A los Bolivarianos de convicción y corazón” (Carta de Reunión “El pueblo no puede seguir disperso” del pleno del Estado Mayor Central (2000)). En la VIII Conferencia -la cual estuvo antecedida por el Pleno de 1989- se creó la “Campaña Bolivariana por una Nueva Colombia”, mediante la cual se buscaba fortalecer el desarrollo ideológico y político, factores imprescindibles para acceder al poder, dado que la falta de un ideario coherente y actualizado podría significar la derrota del grupo o su desaparición (Van Dijk, 2000, pp.50-63). A esta campaña se sumaban la “Plataforma para un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional” y estructuras clandestinas como el “Movimiento Bolivariano por una Nueva Colombia” y las “Unidades Solidarias” (FARC-EP, 1993).

De esta forma, el centralismo democrático defendido por Jacobo Arenas como base del debate ideológico y la confrontación política, se convirtió en la línea política revolucionaria general del discurso de las FARC. De ahí surge la estructura de la organización de los congresos del Partido Comunista representados en el comité central, los plenos con solo algunos miembros del Estado Mayor, los plenos ampliados -donde se reúnen los principales miembros del Estado Mayor, suplentes, las ayudantías y algunos invitados para tratar temas prioritarios especialmente a nivel regional-, y las conferencias nacionales que se eligen de acuerdo a la convocatoria que haga un pleno y que en la práctica es un congreso nacional de lo que la organización guerrillera denomina como: Ejército Revolucionario.

A la conferencia nacional guerrillera asisten además todos los comandantes de frente, los cuales hacen parte del comando general, con voz, pero sin voto y solo el estado mayor central, bajo la supervisión del Secretariado, toma las decisiones y define la consecución de los planes de la organización. El secretariado se convirtió así en la base de la estructura de mando, escogido del estado mayor central, que a su vez son parte del comando general de la organización.

De esa manera, la declaración política sobre el “Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional”, como máximo evento democrático, se realizaría en presencia de los sesenta frentes de todas las estructuras urbanas, de las guardias especiales del Secretariado, y de los integrantes del Estado Mayor Central, haciendo partícipe de sus conclusiones a todos los que anhelaban la “Nueva Colombia”. Mediante esta se estipulan diez puntos que hacen referencia a aspectos

institucionales como la transformación de la fuerza armada, la cual debería adoptar una “Doctrina Bolivariana de Defensa Nacional, la instauración de mecanismos de control popular o de reforma de la justicia, aspectos económicos y sociales como la nacionalización de los sectores estratégicos de la economía, y la asignación del cincuenta por ciento del presupuesto de los gastos sociales” (Pécaut, 2008, pág. 144), en los cuales las FARC exponen:

Le proponemos al país trabajar por un nuevo gobierno de reconciliación y construcción nacional, capaz de conducirnos a la paz. Estamos proponiendo una plataforma para un nuevo gobierno de mayorías, que trabaje por la convocatoria de una Nueva Constituyente, que sea respetada en las decisiones que tome, tenga representación de todos los sectores de nueva nacionalidad y pueda abordar sin temores, los temas que fueron reprimidos por el gobierno, a la constituyente de 1991 (FARC, 1989).

Por consiguiente, y siguiendo esa línea política, crean la plataforma de “Un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional”, construyendo estructuras legales de movimiento de masas que irían de la mano de la estructura clandestina, haciendo referencia a las relaciones entre el Organismo Político y FARC-EP en sus diferentes instancias. La estrategia de movimiento de masas basada en la tolerancia, el respeto por la opinión ajena, la preocupación por los problemas agrarios y la búsqueda de una solución pacífica a las diferencias, ampliarían su espectro de combate al ámbito político.

La nueva estrategia buscaba revertir el repudio social que habían percibido por actos terroristas como el perpetrado en Leticia:

En el año de 1993 en Leticia contra la Inspección de Policía de Santa Sofía incursionaron alrededor de 50 guerrilleros, según el comandante del Departamento de Policía de Amazonas; Coronel Carlos Alirio Martínez Hernández, los guerrilleros atacaron con sevicia a los uniformados: los delincuentes balearon a sangre fría a los dos policías y a Pedro Chota de 14 años. Luego les rociaron gasolina y les prendieron fuego. En la misma acción asesinaron a los menores Jeremías Cayetano, 14, Víctor Catachunga, 14, los menores eran todos oriundos de la comunidad indígena Ticuna (El Tiempo, 1993).

Con acciones como estas se alejaban de la afirmación hecha en la Conferencia de 1982 donde se autodenominaron ser el “Ejército del Pueblo”. La respuesta a este deterioro de su imagen era esta estrategia de un frente de lucha político enfocado

al trabajo con las masas, buscando ganar adeptos a través de líderes populares que hicieran ver al pueblo la lucha de la guerrilla como propia.

En materia política se intensificó el trabajo de masas a nivel no solo nacional y sino también internacional, ejemplo de ello es la Comisión Internacional de las FARC-EP (COMINTER), que es producto directo de las líneas estratégicas implementadas en la Octava Conferencia, contando con Raúl Reyes⁴¹, miembro del Secretariado del Estado Mayor Nacional, como encargado durante veinticinco años⁴² de liderar las operaciones del mismo.

La CONMINTER fue planteada como un actor no estatal⁴³ en la escena internacional, debido a la influencia que ejerce en sus áreas de acción (Barbe, 2008), que para este caso principalmente serían Centroamérica, el Caribe, y Europa, con el propósito de divulgar su ideología y exponer las presuntas violaciones de sus derechos humanos por parte del Estado, la corrupción institucional y los vínculos del Estado con el paramilitarismo.

En Centroamérica, Reyes empezaría sus operaciones priorizando México y Costa Rica, mientras que en Europa ya contaba con miembros exiliados de la Unión patriótica, quienes habrían realizado un primer acercamiento con los gobiernos de Dinamarca, Suecia, Suiza, Holanda, Bélgica, Alemania (Trejos, 2013).

En términos de poder, como lo explicaría Aron (1962), esto sería de gran importancia política, pues buscaban propagar internacionalmente la autenticidad de su causa justa, ganando credibilidad y apoyo en la escena global, implementado el famoso *SoftPower* de Joseph Nye (2003) con el cual se busca que otros ambicionen lo mismo que uno, que acepten unos valores determinados sin ningún tipo de cuestionamiento. Sin embargo no renunciaban al *Hard Power* (Nye, 2003) trabajando por el fortalecimiento militar mediante la participación en la Coordinadora Guerrillera ‘Simón Bolívar’, creada en 1985 por el M-19 como Coordinadora Nacional

41 “A él se le atribuyen cientos de secuestros, ataques a poblaciones, fusilamientos y masacres; el mismo que mantenía cercanos tratos con gobernantes, políticos y funcionarios de varios países del mundo” (Pérez, 2008).

42 Hasta su muerte en la Operación Fénix: El 1 de marzo de 2008, a las doce y veinte de la madrugada, se ejecutó la Operación conjunta denominada Fénix, con el único objetivo de neutralizar al terrorista alias ‘Raúl Reyes’, miembro del secretario de las Farc, segundo cabecilla y portavoz internacional de la organización. En la operación murieron ‘Raúl Reyes’ y 16 terroristas más, mientras que tres integrantes de la organización al margen de la ley, que resultaron heridos, recibieron atención humanitaria por parte de la Fuerza Pública colombiana (Ejercito.mil).

43 Definido por Esther Barbe como, “aquellas unidades del sistema internacional (entidad, grupo, individuo) que gozan de habilidad para movilizar recursos que les permitan alcanzar sus objetivos, que tienen capacidad para ejercer influencia sobre otros actores del sistema y que gozan de cierta autonomía” (p. 153)

Guerrillera (CNG), que luego se reestructuró en 1987, añadiendo a las FARC, el EPL y el ELN con el propósito de presentar un frente unido en las negociaciones de paz, además de realizar acciones armadas conjuntas contra el Estado.

Uno de los vínculos conocidos con otras guerrillas es el convenio celebrado en julio de 1992 entre el Frente 5 de las FARC y David Meza Peña, alias “Gonzalo”, en el cual Meza consiguió que las FARC lo ayudaran en una especie de internado de guerrilleros para la naciente disidencia del EPL, el cual estaba inicialmente constituido por 25 hombres y que a diciembre del mismo año, ya contaba con 160. Los integrantes de este “internado” tenían dos misiones: revivir el EPL y acabar con los ex compañeros que habían dejado las armas a comienzos de 1991. Convertidos en objetivos militares, tanto del EPL como para las FARC asesinaron selectivamente a cerca de 200 ex militantes del Movimiento Esperanza, Paz y Libertad (Proyecto Observatorio de Paz en Colombia, 2012).

A este fortalecimiento militar por medio de la unidad guerrillera, lo acompañaría el trabajo de ser reconocidos ya no como una guerrilla sino como un ejército, definiendo por primera vez una estructura y organización militar encaminada a conformar un lineamiento paralelo al brazo político, dándole un vuelco a su operatividad (FARC-EP, 1993). Fue así que crearon los Estados Mayores de frente y bloque, con cinco mandos principales y cuatro suplentes, que en caso de muerte del comandante de frente, garantizaría que no se quebrara la estructura. Los Estados Mayores permitían que ante una baja todo fuera reemplazado fácilmente, así como garantizar un mayor despliegue de los frentes en un territorio descentralizando los mandos (El Espectador, 2016).

Con la visualización de un nuevo ejército organizado y jerarquizado, la guerrilla, bajo una estructura de “bloques” o “comandos”, dividió el país en siete regiones, uniéndolas con los corredores estratégicos de movilidad, milicias y áreas de repliegue concentración y entrenamiento.

- Bloque del Caribe para el Caribe Colombiano.
- Bloque Oriental⁴⁴ (Bloque Comandante Jorge Briceño) para el oriente del país.
- Bloque Magdalena Medio.

44 Según la Fiscalía, desde 1993 fecha en la que se creó el Frente 53 José Antonio Anzoátegui comandado por Romaña, se empezaron a realizar las llamadas ‘pescas milagrosas’.

- Bloque José María Córdoba para Antioquia.
- Comando Conjunto de Occidente para el Cauca y Nariño.
- Bloque Sur.
- Bloque Central (Comando Conjunto Central).

La necesidad de regionalizar la organización en aras del crecimiento, del avance en el control territorial, de consolidar una nueva plataforma política con un criterio “pluralista, patriótico y democrático” como parte del plan estratégico (Moreno 2006), llevó a que esta organización armada, aunque fuera centralista en la toma de decisiones, estuviera descentralizada en términos militares, permaneciendo bajo el mando de los siete integrantes del Secretariado⁴⁵, cada uno de los cuales fungía como comandante político de cada bloque, que a su vez tenía su Estado Mayor, encargado de hacer el relevo inmediato de los comandantes que perdieran, evitando así una desarticulación de la organización similar a la sufrida por Sendero Luminoso en Perú⁴⁶ (Santillana, 2017, p. 9).

La nueva estrategia está descrita en la siguiente cita:

Se establece una adscripción geográfica de los frentes respondía a la lógica del Plan Estratégico, un 50% de las tropas debía posicionarse sobre la cordillera oriental con miras a tomar el poder en Bogotá, para bloquearla en paulatino se librarían combates en sus alrededores. El otro 50% de la tropa estaría desplegada en el resto del país con miras a las capitales más importantes, paralizando el movimiento en las carreteras nacionales y municipales. Se crearon además estructuras élites de combate y se les denominó Columnas Móviles (Spencer, 2011, pág. 35).

En efecto, como materialización de la estrategia adoptada en la Octava Conferencia de 1993, se planeó la toma de la capital del Vaupés (Mitú), llevada a

45 El Secretariado de las FARC es su órgano permanente de dirección. El Estado Mayor Central, máximo organismo de dirección y mando elegido por las Conferencias Nacionales de las FARC, elige entre sus 31 miembros (27 principales y 4 suplentes) a 9 de ellos (7 en calidad de principales y 2 como suplentes), que integran el Secretariado Nacional encargado de dirigir la organización entre una y otra de sus reuniones.

46 En 1992 tras la captura de Guzmán quien habría sido fundador ideólogo de Sendero Luminoso, la organización fue incapaz de seguir operando sumiéndose en un caos que le impidió seguir

cabo con un ataque armado que les permitió demostrar su fortalecimiento (CNMH, 2010, pág. 180) y la mutación de la clásica “guerra de guerrillas” por la guerra de conquista y la guerra de movimientos.

El gran incremento de los secuestros, obedeció a que en la Octava Conferencia se actualizaron las disposiciones estatutarias, resaltando esta práctica como beneficiosa para sus propósitos de expansión y debilitamiento tanto del Estado como de la “burguesía”, declarados enemigos (CNMH, 2014, pág. 168).

Así inició el periodo de masificación del secuestro por parte de las FARC entre los años de 1996 y el 2000, convirtiéndose en el principal perpetrador de este delito, principalmente de los secuestros extorsivos en Colombia, utilizando esta modalidad como fuente de recursos económicos y a la vez como mecanismo de presión política con ese 33% de secuestrados que hacían parte de la administración pública y del sector defensa, utilizándolos como material de intercambio para la liberación de guerrilleros recluidos en las cárceles. De igual forma, es en esta etapa que las FARC cometieron el mayor número de secuestros contra extranjeros, que para este periodo fue de 156 víctimas y menores de edad fueron 205 (CNMH, 2013, pág. 179).

De manera simultánea, las FARC estrechaban sus vínculos con el grupo guerrillero chileno MIR, ejecutando el secuestro de Olivetto para posteriormente compartir los 150.000 dólares recibidos por el rescate, a cambio una parte del mismo se invirtiera en crear una red de refugio en Chile para los farianos. También implementaron los secuestros en conjunto con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador y con el grupo Patria Libre de Paraguay, donde por el rescate de Maria Edith Bordon de Dubernardi, obtuvieron el tercio de la extorsión correspondiente a un millón de dólares (Domínguez, 2010).

El aumento de extorsiones y secuestros fue favorecido en gran medida por el auge cocalero logrado a través del plan de extensión territorial planteado en la Octava Conferencia, que daba instrucciones para el aprovechamiento de terrenos baldíos y selváticos, para arrasarlos y dar paso a los cultivos ilícitos (Molano, 1984, pp. 110-115). La Amazonía, cuyos cultivos ilícitos crecieron entre 1990 hasta el año 2000 en un 242%, es un claro ejemplo de este auge. Según datos de Dirección Nacional de Estupefacientes, para 1990 entre los departamentos de Guaviare, Caquetá y Putumayo, se sumaban unas 32.200 hectáreas, y para comienzos de siglo esta cifra ya alcanzaba las 110.244 hectáreas (Trujillo, 2011). En estas regiones el vínculo entre las FARC y el narcotráfico mediante el cobro del denominado ‘gramaje’ a los

campesinos cultivadores y de impuestos a los carteles de la droga por los laboratorios y pistas de aterrizaje clandestinas, generaron una creciente violencia (Acnur, 2005).

En efecto, tener una estructura guerrillera fortalecida militarmente, les permitió utilizar la violencia de manera indiscriminada sin distinción contra el Ejército y civiles, secuestrando a ganaderos y comerciantes, e implementar su estrategia política, aludiendo a que quienes conformaban sus filas eran en su mayoría campesinos motivados por la falta de oportunidades en el mejor de los casos, mientras otros se habían integrado a través del reclutamiento forzado, por ese nivel educativo tan bajo del común de guerrilleros, se hizo imperativo mejorar su nivel intelectual en miras de esta nueva estrategia donde es necesario que cada uno sea portavoz de la ideología bolivariana.

También ratifican que la labor educativa e ideológica es asunto de gran importancia para la organización por lo que esta será deber y derecho de cada revolucionario, y se haría mediante estudios de trabajo de masas, comunicaciones, cooperativismo, Inteligencia de combate, propaganda y pensamiento bolivariano.

Con el objetivo de enfrentar la “lucha ideológica burguesa y reaccionaria”, contrarrestando el militarismo fascista de la Doctrina de la Seguridad Nacional y en esta dirección desenmascarar y combatir en todo sentido al terrorismo de Estado, al paramilitarismo como proyecto militar contrainsurgente y a los escuadrones de la muerte, que en el pasado habían hecho desaparecer el intento de movimiento político de las FARC, la Unión Patriótica (UP).

Estos avances estratégicos en estructura, trabajo de masas y trabajo político, producen un fortalecimiento nunca antes visto en esa organización, en concordancia con los puntos principales expuestos en la Octava Conferencia, y bajo lo planteado en el Foro de Sao Paulo referente a buscar una salida armada al conflicto, para lo cual debían fortalecer las estructuras políticas para encaminar sus intereses desde diferentes frentes y presionar diálogos con el gobierno colombiano.

Así es como se va planteando el nuevo escenario de esta conferencia, en la que las FARC se estructuran militarmente con un despliegue nacional de frentes de guerra, avanzando hacia las áreas cercanas a las principales cabeceras municipales del país e involucrando a los centros de desarrollo de la nación en el conflicto, ampliando el rango de extorsiones y secuestros, y aprovechando los terrenos baldíos y la ausencia del Estado para plantar cultivos ilícitos, práctica acentuada durante la década de los noventa.

Así pasaron de ser una guerrilla rural alzada en armas a tener un frente político organizado, dando la percepción de unificación y fortalecimiento. La década de los noventa trajo para las FARC un cúmulo de eventos que generaron un escenario favorable para su plan político, llevándolas a tener una posición más relevante en unas nuevas negociaciones que les permitía exigir frente al gobierno.

Luego de varios intentos de negociación fallidos, y con una guerrilla fortalecida, a principios de 1993 se da la Octava Conferencia, que sería de gran importancia para las FARC por ser el escenario en el que replantean su estructura militar, logrando incrementar el número de acciones contra la Fuerza Pública, la población civil y la infraestructura económica del país con emboscadas, hostigamientos, ataques a instalaciones militares y policía que superaron los ataques registrados en años anteriores. Aumentaron también los secuestros como método efectivo para obtener beneficios económicos y ejercer presión política.

Buscaron un equilibrio dinámico de fuerzas, utilizando la defensiva y la táctica ofensiva basada en la guerra de movimientos, que le permite desarrollar acciones armadas de sorpresa estratégica (Mojica, 2002 pág. 8) para presionar, especialmente, una negociación. Esta fase tiene un alto compromiso de las organizaciones obreras, con el llamamiento a la huelga general de los trabajadores asociados.

También aumentaron las tomas de poblaciones, los asaltos a entidades públicas y privadas, y las acciones de sabotaje contra la infraestructura petrolera, eléctrica y de comunicaciones. Así mismo, las víctimas civiles y militares también fueron mayores que el año anterior (Echandia, 1995, pág. 158), evidenciando un escalamiento del conflicto sin antecedentes.

Acciones de las FARC	1993	1994
Emboscadas	73	91
Hostigamientos	107	242
Sabotaje	175	325
Víctimas civiles	52	105
Víctimas militares	367	469

Recuperado de Paz integral y diálogo útil. Presidencia de la República, Alto comisionado para la paz (1995)

Este periodo estuvo marcado por una extrema debilidad del controvertido gobierno de Samper, consecuencia del desprestigio por la presencia de dineros del Cartel de Cali en su campaña electoral. Sin embargo, a este gobierno hay que atribuirle la introducción de la figura del Alto Comisionado para la Paz, mediante la cual constituyeron una imagen clara de su iniciativa de trabajar por la paz.

Durante este gobierno, en la primera semana de septiembre de 1996, se produjo una de las acciones de guerra más contundentes: por primera vez una organización guerrillera tomó por asalto y destruyó una base militar (una base militar en Las Delicias, Putumayo), donde murieron 50 militares y otros 60 fueron tomados como prisioneros (Grajales, 1999).

De esta manera, las FARC decidieron concentrar un número enorme de su pie de fuerza en el sur del país, pasando de un modelo centrífugo a uno centrípeto, que buscó concentrar grandes unidades militares con cientos de hombres que tuvieran la capacidad de atacar bases militares del Ejército (CNMH, 2013, pág. 169).

Este grupo insurgente, con la estructura implementada en la Octava Conferencia, logró importantes cambios: desplegar la mitad de los frentes sobre la cordillera oriental con miras a tomar el poder en la capital, mientras el resto estaría desplegado en todo el país con miras a los centros poblacionales más importantes -buscando generar una ruptura en la conectividad vial nacionales y municipales-, la creación de estructuras élites de combate denominadas Columnas Móviles. Estas nuevas medidas hicieron posible la posterior la zona de distensión de El Caguán.

Así, a nivel armado y organizacional, las FARC luego de esta conferencia ampliaron su influencia a 718 municipios, se consolidaron en 91 estructuras urbanas y rurales, alcanzaron una fuerza efectiva superior a los 13.000 hombres -sin contar las redes de milicias-, dieron los instructivos para la creación de los núcleos clandestinos de seguridad, incrementaron la estructura del secretariado a siete miembros -incluyendo a Jorge Briceño el “Mono Jojoy” y a Efraín Guzmán “El viejo”- como integrantes del Secretariado. Esta ampliación del Secretariado y la inclusión de cabecillas en el ala militar, son muestra de la importancia las FARC daban a la toma del poder por la vía armada.

“EL CAMINO DE LA PAZ”

En los años inmediatamente anteriores y posteriores al nuevo siglo (gobierno de Andrés Pastrana 1998-2002), se alimentaron con fuerza las tendencias hacia la negociación con el principal grupo guerrillero (FARC-EP), siendo 1998 el año crucial en el que los diferentes candidatos presidenciales, en su carrera por la presidencia, empezaron a hacer propuestas ofrecimientos poco realistas al respecto en la búsqueda de ser electos, entre ellos el candidato Andrés Pastrana, quien en campaña ofreció lo que luego se comprobaría que era un gran error: la desmilitarización de los cinco municipios⁴⁷ solicitados por las FARC (Arbeláez y Otavo, 2008).

Con el posicionamiento del nuevo gobierno, el Alto Comisionado para la Paz se definió como representante del Jefe de Estado y las FF.AA, mientras que como vocero del pueblo estaría el propio presidente Andrés Pastrana. El discurso del nuevo mandatario se enfocaba en que Colombia no puede seguir dividida en tres países irreconciliables, en donde uno mata, otro muere, y otro más, horrorizado, agacha la cabeza y cierra los ojos (Arbeláez y Otavo, 2008).

Las FARC venían de un auge cocalero, eran una guerrilla económicamente fortalecida, que veía en las negociaciones la posibilidad de mejorar su imagen deteriorada y posicionarse políticamente utilizando la propuesta “Para un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional” que ya habían expuesto en las anteriores negociaciones fallidas con Serpa. Esta propuesta finalmente se constituiría en la “Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia en Paz”, presentada el 6 de mayo de 1999. Como Alto Comisionado para la paz estuvo Víctor G. Ricardo, mientras las FARC delegaron a Raúl Reyes, Joaquín Gómez y Fabián Ramírez⁴⁸.

La evolución discursiva de las FARC incluía la negociación, una que fueron planificando en el desarrollo de las conferencias.

Ese era el origen de la “Agenda Común por el Cambio hacia una nueva Colombia en paz” (Pizarro, 2011, pág. 258- 259), que contaba con doce ejes primordiales:

47 Cuatro Municipios del departamento del Meta (La Uribe, Meseta, La Macarena y Vista hermosa) y uno en Caquetá (San Vicente del Caguan)

48 Los delegados de las FARC representaban los segmentos más militaristas, teniendo la mayor visibilidad quienes habían dirigido los más contundentes triunfos militares.

1. Solución política al conflicto.
2. Derechos humanos.
3. Política agraria integral.
4. Explotación y conservación de los recursos animales.
5. Estructura económica y social.
6. Reforma a la justicia, lucha contra la corrupción y el narcotráfico.
7. Reforma política para la ampliación de la democracia.
8. Reformas del Estado.
9. Acuerdos sobre Derecho Internacional Humanitario.
10. Fuerzas militares.
11. Relaciones Internacionales.
12. Formalización de los acuerdos.

El 7 de enero de 1999 iniciaron las negociaciones de paz en San Vicente del Caguán, con lo que se materializaba lo planteado en la última conferencia, respecto a posicionarse como actor político con una imagen de “luchador por la paz”. El evento fue opacado por el incidente de la “silla vacía”, que hacía referencia a la ausencia en la mesa de Manuel Marulanda, el líder guerrillero que representaría a las FARC. Pasaron tres años de negociaciones infructuosas, para las cuales se había concedido una “zona de distensión” que trajo consigo un sin número de costos políticos, sociales y militares.

Negociar en medio de la guerra significó que las FARC arreciaran los combates y acciones armadas contra poblaciones, con devastadores efectos en 13 municipios.

Para las FARC la desmilitarización de la zona significaba mucho más que la salida de los militares o policías, buscaron expulsar también a todos los representantes del Estado -jueces, funcionarios, etc.-. Pero al tiempo daban por descartado retirarse ellas mismas en el proceso de desmilitarización [...], convirtiendo la región en una base de entrenamiento, en punto de salida o de repliegue de algunos de sus operativos de guerra (Pécaut, 2008).

En San Vicente del Caguán esta guerrilla también dio a conocer la “Ley 002 de marzo del 2000”, con tres artículos que estipulaban el impuesto para la paz, que debería pagar cualquier persona con un patrimonio superior al millón de dólares, entregando el 10% de dicho monto a la guerrilla para evitar ser secuestrado. Quienes sean seleccionados deberían presentarse. Al incumplir la fecha, el monto requerido como tributo aumentaría, y finalmente, quienes no atendieran el requerimiento, serán retenidos con la premisa de un pago por su liberación (FARC, 2000).

Las personas seleccionadas empezaron a recibir cartas que comenzaban diciendo: “Cordial saludo, por medio de la presente le notificamos que hemos decidido hacerle efectiva la Ley 002, para lo cual usted deberá esperar instrucciones de traslado a cualquiera de nuestros campamentos”. El comandante de esta época de los Grupos Antiextorsión y Secuestro (Gaula) del Ejército, el Coronel Jesús Bohórquez, declaró que las FARC recibieron más de \$408 millones de empresas y personas en cumplimiento de la ley” (El Nuevo Herald. 2001).

Durante el mismo año en que publican el Manifiesto Bolivariano, exponían que dicho movimiento es una alternativa a los partidos políticos tradicionales, al neoliberalismo y a todos los sectores del Estado responsables de la corrupción y la injusticia. Explicaban la organización de un consejo conformado por cien colombianos destacados por su “pulcritud moral” -propuestos por los núcleos bolivarianos-, quienes luchaban contra la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos. Bajo el sofisma de combatir el narcotráfico, buscaron implementar un nuevo “Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional”, y la creación de un programa agrario para los guerrilleros (FARC, 2000). También emiten la ley sobre las extorsiones.

Al momento de disolverse la “Zona de Distensión”, las FARC habían pasado de tener mil hombres en armas en 1982, a contar con alrededor de 18.000. Durante el periodo de negociaciones, el grupo armado ilegal había implementado el “inmovilismo”, que usaron como el alfa y omega de su política referente al estancamiento de las negociaciones. El gobierno de la época mostró a la opinión pública fotografías de áreas donde se veían campos de entrenamiento armados instalados por las FARC en la zona, a pesar de que este lugar se consideraba como área desmilitarizada (POPC, 2012).

Por consiguiente, gubernamental y socialmente los diálogos desembocarían en resultados nefastos en el orden militar, con la reorganización estructural y política de la guerrilla, que le permitió tomar el control de una zona del tamaño de Suiza, despejada de la defensa militar por orden del Presidente y adscrita como zona de distensión (Olave, 2013).

La creciente censura a sus métodos de guerra, el pánico que desató el escalamiento del conflicto entre los sectores sociales altos y medios de la sociedad, los cambios de la modernización militar introducidos a partir del Gobierno de Andrés Pastrana [...] Todo esto condujo al repliegue y decaimiento de las FARC (Centro Nacional Memoria Histórica, 2010, pág. 173-174).

Las FARC, durante estos tres años manejaron la zona de distensión como un proyecto militar más. Según el memorando enviado por José Arbezu y Fidel Castro, Marulanda afirmó lo siguiente:

En el plan estratégico militar trabajarán por continuar la guerra y los combates lejos de los municipios despojados, e ir acercando los frentes guerrilleros a las grandes ciudades, activando el accionar de la propaganda armada en las ciudades, a la vez que preparan una fuerte ofensiva militar [...] creando las condiciones para una ofensiva final [...] Antes de esa ofensiva final, tienen previsto como alternativa dividir el país en dos, tomando el poder en dos o tres departamentos del sur (Caquetá, Putumayo, Meta), mientras que en el Norte mantendrán cercadas y bloqueadas a las grandes ciudades. En ese caso buscarían una solución negociada sobre la base de los 10 puntos programáticos de la FARC y estarían en mayor ventaja de negociar, en caso de no ser posible continuarían la guerra hasta la toma del poder, que se ejercerá convirtiendo a los 80 frentes guerrilleros en la columna medular de un poder popular y que los mejores comandante asuman la conducción de las fuerzas armadas” (Castro, 2008, pág. 121-122).

Así se evidenciaba la aplicación de la estrategia planteada en la década de la Octava Conferencia, que partía de la premisa de Jacobo Arenas respecto a que: “el alto al fuego, no es más que la oportunidad de sacar provecho del acceso a la legalidad para proseguir con la expansión territorial de la guerrilla y el plan de conquista del poder” (Pecaut, 2008). El acercamiento a una nueva forma de operar, era el medio por el cual buscaban llegar al poder y a su vez legitimarlo⁴⁹ dentro del marco normativo legal, más no moral.

⁴⁹ El concepto de legitimidad desde una perspectiva Kantiana esta en cabeza del Estado como autoridad institucional que administra las voluntades y libertades individuales. Los Estados aparecen como organismos vitalicios e inmodificables, debido a la legitimidad originaria de éstos y al hecho que, una trasgresión al orden establecido por el Estado, significa igualmente, una trasgresión a la suma de voluntades y libertades contenidos en ese contrato, es decir, una violación masiva a las libertades individuales (Mirete, 1985, pág. 138).

Después de establecer el MB en San Vicente del Caguán en el año 2000 -donde ratificaron sus propósitos de actuar bajo la modalidad de una lucha por todos los medios-, cada 29 de abril de los años siguientes ratificaban mediante comunicados la intención del movimiento. En esta publicación del 2005 titulada “*Cinco años del movimiento bolivariano*”, así lo expresan:

El Nuevo Gobierno, democrático y participativo, debe conducir a la nación por el camino de la reconstrucción económica y cultural, la defensa soberana de nuestra riqueza y del medio ambiente, y la garantía de la justicia social. Además, debe contribuir a la unidad latinoamericana como paso fundamental para superar la dependencia neo colonial que nos mantiene en el atraso (FARC, 2005).

Es pertinente recordar que en este periodo comprendido entre 1993 y 1998, el país enfrentaba la más grave crisis de institucionalidad, corrupción e infiltración del narcotráfico en la vida nacional, sumada a la masificación de las acciones subversivas violentas - ataque a poblaciones, bases militares y puestos de policía, extorsión, secuestro-. Así mismo, las FARC ejercían presión política para el canje o “intercambio humanitario” como parte de la estrategia para el reconocimiento de beligerancia a nivel regional y global. Todo esto llevó al país a ser considerado un Estado fallido por la comunidad internacional.

En medio de la negociación, las FARC, bajo el amparo de la Ley 418 de orden público, obtuvo el reconocimiento de su estatus político, lo que permitía a los representantes de la organización adelantar negociaciones, al tiempo que avanzaban en su estrategia del reconocimiento de beligerancia.

CONCLUSIONES

En un mundo cada vez más globalizado, la coyuntura internacional proveniente de la polarización generada por la Guerra Fría, sumada al aspecto nacional histórico de la violencia liberal-conservadora, favoreció la aparición de guerrillas marxistas no solo en Colombia sino en países como Irlanda, Alemania, España, Francia y Filipinas. Aunque manteniendo las características particulares del movimiento comunista, estos nuevos movimientos se caracterizaron por un inconformismo con el Estado. En este escenario empiezan a proliferar los grupos armados al margen de la ley que tienen como objetivo cambiar la estructura gubernamental que los amenaza.

De esta manera, las alianzas empiezan a afianzarse bajo el mismo espectro ideológico en Latinoamérica, compartiendo escenarios propicios para la propagación de la ideología marxista, que se afianza en el Foro de Sao Paulo, donde se plasman las ideas de un nuevo discurso basado en el trabajo de masas para pasar del terreno netamente guerrillista-terrorista al área política.

Luego, con la Octava Conferencia (1993), las FARC se introducen en el propósito de ser un ejército con una estructura militar, estableciendo los bloques de frente, los comandos conjuntos y el comando general, una reorganización necesaria para alcanzar los objetivos de ubicarse en áreas cercanas a las principales cabeceras del país, involucrando a los centros de desarrollo de la nación en el conflicto. Además, tenían el imperativo de construir una organización política clandestina para alcanzar su objetivo primordial de la toma del poder.

La adopción de esta nueva estrategia es el resultado de una transformación que surge de la transición de una línea de mando de extracción campesina y sindical, a una nueva estructura con énfasis en lo político que se adaptaba al nuevo escenario global, en el que se percibe con rechazo la lucha armada.

Logran importantes avances en el territorio nacional mediante el despliegue de sus bloques de guerra a puntos estratégicos, llevando el conflicto a las principales regiones para ejercer presión política a través del secuestro y los actos terroristas, lo que internacionalmente les da mayor visibilidad y les lleva a alcanzar una posición para negociar con ventaja en futuros diálogos.

Los fuertes golpes a la Fuerza Pública y a la población civil, el secuestro masivo de soldados, policías, políticos y población no combatiente, así como los bloqueos de vías, paros armados y sabotajes, eran muestra de la nueva dinámica implementada por la guerrilla. Tal vez el hecho más contundente que demostró el cambio de estructura de poder de las FARC fue la toma de Mitú el 1ro de noviembre de 1998, cuando incursionaron alrededor de 1.500 hombres de las FARC a la capital del Vaupés para destruirla. Esta sería la muestra de que dominaban una capital departamental, desde donde expedían comunicados, haciendo evidente que gobernaban militar y políticamente a medio país (Pardo, 2004).

Con una guerrilla fortalecida gracias a las prácticas del narcotráfico y del secuestro, estaban listos para empezar unos nuevos diálogos, esta vez con el Gobierno Pastrana. Una vez más se evidenció la nula intención de las FARC de

que estas negociaciones prosperaran, empezando por la “silla vacía” y siguiendo por la utilización del vasto territorio despejado para la propagación de todas sus actividades delictivas.

A pesar de las FARC manifestaran querer darle fin al conflicto armado, en realidad utilizaron esta oportunidad para incluir dentro de la “Agenda Común por el Cambio Hacia una Nueva Colombia”, los puntos principales abarcados en la Octava Conferencia de 1993, referentes a cambios políticos de reforma nacional.

VIII Conferencia de las FARC (1993)⁴¹	Agenda Común por el Cambio hacia una nueva Colombia en paz del gobierno Nacional (1999)
Nuevo gobierno para alcanzar la paz	Solución política al conflicto
Plataforma para un nuevo gobierno de reconciliación y reconstrucción nacional.	Reforma a la justicia, lucha contra la corrupción y el narcotráfico
Doctrina Militar y Defensa Nacional	Fuerzas Militares
Reformas Estatales	Explotación y conservación de los recursos animales
Estructura Económica	Reforma política para la ampliación de la democracia
Unidad de mano	Fuerzas Militares
CONMITER	Relaciones Internacionales
Trabajo de masas	Reformas del Estado
Sanidad	Acuerdos sobre Derecho Internacional Humanitario
Mujeres	Derechos Humanos
Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB).	Estructura económica y social
Programa agrario de los guerrilleros.	Política agraria integral
Organización política	Formalización de los acuerdos

Elaboración propia

También proponían que las FFAA tuviesen “un tamaño y un presupuesto acorde a un país que no está en guerra con sus vecinos”, y que la Policía Nacional volviera a ser la dependencia del Ministerio de Gobierno.

Exigían además que los funcionarios estatales que eran elegidos directamente por el presidente pasaran a ser de elección popular. Esto incluiría al procurador General de la Nación, la Corte Suprema de Justicia, la Corte Constitucional, y el Consejo Nacional de la Judicatura. Con un parlamento unicameral el cual se utiliza para los países demográficamente pequeños como en Costa Rica, Cuba, El Salvador, Perú y Nicaragua entre otros.

En lo económico planteaban la privatización de los sectores estratégicos (energético, comunicaciones, servicios públicos, vías, puertos y recursos naturales), con una política agraria de proteccionismo estatal frente a la desigualdad producida por competencia internacional, en beneficio del desarrollo económico social, en la búsqueda del crecimiento del mercado interno, la autosuficiencia alimenticia y la economía solidaria, donde el gobierno invertirá el 50% en la satisfacción de las necesidades básicas.

En consecuencia, con las reformas estatales proyectadas en la Octava Conferencia se puede evidenciar la búsqueda de imponer un gobierno socialista en el que el sector de seguridad y defensa se reduciría, deteriorando al enemigo directo a través de una política. Se eliminarían contrapesos en temas de gobernanza bajo una Cámara única, insuficiente para garantizar una legislación acertada y prudente.

Junto con el precepto diluido de un Estado socialista, busca la privatización de la economía, castrando la libre competencia, considerada como el motor fundamental de la sociedad productiva y retrocediendo al ostrismo en una búsqueda del crecimiento del mercado interno bajo un Estado proteccionista.

Lo que se extrae de lo analizado a lo largo de este capítulo, es que la VIII Conferencia de las FARC ha sido la más importante de su historia, ya que es en ella que logran conformarse como un ejército organizado, bajo una estructura clara con un objetivo determinado: la toma del poder mediante todas las formas de lucha. Esta época para las FARC se entiende como la re-estructuración de la Séptima Conferencia, en pro de perfeccionar el Plan estratégico. Las mismas FARC habían detectado graves problemas ideológicos y la posible fractura de la estructura de mando, lo que los llevó a tomar acciones.

DE LA ESTRATEGIA MILITAR A LA EXACERBACIÓN DEL DISCURSO EN EL PERIODO 2002-2016⁵⁰

Cr. (RA) Cipriano Peña Chivatá⁵¹
Emil Villamizar Osorio⁵²

El secuestro del senador Jorge Eduardo Gechem Turbay a manos de las FARC, ocurrido el 20 de febrero de 2002, no sólo significó el posterior anuncio por parte del presidente Andrés Pastrana de la ruptura definitiva de los diálogos y la negociación, sino que marcó el inicio de una nueva etapa en la confrontación militar en el marco del conflicto armado colombiano. Esta etapa sólo encontraría una posible superación 14 años después, con la firma del Acuerdo de Paz de La Habana. Romper los diálogos del Caguán no sólo fue la conclusión de 1.139 días de una oportunidad de paz perdida entre las resistencias de una negociación ambigua, también fue el “tránsito por una tesitura ambivalente, que permitirá entender lo que va a suceder en el transcurso de la década” (Ríos, 2015, p. 72). Esta fue una década caracterizada por el despliegue e incremento de las acciones armadas en todo el territorio nacional por parte de esta organización subversiva, y por el nivel de degradación del conflicto armado en Colombia, que trascendió al escenario de los delitos de lesa humanidad, calificados por la comunidad internacional como acciones de carácter terrorista por el alto nivel de afectación no solo a los estándares globales de seguridad y defensa nacional, sino a la seguridad humana y regional, por la vinculación de esta organización

50 Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Las relaciones y fenómenos del redimensionamiento de las FARC y su posicionamiento estratégico en la Comunidad Internacional”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

51 Cr. (RA) Docente investigador del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra, coordinador de la línea de investigación Geopolítica Estrategia y Seguridad Hemisférica; Especialización en Seguridad y Defensa Nacional, Especialización en Administración de la Seguridad, Magister en Relaciones y Negocios Internacionales. Magister en Fortalecimiento de la Democracia (USA), profesor invitado Academia de Guerra en Chile.

52 Abogado Universidad Nacional de Colombia, graduando en Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario, pasante en investigación del departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra.

con una telaraña delincencial a nivel global con otras organizaciones terroristas e independentistas.

La organización subversiva venía fortaleciendo su estrategia de la toma del poder por la vía armada, y desde la década de los noventa había efectuado un despliegue militar, pasando de la guerra de guerrillas a la guerra de movimiento, ejerciendo presión intimidación y cogobierno principalmente a nivel rural.

De igual forma, el gobierno nacional, entendiendo la problemática y amenaza para la seguridad y defensa nacional, había iniciado un proceso de profesionalización y fortalecimiento de las capacidades y medios militares como respuesta a la amenaza persistente, para lo cual había presentado en el plan de gobierno la posibilidad de contar con el apoyo de la comunidad internacional, en especial de los Estados Unidos con la estrategia que daría vida al Plan Colombia.

Es justo en este período de guerra encuadrado desde la ruptura de los diálogos de paz del gobierno del presidente Andrés Pastrana, pasando por la política de Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe, y el posterior desenlace en las negociaciones de paz del presidente Juan Manuel Santos, en donde se enmarca el objeto de estudio del presente capítulo, por cuanto se logra evidenciar la necesidad de analizar la evolución discursiva de las FARC entre los años 2002 y 2016. En este lapso hay una serie de factores, hechos, y variables de carácter político, económico, social y militar que inciden fundamentalmente no solo en el cambio del discurso, sino en la estrategia para la toma del poder por parte de esta organización. Para comprender la transformación discursiva y la naturaleza de una organización político-militar que había definido desde su creación como parte fundamental la estrategia la teoría Marxista - Leninista de la construcción de la estructura social de proletariado y toma del poder por la vía armada, y que lentamente se reconvierte en una estructura exclusivamente política, es necesario analizar y reconstruir la forma cómo, a través de su discurso, sortearon uno de los momentos más complejos de su historia reciente, así como la negociación de su dejación de armas con miras al cumplimiento parcial del segundo componente de su plan estratégico: la salida negociada al conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

En este capítulo se mostrará que el discurso político de las FARC es el entramado dinámico de tres componentes. Por una parte, un discurso socialista enraizado en sus orígenes como resistencia campesina junto al Partido Comunista, que tiene como función dar la perspectiva estratégica al grupo insurgente, en cuanto delimita el modelo político, económico y cultural que encuentran necesario para

la sociedad colombiana. En segundo lugar, un discurso bolivariano que tiene su génesis, como se ha explicado con anterioridad, en los desarrollos de la Séptima Conferencia y su reafirmación en la década de los noventa, con posterioridad a la caída del bloque soviético, que tiene como finalidad la “colombianización” del marxismo-leninismo (Palacios, 2008), generando un hilo conductor con la gesta independentista. Finalmente, un discurso coyuntural con el que enfrentan la lucha político-militar en el día a día y responde al desenvolvimiento diario de la política nacional e internacional.

El capítulo se encuentra estructurado de la siguiente forma: en primer lugar se desarrollan los contextos políticos a nivel internacional, regional y local, que condicionaron el devenir discursivo de la guerrilla. En segundo lugar, se expone el análisis sistemático del discurso de las FARC en sus tres dimensiones, en otras palabras, el socialismo, el bolivarianismo y la coyuntura, análisis resultante de las fuentes primarias que se revisaron: comunicados, declaraciones, revista Resistencia, revista *Dignidad*, separatas, videos y entrevistas de miembros de secretariado. Finalmente, se esbozan algunas conclusiones que se consideran relevantes en cuanto a la capacidad de adaptación discursiva de las FARC.

INTERNACIONALIZACIÓN ESTATAL DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO GLOBAL

Si bien es posible afirmar que la primera estrategia medianamente sistemática de internacionalización política y militar del conflicto armado colombiano se da durante el gobierno del presidente Andrés Pastrana (Borda, 2012), los orígenes de este proceso pueden ser rastreados hasta las denuncias que haría en su momento Jorge Eliécer Gaitán, referentes a la presunta compra ilegal de armamento por parte del presidente conservador Mariano Ospina al gobierno de los Estados Unidos, con el objeto de mantener el orden público ante los permanentes choques con los sectores liberales, a quienes presentó como brazo del comunismo internacional (Borda, 2012). A partir de este momento, cada uno de los gobiernos sucesivos tendrían su propia lectura del conflicto armado, algunos buscarían compartir cosmovisiones con la política de contención al comunismo desarrollada por los Estados Unidos, encuadrando la confrontación en el marco de la Guerra Fría, mientras que otros lo delimitarían como un conflicto esencialmente interno (Borda, 2012). Esta dualidad definió los ciclos de auge militar o diálogos de paz entre el Estado colombiano y las guerrillas.

Con posterioridad a la terminación de la Guerra Fría, los conflictos armados internos comenzaron a trascender sus fronteras locales, impactando en mayor medida a la comunidad internacional (Trujillo, 2012), impactos que llevarían a la internacionalización de los mismos. Por internacionalización se entiende la definición explícita y consciente de un actor de involucrar a terceros en las dinámicas propias del conflicto armado doméstico (Borda, 2007). Este involucramiento de terceros en los conflictos armados internos, según los estudios en relaciones internacionales, pueden darse por tres motivos esenciales: espontáneo, voluntario o complejo. La vinculación “espontánea” se presenta cuando un tercer actor se interesa por las dinámicas del conflicto sin la intención de algunos de los actores internos, sea por motivos de seguridad o ayuda humanitaria. La vinculación “voluntaria” se origina cuando uno de los actores internos, guiados por sus necesidades políticas o militares, busca posicionar sus intereses en la agenda internacional. Finalmente, la vinculación “compleja” se ocasiona por los efectos involuntarios generados de las actuaciones voluntariamente producidas por unos de los actores internos (Niño, 2013).

Como se mencionó anteriormente, si bien hubo atisbo de internacionalización del conflicto armado colombiano, no fue sino hasta el año 1998, con la llegada del presidente Andrés Pastrana, que existió una declaración expresa de vincular a actores internacionales, a través de lo que se conoció como la Diplomacia para la Paz y el Plan Colombia. La política de Pastrana puede entenderse como una dualidad político-militar diferenciada, pero complementaria, que tuvo como objetivo principal la consecución de la paz con las FARC. Por una parte, obtuvo apoyos y legitimidad internacional al proceso de paz adelantado en la Zona de Distensión, y por otra, buscó el fortalecimiento de las Fuerzas Militares, “Plan B” que se concentró en la asistencia militar aportada por el gobierno de los Estados Unidos (Trujillo, 2012).

En este punto cabe preguntarse los motivos que llevaron al gobierno de Pastrana a internacionalizar el conflicto armado, a lo que Ana María Trujillo (2012), siguiendo la línea argumentativa de la autora Sandra Borda, afirma que dicho proceso puede explicarse en primer lugar, por la debilidad institucional incapaz de controlar el actuar de los grupos guerrilleros, los cuales controlaban grandes territorios de la geografía nacional. Por tanto, era imprescindible captar recursos que permitieran el mejoramiento en las capacidades de las Fuerzas Militares. Por otra parte, la presidencia de Pastrana encontró en el sistema internacional la posibilidad de legitimar un proceso de paz que enfrentaba dificultades y falta de apoyo en importantes sectores de la población colombiana, en especial, por el retiro de varios batallones ubicados en la zona de distensión, lo que le valió un fuerte choque con la

entidad castrense quienes se opusieron al despeje por considerar que era reconocer de facto el control de las FARC en dicha región (Trujillo, 2012).

Es así como desde el gobierno de Andrés Pastrana se busca posicionar en la agenda de la comunidad internacional los principales problemas que aquejan al país: el conflicto armado y el narcotráfico, ambos en una relación simbiótica e inseparable. Bajo esta premisa, el gobierno nacional hizo un llamado a la comunidad internacional para la realización de un “Plan Marshall” que permitiera el fortalecimiento institucional y la inversión social en las zonas afectadas por los cultivos ilícitos, dos fundamentos que serían el sustento de la Diplomacia para la Paz y el Plan Colombia. Sin embargo, el Plan Colombia soportó grandes modificaciones en su tránsito por el Congreso estadounidense, el cual le dio un enfoque principalmente militar y de seguridad al tema de la lucha contra los cultivos ilícitos (Trujillo, 2012). “Por tanto, aunque el Plan Colombia hacía parte de la estrategia de internacionalización política del conflicto, es decir, para comprometer a la cooperación internacional con el propósito de la paz estructural, la realidad es que terminó siendo la concreción de la internacionalización militar del Plan B” (Trujillo, 2012, p.593).

Por otra parte, mientras el proceso de paz del gobierno de Andrés Pastrana con la guerrilla de las FARC se debatía entre las encrucijadas propias de las dinámicas de negociación, acontecieron los actos del 11 de septiembre del año 2001 en la ciudad de New York, abriéndose así una nueva etapa discursiva en la agenda internacional y una nueva reelaboración en el entendimiento del conflicto armado colombiano. El derrumbe del World Trade Center implicó el desmoronamiento de una gran cantidad de usos de la política internacional, así como la reconstrucción de una agenda internacional ajena a los parámetros sobre los que se edificó la Guerra Fría. Este nuevo terrorismo sentó las bases de una restablecida arquitectura de la agenda internacional, siendo el justificante de las acciones de los Estados Unidos en materia internacional durante el gobierno de George Bush (Molina, 2003,). A nivel discursivo, esta nueva etapa de la agenda internacional trasciende a la ejecución de una contienda en contra del terrorismo, lo que permite denotar “la empresa de una guerra religiosa, que ha iniciado con el ataque a la población civil y los valores de los Estados Unidos de América” (Chihu, 2006)

Durante esta etapa, el presidente George Bush, hace un llamado a la identidad nacional, al tiempo que presenta a los Estados Unidos como una nación fuerte e inquebrantable ante las amenazas de sus enemigos (Chihu, 2006). De igual forma, el discurso de Bush delimitó la lucha global contra el terrorismo en la clásica contradicción “amigo-enemigo”, al tiempo que vinculó los problemas de seguridad

nacional como un apéndice de la seguridad global. Bajo estas premisas, la “cruzada en contra del terrorismo” puede ser leída como un retorno a la doctrina de la guerra justa, toda vez que los Estados Unidos recurren a una suerte de superioridad moral del mundo civilizado, que legitima la declaratoria de la guerra global bajo el amparo de una causa justa y una recta intención de los combatientes, quienes han de promover el bien ante la barbarie ejercida por los terroristas (Caro, 2006).

Es en este escenario donde evolucionó la internacionalización política y militar del conflicto armado por parte de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que tuvo como objetivo alcanzar la paz a través de la derrota militar a las FARC, motivo por el cual, a diferencia del proceso adelantado por Andrés Pastrana, la internacionalización de Uribe buscó la legitimación como herramienta para sumar asistencia militar, lo que explica la estrecha y casi exclusiva concentración de la política exterior colombiana hacia los Estados Unidos (Trujillo, 2012). Para Uribe sólo existía un “Plan B”, lo que eliminó la posibilidad de una eventual salida negociada a la guerra interna, encuadrando el conflicto armado colombiano como una lucha en contra del terrorismo de las FARC, compartiendo de este modo un mismo lenguaje con la “cruzada en contra del terrorismo” global promovida por el presidente George Bush, lo que le permitió aumentar y fortalecer la ayuda técnica y financiera para las Fuerzas Militares y de Policía. Por tanto, Uribe concilia las contradicciones existentes en el gobierno de Andrés Pastrana por medio de la reelaboración de un único discurso que sólo entendía la paz bajo la premisa de la derrota militar de la “violencia terrorista y narcotraficante de las FARC” (Trujillo, 2012).

La retórica del gobierno, consideraba a las FARC como una organización criminal que no sostenía otra motivación que los beneficios económicos resultantes del tráfico de drogas, por tanto, cualquier causa política y revolucionaria anticipada se había difuminado en el lucrativo negocio del narcotráfico. Lo anterior, acompasado por la afirmación gubernamental de que dichos grupos -como las FARC-, no eran otra cosa que grandes carteles y miembros de redes criminales internacionales que no estimaban otra finalidad que atentar contra las instituciones democráticas legítimamente establecidas (Borda, 2007). Cuando el gobierno de Uribe denominó a la guerrilla de las FARC como narcoterroristas, removió del imaginario social su carácter revolucionario y potencialmente transformador, lo que admitió el tratamiento militar con el objeto de eliminar la amenaza, al tiempo que reinventó el conflicto armado colombiano y lo ubicó como prioridad en la agenda regional de los Estados Unidos, permitiendo el ya conocido aumento en la ayuda militar, al tiempo que priorizó, en cierta forma, los estándares en la aplicación de derechos

humanos y legitimó la invitación de una mayor intervención de los Estados Unidos en el conflicto armado Colombiano (Borda, 2007).

EL DEVENIR DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI EN AMÉRICA LATINA Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO POR PARTE DE LAS FARC

En febrero de 1994, Mario Benedetti, frente al abandono de los principios socialistas por parte militantes políticos e intelectuales orgánicos escribió:

Es cierto que el arrepentimiento se ha convertido en una industria lucrativa. Todos los días nos enteramos de que algún político, algún intelectual, algún politólogo, algún economista y sobre todo algún oportunista concurren al confesionario del Imperio, o a alguna de sus parroquias de moda, con toda su filatelia de pecados (El País, 1994).

Arrepentimiento político que se produjo ante el avance de un capitalismo a la ofensiva y la retirada de un senil comunismo que cayó, como bloques de concreto, sobre las utopías de toda una generación comprometida con la transformación social. Sin embargo, mientras la izquierda europea desechó en el baúl de los recuerdos la foto del socialismo, la maltrecha izquierda latinoamericana, entre la confusión y el duelo, reagrupó sus fuerzas en el llamado Foro de São Pablo, instancia organizativa que sería el sustento de los debates del “Socialismo del Siglo XXI” y el auge de los gobiernos progresistas en la región veinte años más tarde.

Con la disolución de la URSS, el mapa geopolítico configurado a través de la bipolaridad, dio paso a un entramado internacional delimitado bajo la influencia innegable de los Estados Unidos. América Latina culminó la década de los noventa signado por la consolidación del recetario neoliberal, confeccionado desde Washington y desde las principales economías a nivel global en la década anterior, lo que trajo consigo tensiones y conflictividad social regional. Este proceso de apertura económica, reducción estatal y privatizaciones masivas crearon las condiciones para el reagrupamiento y redefinición de la izquierda latinoamericana, al permitir que algunos sectores populares no cayeran en un letargo desmesurado al oponer resistencia a la agenda global neoliberal.

Para James Petras, la izquierda contemporánea en América Latina ha atravesado por tres olas. La primera tuvo lugar entre los años 60 y terminó a mediados de los años 70. Este período se caracterizó por la acción de movimientos-masas, lucha

guerrillera y partidos con tendencia electoral. La segunda ola tiene su origen en el período posterior a las dictaduras, que tuvo como objetivos la oposición a los autoritarismos y la agenda neoliberal, agrupados principalmente en el Foro de Sao Paulo. La tercera ola, emerge sobrepuesta a las agrupaciones del período anterior pero con mayor capacidad de respuesta, toda vez que se encuentra conformada por campesinos, sindicalistas y estudiantes -entre otros-, de corte más local, autónomos políticamente y enfocados la mayor parte del tiempo en acciones directas. Esta nueva dirigencia no salió de los claustros universitarios, por el contrario, germinaron del movimiento social, con prácticas mucho más colectivas, anti personalistas y hasta cierto punto más éticas (1997).

En esta amalgama entre partidos de izquierda y movimientos sociales en oposición a los efectos negativos del Consenso de Washington, el pensamiento crítico latinoamericano paulatinamente va superando el fantasma de una cortina de hierro oxidada y la fatalidad de una historia que, según se afirmaban, había llegado a su fin (Fukuyama, 1994). Para estos pensadores, la guerra, la miseria y la dominación, son resultados de las estructuras sociales y la institucionalidad capitalista. Por lo anterior, se afirma que “la doble deficiencia estructural de la sociedad burguesa —ser anti-ética y disfuncional para las necesidades de las mayorías— la hace obsoleta y la condena a ser sustituida por el “Socialismo del Siglo XXI” y su nueva institucionalidad: la democracia participativa, la economía democráticamente planificada de equivalencias, el Estado no-clasista, y como consecuencia, el ciudadano racional-ético-estético” (Dieterich, 2003, p.3). Consecuentemente, el nuevo proyecto latinoamericano parte de la idea de que el subdesarrollo no puede ser rebasado sobre las relaciones capitalistas, toda vez que el subdesarrollo y la dependencia son el lugar asignado a la región en el entramado de relaciones económicas globales. Por tanto, esta “colonialidad” solo puede rehacerse superando las condiciones que la producen, siendo el socialismo y la creación de un bloque regional unificado con estrategia de desarrollo proteccionista, la única alternativa posible al subdesarrollo crónico (Dieterich, 2003).

Ciertamente no es posible afirmar que el “Socialismo del Siglo XXI” sea un proyecto acabado, de hecho, es viable la consideración de que sea un proyecto naciente y en construcción que se reflejó y se sigue reflejando en la pluralidad de procesos políticos acaecidos en los últimos años. Por otro lado, lo que sí es posible afirmar, es que con el “Socialismo del Siglo XXI” se persigue “el pleno desarrollo humano, no el desarrollo por el desarrollo, la economía por la economía o la política por la política. Todas las realidades cobran sentido cuando se las mira a la luz de la persona humana y su circunstancia histórico-

social concreta” (Hamburger, 2014, p. 142). Se habla de un nuevo diseño que debe sustentarse sobre valores y principios, un proyecto y un sujeto histórico, que no es otra cosa, que el ser humano ubicado en su condición social (Boron, 2008), superando así los errores históricos del socialismo anterior.

En contraposición al auge de los gobiernos progresistas en la región, Colombia experimentó la consolidación de un pensamiento conservador y antisubversivo expresado en la política de Seguridad Democrática adelantada por el gobierno del presidente Álvaro Uribe. Es en esta contradicción donde las FARC han de buscar recuperar la legitimidad perdida al interior del país, inaugurando una etapa planificada de su política internacional. Dado su preponderante origen campesino, las FARC a lo largo de los años tuvieron una orientación eminentemente local, alejada de los escenarios internacionales. No obstante, como resultado de la fuerte exposición ante la comunidad internacional durante el proceso de paz con el gobierno de Andrés Pastrana, sumada a la creciente desventaja militar en la que paulatinamente ingresaron con posterioridad a la implementación del Plan Colombia, las FARC percibieron la necesidad de estrechar lazos con gobiernos de la región, en especial Venezuela y Ecuador (Borda, 2012), a fin de buscar reposicionamiento tanto a nivel político como militar, internacionalizar el conflicto y evadir la acción de la fuerza pública.

El trabajo internacional de la organización guerrillera fue desarrollado a través de los que se conoció como su Comisión Internacional, creada con posterioridad a la Octava Conferencia en 1993 y dirigida por Raúl Reyes hasta la fecha de su muerte. El trabajo internacional de la guerrilla estuvo enfocado principalmente en tres regiones: Centroamérica y el Caribe, Europa y Sudamérica. Los objetivos planteados para el frente internacional giraron en torno al reconocimiento del estatus de beligerancia, el intercambio humanitario, la oposición y aislamiento internacional del gobierno de Álvaro Uribe y la legitimación de la lucha armada desarrollada en Colombia (Trejos, 2013).

Si bien el trabajo internacional en Centroamérica tiene su origen en el año 1995, a partir de lo que se conoció como “Comité de Solidaridad con las Luchas del Pueblo Colombiano”, es a partir del año 2002 cuando lograron que el trabajo internacional fuera realizado ya no por guerrilleros colombianos sino por nacionales de los países donde tenían presencia, así las FARC lograron crear una cierta militancia internacional. Esto les permitió desarrollar un proselitismo político, como fue el caso de México y Costa Rica, en donde las FARC llegaron a tener oficina y una permanente actividad al interior de la comunidad estudiantil. En el caso europeo la insurgencia vio en los exiliados colombianos la oportunidad para desarrollar su

proselitismo político. Las FARC se concentraron en la denuncia de las violaciones de derechos humanos por parte del gobierno colombiano, la corrupción institucional y los nexos con el paramilitarismo. Esto los llevó a tener para el año 2008 alrededor de 30 representantes, quienes fueron los encargados de realizar contactos con parlamentos y organizaciones en diferentes países de Europa (Trejos, 2013).

En el caso venezolano, las FARC encuentran en Hugo Chávez un gobierno ecléctico que llega al poder con un marcado distanciamiento de la política neoliberal (Rodríguez, 2010) y un discurso enraizado en la gesta bolivariana, lo que se tradujo en un permanente acercamiento entre el gobierno de Venezuela y la guerrilla de las FARC, materializándose en los reiterados apoyos por parte de Chávez al reconocimiento del estatus de beligerancia de las FARC y la fuerte participación en las liberaciones de secuestrados por parte de esta guerrilla, en la búsqueda del acuerdo humanitario. Estas cercanías discursivas evidencian la cosmovisión compartida entre Venezuela y las FARC, lo que permitió la introducción de terceros en las dinámicas del conflicto armado (Borda, 2012).

En cuanto al gobierno del Ecuador, Rafael Correa alcanza la presidencia luego de reelaborar el sistema de significantes sociales que se desestructuró con la crisis financiera e institucional a inicios de nuevo siglo, y a confeccionar una nueva hegemonía anclada en la idea de recuperar la nación (Plaza, 2016). Con el triunfo de Correa, las FARC obtuvieron someramente, un cierto reconocimiento político y la declaración oficial de neutralidad por parte del Estado ecuatoriano al conflicto armado interno en Colombia. Sin embargo, más allá de las posibles cercanías, estas no se tradujeron en una ayuda decidida por parte del gobierno ecuatoriano hacia las FARC (Trujillo, 2012). Empero, sí permitió a esta guerrilla hacer de la frontera ecuatoriana un territorio propicio para su actuar político militar y de estrecha relación con el narcotráfico, con algunos sectores del gobierno y organizaciones sociales, en su expansión delictiva de la Coordinadora Continental Bolivariana.

EL MOVIMIENTO CONTINENTAL BOLIVARIANO

Los cambios en la conformación ideológica de los gobiernos de la región durante el período de estudio, llevaron a las FARC a reafirmar sus objetivos políticos a través de la implementación de las armas. Para la dirigencia fariana, este giro hacia la izquierda en la región, representaría puntos a su favor para obtener el tan anhelado estatus de beligerancia y el aislamiento político del gobierno de Álvaro Uribe. Sin embargo, la diversidad de postulados y la falta de homogeneidad política de estos

gobiernos, no permitieron a las FARC entablar un mismo nivel de interlocución con los distintos mandatarios, representando así una desventaja y por ende un detrimento dentro sus objetivos políticos (Pizarro, 2011). A pesar de lo anterior, “la solidaridad bolivariana” encarnada por el proyecto geopolítico venezolano, le proporcionó a las FARC la posibilidad de introducirse en la escena internacional con mayor contundencia (Pécaut, 2008).

Para el proyecto geopolítico de Hugo Chávez, el conflicto de las FARC le permitía a Venezuela reposicionarse en la esfera internacional a través de la reconstrucción nacional y la redefinición de la geopolítica latinoamericana, sobre la base de la integración regional y las estructuras multilaterales. Lo anterior, debía edificarse sobre dos niveles: el simbólico y el económico. A nivel simbólico el anti-imperialismo fungió como elemento identitario en rechazo a la hegemonía estadounidense histórica en la región. A nivel financiero, el proyecto venezolano se sustentó a partir de la Alianza Bolivariana para los pueblos de América (ALBA) y Petro Caribe, organizaciones que permitieron a Venezuela posicionarse en instancias regionales como UNASUR (Agulló, 2012).

Así las cosas, la estructura guerrillera logró desplegar una ‘para-diplomacia’ caracterizada por el trabajo descentralizado, con la utilización de tecnologías de la comunicación que permitieron promulgar su ideario a través de agentes externos cercanos a sus propuestas programáticas. La discursividad anti-imperialista, bolivariana y socialista, también beneficiaba a las FARC y les permitió ingresar en el escenario regional a partir de la geopolítica bolivariana, sintonizándose principalmente con los gobiernos andinos alineados ideológicamente con el Socialismo del Siglo XXI. Este trabajo internacional le significó al grupo subversivo generar líneas de conexión en el mundo, crear redes virtuales como epicentros de circulación de información y propaganda política, así como la consolidación de apoyos regionales decididos a través del Movimiento Continental Bolivariano y el ALBA, redes de apoyo en la expansión del discurso bolivariano regional (Torrijos, 2012). Para el profesor Vicente Torrijos, las FARC al interior del Movimiento Continental Bolivariano, se entremezcló “con el discurso de revolución expansiva encabezado por el Gobierno Bolivariano de Venezuela, en su faceta de lucha política y militar” (Torrijos, 2012, p. 39).

La Coordinadora Continental Bolivariana tuvo su congreso fundacional en el año 2003 en Venezuela, durante el marco del Festival Mundial de la Juventud, por la iniciativa de organizaciones sociales de diversos orígenes. Su objetivo fue agrupar a las fuerzas revolucionarias latinoamericanas alrededor del pensamiento bolivariano

en el marco de la lucha anti-imperialista y revolucionaria. A esta organización habrían de adherirse las FARC desde el primer momento, siendo nombrados como presidentes honorarios Manuel Marulanda y Alfonso Cano. El segundo congreso se realizó en la ciudad de Quito en el año 2008, en donde Raúl Reyes intervino a través de un video enviado por la organización guerrillera. Para el año 2009, la coordinadora pasó a llamarse Movimiento Continental Bolivariano. Es de resaltar que la coordinadora permitió una proyección más regional de las FARC, agrupando los “Comités de Solidaridad” con las luchas del pueblo colombiano de carácter local, con los que las FARC iniciaron su trabajo hacia la segunda mitad de los años noventa (Trejos 2015). Este escenario permitió acumular importantes apoyos internacionales y la participación de miembros insurgentes en eventos políticos y académicos, propagando su visión del conflicto armado colombiano y su propuesta política.

EL GOBIERNO DE LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA

En Colombia, la materialización de la “cruzada global contra el terrorismo” y el cierre de una eventual salida negociada al conflicto armado interno, llevó por nombre “Política de Defensa y Seguridad Democrática”, adelantada durante los gobiernos del presidente Álvaro Uribe y en cierta medida en los primeros años del gobierno posterior de Juan Manuel Santos. Según el documento marco, el objetivo general de esta política era:

Reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio, mediante el fortalecimiento de la autoridad democrática: del libre ejercicio de la autoridad de las instituciones, del imperio de la ley y de la participación activa de los ciudadanos en los asuntos de interés común”. (Presidencia de la República - Ministerio de Defensa, 2003, p. 12)

Bajo este entendido, la Seguridad Democrática formalmente se construyó sobre tres pilares: la protección de los derechos de los ciudadanos, la protección de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas, así como la solidaridad y la cooperación de toda la ciudadanía. Esta política definió como amenazas al Estado de Derecho el accionar de los grupos armados, catalogando como actos terroristas el tráfico de drogas y de armas, el secuestro, la extorsión y el homicidio. Por tanto, planteó como rutas de acción estratégicas la consolidación del territorio por parte de la institucionalidad, la protección de la población civil ante las amenazas, la erradicación del negocio ilegal del narcotráfico, el aumento y mantenimiento de la

capacidad disuasiva, y la transparencia en el manejo de las cuentas (Presidencia de la República, Ministerio de Defensa).

El gobierno de Álvaro Uribe fue ciertamente un gobierno de marcados contrastes. Por un lado, mantuvo una alta popularidad en las encuestas, así como el apoyo indiscutible de sectores hegemónicos. Por otro lado, enfrentó la férrea oposición de sectores sociales y gobiernos regionales, al tiempo que resistió fuertes cuestionamientos por la violación sistemática de DDHH, la infiltración “consentida” del paramilitarismo en las instituciones, y un dudoso proceso de paz con los paramilitares, en cuanto dicho proceso fue diseñado en lo concreto con nulas garantías a las víctimas (La Silla Vacía, 2017).

Así las cosas, Álvaro Uribe es elegido presidente al representar una opción discursiva signada por la categoría “Seguridad” como derrotero indiscutible de su política gubernamental, lo que implicó a su vez, la reelaboración del modelo estatal, llevada a cabo a través de reformas constitucionales (Pilar, 2004). Reformas que sentaron las bases para una tensión social que habría de desarrollarse a lo largo de su presidencia.

El período que corresponde a la implementación y consolidación de la política de Seguridad Democrática, es el eterno retorno de una contradicción inmanente en las democracias modernas, entre los sectores sociales que consideran el respeto indubitable por los DDHH y las libertades, la unidad básica sobre la cual se debe sentar las bases del Estado de Derecho, y aquellos que juzgan necesaria la limitación de las garantías individuales como posibilidad auténtica de consolidar un estado real y solidario (Pilar, 2004). Álvaro Uribe, en su inclinación por eliminar a los grupos armados, en especial la guerrilla de la FARC, se inscribe en este segundo grupo, pues considera la limitación de las libertades individuales como condición *sine qua non* para materializar su cosmovisión “compartida” de Seguridad (Pilar, 2004).

La readecuación del marco constitucional abrió la posibilidad para una reelaboración del lenguaje estatal y la consolidación de la categoría “terrorismo” como estructura discursiva en el direccionamiento de la categoría de enemigo, indispensable en la legitimación de una guerra institucional y militar contra las FARC. Si bien la calificación de las FARC como grupo terrorista se da una vez terminados los diálogos del Caguán, es a través de Álvaro Uribe donde adquiere su mayor desarrollo. El éxito de la discursividad contra el terrorismo se da porque las FARC son eliminadas paulatinamente como actor válido en el entramado de

relaciones políticas, sociales y económicas de la sociedad colombiana. El terrorista pierde su humanidad y producto de su locura adquiere una conducta criminal y amenazante de la sociedad, dejando de ser un “nosotros”, para convertirse en un “ellos” que no es otra cosa que un “eso”, al perder su condición humana (Angarita *et al*, 2015).

En esta disputa por el espacio político, Uribe no sólo busca desnaturalizar la acción armada y política de las FARC, sino que cierra la capacidad interlocutoria de esta guerrilla en el espacio de lo público, al desdibujar no sólo su acción como grupo insurgente sino su validez como proyecto político revolucionario. De esta manera, Álvaro Uribe y su política de Seguridad Democrática elaboran una realidad de la institucionalidad colombiana, como una democracia en permanente profundización, que obstruye la posibilidad de desarrollar la lucha armada como forma de acción política.

Y es una democracia que todos los días se ha perfeccionado más, que cuando quiera que se haya detectado una talanquera al ejercicio democrático, se ha superado. Es una democracia sin límites, sin veniales hostilidades a la expresión del pensamiento crítico [...] Cuando hay un Estado constituido institucionalmente para garantizar el ejercicio pleno de la democracia, no se puede admitir la legitimidad de la oposición armada [...] Diría yo que el reto del mundo contemporáneo es derrotar el terrorismo ejercido por los grupos opositores o por el Estado. Y cuando el Estado está comprometido con la transparencia, nada implica ni justifica el terrorismo de los grupos opositores, sus acciones violentas (González, 2003, p, 76).

En concordancia con la afirmación anterior, Uribe expone en el foro universitario *¿Amenaza terrorista o conflicto interno?* del año 2005, lo siguiente:

Por eso he dicho: en Colombia hay un problema social muy grave que tenemos que resolver, pero la acción de los violentos no la podemos enmarcar ni definir como una acción dentro de un conflicto armado interno. Es una amenaza terrorista contra un Estado que está profundizando la democracia pluralista (Uribe, 2005).

La política de Defensa y Seguridad Democrática logró crear en el imaginario colectivo de grandes sectores de la población colombiana, la idea generalizada de

un fantasma terrorista que atentaba contra los valores y la existencia misma de la democracia colombiana, por tanto, es requerimiento patriótico desplegar una guerra decidida, ya no contra una guerrilla campesina de noble causa sino contra una red criminal y narcotraficante. De esta forma la relación entre el concepto de terrorismo y las FARC se hace inevitable, cerrándole a su vez los espacios políticos al interior del país. A esta política, las FARC intentarán buscar alternativas de repliegue, reacomodo y apoyo, generando una yuxtaposición de varios elementos discursivos que confronten el discurso hegemónico que nace en el vientre mismo de la fuerza estatal como instancia preeminente de conducción social.

EL NARCOTRÁFICO

El éxito en la caracterización y creación del enemigo interno por parte del gobierno nacional, que definió a las FARC como una organización narco-terrorista carente de cualquier motivación política, llegó a su punto de mayor auge en las marchas del año 2008, en donde más de un millón de personas manifestaron entre otras cosas “¡Las FARC: no son un ejército del pueblo!” (Aguilera, 2012, p. 169). Este proceso de deslegitimación social fue la concreción de un permanente rechazo que tuvo su origen en la década de los noventas, cuando las FARC comenzaron a mostrar una mayor capacidad militar. La brecha que paulatinamente fue separando a la guerrilla de la población civil puede explicarse no sólo por los efectos discursivos y simbólicos de la política de Seguridad Democrática, sino también porque las mismas FARC acumularon un permanente repudio por la implementación de cuestionados métodos de guerra como los secuestros indiscriminados, la utilización sistemática de cilindros bombas y minas antipersonas, así como su decidido ingreso en la cadena productiva del narcotráfico (Aguilera, 2012).

El narcotráfico, que para la organización subversiva significó el aumento sostenido de su capacidad militar a nivel nacional, jugó en contra al propiciar el debilitamiento en su capacidad política, puesto que las dinámicas propias de esta actividad ilegal, llevaron a la guerrilla a postergar su trabajo político con el objeto de conseguir apoyos en la población, priorizando la acción militar como garantía para mantener el control territorial indispensable en la producción y exportación de narcóticos (Pécaut, 2008). Por este camino, el narcotráfico produjo el debilitamiento ideológico de varias de sus estructuras al enfocarse exclusivamente en actividades económicas. Este fenómeno fue posible en parte, por la autonomía de los mandos medios y la fuerte descentralización en la actividad económica de los frentes, que no tenían otro control financiero más que cumplir con las cuotas anuales establecidas

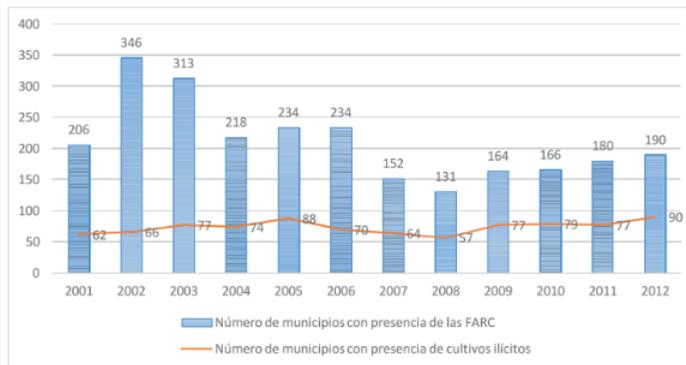
por el Secretariado. Lo anterior se evidencia en la permanente preocupación de Raúl Reyes hacia finales del año 2007, donde veía que la actividad narcotraficante de algunos de los comandantes imposibilitaba una reestructuración de la organización guerrillera que transitaba por momentos difíciles. Para Reyes, el narcotráfico hacía de la guerra un negocio y esta actitud llevaba a la posible destrucción de las FARC, por lo que un distanciamiento decidido con esta actividad ilegal resultaba perentorio (Reyes, 2007).

Ciertamente, el grupo insurgente nunca aceptaría su plena responsabilidad en el narcotráfico, afirmando a lo sumo el cobro de un impuesto por ‘gramaje’. Para el año 2003, las intervenciones de la guerrilla en estas actividades se calcularon en un 66%, tanto en la producción como en la comercialización de narcóticos (Policía Nacional, 2008). La vinculación de las FARC con el narcotráfico se reafirmó hacia el 2005, cuando la guerrilla aplicó en distintos lugares del país un modelo “agrícola cocalero”, el cual consistió en la “intimidación a cultivadores de Tolima, sur de Bolívar y Guaviare, para oponerse a programas gubernamentales, la entrega de bonos por pago para estimular los cultivos ilícitos, y la instalación de minas en áreas donde se planeaba erradicar” (Policía Nacional, 2008, p.319).

El control del narcotráfico y las zonas con presencia de cultivos ilícitos, se convirtieron para las FARC en una garantía de subsistencia frente a la implementación del Plan Patriota. Las Fuerzas Armadas, en un sentido inverso al planteamiento estratégico de la guerrilla -que partió de sus territorios de retaguardia en el suroriente colombiano buscaron proyectar su fuerza a través de la cordillera oriental para copar Cundinamarca y Bogotá-, actuaron del centro hacia la periferia, iniciando con la Operación Libertad I, donde 15.000 efectivos en un radio de 70.000 km², cerraron las posibilidades de esta guerrilla para llevar a cabo un paso decisivo en la culminación de su plan estratégico. El anterior proceso fue completado con el posicionamiento de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega en el corazón mismo de retaguardia estratégica de las FARC, comprendida por los departamentos de Meta, Guaviare y Caquetá, debilitando el accionar militar y financiero de esta guerrilla (Pizarro, 2011). Cerradas las puertas de Bogotá y ante las permanentes deficiencias económicas, el grupo subversivo buscó consolidarse en tres zonas específicas del territorio nacional, con la particularidad de ser los lugares con mayor cantidad de cultivos ilícitos y rutas de acceso al mercado internacional. Así las cosas, las FARC incrementaron sus vínculos con narcotraficantes, destinando un gran número de sus miembros al cuidado de cultivos ilícitos y al procesamiento de los mismos.

Así, la agrupación armada se reafirmó, en primer lugar, en el nororiente colombiano entre los departamentos de Arauca y Norte de Santander, región selvática que comparte frontera con Venezuela, pero que al mismo tiempo es la segunda región con mayor cantidad de cultivos de coca “pues solo entre 2011 y 2012 se cultivaron 2.340Ha en Tibú, 926Ha en Teorama, 1.848Ha en Sardinata, 976Ha en El Tarra y 536Ha en Convención” (Ríos, 2016, p. 227). En segundo lugar, se ubicaron en la zona amazónica comprendida por los departamentos de Meta, Caquetá y Putumayo, en donde el 100% de las actividades militares se dieron sobre enclaves cocaleros y se presentaron 30,000 Ha de cultivos ilícitos entre 2011 y 2012. Finalmente, el territorio del Pacífico comprendido por los departamentos de Nariño, Cauca y Chocó, extensión imprescindible para la exportación de narcóticos (Ríos, 2016). Estas dinámicas pueden ser rastreadas en la siguiente relación:

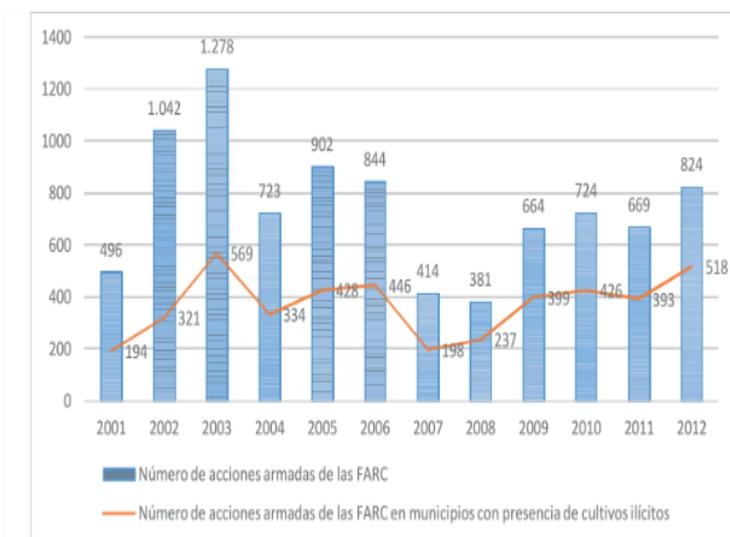
Gráfica 1: Presencia armada de las FARC en relación a los municipios con presencia de cultivos ilícitos 2001-2012



Gráfica elaborada por Jerónimo Ríos de información extraída de la base de datos de ODHDIH y UNODC, 2016

La anterior gráfica evidencia que la recuperación territorial de las FARC durante los años 2008 y 2012 se da en la relación entre la ubicación de sus estructuras y los municipios con presencia de cultivos ilícitos, lo que permite afirmar que las actividades del narcotráfico fueron fundamentales en el accionar guerrillero. La misma relación se establece al examinar sus actividades militares:

Gráfica 2: Acciones armadas de las FARC sobre escenarios con presencia de cultivos ilícitos 1998-2012



Gráfica elaborada por Jerónimo Ríos de información extraída de la base de datos de [ODHDIH](#) y [UNODC](#), 2016

Al evaluar la proporción en la relación tanto en el año 2003 y el año 2012, se constata que la viabilidad de la lucha armada por parte de la estructura armada sólo fue posible en una imbricada vinculación con la producción y comercio de drogas. Esta relación se convirtió en un lastre, debido a que la guerrilla cayó en una espiral en donde su potencial militar y subsistencia a la ofensiva oficial dependió del narcotráfico, lo que jugó en detrimento de su legitimidad política e integración como guerrilla revolucionaria. Las FARC resistieron a la política de Seguridad Democrática replegando sus estructuras guerrilleras a los enclaves donde el cultivo de drogas y la situación geográfica resultaban favorables. Este aislamiento de los centros urbanos significó una pérdida en su capacidad política, que intentaría ser recuperada a partir del “Plan Renacer Revolucionario de las Masas” a través del Partido Comunista Clandestino Colombiano y el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, sin embargo, los altos ingresos del narcotráfico para una guerrilla que perdió en alguna medida su rumbo político, repercutió irremediablemente en la preponderancia y degradación de su actividad militar, lo que llevó a las FARC a la ‘narcotización’ de una gran proporción de sus frentes guerrilleros, los cuales se enfocaron en imponer su dominio sin tomar en cuenta las opiniones de las poblaciones sujetas a estas dinámicas (Pécaut, 2008).

ESTRUCTURA DISCURSIVA DE LAS FARC

La política puede ser entendida como el espacio variopinto de posturas contradictorias, afines o neutrales que emergen e interactúan, dando como resultado un momento político concreto. La contextualización anteriormente desarrollada, da cuenta de que el período estudiado en este capítulo, se estructura políticamente a partir de la discordancia entre un discurso hegemónico global de lucha contra el terrorismo, con sus implicaciones en el direccionamiento de la política occidental a nivel internacional y un correlato local, así como el distanciamiento ideológico, a nivel latinoamericano, que permitió la reedición de discursos sociales alternativos.

Este movimiento dialéctico condicionó el discurso de una guerrilla urgida por sintonizar con los requerimientos dados por el momento histórico. Es decir, encontrar cohesión interna en momentos cuando sus estructuras político-militares afrontaron la arremetida estatal en todos los órdenes y amenazaron con fracturar, por primera vez en su historia, la unidad de cuerpo que permitiera continuar con su accionar militar y mantener la verticalidad en la conducción. Durante este período, las FARC buscan resistir al plan de guerra propuesto por el gobierno nacional en la perspectiva de readecuar sus tácticas de guerrilla con miras a un posible escenario de desgaste, en donde la acción de las Fuerzas Militares encontrara un estancamiento que dejara preservar su plan estratégico, situación que los llevó al repliegue, postergando indefinidamente un escenario de avanzada militar.

Si bien las FARC se han dado a conocer como una insurgencia de extracción comunista, fiel tanto en su componente orgánico como político a los principios constitutivos del marxismo-leninismo, su discurso puede ser interpretado como la cambiante amalgama entre una perspectiva socialista de la realidad, una reinvencción del pensamiento bolivariano, y la yuxtaposición de símbolos que configuran el devenir de la política cotidiana. En otras palabras, si bien los principios básicos de la proyección política de la guerrilla han sido bastante rígidos a lo largo de los años, su capacidad inventiva los llevó a encontrar las muchas posiciones posibles de un mismo discurso, que se adecuó a cada uno de los momentos históricos que fueron afrontando. De allí, la necesidad de explorar la forma como ajustaron su narrativa a los tiempos de la Seguridad Democrática y las posteriores negociaciones de paz en La Habana, análisis que se realizará a continuación.

UN ARQUETIPO LLAMADO SOCIALISMO

“¡Por la Nueva Colombia, la Patria Grande y el Socialismo!” es quizá una de las consignas que con mayor frecuencia se puede percibir en los documentos e intervenciones de las FARC. Sin embargo, al analizar las plataformas políticas que han propuesto a la sociedad colombiana a lo largo de los años, tales como las “Doce propuestas para construir una estrategia de paz”, la “Plataforma para un gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional”, la “Agenda Común para el Cambio hacia una Nueva Colombia”, o la “Plataforma Bolivariana por la Nueva Colombia”; no es posible acentuar una idea elaborada de socialismo. Estas plataformas políticas, por el contrario, podrían ser entendidas como propuestas coyunturales que buscan, a lo sumo, solucionar las problemáticas más acuciantes de la población colombiana en materia de la salida negociada al conflicto armado, impuestos, medio ambiente, corrupción, doctrina militar, democracia, etc. Pero, ¿Qué papel juega el socialismo en la elaboración discursiva de la organización guerrillera?

Una posible respuesta, es que se constituye en una suerte de *Ethos*, ese conjunto de rasgos que dan carácter y sentido a una determinada comunidad. El socialismo se convierte en una utopía, no por su imposibilidad, sino por su posibilidad futura y lugar imprescindible a donde debe desembocar la lucha armada. La carencia de una propuesta concreta para la materialización del socialismo por parte de las FARC, no es la ausencia de una propuesta programática, por el contrario, es la reafirmación que para la guerrilla, el socialismo es el elemento identitario, que llena de sentido su lucha, toda vez que los ubica en la otra orilla, desde donde pueden observar un capitalismo decadente y plantear su superación. El socialismo llena de perspectiva estratégica a la organización insurgente y delimita el marco interpretativo de la realidad, lo que a su vez dará razón y sustento a los demás elementos discursivos de las FARC.

Así las cosas, el segundo elemento para una organización que hace del socialismo su bandera y se inscribe en la tradición del marxismo, es la lectura de la realidad social a través de la contradicción consustancial al desarrollo histórico, es decir, la contradicción de clase. Esto puede verse en las proclamas del Secretariado de las FARC:

Vestido de paisano, pistola al cinto, baja la montaña un campesino digno, seguido de un ejército de hombres y mujeres, que fusil en mano, se aprestan a liberar la más grande, noble y justa de todas las batallas: liberar la patria de la opresión imperialista y la expoliación oligárquica

para construir la “Nueva Colombia”. Ejércitos de campesinos, obreros, estudiantes, empleados, amas de casa, indígenas, negros, mulatos, zambos y mestizos. “Ejército del pueblo” (Secretariado, 2008, p.1).

Así hablaban las FARC de Manuel Marulanda y en su reflejo de sí mismas, de esta forma inscriben el conflicto social y armado colombiano en la contradicción entre un sector hegemónico, representado por la dualidad jerarquizada entre el imperialismo y la oligarquía nacional, y un sector subalterno, expresado en la humildad de un pueblo que busca la liberación. Batalla que se caracteriza por su grandeza, por su nobleza, pero, sobre todo, por su justicia.

El tercer componente que se desprende de la perspectiva socialista de la guerrilla es la idea de justicia, como razón última de toda lucha revolucionaria y justificación de la vigencia histórica del proyecto armado.

La subversión contra el Estado, el derecho a subvertir y ser rebeldes contra el orden capitalista mantienen toda su vigencia, mientras la voz herida e indignada de los de abajo, mientras la ronca voz de la gente del común, siga gritando que cesen ya las injusticias y que las puertas de la democracia plena sean abiertas de par en par (Secretariado, 2014, p. 90).

De esta manera, la justicia es el verbo rector de la lucha armada, la motivación misma del socialismo como probable modo de producción capaz de generar la mayor felicidad posible para una sociedad. La justicia legitima el uso de las armas, pasando al sector hegemónico la responsabilidad de la guerra interna, al ser dicho sector el causante de la injusticia. A través de esta argumentación, las FARC pretenden ubicarse en un lugar de inimputabilidad frente al uso de la violencia. La idea de la justicia como valor sublime del relacionamiento social, permite hablar de socialismo como imaginario de equidad colectiva y elabora una defensa de la causa revolucionaria que se sustenta a sí misma en el tiempo, toda vez que la injusticia crónica la reinventa permanentemente.

El cuarto componente para una organización que propone el socialismo como alternativa viable al capitalismo, es el debate insoslayable de la toma del poder, debate sin el cual la posibilidad real del proyecto político pasa a ser tan sólo una ilusión. En consecuencia,

Las FARC-EP nunca renunciarán a sus convicciones y principios revolucionarios y ratifican una vez más, que como organización

política-militar alzada en armas contra el Estado colombiano, seguirán adelante sin que nada ni nadie la detenga en su lucha por conquistar el poder político para gobernar a Colombia (Secretariado, 2002).

De igual manera, en otro documento afirman que:

El problema de fondo en este debate político es la cuestión del poder, eje central de la revolución en cualquier país del mundo. Contrariamente a las visiones posmodernas que proponen cambiar el mundo sin tomar el poder, las FARC piensan que no hay cambios posibles de fondo, estructurales, a largo plazo, si se elude el problema de la tomar del poder (Salgari, 2014, p.156) Manuel para principiantes.

Por ello, para las FARC fue indispensable proyectar un plan estratégico y construir la organización pertinente que dé cuenta de los propósitos planteados, teniendo en cuenta que han expresado a la sociedad la determinación de sus objetivos. Más allá de exponer nuevamente las directrices principales que componen dicho plan, lo importante es ver cómo ello juega un papel determinante en el discurso de las FARC durante la temporalidad que se asume aquí. Ante los permanentes golpes político-militares durante la implementación de la Política de Seguridad Democrática y la distante posibilidad de alcanzar el equilibrio estratégico, las FARC, al menos a nivel del discurso político, proyectan dos imágenes principales. En un primer momento, las FARC niegan permanentemente la efectividad de la Política de Seguridad Democrática y el Plan Patriota.

Ni el fracasado Plan Patriota ni los posteriores operativos militares de exterminio contra nuestra organización ejecutados por Álvaro Uribe con su amo y padrino George Bush, lograron impedir la movilización de los integrantes del Estrado Mayor Central junto a las unidades guerrilleras de los bloques, durante varios meses con la finalidad de estudiar y discutir las tesis y documentos centrales preparados por el secretariado del Estado Mayor Central (Secretariado, 2007 a, p.1)

De otra parte, corre el 2007, momento en el cual los operativos militares avanzan sobre las zonas de retaguardia estratégica de la guerrilla, mientras Álvaro Uribe consolida su popularidad y la de su política de Seguridad Democrática. Más allá de la realidad o falacia en las afirmaciones de las FARC, la organización guerrillera proyecta signos de seguridad y fortaleza al asegurar haber realizado la Novena Conferencia Guerrillera, un espacio de trascendental importancia y profundo

desgaste logístico, que en principio no podría realizar una subversión que no controla territorio o presenta dificultades orgánicas. De igual forma, cuando los ataques del Ejército golpean a los miembros del Secretariado, las FARC, aunque en algunos casos reconocen los daños causados, pasan a la “ofensiva” criticando al Presidente Uribe por la ilegitimidad de los ataques, al tiempo que entienden los retrocesos militares como parte de la lógica natural de toda confrontación armada, en contravía a las consignas del “fin del fin” proclamada por el gobierno nacional. Es por esto que en los comunicados de las FARC se pueden encontrar pasajes tales como:

La alevosía del ataque, la perversidad y el cinismo mentiroso de Álvaro Uribe para deformar las circunstancias de la muerte del comandante Raúl, no solo tensionan peligrosamente las relaciones de este gobierno con las repúblicas hermanas, sino que golpearon de gravedad las posibilidades del intercambio humanitario y anularon la salida política al conflicto con este régimen paramilitarizado y pro yanqui (Secretariado, 2008 e).

Esta actitud responde no solo la necesidad táctica de las FARC por mostrarse fuertes ante su enemigo, también es la reafirmación de su determinación de llevar a cabo el plan estratégico para la toma del poder, como posibilidad real de concretar un proyecto socialista. El socialismo como guía irrenunciable opera en las FARC como sustento moral, en momentos de fuerte desestabilización como el año 2008, cuando afrontaron sistemáticamente duros golpes y se proyectaba por parte del gobierno el inicio del quiebre definitivo de la organización guerrillera, lo que permite traer a colación la siguiente afirmación:

Las FARC surgidas del ataque militar a Marquetalia en 1964 son una respuesta popular legítima a todas las violencias del Estado. Mientras se mantengan las causas políticas, económicas y sociales que la generaron, la lucha armada nunca perderá vigencia. Nos alzamos en armas por la paz con justicia social, y triunfaremos. Habrá nuevo poder, Nueva Colombia, Patria Grande y Socialismo (Secretariado, 2008 d).

Finalmente, una organización de afiliación leninista no puede entenderse a sí misma sin la existencia de un partido político como cohesionador de la política y su acción de masas. Es así como en una de sus cartillas de propaganda afirman:

Las FARC-EP se definen como un partido político en armas. Un partido comunista de inspiración marxista, leninista y bolivariana. Su estructura

política responde a los principios leninistas de organización adaptados a la realidad colombiana. Cada escuadra de combate funciona como una célula de partido político (Salgari, 2014, p.156).

Esta perspectiva de entenderse a sí mismo no sólo como un ejército del pueblo, sino como un partido en armas, es una postura un tanto innovadora, puesto que en la tradición es el partido independiente el que orienta a la guerrilla. En el caso de las FARC, la estructura armada presenta dos caras, donde las escuadras guerrilleras son células de un partido político. Así se evidencia la naturaleza de una organización, que una vez distanciada del Partido Comunista Colombiano, no pretende abandonar su bagaje doctrinario. Para las FARC, el Socialismo como tradición de pensamiento y cosmovisión del mundo, mas no como realidad concreta del momento actual, da forma y sentido a su realidad política.

EL BOLÍVAR DE LAS FARC

Son bien conocidas las afirmaciones negativas realizadas por el joven Karl Marx sobre Simón Bolívar -prócer de la gesta independentista suramericana-, afirmaciones negativas que hicieron carrera en gran parte de los marxistas latinoamericanos, que fieles al pensamiento del padre del materialismo histórico, vieron en Bolívar la concreción de un ideario conservador y retardatario. Sin embargo, en Colombia el pensamiento bolivariano ha sido objeto de permanentes relecturas, que ven en Bolívar la representación de un proyecto político revolucionario. Uno de los primeros marxistas que se aparta decididamente de las apreciaciones de Marx fue Gilberto Vieira, secretario general del Partido Comunista Colombiano durante casi medio siglo. Para Vieira, el ser marxista no implica la aprensión de un dogma, el marxismo es una guía para la acción. Por ello, en su artículo “Sobre la estela del libertador” -publicado como folleto en 1942-, afirma que haciendo uso del materialismo histórico es posible evidenciar la imposibilidad de Marx para realizar una lectura acertada de Bolívar, debido a la escasa información que sobre el prócer existía en la Biblioteca británica. Por tanto, Marx cae en un lugar común al realizar una lectura apresurada y juvenil propia de la época, al no ser consciente de las posibilidades del momento político dado, que condicionaron la transformación de Bolívar en dictador. Esta postura es importante ya que desde allí las FARC sentarán las bases para la construcción de su imaginario bolivariano.

Aunque las FARC no son la primera guerrilla en hacer uso de la imagen de Bolívar, sé son los primeros en hacer una elaboración compleja del mismo. La

apropiación que la guerrilla hace del prócer, es la necesidad por fijar la lucha armada en una memoria extensa (Olave, & Narvaja, 2016). La organización insurgente establece mediante esta acción, un puente entre su lucha revolucionaria y un pasado olvidado, para reinventarse como la continuación de una gesta emancipadora inconclusa. Las FARC dejan de hablar desde sí para hablar con y a través de Bolívar. Por este camino, Manuel Marulanda es mostrado como el prócer campesino designado por la mano del libertador para retornar su espada en los campos de batalla. De igual forma, el proyecto geopolítico bolivariano aporta al discurso fariano la posibilidad de entroncar con los gobiernos progresistas de la región, al coadyuvar en una estrategia de internacionalización a través de las posibilidades que ofrece la discursividad en torno a la unidad de los pueblos latinoamericanos (Olave, & Narvaja, 2016).

En el plano político-organizativo, las FARC, mientras se desarrollaban los diálogos del Caguán, dieron origen en el año 2000 a lo que se conocería como el “Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia”, con lo que la guerrilla oficializaba su adopción del pensamiento Bolivariano como sustrato ideológico, al tiempo que buscó crear un movimiento político clandestino que abriera el espacio nacional y permitiera la convergencia de sectores sociales en favor de su plataforma política. La guerrilla afirmó poner toda su experiencia y capacidades para crear un movimiento político alternativo a los partidos tradicionales, a los que, desde el Manifiesto Bolivariano de 1997, consideran como los responsables de la violencia social (Medina, 2009). Esta plataforma se constituyó como la estructura política encargada de expandir al interior del movimiento social colombiano, el ideario bolivariano, sumando apoyos a la lucha insurgente.

CONTINUACIÓN DEL PROYECTO INCONCLUSO DE BOLÍVAR

El vínculo creado entre la agrupación armada y un pasado remoto, tiene su anclaje principal en las guerras de independencia lideradas por Simón Bolívar. Sin embargo, en el imaginario fariano la lucha por la emancipación se profundiza aún más en la historia, llegando a la génesis de la dominación occidental sobre los pueblos de América.

¿Por qué somos bolivarianos? Desde su origen, las FARC-EP, se han declarado continuadoras de las luchas adelantadas por los pueblos que han habitado el continente americano, comenzando por la resistencia indígena a la invasión europea, que se inicia con la llegada del Colón y su tropa de ex-convictos, la rebeldía de los esclavos negros que fueron

traídos de África para el trabajo en las minas, los levantamientos campesinos contra la opresión española, que alcanza en estos territorios un punto culminante en la gesta comunera, preámbulo de los que sería la guerra de independencia americana, que bajo la conducción de Simón Bolívar logra la victoria definitiva sobre la metrópoli en los campos de Ayacucho (Fierro, 2014, p. 49).

A través de este ejercicio discursivo, la organización armada se asigna un lugar en la historia y reinventa su propio origen, ya no es sólo la guerrilla definida por la reivindicación agraria en los tiempos de Marquetalia, manifiestan que desde su nacimiento tienen conciencia de la gran tarea que la historia les asigna: materializar la emancipación de un pueblo. De allí surge su conocida consigna “por la segunda y definitiva independencia”.

Las FARC -sin abandonar el marxismo-leninismo-, con Bolívar complementan y complejizan su acervo ideológico, al tiempo que profundizan sus raíces en una historia compartida por la sociedad colombiana. Pero quizá lo más importante es que para las FARC la lucha armada no deja que la historia independentista agonice, la historia se sigue escribiendo y son ellos sus escritores.

Son estas las tareas pendientes que tenemos por cumplir los verdaderos patriotas herederos de Bolívar, entre los que nos contamos orgullosos los integrantes de las FARC-EP, continuadores de su gesta. Por todo esto, por su desprendimiento de los bienes materiales, de los nombramientos y cargos burocráticos, por su disposición para el sacrificio, su ejemplo de lealtad a la causa patriótica y los intereses de los más humildes es que nos reclamamos bolivarianos y nos llenamos de orgullo de sabernos sus hijos (Fierro, 2014, p. 50)

La insurgencia engrandece a Bolívar, le asigna un fuerte componente ético, entregándolo a la causa de los desposeídos. Con este ejercicio discursivo, la política armada de las FARC adquiere de forma indirecta la misma legitimidad asignada al prócer, al ser los herederos de su lucha, legitimidad imprescindible en momentos cuando son considerados terroristas y su lucha política parecía desfasarse en la historia.

LA GUERRA NO DECLARADA: EL MITO DE MARQUETALIA Y LA GUERRILLA INVENCIBLE DE MANUEL

“La justeza de la lucha de Manuel es incuestionable”

(FARC, 2011, p. 25)

Bajo la premisa discursiva de las FARC, el papel asignado a Manuel Marulanda, “camarada del libertador”, es la de guía moral y promotor de la revolución colombiana (Olave, & Narvaja, 2016, p.192). Permitiendo mitificar, con posterioridad a su muerte, la imagen de un Manuel que justifica la narrativa fariana en momentos cuando es evidente el profundo desgaste político y militar al que han sido encaminados. Si la gesta de Bolívar da sentido histórico a las FARC, la lucha de Manuel reactualiza esta historia. “Era un líder natural salido del pueblo, convertido en el más grande estratega de la guerra de guerrillas en el continente. Fue Manuel un creador: creador de ejércitos revolucionarios, de combatientes, de estados mayores insurgentes y de estrategias de victoria popular” (FARC, 2011, p. 79).

Durante el periodo de tiempo analizado en este capítulo las FARC intentan exculparse a sí mismas de su responsabilidad en la prolongación del conflicto armado colombiano, alegando sus orígenes como resistencia agraria. Para la organización guerrillera, la guerra inició producto de la violencia estatal y los intereses desmedidos de una oligarquía que impuso con sus acciones, la lucha armada como forma principal de resistencia del campesinado. Así las cosas, las FARC sólo son víctimas de una historia escrita por la contraparte. Hablando de Marulanda afirman que “Obligado por la violencia del Estado tuvo que cambiar la cadencia de sus acordes por la cadencia de fuego de un fusil” (FARC, 2011, p.31).

Este volver reiterado a su origen, responde a un discurso oficial que los vacía de sentido y los dibuja como un cartel narcoterrorista extraviado en la historia. Si la guerra nació como resultado de unas condiciones sociales determinadas, la lucha armada se justifica hasta que las mismas no sean superadas. Para la guerrilla “las razones de la lucha que hoy llevan adelante las FARC-EP, son las mismas que le dieron nacimiento en 1964” (Salgari, 2014, p.14).

Bajo esta lectura de la realidad colombiana y del conflicto armado, una vez solucionada por parte de las FARC la problemática de su validez histórica, construyen una narrativa que busca cohesionar y blindar a su estructura guerrillera

de la avanzada política y militar del Estado colombiano. Esta narrativa gira en torno a dar confianza en la imposibilidad de la derrota producto de la guía inquebrantable de Manuel.

Marulanda fue original, auténtico. Siguió el camino de sus propios pensamientos, de sus reflexiones. Tomando los elementos del acumulado de su experiencia fue elaborando una doctrina militar insurgente que ha probado en el campo de combate su eficacia. Sin duda, sus estudios de los procesos revolucionarios fortalecieron su concepción táctica y estratégica, su talento militar y político proveniente esencialmente de su profundo análisis de la operatividad enemiga de la que extrae conclusiones que convierte en directrices, no sólo para neutralizar el esfuerzo adversario, sino para superarlo y derrotarlo en el teatro de la contienda. En realidad, Marulanda fue un talentoso comandante rebelde egresado con las más altas calificaciones de la escuela de la experiencia (FARC, 2012, p.11).

Esta percepción de Marulanda, da a las FARC la confianza necesaria en su operatividad militar, ya que, según su experiencia, el accionar guerrillero es el resultado de conjugar todas las formas de lucha y de cambiar espacio por tiempo sin alterar el objetivo final de la toma del poder por la vía armada. Con esto tratan de evitar convertirse en un objetivo militar fácilmente neutralizable, y se camuflan entre la población y la problemática social. Su accionar delictivo es el resultado del análisis reflexivo y adaptabilidad en el campo de combate, así como de la experiencia de fuego acumulada. Prueba de ello -según las FARC-, son los muchos años que Manuel Marulanda sorteó las incursiones militares y planes de guerra del gobierno colombiano: “Genio de Marquetalia, genio en Río Chiquito, genio en los Llanos, invencible director de la resistencia al Plan Patriota y que les hizo morder el polvo de la derrota a más de cuatro generaciones apátridas que adelantaron la guerra sucia contra nuestro pueblo, defendiendo intereses antinacionales” (FARC, 2011, p. 7).

Con este discurso las FARC intentan proyectar una imagen de fortaleza ante la derrota producto de los fuertes golpes propinados por el Ejército Nacional. En esta proyección reafirman su naturaleza cambiante como organización guerrillera y sus capacidades de adaptación a las nuevas condiciones de la guerra planteada por el gobierno colombiano.

La resistencia de las FARC al Plan Patriota es un homenaje de pólvora y combate a Manuel Marulanda. El cambio de Táctica es la movilidad completa. In memoriam, en combate homenaje al comandante, los guerrilleros reciben al ejército en su táctica de guerra de guerrillas móviles. Los comandos aparecen y desaparecen, atacan por sorpresa. Planifican muy bien sus movimientos y exploraciones. Ubican al enemigo, y cuando éste se pone en movimiento, entran en acción. El ataque por vanguardia o retaguardia, o por los flancos, es una combinación letal de activación de minas con fuego de francotiradores. La movilidad permite a la guerrilla golpear al enemigo dentro y fuera del teatro de operaciones (FARC, 2012, p. 13).

La representación de un Bolívar que vuelve a los campos de batalla producto de la fenomenología del conflicto, así como la transformación del discurso y un Manuel dispuesto a empuñar su espada, es la narrativa que elaboran las FARC en busca de abrir el ya cerrado espacio político, y esbozar la idea de una guerrilla en resistencia que no se desmorona entre la ejecución de un plan de guerra demoledor. Más allá de lo real o imaginario del universo fariano y la capacidad de su discurso para incidir en la sociedad colombiana; es de destacar la capacidad adaptativa que recurre a elementos discursivos para generar una narrativa que cohesiona y da sentido aparente a su accionar político y armado.

COYUNTURA: LA DISPUTA POR EL ESPACIO POLÍTICO

La conocida frase de Carl Von Clausewitz, de que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”, aplica para los años que van desde la implementación de la Política de Seguridad Democrática hasta la primera firma de los acuerdos de La Habana realizada en la ciudad de Cartagena. Son la expresión armada del auge en la lucha por la apertura o la clausura del espacio político conveniente entre la guerrilla de las FARC y el gobierno colombiano.

Con la creación del “Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia” y el impulso al Partido Comunista Clandestino Colombiano, las FARC son conscientes como marxistas-leninistas, de que el éxito del plan estratégico sólo es posible en la medida que su propuesta logre anidar en la conciencia de las masas y la sociedad civil, no solo porque ello garantizaría el apoyo necesario para la campaña militar, sino porque las FARC en su acervo leninista entienden la toma del poder como

una insurrección armada, es decir, entienden que el elemento determinante en la consecución de una situación insurreccional, es el pueblo y no la capacidad militar de la guerrilla. De igual forma, el gobierno de Uribe con la Política de Seguridad Democrática, comprendió que el éxito de una campaña anti-insurgente no podía sustentarse exclusivamente en el plano militar. Así las cosas, es necesario recorrer la argumentación que utilizó la guerrilla al intentar fracturar el discurso de la lucha contra el terrorismo que los ubicó en un espacio fuera de lo político.

CARACTERIZACIÓN DEL GOBIERNO DE ÁLVARO URIBE

La caracterización del enemigo por parte de las FARC, estaba marcada por la representación de un contradictor demente, perverso, carente de humanidad. Así, el discurso en el escenario de la contienda bélica sirve para descalificar al otro. Este razonamiento hace necesario actuar para atajar al enemigo, desarmarlo y de ser necesario, eliminarlo (Angarita et al, 2015).

Una de las primeras calificaciones que realizó la organización subversiva sobre Álvaro Uribe, se relaciona estrechamente con la alianza militar existente entre el gobierno de Colombia y los Estados Unidos, que se materializó a través del fortalecimiento del Plan Colombia y la concreción del Plan Patriota. Para las FARC, la nación fue entregada a los caprichos del “imperio” ante la falta de carácter de un presidente sin dignidad, falto de sentimiento patriótico. De esta forma, Uribe es modelado como un gobernante pusilánime y perverso, incapaz de direccionar al país de forma autónoma, motivo por el cual no se podía esperar una política favorable para los intereses de los desprotegidos. En este orden ideas, afirman que “En el plano regional e internacional, Uribe ha sido y sigue siendo el más fiel sirviente de Washington, interpretando a la perfección el papel de administrador sumiso de un protectorado yanqui” (Secretariado, 2004), fortaleciendo con este discurso no solo el sentimiento antinorteamericano, sino su alineación ideológica con el socialismo del Siglo XXI, que se encontraba en plena vigencia y crecimiento regional. Un dirigente capaz de atentar en contra de sus propios ciudadanos, en aras de acatar las directrices de un gobierno extranjero, fácilmente es convertido en punta de lanza para atajar a los gobiernos progresistas de la región. Esta caracterización fue elaborada por las FARC con el objeto de aislar y restar apoyos regionales a la política de Seguridad Democrática, en momentos en que la región se consolidaba hacia la izquierda. “Desafortunadamente la injerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de Colombia pretextando la lucha contra el terrorismo como política hegemónica contra gobiernos democráticos y progresistas en cabeza del presidente Uribe” (Secretariado, 2007).

Las FARC intentaron generar una idea negativa de la alianza político militar entre el gobierno colombiano y el estadounidense, al considerarla como la causa de una gran cantidad de males que aquejaban al país, que van desde la crisis ambiental generada por el saqueo de las multinacionales, hasta la violación sistemática de los DDHH. La organización armada, haciendo uso de su conocido antiimperialismo, buscó generar una base propicia para deslegitimar la fuente de apoyo y financiación que sustentó la política de guerra del Estado colombiano, al tiempo que generó desconfianza en los gobiernos de la región ante la posible injerencia de los Estados Unidos sus procesos políticos.

En este contexto, las FARC, al tiempo que caracterizaron a Álvaro Uribe como anti-patriótico y continuaron sus calificativos despectivos haciendo uso de los escándalos políticos que surgieron durante sus dos gobiernos -la infiltración del paramilitarismo en las instituciones estatales y el fenómeno de las ejecuciones extrajudiciales-. Lo designó como el representante de un gobierno mafioso y paramilitar, que buscó la eliminación de los sectores populares opuestos al régimen y copó la institucionalidad colombiana en una estrecha alianza con la ilegalidad. Con lo anterior, las FARC intentan deslegitimar el discurso oficial de guerra contra el terrorismo y encausar su lucha guerrillera en la oposición al “tirano”, exigiendo así su renuncia.

Se hunde inexorablemente en el fango de la parapolítica, en la sangre de más de 150 mil víctimas del paramilitarismo y hace caso omiso del sufrimiento de más de 4 millones de desplazados mientras arropa con el manto de impunidad a sus socios narco paramilitares, peor aún, balbucea su cínico lenguaje “antiterrorista” para descalificar la rebelión legítima del pueblo colombiano (Secretariado, 2008 a).

De este modo es posible percibir la nueva tendencia discursiva de las FARC hacia su principal contrincante, donde se hace mención incluso de peticiones puntuales para desinhibir su papel como gobernante, ejemplo de ello reluce en un nuevo comunicado donde se refleja un claro juego de palabras frente a la política de desmovilización gubernamental, “Álvaro Uribe debe renunciar a la presidencia, desmovilizarse del paramilitarismo y someterse a la justicia” (Secretariado, 2008 b)

Finalmente, uno de los elementos más importantes en la discursividad guerrillera ubicada en abierta contradicción con la política de la Seguridad Democrática, fue la reelaboración del principio marxista de la lucha de clases a través de los lentes del ideario bolivariano. Las FARC, retrotrayendo la guerra a los conflictos políticos fundacionales de la república colombiana, afirman que el país se encuentra dividido,

ya no entre proletarios y burgueses, sino entre bolivarianos y santanderistas. En carta dirigida al gobierno de Daniel Ortega afirman: “El Estado colombiano es hijo de Santander, el falso héroe nacional que confabulado con la secretaría de Estado de los Estados Unidos mató a Bolívar y destruyó su proyecto de conformación en este hemisferio de una gran nación de repúblicas” (Secretariado, 2008 c).

En otro aparte del mismo comunicado declaran:

De Santander descenden el actual régimen de las oligarquías que masacró a más de 1500 trabajadores bananeros en 1928 en defensa de los intereses económicos de la *United Fruit Company*. Esta oligarquía liberal conservadora desató en la década del 50 la violencia partidista que asoló campos y ciudades produciendo la muerte de 300 mil colombianos, aniquiló toda una generación de revolucionarios barriendo a tiros a la Unión Patriótica, movimiento político alternativo al que le fueron asesinados cerca de 5 mil de sus dirigentes sindicales y populares y ha adoptado espantosas masacres de ciudadanos y provocando mediante el terror el desplazamiento forzoso de más de 4 millones de colombianos (Secretariado, 2008 d).

Reinventado el conflicto como uno que comienza en Marquetalia, pero que se extiende hasta los orígenes mismos del Estado colombiano, la insurgencia llena de sentido la lucha de clases, la diversifica e introduce a la sociedad en una guerra épica que debe ser superada para romper el ciclo histórico de opresión. Santander, como fantasma, retorna de la mano de las oligarquías y se instaura en la miseria del pueblo. Las FARC como hijas de Bolívar, se funden en un pueblo épico imaginado y lideran una guerra que habrá de concluir en un gobierno de mayorías, donde el proyecto inconcluso ha de ser culminado por ellos, con el apoyo y concurso de sus aliados ideológicos, especialmente regionales alineados con la Coordinadora guerrillera, Coordinadora continental y Movimiento Continental Bolivariano.

LA NECESIDAD POLÍTICA DEL ACUERDO HUMANITARIO

Uno de los temas reiterativos en los documentos de la guerrilla durante la casi totalidad del período estudiado, es la necesidad de avanzar en la concreción de un acuerdo humanitario ante la inminencia de una derrota militar. Este acuerdo cumpliría con varios objetivos prioritarios: neutralizar la grave afectación que estaba teniendo la organización por incremento masivo de las desmovilizaciones como

parte de una estrategia del gobierno liderada por la fuerza pública y el retorno de los combatientes a sus hogares, alejarse del área de influencia del derecho internacional y en especial de corte penal internacional, buscando convertir a través del acuerdo humanitario, los delitos considerados por la comunidad internacional como delitos de lesa humanidad en delitos políticos, y por último crear las condiciones necesarias para avanzar en una posible salida negociada al conflicto armado.

Sin embargo, más allá del discurso de carácter humanitario y de la presión de carácter regional y vecinal, el intercambio fue la estrategia con mayores resultados políticos, impulsada por las FARC en la búsqueda por el reconocimiento de beligerancia. El acuerdo humanitario le permitió a la guerrilla abrir espacios políticos a nivel internacional, cerrados tras la introducción de la insurgencia en la lista de organizaciones terroristas, y a la vez recibir apoyos de gobiernos regionales. Así, el acuerdo humanitario fue una disputa por recuperar parte del espacio político perdido e impulsar la salida negociada del conflicto. Esta estrategia política tuvo un cambio radical en el imaginario colectivo a partir del año 2007 con el asesinato de los 11 diputados del Valle el Cauca. Comenzó a tener relevancia en la opinión pública colombiana, así como la intervención del gobierno de Hugo Chávez y de los bloques de poder regional, presionando el intercambio humanitario y el presidente de Francia Nicolás Sarkozy, quien abogó por la liberación de Ingrid Betancourt (Pécaut, 2008).

La guerrilla desarrolló toda una campaña de intimidación y explotación de operaciones de información y comunicación, empleando las redes de apoyo del Partido Comunista Clandestino para manipular a la opinión pública y ratificar su voluntad de hacer un intercambio de prisioneros por razones humanitarias. Bajo la lógica discursiva de este grupo subversivo, la guerra en Colombia, como todas las guerras, era una donde cada una de las partes capturaban prisioneros, por tanto, como en los conflictos regulares, es natural que los combatientes deseen recuperar a sus iguales. Estas ratificaciones manipuladas de buena voluntad, rememoran en la población los vínculos familiares, pretendiendo cargar de sentimientos y nobleza su determinación humanitaria.

Las cartas enviadas a ustedes por los familiares de los prisioneros, en las que solicitan sus buenos oficios en el objetivo de conseguir la liberación de sus seres queridos, con las gestiones emprendidas, nos alientan a ratificar una vez más nuestra inquebrantable voluntad de acudir a formar el canje de prisioneros con el gobierno (Secretariado, 2005).

Sin embargo, ante la permanente negativa oficial, la guerrilla, retomando el discurso de la sumisión del gobierno exponen: “lo habíamos dicho, Uribe no estaba programado por Washington ni para el canje humanitario ni la paz de Colombia” (Secretariado, 2007 b).

De esta forma, las FARC trasladan la responsabilidad de la prolongación del sufrimiento tanto de prisioneros como de sus familiares al gobierno. Al tiempo que pretende generar un distanciamiento entre los mandos del ejército y sus soldados a raíz del secuestro masivo de miembros de la Fuerza Pública en campos de concentración guerrillera.

La propuesta de un despeje por 72 horas que está siendo difundida por algunos medios, es apócrifa. No tiene origen en las FARC. Sin embargo, dio pie para que el señor comandante de las Fuerzas Militares mostrara todo su desprecio por la suerte de sus soldados prisioneros (Secretariado, 2004 b).

Lograr que el gobierno hablara de intercambio humanitario, era la aceptación tácita de un conflicto armado. Entender el acuerdo como resultado de un diálogo, de un acuerdo político, implicaba fisurar el calificativo nacional e internacional de terroristas que sobre las FARC pesaba. Esta política tuvo su momento álgido cuando se manifestó el apoyo resuelto ofrecido por el gobierno venezolano y los bloques de poder regional como el Alba o Unasur, lo que menguó con la neutralización operacional y muerte de algunos miembros del secretariado.

CARACTERIZACIÓN DEL GOBIERNO DE JUAN MANUEL SANTOS

El gobierno de Juan Manuel Santos se caracterizó por tener un estilo marcadamente diferente al de su antecesor. Santos proyectó una forma de entender la acción política mucho más conciliadora, evitando la confrontación directa con los sectores de oposición, eludiendo así, según su parecer, desgastes políticos innecesarios. Esto propició a inicios de su gobierno, el aumento en la movilización social en la búsqueda de la paz. Lo anterior, sumado al reconocimiento de la existencia del conflicto armado como base de su estrategia política, abrió la posibilidad para hacer las aproximaciones con la organización subversiva y concretar la posibilidad y búsqueda de una salida negociada del conflicto armado de las FARC con el gobierno nacional.

Si bien la guerrilla consideró a Juan Manuel Santos como la continuación del proyecto “mafioso y paramilitar” de Álvaro Uribe, su caracterización fue un tanto diferente, en cuanto definió a Santos por su componente de clase, toda vez que lo entienden como un presidente proveniente de una familia tradicional representante de los intereses norteamericanos y el capital financiero. Exponen las FARC “no hay duda, estamos frente a un gobierno de clara estirpe reaccionaria, representado por un alto exponente de las más rancias oligarquías colombianas, garante seguro desde hace más de dos siglos, de los intereses del imperio en el continente” (Secretariado, 2011 a). En el mismo sentido afirman:

Su ropaje demagógico llamando a conformar una falsa “Unidad Nacional” caracterizada por el apoyo incondicional a un orden social desigual e injusto, apuntalando en el militarismo y en la cohesión ideológica de los grandes medios de comunicación para garantizar la impunidad, no es más que otro engaño para ocultar la imposición de nuevas medidas anti-populares que ya vienen en marcha (Secretariado, 2011 a).

Para la guerrilla, los intentos de Santos por construir al inicio de su gobierno una gran coalición de partidos que permitiera viabilizar su plan de gobierno, no es un llamado a la unidad popular, por el contrario, es una unidad desde la élite con el objeto de profundizar las problemáticas sociales y el conflicto armado, en beneficio de su clase. Las FARC no ven en Santos la posibilidad de un gobierno inclinado hacia los intereses de los sectores populares, razón por la cual convocan a la movilización social. Sin embargo, producto de los acercamientos secretos para la elaboración de una eventual agenda de paz, estos llamados jugaron un doble papel: por un lado, la ganancia de reivindicaciones sociales concretas, y por el otro, ambientar un escenario de paz en donde al entender de las FARC, se disputarían los cimientos de la transformación social.

Convocamos a todo el pueblo a la acción y a la movilización, para enrumbar a la nación por el camino de la solución política y dialogada, imponiendo reglas fiscales cuyo propósito consista en beneficiar a los más desprotegidos, con gravámenes más altos para los que mayores ganancias adquieran (Secretariado, 2011 b).

En el anterior comunicado del Secretariado, la guerrilla llama a luchar por una reforma tributaria progresiva, por una reforma a la salud, por la sanción de la

Ley de restitución de tierras, por la protección de los recursos naturales y por la derrota de la política de Seguridad Democrática, rebautizada como Unidad Nacional. La guerrilla entiende la movilización social como un escenario necesario para la lucha que han de desarrollar en el marco de una eventual negociación, en donde la correlación de fuerzas debía ser reorientada a su favor, siendo la protesta social su mejor canalizador.

Conforme se fueron adelantando los diálogos, el discurso guerrillero enfocó sus críticas a las incongruencias presentadas por la política de paz del presidente Santos, en una disputa política por reacomodarse al interior de las negociaciones, al intentar deslegitimar la capacidad de Santos para ejecutar las transformaciones necesarias que solucionen las problemáticas más acuciantes de los sectores populares.

“Suele decir que aspira a convertirse en el Presidente que consiguió pacificar el país y se declara amigo de buscar una salida política a la confrontación. Pero ni uno sólo de sus actos de gobierno ha demostrado algún propósito de atenuar las causas generadoras del conflicto” (Secretariado, 2012).

El discurso de las FARC durante la presidencia de Juan Manuel Santos, si bien recoge los elementos discursivos expuestos a lo largo del capítulo, no presenta la complejidad de las elaboraciones del período anterior, toda vez que las necesidades políticas de la guerrilla son diferentes, pasando de la resistencia militar a la incursión del espacio político, universo que paulatinamente eliminó desde la discursividad estatal la designación como organización terrorista, retornando la voz que habían perdido.

EL INICIO DE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ

Analizar el contenido del acuerdo de paz en La Habana no es el objetivo de este apartado, es identificar cuál es el lugar que las FARC asignaron a los diálogos de paz al interior de su planteamiento estratégico. Entonces es imprescindible responder a este interrogante: ¿De qué manera esta guerrilla logra plantear la toma del poder a través de la confluencia entre la lucha armada y la búsqueda de una salida negociada al conflicto colombiano?

Para dar respuesta hace falta revisar algunas afirmaciones realizadas por la insurgencia sobre su plan estratégico. Para las FARC, su objetivo máximo es la toma del poder, a la cual pueden llegar por la combinación de dos vías: la lucha armada o las alianzas políticas.

En medio de esa disputa con el Estado colombiano y de la injerencia ahora directa de los Estados Unidos, las FARC complementan un plan de lucha armada con proyectos de alianzas políticas y sociales del movimiento popular. El objetivo es dirigido a crear una Asamblea Nacional Constituyente que defina un nuevo país y un nuevo régimen político, cambiando radicalmente las estructuras sociales y políticas del Estado (Salgari, 2014, p. 152).

Esta racionalidad es para las FARC completamente congruente, al no entender la revolución como un proceso lineal sino como la confluencia de luchas convergentes. Un acuerdo de paz, para el grupo guerrillero, adquiere una connotación especial, ya que deja de ser un espacio para la negociación de débiles reformas sociales y se transforma en la oportunidad de oponer una fuerza mayor, que a través del llamado al constituyente originario, reformule el equilibrio estatal. Así la confluencia de múltiples sectores sociales permitiría reinventar el poder y encaminar a la sociedad hacia la materialización del proyecto bolivariano. Las FARC son conscientes de que, en un escenario de lucha de clases, el solucionar las causas que originaron el conflicto implica la reingeniería del equilibrio de poderes. No es casualidad que la guerrilla en su discurso de Oslo afirmara:

Venimos a esta Noruega septentrional a buscar la paz con justicia social para Colombia por medio del diálogo, donde el soberano, que es el pueblo, tendrá que ser el protagonista principal. En él reposa la fuerza irresistible de la paz. Ésta no depende de un acuerdo entre voceros de las partes contendientes. Quien debe trazar la ruta de la solución política es el pueblo y a él mismo le corresponderá establecer los mecanismos que han de refrendar sus aspiraciones (Secretariado, 2012 b).

En esta afirmación las FARC buscan la apertura del espacio político al interior de las negociaciones, introducen al pueblo como fuerza determinante de la paz y asignan la libertad para refrendar, de la manera que mejor le convenga, sus propias definiciones. La insurgencia reitera una y mil veces que “la paz no significa el silencio de los fusiles, sino que abarca la transformación de la estructura del Estado y el cambio de las formas políticas, económicas y militares. Sí, la paz no es la simple desmovilización” (Secretariado, 2012 b).

Pensar en la paz como el redimensionamiento de la estructuración del Estado y el cambio en las formas políticas, económicas y militares, no es otra cosa que arrebatar el poder de aquellos que desde las gestas de Bolívar y su refundación en la resistencia de Marquetalia, en la narrativa fariana, han poseído el poder. Por eso las

FARC no se declaran una guerrilla derrotada porque su pretensión política requiere la fuerza de las armas.

La insurgencia armada motivada en una lucha justa no podrá ser derrotada con bombarderos ni tecnologías, ni planes por muy sonoros y variados que sean sus denominaciones. La guerra de guerrillas móviles es una táctica invencible. Se equivocan aquellos que embriagados de triunfalismo hablan del fin del fin de la guerrilla, de puntos de inflexión y de derrotas estratégicas, y confunden nuestra disposición al diálogo por la paz con una inexistente manifestación de debilidad. Nos han golpeado y hemos golpeado, sí (Secretariado, 2012 b).

Las FARC saben que han sido golpeadas, pero también saben que no fueron eliminadas, por ello declaran en su discurso en Oslo que “El Plan Patriota del Comando Sur de los Estados Unidos ha sido derrotado y la confrontación bélica se extiende hoy con intensidad por todo el territorio nacional” (Secretariado, 2012 b). La guerrilla necesitaba sentarse a la mesa superando la idea generalizada de su derrota, de otra forma, la correlación de fuerzas no sería la necesaria para avanzar en su planteamiento estratégico al interior de las negociaciones.

La inminencia de la derrota militar, la muerte algunos de sus principales cabecillas, la fragmentación ideológica, la pérdida y rechazo de la población civil por los niveles de degradación de su accionar subversivo, considerados como actos terroristas por la comunidad internacional, el estrecho vínculo como cartel con las redes de narcotráfico, los altos niveles de desertión, la pérdida de identidad ideológica, y el pasar a convertirse en el principal actor de los sistemas de inestabilidad delincuencia del país; fueron entre otros fenómenos los que llevaron a la guerrilla a replantear su estrategia. Los cambios de la política internacional y regional especialmente, también incidieron para que las FARC llegaran a la mesa de negociaciones, buscando la opción política de la salida del conflicto armado.

En la Novena Conferencia esta organización determinó como prioridad el fortalecimiento de la estructura de masas y la participación de la sociedad civil como la base de su estrategia. Así mismo, buscó a través del diálogo, la negociación, y la firma de los acuerdos, dar el salto estratégico del esfuerzo militar a la participación política directa, legitimar como delitos políticos su accionar delictivo, legalizar su estructura financiera vinculada al narcotráfico, obtener beneficios jurídicos que los alejen de las cortes y, a través de los puntos de los acuerdos de participación política, lograr la reforma rural integral y de cultivos ilícitos especialmente, convertir las

áreas de capacitación transitoria en las áreas de repliegue estratégico no solo para para la disidencia residual, sino para la concentración y despliegue de todas las manifestaciones de resistencia social frente al tema de narcotráfico, política de consolidación y restitución de tierras y territorios con sistemas de seguridad propios y autonomía administrativa.

Al término de los acuerdos de la Habana entre las FARC y el gobierno nacional, la Décima Conferencia de esta organización no solo confirma el alcance en los cambios de la estrategia para la toma del poder, sino la transformación y adaptabilidad discursiva en el nacimiento de un nuevo movimiento político que mantiene la estructura de masas, redes de milicias, disidencia armada, áreas de repliegue estratégico y recursos producto del narcotráfico.

CONCLUSIONES

El periodo estudiado es quizá el más complejo en la historia de las FARC, no sólo por la contundencia de la ofensiva militar por parte de las Fuerzas Militares, sino por la necesidad y decisión de transitar a un escenario de legalidad a través de un acuerdo de paz. Durante este lapso, las FARC lograron crear ante el imaginario colectivo un proyecto político posible, a través de la lectura permanente de los contextos internacionales, regionales y locales, favoreciendo la reelaboración de símbolos que evitaron su resquebrajamiento, construyendo así una narrativa que llenó de sentidos su proyecto político, aun en el aislamiento más profundo al que fueron arrastradas. La pérdida de la base ideológica, la división en las estructuras y mando jerárquico, y la “narco-bandolerización” registrada en los escritos de Raúl Reyes incautados por las autoridades, obligaban a cambios radicales urgentes no solo en el discurso sino en su estrategia político-militar y social.

Esta narrativa les permitió combinar distintas etapas de la historia política de las FARC, comenzando con el socialismo como discurso fundacional y estratégico, que introdujo a la organización en la cosmovisión de ser una guerrilla revolucionaria de izquierda. Esta elaboración discursiva continuó con la edición de un discurso bolivariano que permitió, no sólo colombianizar el socialismo, sino introducirse en la esfera de un proyecto geopolítico bolivariano y continental, siendo este el camino por el cual buscaron llenar de sentido su lucha armada, encontrando un lugar en la histórica de las luchas sociales en América Latina. Por último, la permanente caracterización e imaginación de un “enemigo del pueblo”, con lo que intentaron afrontar la coyuntura política.

No es posible afirmar que esta capacidad inventiva pueda ser trasladada al escenario político abierto, ya que las FARC pierden el lugar de enunciación que las distanció de ese otro al que siempre atacaron, para transformarse en un jugador más en la democracia. La narrativa analizada se agota en la lucha armada, porque pierde profundidad al interior del lenguaje institucional, donde los discursos y los imaginarios se construyen en claves diferentes.

Pueden surgir muchos interrogantes sobre las razones por las cuales, si la política de seguridad y defensa nacional estaba dando los resultados esperados, y las FARC se enfrentaban a una disyuntiva estructural ante la inminente derrota militar; el gobierno nacional buscó en las negociaciones de paz, la terminación del conflicto armado con esta organización, y por qué, aun a pesar que en el plebiscito de refrendación el pueblo colombiano expresó su desacuerdo a raíz de la falta de credibilidad en los compromisos de las FARC, se continuó con la implementación de los acuerdos.

También surgen dudas respecto a la evidente fractura de mando y liderazgo dentro de las FARC, entre un ala que busca la salida política del conflicto y un amplio sector que persiste en la opción militar para la toma del poder.

Si las FARC buscan reintegrarse al escenario de la legalidad política colombiana, ¿Cuál es el interés real del gobierno actual de Venezuela y Cuba con este proceso?, ¿Por qué persisten en la construcción de una estructura social que amenaza con la fragmentación del Estado y la declaratoria posible de la balcanización del territorio nacional?

¿Por qué tanto las disidencias de la FARC como las denominadas estructuras de amenaza residual de esta organización, están focalizadas en las mismas regiones en donde históricamente han mantenido estrecha relación con el narcotráfico y con las hoy consideradas áreas de repliegue estratégico o áreas prioritarias por el Estado y coinciden exactamente con las áreas de capacitación transitoria?

FARC 2.0. TRANSFORMACIÓN DISCURSIVA EN LA ERA DIGITAL⁵³

Daniel Enrique Amaya Llamas⁵⁴

“Y como el agua configura su corriente de acuerdo con el terreno, así también un ejército organiza su victoria de acuerdo con la situación del enemigo. Y como el agua no tiene forma permanente, así tampoco en la guerra existen condiciones constantes.”

SunTzu⁵⁵.

Con el propósito de lograr un mejor entendimiento de la funcionalidad de los nuevos métodos de comunicación en el siglo XXI, y lo que estos representan para la evolución global del ser humano, es imprescindible conocer los orígenes de las telecomunicaciones. La palabra “comunicación” nace del latín “*communicare*”, es decir, “hacer común algo”. Según los autores Claude Elwood Shannon y W. Weaver⁵⁶, citados por Oscar Szymanczyk (2013), el concepto de comunicación se define como “todo aquel procedimiento por medio del cual una mente afecta a otra. Con esto se incluye al poder de la voz, el texto impreso, la música, el teatro y la danza” (p. 15-16).

Szymanczyk (2013), explica cómo, al año de 1184 A.C. por medio de un sistema de señales de hogueras, repetidas de montaña a montaña, se expandió el mensaje de la caída de la ciudad de Troya desde el Asia Menor hasta la ciudad de Argos, ubicada al norte del Peloponeso. Al mismo tiempo, también se utilizaban señales de fuego

53 Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Las relaciones y fenómenos del redimensionamiento de las FARC y su posicionamiento estratégico en la Comunidad Internacional”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

54 En la actualidad cursa Maestría de Estrategia y Geopolítica en la Escuela Superior de Guerra y se incorporó a la línea de investigación Estrategia Geopolítica y Seguridad Hemisférica del Departamento de Estrategia. Profesional en Administración de Empresas de Madonna University en Michigan, Estados Unidos, y candidato a Magister en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra.

55 En El Arte de la Guerra. VI Debilidades y Fortalezas (p. 144-145). 2015.

56 Claude Elwood Shannon y W. Weaver, autores del libro “A Mathematical Theory of Communication”, 1949.

por medio de antorchas para que la navegación en las costas griegas fuese más fácil, y para comunicarse entre montañas en tiempos de guerra. Las señales de fuego sobre montañas, colinas, costas, y torres de castillos podían alertar o enviar un mensaje en un tiempo más corto que un jinete a caballo.

En la antigua China se utilizó el *Tam-Tam* (Gong) como recurso de comunicación a distancia, por medio de la acústica que este plato metálico colgante generaba al ser golpeado por un mazo. Los chinos también hicieron uso de cuernos y caracolas sonoras con las cuales se podía escuchar a más de un kilómetro de distancia. Por otra parte, el rey persa Darío I el Grande⁵⁷, al siglo IV AC, enviaba noticias desde la capital a todas las provincias del imperio por medio de una línea de “hombres de grito” colocados en alturas. Por medio de la voz humana, el Rey Darío I podía hacer un llamado a todos sus guerreros en menos de tres días (Szymanczyk, 2013).

Desde la perspectiva militar marítima, las señales de comunicación empleadas históricamente variaban entre banderas, silbatos, campanas, faros costeros, reflejos del sol mediante el uso de espejos, fuegos de artificio con distintos colores, y el “Código Morse”⁵⁸. La innovación es un desarrollo transversal a las actividades del ser humano, cada una de estas señales de comunicación cambiaron profundamente la manera en que las personas se informaban, vivían, trabajaban, y se organizaban socialmente en distintas épocas. La evolución de las telecomunicaciones ha sido un factor fundamental para el desarrollo de estrategias militares efectivas en distintos campos de combate.

La guerra, desde sus inicios, ha tenido como fin la destrucción absoluta del enemigo. Dentro del siglo XX y XXI, la guerra moderna ha pasado por un proceso evolutivo el cual está compuesto por cinco “generaciones”, caracterizadas y categorizadas dependiendo de los actores y los elementos usados para combatir. Dentro de estas distintas generaciones de guerra, se ha visto cómo las estrategias militares responden a la evolución tecnológica y de las telecomunicaciones para asegurar una mejor ejecución y conseguir los resultados deseados. Los dos catalizadores principales de la evolución de la guerra son las ideas y la tecnología. Las ideas juegan un papel fundamental en el desarrollo de nuevas técnicas de combate, la tecnología provee la facilidad de materializarlas.

57 Darío I el Grande: Rey de Persia (550 – 485 a.C.).

58 Samuel Findley Breese Morse, nacido en 1791 en Charlestown, Estados Unidos, perfeccionó en 1844 su código Morse para telegrafía. Gracias a este avance se realizó la primera transmisión telegráfica entre Washington y Baltimore el mismo año (Comunicaciones Militares en Colombia 70 años, 2014).

La guerra de primera generación tenía por objetivo el aseguramiento de la soberanía y de los territorios, lo que Federico Aznar (2015) considera el desarrollo y consolidación del concepto Estado (2015). Para William S. Lind (1989), esta generación se caracterizó por el uso del mosquete y la formación lineal y en columnas de los ejércitos. El arte operacional no existía como concepto dentro de esta generación, sin embargo, sí fue aplicado por comandantes como Napoleón. Las noticias de guerra -buenas y malas-, eran escritas en cartas y llevadas por jinetes a caballo.

En la segunda generación, Lind resalta cómo la defensa mantiene su propósito de evitar cualquier penetración, pero es visible cómo la estrategia de ataque y comunicación cambió gracias a la industrialización de la época (Lind, et.al, 1989). Los ataques se desplegaban principalmente por medio del fuego masivo de la artillería, seguidos por los soldados. La Revolución Francesa (1789-1799) hizo necesaria la creación de un nuevo sistema de comunicación.

Francia necesitaba de un medio de comunicación rápido y seguro, ya que se encontraba rodeada por las fuerzas militares de Inglaterra, Holanda, Prusia, Austria y España. El estudioso francés Claude Chappe Brulon⁵⁹ desarrolló el telégrafo óptico, un aparato que consistía de una columna con dos brazos movibles y un rayo de luz que atravesaba la estructura. El dispositivo podía transmitir señales a cerca de 12 km de distancia y tenía un código de comunicación basado en letras del alfabeto y números previamente determinados (Szymanczyk, 2017). En Francia había una red de telégrafos que cubrían una distancia de 240 km y tomaba de dos a seis minutos transmitir un mensaje. Leerlo e interpretarlo tomaba más de un día.

La tercera generación, al igual que la anterior, fue una respuesta a la evolución del fuego masivo en el campo de combate. Esta generación se caracterizó por su fundamento en la tecnología (Aznar, 2015). La evolución de nuevas ideas, tácticas de combate y comunicación, protagonizaron la Primera y Segunda Guerra Mundial. César Niño menciona que esta generación de la guerra “se concentró en el ataque sorpresa y en la superioridad tecnológica sobre el enemigo, buscando el bloqueo estratégico de la defensa coordinada, del abastecimiento logístico y de las comunicaciones” (2017, p. 35).

59 Claude Chappe Brulon (1763-1805): abandonó la carrera eclesiástica para dedicarse por completo a la investigación y experimentación física. Concibe en 1791 el Telégrafo Óptico (Szymanczyk, 2017, p. 35).

En la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la guerra no solo se llevó contra ejércitos, sino también contra poblaciones civiles en los ámbitos: militares, económicos y propagandísticos. Aparecieron nuevos ingenios militares como el gas venenoso, morteros de trinchera y el lanzallamas. El número de muertos fue enorme y el desgaste psicológico obligó a los gobiernos en guerra a buscar otra arma de combate. Un arma con el fin de desmoralizar al enemigo y darles valor a sus soldados. Esta arma es lo que Ingrid Schulze Schneider (2013) llama la propaganda científica.

La información sufre un cambio en esta época al convertirse en una cuestión política de primordial relevancia. Ninguno de los gobiernos implicados en la primera guerra mundial quería dejar que los medios de comunicación fuesen dominados por manos enemigas. Se dio inicio a las campañas de propaganda por medio de panfletos, carteles, caricaturas, fotografías y películas. “Los conocimientos sociológicos y psicológicos adquiridos desde finales del siglo XIX y principios del XX, fueron utilizados profusamente para influir en las conciencias de los combatientes y de la población civil a favor de las políticas respectivas” (Schulze Schneider, 2013, p. 16-17). Durante la Primera Guerra Mundial se comprendió la importancia de la propaganda, dando inicio a una nueva era donde la información se convierte en poder.

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) trajo consigo el desarrollo de todas las tecnologías asociadas a las comunicaciones y los sistemas de radar. Adolf Hitler y su ministro de propaganda Joseph Goebbels, pueden ser considerados como los primeros maestros de la propaganda política. Hitler estableció el Ministerio del Reich para la Aclaración Popular y Propaganda, con el objetivo de garantizar que los mensajes con la idea nacional socialista de los nazis, fuesen transmitidos con éxito a través del arte, música, cine, radio, libros, materiales escolares y prensa.

En 1926 Hitler escribió en su libro *MeinKampf*⁶⁰: “La propaganda política busca imbuir al pueblo, como un todo, con una doctrina... La propaganda para el público en general funciona desde el punto de vista de una idea, y lo prepara para cuando dé la victoria de aquella opinión” (Enciclopedia del Holocausto, s.f.). La propaganda política de Hitler y Goebbels buscaba a nivel nacional generar lealtad política por parte de los alemanes. A nivel internacional, demostrar a las grandes potencias que las razones de los nazis sobre sus demandas territoriales eran justas.

60 *MeinKampf*: título del libro de Adolf Hitler, publicado el 18 de julio, 1925, en el cual expresa sus ideas antisemitas, racistas y nacionalsocialistas entonces adoptadas por el partido nazi.

Cada generación de la guerra ha sido marcada por una mayor dispersión en el campo de combate y una evolución tecnológica de las telecomunicaciones. Dentro de este campo, Lind propuso que, en la cuarta generación, la distinción entre civil y militar desaparecería. Ya no es necesario un centro logístico centralizado, tener un gran ejército o armamento de fuego pesado, estos ya no son factores decisivos. Los grupos pequeños, capaces de movilizarse ágilmente entre la sociedad, tienen mejores posibilidades de triunfar (Lind, et.al, 1989). Esta guerra asimétrica mantiene las estrategias de propaganda desarrolladas en la tercera generación, usadas con el mismo objetivo de manipular la opinión popular y dañar la percepción que la sociedad tenga del enemigo. Este ejercicio de comunicaciones se ve puesto en práctica durante la Guerra Fría (1947-1991), a partir de la confrontación psicológica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Durante las décadas de enfrentamiento político, económico, militar, social, informativo y científico iniciado al finalizarse la Segunda Guerra Mundial, se desarrollaron nuevas tecnologías de telecomunicaciones como el computador electromagnético, radiotelescopio, sistema de marcación telefónica a larga distancia, cámara de video electrónica, satélites espaciales de comunicaciones, televisión, internet (no comercial), microprocesador, calculadora programable, impresora láser, telefax, CD y el audio digital (Comunicaciones Militares en Colombia 70 años, 2014). Todo este desarrollo tecnológico facilitó la evolución asimétrica de la guerra no solo entre las dos superpotencias de la época, sino también a nivel mundial.

Dentro del caso particular del conflicto asimétrico colombiano, la guerra ha afrontado las variaciones históricas anteriormente mencionadas. Román Ortiz (2006) explica cómo a partir de los años 60, las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (en adelante FARC) surgieron como un grupo armado bajo el fundamento ideológico pro-soviético. Su programa político se caracterizaba por ideas populistas, nacionalistas y antiglobalización. Estos ideales político-militares de las FARC han sido difundidos a nivel nacional e internacional gracias a sus ingresos económicos basados en prácticas criminales, principalmente el narcotráfico. Las FARC, al igual que todos los actores dentro de un conflicto armado, han experimentado una evolución táctica y tecnológica.

Olga Marín⁶¹ relata cómo antes de los años 80, las FARC se comunicaban por medio de correos humanos, los cuales a veces tardaban quince días en llevar un

61 Olga Marín: encargada actualmente de las comunicaciones estratégicas de las FARC.

mensaje y otros quince días en volver con la respuesta. Marín recuerda: “En 1981, la propaganda nosotros la hacíamos con mimeógrafo, tipiábamos en los estenciles unos boletines que siempre han tenido el nombre de “Resistencia” [...], todos tenían máquinas de escribir, las computadoras empiezan a llegar como en el 87, 88” (Comunicación personal, 2 de octubre de 2017).

Las FARC ya tenían también el boletín “Resistencia” circulando trimestralmente a nivel internacional. La publicación estaba repartida en temas de política, economía, mujeres y cultura, y se imprimía en ocho idiomas: inglés, español, portugués, francés, alemán, italiano, sueco y ruso. Marín continúa diciendo que “cada grupo que estaba en uno de esos países la mandaba a traducir, imprimir y repartir. Llegamos a unos 16 mil números trimestrales”. Al mismo tiempo, las FARC también trabajaban en su propaganda radial, inicialmente grababan casetes de cinta y los repartían, luego empezaron a transmitir en FM. “Se hacía lectura de documentos importantes para la población, se hacían programas musicales. Comenzamos a aumentar la producción musical, primero con los llaneros, después empezaron los vallenatos, luego armamos una orquesta de salsa” (Comunicación personal, 9 de octubre de 2017).

Las FARC han venido utilizando durante muchas décadas la cultura y el terrorismo para influir la mente de la sociedad. Esto con el propósito de imponer una voluntad específica, para luego transformarla en nuevas formas de pensar y convivir. El General Álvaro Valencia, del Ejército colombiano, considera el terrorismo como “el ejercicio sistemático del amedrentamiento para subyugar una sociedad hasta enfrentarla con el Estado que la gobierna” (2006, p. 5). En las guerras de tercera y cuarta generación, el terror es un elemento fundamental para la propaganda y para el combate irregular. Todas las generaciones de la guerra están caracterizadas por la evolución de las ideas y la tecnología para el armamento y las telecomunicaciones, sin embargo, desde la tercera generación, el terror y la propaganda son las bases cementadas para las tácticas y las estrategias.

En la actualidad, la guerra se encuentra dentro de su quinta generación⁶², mejor conocida como “la guerra sin contacto”. Ray Alderman (2015) explica que este tipo de guerra busca destruir al enemigo sin que sea necesario el combate directo. Bajo este contexto, estas acciones de combate indirecto ya se han presentado durante previas generaciones de la guerra, sin embargo, lo que las hace específicas de la

62 Alderman indica que la Guerra de quinta generación se inició en el 2002, y se caracteriza por la destrucción de infraestructura y objetivos humanos específicos sin necesidad de contacto directo por parte de tropas militares. (2015, párr. 6).

quinta generación es el uso de la tecnología. La tendencia de esta guerra es la de dejar que las maquinas se encarguen del combate, atacando al enemigo a distancia desde el aire, mar o tierra, de esta forma garantizando que el número de soldados muertos o heridos sea mínimo.

SunTzu define en “El Arte de la Guerra” la ideología de la quinta generación: “un centenar de victorias en un centenar de batallas no es lo más hábil. Lo más hábil es someter al ejército contrario sin batalla” (Estrategia de Ataque, cap. 3, 2004). En términos de evolución tecnológica, se puede argumentar que algunos de los avances militares y de comunicaciones más relevantes se presentaron durante la Guerra Fría, sin embargo la evolución que estas tecnologías han venido experimentando durante el final del siglo XX y comienzos del siglo XXI, han hecho realidad hasta las ideas más surrealistas. De todos los avances tecnológicos, ninguno tiene la misma relevancia que la aparición del internet comercial.

El internet “es como la interconexión mundial de redes de datos. El lugar físico que ocupan estas redes es el ciberespacio” (López de Turizo y Sánchez, 2012, p. 131-132). El internet es accesible desde casi cualquier lugar del mundo, por lo tanto debe ser considerado un escenario estratégico y operacional. Cualquier tipo de organización, desde las criminales hasta las políticas, pueden actuar de manera conjunta y rápida sin importar las distancias gracias al internet y sus nuevas plataformas virtuales. El uso de la información -falsa o verdadera- continúa siendo una forma tangible de poder. Gregory Rattray, citado por Andrés Gaitán (2017), afirma que el ciberespacio es el resultado de la creación de sistemas y redes electrónicas por medio de las cuales se comparte y se transmite información. Estos mecanismos ofrecen un nivel de conexión y comunicación nunca antes visto.

La guerra de quinta generación es relativamente nueva, pero el componente psicológico que la caracteriza, materializado en el terror, ha sido fundamental en confrontaciones armadas modernas y pre modernas. El internet y la era digital le ofrecen la oportunidad a cualquier organización de expandirse dentro de un mundo sin fronteras.

Esta era digital, crucial para toda futura campaña política, no ha sido ignorada por las comunicaciones estratégicas de las FARC, quienes transformaron su discurso político paralelamente a la sucesión de fenómenos locales e internacionales, con el fin de proteger la esencia de sus objetivos estratégicos. Su discurso revolucionario cedió el paso a uno reformador en La Habana, y ya tiene una plataforma para

transmitirlo en el ámbito global por medio de las tecnologías de la información y la comunicación⁶³ (en adelante: TIC), y las redes sociales.

Blanca Hernández Parra -citada por Darío Cortes- y Tannia Garzón (2017), consideran las TIC como “el conjunto de innovaciones tecnológicas basadas en medios con capacidad de captar información, almacenarla, elaborarla y difundirla, haciéndolas inteligibles y accesibles” (Cortes y Garzón, párr. 7). La evolución constante de estos medios se presenta por la necesidad actual de las personas de estar más conectados y mejor informados. Las TIC “generan un impacto significativo dentro del conjunto social, que se reduce a la constante utilización de los medios, convirtiéndose en un proceso cultural precedido de la emergente necesidad de la sociedad por acceder y hacer uso de los elementos tecnológicos y comunicativos” (Cortes y Garzón, 2017, párr. 7).

Las FARC han encontrado terreno más que abonado en las TIC y redes sociales para transmitir su nuevo discurso. Saben aprovechar el momento que brinda la tecnología, la cual está transformando a las sociedades modernas, que gracias a las TIC han incrementado su participación política. Jürgen Habermas, citado por Cortes y Garzón (2017), indicó que esta situación podría generar “un nuevo paradigma político, donde los conflictos se llevarían a coalición a través de medios muy diferentes a los convencionales, cuyos protagonistas son los ciudadanos más jóvenes” (Cortes y Garzón, párr. 31).

Las TIC, más específicamente el internet y las redes sociales, se han encargado de que los ciudadanos ya no sean solo los receptores de mensajes, ahora también tienen la oportunidad de ser el emisor. De esta forma cambia la relación convencional entre gobierno y población. Colombia, al igual que muchos otros países, vive actualmente dentro de un escenario político complejo en el cual la gran mayoría de sus ciudadanos tienen la capacidad de informarse y comunicarse en tiempo real y simultáneo.

El internet y las redes sociales han traído consigo una era y un concepto denominado por Cortes y Garzón (2017) como “Ciberpolítica”. En función de comprender los escenarios del posconflicto hacia el futuro, es necesario estudiar el papel que desempeñan el internet y las redes sociales dentro del contexto social y político colombiano, para tener un mejor entendimiento de sus beneficios y consecuencias. Modificando las palabras de Sun Tzu, con el propósito de contextualizarlas en el presente, “todo bajo el ciberespacio está en guerra⁶⁴”.

63 Dentro de las TICs se pueden incluir: las redes sociales, prensa, radio, televisión, cine y el internet.

64 Texto original: “Todo Bajo Cielo” está en guerra. En SunTzu, El Arte de la Guerra. El Arte de la Guerra de WuCh'i. (p. 206). 2015.

LA ERA DIGITAL, CÓMO EL INTERNET Y LAS REDES SOCIALES CAMBIARON LA DINÁMICA DE LA POLÍTICA

En los capítulos anteriores se abordaron los análisis sobre los comunicados, textos de difusión a las tropas y entrevistas de las FARC. Estos ofrecen una “radiografía política”⁶⁵ del movimiento revolucionario más antiguo del país. El presente capítulo está dedicado a explorar la evolución del discurso político de las FARC por medio del internet y las redes sociales, para así poder tener un mejor entendimiento del impacto que éste puede generar en el entorno nacional por medio del “*ciberactivismo*”⁶⁶. Juan Fernández, citado por Cortes y Garzón (2017), considera que el ciberactivismo se reduce a “una marca que abarca diferentes esferas en las que se involucran significativamente la política, la economía, lo social y lo cultural, donde se reúne un conjunto de herramientas que pretenden impactar de alguna manera dichos entornos” (Cortes y Garzón, párr. 18). De esta manera, el ciberactivismo, por medio del internet y las redes sociales, encuentra su lugar dentro de la sociedad actual.

En la última década las redes sociales han tenido un efecto particularmente dramático en la transformación de los medios de comunicación y la distribución de información. ¿Cuáles son las ventajas y consecuencias que esta evolución tecnológica presenta para las FARC y la sociedad colombiana? ¿Cómo serán utilizadas estas plataformas virtuales para que las FARC logren sus objetivos políticos? A partir de la literatura reciente sobre el papel que juegan el internet y las redes sociales en la actualidad, y tomando información de varios autores que han estudiado diferentes aspectos de la influencia generada por estos nuevos medios de comunicación, este texto busca encontrar la relación entre las redes sociales y la manera como los colombianos se informan, para así poder dar respuesta a estas preguntas.

Las FARC, basadas en la filosofía marxista y socialista de Antonio Gramsci para posicionar el socialismo en Latinoamérica, vienen usando las redes sociales como herramienta en este nuevo campo de batalla de las ideas. La estrategia gramsciana es un trabajo a largo plazo en el cual se comienzan a difundir ideas lentamente entre todos los sectores de la sociedad. Este proceso busca generar duda y polarización entre ciudadanos y el gobierno actual con el propósito de conseguir el cambio social y político deseado. La estrategia tiene cinco etapas fundamentales:

65 “Radiografía política” hace referencia al trabajo realizado en los capítulos previos de este libro.

66 Cortes y Garzón describen el ciberactivismo como el espacio virtual, donde gracias a las TIC, se presenta la apertura de una nueva fuente de expresión de la sociedad. (2017, El ciberactivismo en las revoluciones posmodernas).

1) desacreditar todo lo tradicional, 2) promover una nueva doctrina, 3) infiltración de la superestructura (medios de comunicación, política, economía, educación, iglesia), 4) convertir la nueva doctrina en ley, 5) tomarse el poder (Rego de Planas, s.f.). Este capítulo tiene como propósito hacer un análisis del discurso político de las FARC por medio del internet y redes sociales, en combinación con las pautas marcadas por Gramsci como guía de acción revolucionaria.

Si bien las redes sociales han venido tomando fuerza y evolucionando durante la última década, su terminología y potencial habían sido escritos desde principios de los años noventa. Para John Arquilla y David Ronfeldt (1996), la revolución de la información traería cambios radicales en la manera en la que se dan los conflictos entre sociedades. Después de haber creado el término de “ciberguerra”⁶⁷ para discutir implicaciones militares de la guerra cibernética, entendieron la necesidad de crear un término para discutir otros conflictos dentro del ámbito virtual, en los cuales los actores podían ser o no ser militares. A esto fue lo que llamaron las “guerras de redes” o *netwars*.

Las guerras de redes son un nuevo modo de conflicto a nivel social. Puede no haber conflicto armado en éste, sin embargo, sí existen organización, doctrina, estrategia y comunicaciones. El protagonismo y/o liderazgo no se presenta por medio de una sola persona, en este caso pueden ser varios líderes y enemigos invisibles, los cuales son difíciles de identificar. Desde la visión de Vicente Torrijos y Juan David Otálora, las amenazas de la guerra de redes y la era de la información “son difusas y dispersas, pues no se puede establecer con facilidad el lugar de donde emanan sus actuaciones y operaciones. Las redes tienen conexiones en diversas zonas geográficas, pero no están ancladas a un territorio limitado” (2013, p. 97). Dentro de este nuevo escenario, los altos mandos del partido político de las FARC se presentan como los “*Robin Hoods*”⁶⁸ en función del pueblo, y de esta manera intentan alcanzar su objetivo principal: el poder (Arquilla y Ronfeldt, 1996).

Una transformación de la guerra se está presentando, y dicha transformación, llamada por varios analistas como “guerra híbrida”, conducirá a una mayor asimetría de este tipo de conflicto que gira en torno a la información y las comunicaciones. La guerra de redes hace parte del conflicto asimétrico que se presenta dentro de la guerra híbrida. Carlos Patiño (2017) menciona que la guerra híbrida es un término

67 Ciberguerra: término que hace referencia a la guerra y/o conflictos de mediana y alta intensidad entre grupos militares dentro del ciberespacio. (Arquilla y Ronfeldt, 1996, p. 3).

68 Robin Hood: personaje del folclore inglés medieval que vivía fuera de la ley, defensor de los pobres y oprimidos.

usado para “describir y operacionalizar los posibles cambios en la naturaleza y formas de ejecución de la guerra contemporánea” (p. 89). Algunos de estos cambios se presentan en la necesidad de “coordinar acciones como las protestas políticas y sociales, la toma de medidas humanitarias de información y propaganda, mas decisiones políticas y económicas que permitan erosionar el poder de los Estados objeto de atención en esta dimensión estratégica y de intervención” (Patiño, 2017, p. 89).

Esta nueva modalidad de guerra es lo que Richard Szafranski, citado por Arquilla y Ronfeldt (1996), considera como la guerra “epistemológica”. En este caso particular, el objetivo de las FARC en las redes sociales es el de confundir la mente de las personas respecto a sus ideas, creencias, sociedad, gobierno y cultura, con el propósito de promover nuevas maneras de actuar. Manuel Castells (2012) considera que la comunicación y la información son elementales para conseguir el poder, la dominación y el cambio social. Por lo tanto, la batalla fundamental se da en las mentes de las personas. Kristen Magis, citada por Torrijos y Otálora (2013), menciona que los recursos empleados por actores dentro de este conflicto psicológico tienen el propósito de progresar dentro de un entorno caracterizado por el cambio, la incertidumbre, la imprevisibilidad y la sorpresa.

Clausewitz, citado por Niño (2017), define la naturaleza de la guerra como un duelo en una escala más amplia. En este caso particular, dicha escala ocurre en el ciberespacio, dentro del cual se mantiene la esencia de ganar y perder. “La revolución informática está convirtiendo a las redes en una organización efectiva, una con la capacidad de tener efectos sobre la sociedad y su seguridad” (Arquilla y Ronfeldt, 1996, p. 15). Las redes sociales presentan nuevas oportunidades para las FARC, y están tomando provecho de ellas como instrumento para poner en práctica la filosofía de Gramsci, con la cual pretenden alterar, por medio de un acercamiento más sutil, la forma de pensar de las masas. El Estado colombiano tendrá que enfrentarse a esta nueva generación informática, la cual requerirá no solo de nuevas doctrinas, sino también de nuevas estrategias para combatirla, ya que tanto el gobierno, como las Fuerzas Militares y la Policía, serían desafiados una vez más, ahora por múltiples enemigos altamente capacitados para combatir la guerra de redes.

Aunque los términos de ciberguerra y guerras de redes hagan referencia a conflictos distintos, ambos crean dilemas sociales que serán discutidos principalmente en el internet. Patiño considera que “la información y creación de las redes para acceder a ellas marcan una diferencia clave entre sociedades más y menos desarrolladas en el marco del siglo XXI” (2017, p. 219). El mundo es cada vez más

dependiente de la información, es por esto que el internet, las redes sociales y otras aplicaciones, se han convertido en la mano derecha de las personas a la hora de informarse o tomar cualquier decisión.

Carlos Álvarez (2017) resalta que “la cantidad de horas dedicadas a la comunicación por internet, el total de conexiones y el volumen de documentos disponibles, consultados o descargados, han registrado un incremento extraordinario” (p. 45). Según el Reporte de Industria del Sector TIC 2016, en los últimos siete años, Colombia tiene 28 millones de conexiones a internet. El reporte también menciona que las tecnologías de cuarta generación (4G) son las más usadas en el país, el celular es el medio preferido para conectarse, y las aplicaciones que más frecuentan los usuarios son las redes sociales y mensajería, junto a la consulta de información (Reporte de Industria del Sector TIC 2016, CRC).

Castells (2012) habla de julio de 2009, cuando por primera vez una plataforma virtual como *Facebook* superó en número de usuarios a los correos electrónicos. Por mucho tiempo se consideró el correo electrónico como la forma dominante de comunicación en el internet, sin embargo, en la actualidad la realidad es distinta, el dominio del ciberespacio se presenta por medio de redes sociales. Christakis resalta que tener un entendimiento profundo de las redes sociales va más allá de saber manejar una plataforma virtual. Por medio de estas redes se pueden entender todo tipo de fenomenologías como “el crimen, la guerra, las crisis económicas, la adopción de la innovación, entre otros. Creamos redes sociales porque los beneficios de una vida conectada son mayores al costo de una vida sin estos” (2010, en *TED Talks*).

En la actualidad las sociedades, especialmente los jóvenes, son menos ingenuos. El internet y las redes sociales han presentado la oportunidad de estar siempre informados. Los poderes que anteriormente se consideraban absolutos: los reyes, jerarcas de iglesias, generales del ejército y hasta presidentes, ya no son intocables. Estas redes generan opinión y controversia, las FARC han entendido que no pueden quedarse atrás en el uso de las plataformas virtuales.

El uso de redes sociales como *Twitter*, *Youtube*, *Facebook* e *Instagram*, entre otras, y aplicaciones como *WhatsApp*, han cambiado la dinámica no solo de cómo las personas se comunican y se informan, sino también de cómo partidos políticos (en este caso FARC) conducen sus campañas. Castells (2012) resalta el caso de Obama, que utilizó el internet para movilizar un cambio político en el país, rechazó el dinero de donadores habituales y organizó una campaña virtual por medio de la cual

recibió el 62% de sus donaciones. Obama, al entender que la sociedad se encontraba virtualmente conectada “lo que hizo fue transmitir su experiencia de organizador de comunidad de base al mundo de internet. La campaña en internet refuerza la campaña de base organizada política e ideológicamente” (Castells, 2012, párr. 45). Dicha campaña virtual lo conectó de forma masiva con los votantes y lo impulsó a la presidencia de los Estados Unidos.

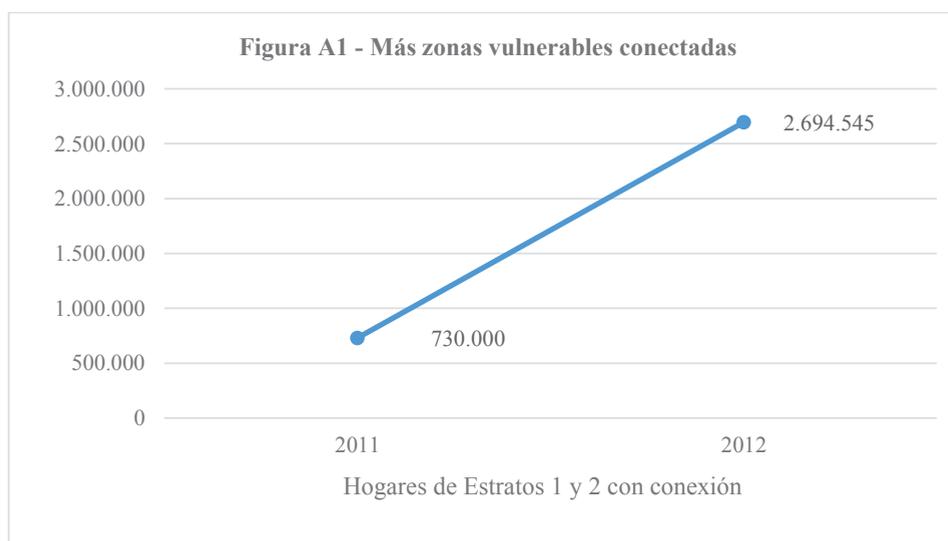
Para Javier Corredor es claro que las redes sociales “han modificado la forma en que se producen la interacción interpersonal y la expresión de la identidad individual. La interacción en las redes tiene cuatro características básicas: Persistencia, simultaneidad, linkabilidad⁶⁹, y el hecho de la narrativa interior es pública” (Corredor, et.al, 2011, párr. 9). Este tipo de plataformas son claves en el escenario estratégico de las FARC, no solo para generar un ámbito de polarización crítica, debilitar la legitimidad del Estado, gobierno e instituciones públicas, sino también para alcanzar sus fines por medio de la acción política. Jorge Arnoletto (2007) define la acción política como el “conjunto de actos dotados de sentido y significación política -o sea relacionados con la conquista y ejercicio del poder-, para la construcción de un orden social deseable según la idea de quienes los realizan” (p. 2).

Las FARC ya vienen poniendo en práctica su acción política por medio de la filosofía de Gramsci para establecer el socialismo en Latinoamérica. El primer paso de la estrategia gramsciana es el de desacreditar todo lo tradicional de una manera sutil, con el objetivo de sembrar duda en la sociedad. El hombre no debe aceptar “pasiva e irreflexivamente la impronta ajena en nuestra propia personalidad” (Hierro, s.f., p. 6). La crítica del sentido común es parte de la lucha ideológica. Este es el pensamiento que lleva a la primera acción revolucionaria de su filosofía. Gramsci afirma que la repetición es necesaria para que un nuevo movimiento cultural sea capaz de reemplazar a aquel que ha existido por varias generaciones. Para las FARC será importante “no cansarse jamás de repetir los mismos argumentos, aunque variando literariamente la forma: la repetición es el medio didáctico más eficaz para obrar sobre la mentalidad popular” (1967, p. 81). Para cumplir esta fase inicial, el internet provee el escenario ideal.

Las redes sociales serían el medio de comunicación perfecto para compartir mensajes cortos, accesibles e ilimitados por medio de los cuales las FARC harían

69 Linkabilidad: “la posibilidad de usar links para asociar contenidos a los perfiles personales y a las acciones dentro de la red social” (Corredor, 2011, párr. 9).

ver el trabajo del Gobierno actual (congreso, cortes y demás partidos políticos) como fallido. Las clases sociales menos favorecidas son vulnerables y fácilmente influenciables, ya que no tienen conocimiento ni puntos de referencia para comparar lo que se les dice. Para William Ospina la razón por la cual muchos gobiernos de turno nunca le dieron prioridad a la educación, se debe a que “si la servidumbre se vuelve educada, la perdemos como servidumbre, si se vuelve informada empieza a meterse en lo que no debiera, si asume una actitud crítica frente a las cuestiones sociales, se hace incómoda y mortificante” (2013, p. 48-49). Las FARC conocen esta realidad y la explotarán en su estrategia de cambio por un país más equitativo. Un país en el cual se cruza por una era de mayor conectividad virtual en la gran mayoría de sus sectores sociales. El Reporte de Industria del Sector TIC 2016, demuestra el aumento en los últimos cinco años de los estratos 1 y 2:



Elaboración propia a partir de datos tomados del Reporte de Industria del Sector TIC 2016, CRC).

Teniendo en cuenta estos datos, las FARC han venido generando campañas de promoción virtual por medio del internet y redes sociales para llegar de manera simultánea a casi todos los rincones del país. En su cuenta oficial de *Youtube*, las FARC publican un video titulado “Las FARC-EP de cara al futuro”. El video es una entrevista al comandante Carlos Antonio Lozada, quien dice:

En la medida en que el país ha ido cambiando, se ha ido transformando, pues necesariamente también las FARC con el país ha ido cambiando, se ha ido transformando y siempre hemos mantenido esa lucha por la justicia social, por las transformaciones estructurales que permitan que surja un nuevo país, una nueva nación en Colombia. En lo político estamos pensando y proyectando que una vez hecha la dejación de las armas, salgamos a la luz pública como un proyecto político amplio, alternativo, que congregue, digamos, ese anhelo nacional de cambios y transformaciones que largamente ha estado aplazado. Estamos seguros que este proceso, después de la implementación de los acuerdos, va a sentar las bases para que Colombia pueda llegar en poco tiempo a ser una nación distinta. (FARC-EP, 2017, *Youtube*)

Al finalizar la entrevista, se escuchan las palabras de un narrador: “ahora continuaremos nuestra lucha desde el escenario político. Con el poder de las palabras, seguiremos impulsando las transformaciones sociales y económicas para construir una nueva Colombia, más próspera y justa para todos” (FARC-EP, 2017, *Youtube*). Con este simple video, las FARC envían un mensaje claro y sutil en el cual promueven, desde su punto de vista, transformaciones estructurales las cuales permitirán un mejor futuro para la sociedad colombiana.

Es importante mencionar que las FARC no abandonaron su nombre, lo que hicieron fue darle un nuevo significado a cada palabra y agregarles las letras “Ep” al final. Las “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo”, se llaman ahora “Frente Amplio de Reconciliación de Colombia – Esperanza del Pueblo”. El cambio de palabras más importante aquí es el de “revolución” por “reconciliación”. Las FARC tampoco abandonaron sus símbolos, la estrella comunista se mantiene dentro de su nuevo logo.

La estrategia para lograr sus objetivos tampoco fue abandonada. Esta, al igual que el nombre y logo, pasó por un proceso de reforma, pero sus objetivos e ideales se mantienen intactos. Según Seusis Hernández Solarte, alias “Jesús Santrich⁷⁰”, “hicimos dejación de armas, pero no de principios, los objetivos siguen siendo revolucionarios de cambiar la estructura de la institucionalidad” (Pedraza, 2017, p. 2). Norberto Bobbio resalta que “quien desea la propia victoria (el triunfo del capitalismo o del socialismo) no está dispuesto a considerar la muerte total como una solución, en cuanto acepta el sacrificio (parcial) como un medio para alcanzar el objetivo” (1982, p. 40).

70 Jesús Santrich: ex líder guerrillero, en la actualidad miembro de la comisión de conclusiones del congreso de las FARC.

Las FARC han venido preparándose para este momento con anticipación. Históricamente han demostrado tener una enorme capacidad de flexibilidad a la hora de adaptarse a los cambios del escenario estratégico colombiano. Thomas X. Hammes, citado por Niño (2017) resalta que “el cambio en la guerra se debe a factores políticos, económicos y sociales, no exclusivamente militares” (p. 35). Las FARC abandonaron el modelo clásico de guerra de guerrillas, entendieron que por el camino de las armas no iban a lograr sus objetivos, ya que, “o los hombres logran resolver sus conflictos sin recurrir a la violencia, en particular a la violencia colectiva y organizada que es la guerra –exterior o interior--, o la violencia los borrará de la faz de la tierra” (Bobbio, 1982, p. 18).

Para Castells, “torturar los cuerpos es menos efectivo que moldear las mentes” (2012, párr. 3). Un sistema de poder basado únicamente en la coerción, es un poder débil, debido a que si gran parte de la población se atreve a pensar distinto y logra traducir ese pensamiento en práctica, eventualmente el poder coercitivo termina desapareciendo (Castells, 2012). Por tal razón, teniendo en cuenta lo mencionado por Hammes, Bobbio y Castells, es notable que, desde la perspectiva de las FARC, las negociaciones con el gobierno para la finalización del conflicto más largo en la historia de América Latina representa un nuevo frente de lucha más efectivo contra el Estado.

Ortiz explica de manera simple y convincente que las FARC siempre han tenido su comportamiento estratégico basado en un concepto conocido como “la combinación de todas las formas de lucha”. Desde esta perspectiva, la guerra revolucionaria era vista como un esfuerzo donde debían integrarse en perfecta armonía acción política y acción militar, simultáneamente” (2006, p. 335). Cualquier tipo de negociación con el gobierno debe ser vista como un nuevo frente de lucha para conseguir el objetivo final, el poder. Las FARC siempre han visto a Bogotá, el centro político del país, como su objetivo estratégico principal (Ortiz, 2006). Ahora están cada vez más cerca.

El cambio, la revisión y el reajuste continuo son elementos de la guerra. Mao Zedong⁷¹ escribió que “existen modificaciones parciales en casi toda operación, algunas veces un cambio completo. El exaltado que no sabe cómo cambiar su plan o que no está dispuesto a cambiarlo sino a actuar ciegamente, estrellará inevitablemente su cabeza contra un muro de ladrillos” (2015, p. 89). Para Mao Zedong, las armas son importantes, pero el factor decisivo en la guerra es la inteligencia de quienes las conducen.

71 En SunTzu: El Arte de la Guerra. VI. SunTzu y Mao Tse-Tung. 2015.

Considerando las palabras de Mao Zedong, dentro de la perspectiva estratégica de las FARC no se perdió la acción militar después de los acuerdos de paz, esta parte de la fórmula mutó a una nueva forma de combate, pasó de las armas a las ideas. “Que la contienda se traslade al campo de las ideas enarbolando en lo más alto de las conciencias, la bandera de la verdad y de la honradez” (FARC-EP, 2016, párr. 20). En tiempos de paz, las FARC invitan a todo el país a explorar otras versiones de sociedad, otro tipo de gobierno.

Las FARC hablan de la actualidad como tiempos de paz y esperanza, tienen claro que la desmovilización y la entrega de armas es parte fundamental del acuerdo de paz, sin embargo continúan haciendo referencia de sí mismas como una “organización político-militar” la cual participará de manera legal en el escenario político del país “si se cumple un conjunto de condiciones que lo hagan posible” (FARC-EP, 2016, párr. 14). Amenazan cuando dicen que solo participarán legalmente en el escenario político colombiano si se cumplen las condiciones que se establecieron bilateralmente con el gobierno del Presidente Juan Manuel Santos. Su estrategia militar evolucionó, sin embargo, el terror continúa siendo parte del combate psicológico y social cómo lo ha sido durante más de cinco décadas.

Las FARC tienen todas las plataformas virtuales necesarias para compartir su nuevo discurso reformador. Según Omar Cortes⁷², el nuevo partido político viene capacitando a sus integrantes en todo lo relacionado a las comunicaciones por medio de las TIC, consideran las plataformas virtuales como una herramienta fundamental para el desarrollo político de la organización, lo cual es visible en el desarrollo de su página web, disponible en varios idiomas. También tienen su propio noticiero y personal profesional capaz de redactar y desarrollar cubrimientos de eventos y noticias, todo con el propósito de globalizar su discurso y crear una percepción social más relevante acerca de la organización (Comunicación personal, 15 de septiembre de 2017).

El internet le ha permitido a las FARC tener una mejor conexión con seguidores en redes sociales a nivel nacional e internacional. Las redes sociales les han ayudado a generar una imagen distinta a la que gobiernos y páginas web como Wikipedia han compartido sobre la organización durante mucho tiempo. Según Marín, desde La

72 Capitán de Navío Omar Cortes, integrante de la subcomisión técnica de fin del conflicto, ex director de comunicaciones estratégicas del mecanismo de monitoreo y verificación, componente de Gobierno.

Habana, las FARC crearon un equipo de comunicación y divulgación de información, considerando la importancia del internet y las redes sociales a la hora de conectar en tiempo real y acortar distancias:

Desde la selva teníamos mucha dificultad para la difusión, pero desde que se iniciaron los diálogos tenemos equipos de comunicaciones trabajando 24 horas, sobre todo ahora con la imagen audiovisual y las emisoras. Ya tenemos gente nuestra, estudiantes y profesionales que se contratan para los trabajos (Comunicación personal, 9 de octubre de 2017).

Son notables los esfuerzos de las FARC para combatir efectivamente en el campo de la guerra de redes. Niño explica que este nuevo campo de batalla “configura un aspecto fundamental de un nuevo terreno de la violencia. No es el campo físico de batalla, sino un campo mental de constante esquizofrenia” (2017, p. 38). Este campo mental de batalla aparece gracias a la evolución de la tecnología y de nuevas formas de interacción virtual, las cuales le permiten a las personas, sin importar donde estén, mantenerse conectados y al día con sus intereses.

Las redes sociales permiten tener la oportunidad no solo de conocer otros puntos de vista fuera de la percepción personal, sino también de expresar opiniones frente a una audiencia gigantesca. Al mismo tiempo, pueden discutir no solo ideas personales sino también las de las figuras importantes de sus respectivos países u otros. Usuarios pueden denunciar lo que consideran injusto, ilegal e inmoral. Moisés Wasserman menciona que “nunca tuvimos tan fácil acceso a ideas diferentes. Las redes sobrepasaron las fronteras locales y nacionales. Con ellas nos acercamos a la utopía ética de “toda la especie, una sola tribu” (2017, párr. 4).

Ahora que se cerró la negociación de los acuerdos para la terminación del conflicto armado, es importante analizar el nuevo discurso político de las FARC. El cual llama [sic] “un gran “Acuerdo Político Nacional” encaminado a definir las reformas y ajustes institucionales necesarios para atender los retos que la paz demande, poniendo en marcha un nuevo marco de convivencia política y social” (FARC-EP, 2016, párr. 19).

Este tipo de discurso reformador es relevante para las nuevas generaciones, específicamente la conocida como los “*millennials*”⁷³, que según María Elena López es una generación que ha crecido en un escenario complejo: de evolución

73 Millennials: nacidos entre 1980 y 1995.

tecnológica, de globalización, de crisis, de recesión, cambios rápidos y simultáneos y problemas como el calentamiento global o la violencia religiosa. “Los *millennials* tienen un mayor nivel de conciencia que los lleva a emprender luchas en nombre de lo que consideran justo y responsable” (2017, párr. 1).

Los *millennials* dedican la gran mayoría de su tiempo a las redes sociales, siendo así una manera de mostrar su individualidad, se informan leyendo titulares y memes⁷⁴ más que leyendo artículos de fuentes reconocidas. Cortes y Garzón (2017) resaltan que la población juvenil es la más activa en las redes sociales, quienes utilizan la tecnología como parte de su rutina para comunicarse, entretenerse y participar dentro de acciones políticas o culturales (párr. 16). “El hecho de estar inmersos en la tecnología les da más autonomía en sus decisiones, en la manera como asumen el compromiso y manejan el tiempo” (López, 2017, párr. 16). Las redes sociales no solo presentan una oportunidad para sentirse autónomos, también ofrecen un soporte emocional virtual por parte de otros usuarios, quienes comparten la misma opinión, haciéndolos entender que no están solos en el mundo.

La evolución de las TIC, más la inmersión de la sociedad dentro de estas plataformas virtuales, han creado nuevas formas de activismo político. La más reconocida de estas en la actualidad, es la que se denomina ciberactivismo. David De Ugarte, citado por Cortes y Garzón (2017), cataloga el ciberactivismo como “toda estrategia que persigue el cambio en la agenda pública mediante la difusión de un determinado mensaje y su propagación de forma verbal (boca a boca), multiplicado por los medios de comunicación y publicación electrónica personal” (párr. 18). Gracias a la interconectividad entre millones de personas que el internet y las redes sociales presentan, hoy en día se tiene la capacidad para relacionarse en tiempo real y constante a través de diferentes medios de comunicación. “Dándose de esta forma la distribución simultánea de mensajes con exposición a debates, reflexiones y nuevos aportes, creando la posibilidad de nuevas protestas y manifestaciones e incluso movilizaciones” (Cortes y Garzón, 2017, párr. 15).

La estrategia del ciberactivismo comienza al momento de postular una idea y propagarla con la intención de generar un debate social de mayor impacto. Patiño hace referencia a Egipto, donde se presentó un caso particular conocido como “El día de la ira”, una convocatoria hecha a través de *Twitter* y *Facebook*, que condujo a radicalizar un clima de enfrentamiento político directo. Esta campaña ciberactivista

74 Meme: La conjunción de una imagen y un texto, humorístico generalmente y difundido por el internet. Los memes abordan cualquier tema, se trata de una nueva iconografía que desborda las redes sociales (Martínez Torrijos, 2014, p. 7).

resultó en “una larga serie de protestas, marchas, acciones de violencia colectiva y enfrentamientos sistemáticos, entre opositores, de muy diverso origen, con disímiles objetivos políticos, y el régimen presidido por Hosni Mubarak” (2017, p. 270-271).

Wael Ghonim relata su historia de cómo en Egipto, la Primavera Árabe comenzó gracias al internet, y el uso de redes sociales impulsó la revolución cuando decidió crear una página de *Facebook* anónima dedicada a compartir noticias que el régimen no quería que los egipcios conocieran. Esta página de *Facebook* llamó a una acción colectiva, la cual resultó en una marcha de más de 100 mil personas en las calles de El Cairo, y eventualmente acabó con el régimen⁷⁵ (2015, en TED Talks). Una novedad en las protestas de Egipto fue que entre los manifestantes predominó la juventud. Y aunque los opositores y manifestantes al final consiguieron el resultado deseado, esta protesta tuvo un alto costo en números de muertos y heridos. Los enfrentamientos en diversas partes del país llegaron a parecer el surgimiento de una guerra civil.

Antes de que se diera inicio a la revolución tecnológica, las manifestaciones en las calles eran el inicio de las protestas y su origen se daba en plazas públicas. Actualmente, las manifestaciones se hacen a través del internet, particularmente por medio de *Twitter* y *Facebook*, donde los usuarios comparten todo tipo de opiniones y noticias. Algunas con más credibilidad que otras. Eventualmente, cuando las redes sociales ya no son suficientes, la gente decide salir a marchar. Este tipo de acciones ciberactivistas ya se han visto en países como Egipto, Venezuela y Colombia. Es la evolución de la protesta. Michael Howard, citado por Miguel Ángel Centeno (2014), enfatiza la razón por la cual esta es una situación preocupante, ya que en Latinoamérica se tiene “una predisposición cultural a la guerra”. Por lo tanto, sociedades, regiones y épocas en particular pueden estar predisuestas culturalmente al conflicto (p. 120).

En Colombia, durante los últimos años se vive bajo un contexto de polarización política, y las redes sociales han estado dedicadas a informar y desinformar a sus ciudadanos. En abril de 2017 se vio por todas las ciudades del país como se concentraban las personas para manifestar sus opiniones respecto al proceso de paz. Todo este movimiento que se dio a nivel nacional, fue generado por el ex-Presidente, Álvaro Uribe Vélez desde su cuenta de *Twitter*, donde publicó un video

75 En Egipto fue derrocado el entonces Presidente y dictador Muḥammad Ḥusnī Sayyid Mubārak.

invitando a todos los colombianos a marchar. “La situación del país es muy grave. Están consolidando la entrega al terrorismo. La salida a las calles es una necesidad para defender la democracia” (2017, Semana).

El video generó distintas reacciones en las redes sociales, por una parte, unificó a los ciudadanos descontentos con las acciones del actual Gobierno, quienes al igual que el Ex-Presidente Uribe creen que las FARC y su partido político pueden traer al país un futuro similar al de Venezuela. Por la otra, opositores del Uribismo⁷⁶ señalaron a esta convocatoria como la marcha contra la paz en Colombia, de esta forma generaron mucha tensión política entre colombianos. Las redes sociales, espacio virtual donde se manipulan las ideas, son el nuevo campo de batalla. El terreno físico ya no es el único lugar donde se luchan las guerras. Niño lo resalta de manera contundente: “el componente psicológico es el nuevo teatro de violencia” (2017, p. 39).

De acuerdo con Castells (2012), la batalla por el poder se juega en la mente por medio de comunicaciones e informaciones, las cuales generan sentimientos e impulsan la toma de decisiones. Por lo tanto, existe una relación básica entre comunicación y poder. Gramsci entendió esto tiempo atrás, y en la actualidad es la estrategia que las FARC, ya como partido político, vienen implementando por medio de sus redes sociales dentro de una sociedad cada vez más dependiente de la tecnología.

Torrijos y Otálora hacen la observación de que las FARC “han empleado las TIC como uno de sus soportes para el intercambio y difusión de sus ideales, pretendiendo la interconexión de las realidades locales con los discursos globales en aras de obtener simpatizantes a su causa” (2013, p. 96-97). Las nuevas tecnologías como el internet y las redes sociales han traído consigo un cambio dentro de las estructuras sociales y políticas nunca antes visto. María Fernández y Francisco Paniagüa, citados por Cortes y Garzón (2017), definen el fenómeno que se viene presentando en Colombia en los últimos años por medio del ciberactivismo, el cual aprovecha las ventajas de la tecnología para difundir un mensaje e:

Intenta hacer visibles las problemáticas que no están en la agenda pública, organizar acciones que busquen fortalecer una organización política. [...],

76 Uribismo: hace referencia al apoyo popular a las políticas del Ex-Presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010).

Acciones cuyo objetivo principal sea el cambio social y la participación colectiva activa. Es por ello que hoy día, movimientos sociales y ciberactivismo, van de la mano (párr. 21)

Las redes sociales ayudan a surgir y unificar movimientos de masas, sin embargo, también pueden llevar a una intensa polarización ya que facilitan la difusión de noticias falsas, rumores y discursos llenos de odio. Patiño considera que “las TIC, lejos de cumplir con las profecías de la unificación, crearon entornos de proliferación de las diversidades y la ampliación de su reivindicación” (2017, p. 55). Para Ghonim “fue muy claro entender que la polarización es principalmente impulsada por nuestro comportamiento humano, sin embargo, las redes sociales moldean este comportamiento y aumentan su impacto” (2015, en TED Talks).

La Primavera Árabe, al igual que las marchas en Colombia y las protestas en las calles de Venezuela, demuestran la capacidad de alcance y el tipo de impacto que las redes sociales pueden crear en la actualidad por medio del ciberactivismo. Marcos Peckel explica que en la guerra ya no se trata de “conquistar territorios, ni ocupar islas desiertas, ni disputar batallas épicas, sino crear pánico, amedrentar a la población, despojarla del sentimiento de seguridad colectiva” (2016, párr. 1).

Por lo tanto, se puede concluir que, dentro del escenario de la guerra de redes, las FARC tienen la oportunidad de actuar en busca de sus intereses por medio de acciones que no son estrictamente de naturaleza militar, y que les permiten reforzar su actuar revolucionario. Estas acciones pueden recibir el apoyo de la sociedad, más específicamente por medio de activistas y “*hackers*”, que tienen un mayor dominio y conocimiento del mundo virtual dentro del cual vive la sociedad. Nuevas amenazas se presentarán para el Estado colombiano dentro de la dimensión de combate cibernético. Por medio del desarrollo de un nuevo activismo político, las FARC encontrarán oportunidades de imponer control sobre la vida política nacional (Torrijos y Otálora, 2013).

LAS REDES SOCIALES EN FUNCIÓN DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

El internet y las redes sociales permiten entender y conocer los hábitos de los usuarios dentro del ciberespacio, de esta forma generan una oportunidad de desarrollar campañas políticas más efectivas. Las redes sociales presentan la oportunidad para las FARC de tener al alcance de sus manos una gran cantidad de recursos de mercadeo, reacción, y divulgación de información sin la necesidad de

gastar mucho dinero. Fabián García, citado por Andrea Rios (2017), considera que “entender cómo, en dónde, y por cuánto tiempo se conectan los diferentes perfiles, es la data relevante que permitirá generar contenido en un momento oportuno que impulse a una relación más duradera” (2017, párr. 9).

Las comunicaciones estratégicas de las FARC comprenden la necesidad y el potencial que esta tecnología les ofrece, y es notable que han hecho significativos esfuerzos para mejorar su proyección de imagen ahora en las redes. Por medio de la narrativa digital, las FARC buscan educar sectores de la sociedad con su propaganda e interpretación del conflicto colombiano. El internet y las redes sociales se prestan para todo. Por ejemplo, las FARC pueden generar grupos que difundan su ideología, al mismo tiempo otros grupos que racionalicen su actuar revolucionario. Es visible cómo las FARC vienen concretando por medio de redes sociales el primer paso de la estrategia gramsciana para desacreditar todo lo tradicional del gobierno, y de esta forma poder sembrar nuevas ideas sobre éste. “La firma de este nuevo acuerdo debe dar inicio a la construcción del país de la concordia que llevamos en el corazón y con el que hemos soñado durante toda la vida” (FARC-EP, 2016, párr. 17).

Las FARC van a implementar un modelo simple pero efectivo. Además de su constante crítica respecto a todo lo que hace el Gobierno, seguirán promoviendo nuevas ideas políticas para el país y también se dedicarán a escuchar a las masas, lo cual es fundamental. Lo hizo Hitler en Alemania⁷⁷ y lo vienen haciendo las FARC en Colombia. Escuchan y consideran las necesidades del pueblo, lo que les molesta, el cambio que les gustaría ver, con esta información las FARC van modificando y adaptando su discurso político a las necesidades y frustraciones de los futuros votos. El nuevo partido político tiene “una clara vocación de producir mensajes, reinterpretar valores [...], difundir su visión y generar escenarios deseables por el resto de la sociedad, comprometiéndose y comprometiéndolo a otros en torno a ideas fuerza que confluyen en tendencias estratégicas de largo aliento” (Torrijos y Otálora, 2013, p. 102).

Las redes sociales tienen mayor protagonismo en la transición entre la primera⁷⁸ y segunda etapa (promover una nueva doctrina) de la estrategia gramsciana. Rodrigo Londoño, alias “Timochenko”, jefe máximo de las FARC, publicó en su cuenta oficial de *Twitter* el siguiente mensaje: “#DeLasArmasALasPalabras el compromiso

77 Técnicas de propaganda incluían imágenes fuertes y mensajes simples que los nazis explotaron para consolidar el poder y promover la unidad nacional. La propaganda nazi facilitó el rápido ascenso del Partido Nazi a una posición de prominencia política y finalmente, al control de la nación (Enciclopedia del Holocausto, s.f.).

78 Primera etapa de la estrategia gramsciana: desacreditar todo lo tradicional.

de las @FARC_EPueblo es seguir trabajando por una Colombia en paz y con justicia social” (Londoño, 2017, en *Twitter*). El tweet (en adelante: tuit⁷⁹) va acompañado de un video el cual es una compilación de imágenes: banderas de Colombia, soldados y guerrilleros dándose la mano de manera indiferente, guerrilleras jugando fútbol y niños dibujando palomas de paz. Estas imágenes se ven al tiempo con la siguiente narración:

Que en esta guerra no existen vencedores, ni vencidos. El pueblo de este país está harto de violencia, de los estigmas y los señalamientos, quiere y exige cambios profundos. La primera demanda nacional es que se ponga fin al uso de las armas en la política. Que la vida, la integridad personal, la libertad del movimiento y pensamiento sean reales. A fin de desatar la edificación de la convivencia democrática, la paz y la justicia social en nuestro país. A nuestros adversarios públicos, nuestro respeto, nuestro ramo de olivo, nuestra invitación fraternal a convivir en la diferencia. No habrá más violencia entre colombianos por razones políticas. Creemos indispensable, que para el bien del país, la palabra sea la única arma que nos permitamos usar los colombianos (Londoño, 2017, en *Twitter*).

El video termina con un logo en el que se lee “FARC-EP, la paz está en nuestro corazón.” La narración y el mensaje de este video son interesantes, se puede ver cómo las FARC incluyen en su totalidad al “pueblo” y los presentan como inconformes respecto a las decisiones tomadas por el Gobierno. Los invitan en medio de frases de esperanza a exigir cambios profundos. Es su manera de sembrar nuevas ideas en la mente de las personas por medio del ciberactivismo, repetirán el mismo discurso una y otra vez hasta que la gente comience a creer que es idea de ellos mismos.

Por otra parte, dentro de este tuit hay un elemento más importante que el video, y es el uso del *hashtag*⁸⁰. Los hashtags agrupan una idea dentro de una misma

79 Tuit: uso de la palabra “tweet” en Español, la cual hace referencia a una publicación realizada en la red social Twitter.

80 Hashtag: palabra del inglés traducida al español como ‘etiqueta’. Hace referencia a la palabra o la serie de palabras o caracteres alfanuméricos procedidos por el símbolo #, (#DeLasArmasALasPalabras) usado en determinadas redes sociales.

categoría: #DeLasArmasALasPalabras se convierte en dicha categoría en Twitter, y dándole *clic*⁸¹ a esta frase sin espacios se puede acceder a todos los tuits y usuarios que la han utilizado. El hashtag es fundamental a la hora de querer discutir un asunto específico y generar tendencias, se utiliza en las redes sociales más populares. Otro ejemplo del uso de los hashtags se da el día mundial de la poesía, cuando Londoño publica otro mensaje en su cuenta de Twitter: “#DiaMundialDeLaPoesía Vamos a darle fin para siempre a esta guerra. Luego construiremos la Colombia Nueva” (Londoño, 2017, en *Twitter*). El tuit va acompañado de una imagen (meme) en la cual aparecen las palabras de Jaime Nevado, otro guerrillero de las FARC:

Somos más los que estamos por la paz y la vida. Son pocos los que imponen la muerte y la perfidia. Vamos a desterrarlos de la faz de la tierra. Vamos a darle fin para siempre a esta guerra. Luego construiremos una Colombia Nueva (Londoño, 2017, en *Twitter*).

Este tuit utiliza dos de las estrategias de comunicación más relevantes y aplicadas dentro de las redes sociales. Primero, el uso del hashtag para generar una categoría de ideas, segundo, el uso del meme para agregarle más contenido. En la actualidad se está presentando un fenómeno en las redes sociales en el cual los usuarios se educan por medio de mensajes cortos que leen en memes y esto se convierte en razón y argumento para sus futuras discusiones. Los memes son fáciles de digerir visualmente ya que contienen mensajes cortos e imágenes que los apoyan. Los usuarios los retwittean⁸² (en adelante: RT) (*Twitter*), comparten (*Facebook* y *WhatsApp*), y publican (*Instagram*) como fotos. Un meme puede darle la vuelta al país en cuestión de horas.

En el meme de Jaime Nevado llama la atención particularmente el uso de la frase: “vamos a desterrarlos de la faz de la tierra”, ya que esta frase se encuentra encrucijada entre mensajes de lucha por la paz, la vida y el fin de la guerra. Tan solo un par de meses atrás las FARC le decían a todo Colombia “que nadie trunque los sueños y las esperanzas de millones de almas. Hagamos de la paz una condición estable y duradera sobre la base del respeto a los derechos del pueblo y la justicia social” (FARC-EP, 2016, párr. 21). El nuevo discurso de las FARC es reformador, sin embargo, continúa demostrando los antiguos elementos revolucionarios de la organización.

81 Clic: se usa en informática para hacer referencia a la acción de pulsar los botones del ratón de un computador. (RAE).

82 Retweet (RT): La acción de compartir con los seguidores el tuit de otro usuario. Retwittear da difusión a las opiniones de otros usuarios dentro de la plataforma Twitter.

Iván Márquez, ahora denominado Jefe de la Delegación de Paz de las FARC, dice durante una entrevista, “nuestro propósito es el socialismo, de eso no debe haber ni la menor duda” (Araujo, 2017, en *Twitter*). Por otra parte, Santrich refuerza los comentarios de su compañero: “vamos a emprender un camino de cambio revolucionario en Colombia, comenzando por las formas de hacer política, acabar con la corrupción y todo lo que es la vieja política, en favorecimiento de las mayorías empobrecidas” (Pedraza, 2017, p. 2). Aquí ya se concretó el segundo paso de la estrategia gramsciana para promover una nueva doctrina.

Las FARC se presentan a sí mismas como ese futuro que tanto anhela el pueblo colombiano. Prometen justicia social, igualdad de riquezas, su razón de ser es la búsqueda del bienestar general de la sociedad y la lucha contra la corrupción del Gobierno. Rob Riemen, citado por Gerardo Lammers (2017), resalta que “la política es un arte [...], mi problema con los populistas es que mucho de su atractivo está ligado a que se presentan como redentores. Así es como Chávez se presentó. Lo mismo Maduro y Castro” (p. 3). Es muy claro que el modelo socialista de gobierno es el rumbo político que las FARC quieren para Colombia, lo mencionan repetidamente en sus redes sociales, entrevistas y comunicados de prensa.

Actualmente, las FARC están cumpliendo con el tercer paso de la estrategia gramsciana: la infiltración de la superestructura⁸³. Londoño lo reitera constantemente, “persistiremos para llevar a Colombia al ejercicio pleno de su soberanía nacional, y hacer vigente la soberanía popular” (Pedraza, 2017, p. 2). Las FARC están implementando el ciberactivismo, el cual según Cortes y Garzón (2017), “se caracteriza por incluir ideas opositoras en contra de ciertas estructuras, en su mayoría de carácter político, constituyéndose así como una acción con repercusión netamente política” (párr. 29). Son las ideas de Gramsci, según las cuales, la creación de una nueva cultura debe darse a partir de la crítica de la cultura ya existente (Hierro, s.f.).

El propósito de estas críticas es el de generar eventualmente una revolución a nivel nacional. Bobbio considera la revolución como “el conjunto de actos que se proponen a abatir un orden viejo e instaurar un orden nuevo” (1982, p. 52). Todas estas críticas las hacen principalmente por medio de sus redes sociales, luego cuando los medios convencionales de prensa los entrevistan y les preguntan al respecto de sus comentarios, vuelven a tener la oportunidad de repetirlos.

83 Superestructura: Medios de comunicación, política, economía, educación, iglesia.

Las FARC, siguiendo los preceptos de Gramsci, “deben adueñarse del mundo de las ideas, para que las nuestras, lleguen a ser las ideas del mundo” (Rego de Planas, s.f.). Es un proceso lento el cual requiere paciencia, constancia, repetición y determinación para que la transición ideológica suceda de manera casi imperceptible. Por esta razón son tan importantes las campañas de crítica contra el Gobierno que las FARC vienen conduciendo por medio de sus redes sociales. Las FARC deben saber canalizar el descontento de las clases más bajas de la sociedad para poder conducirlos hacia el tipo de conocimiento e ideas que es relevante para impulsar la deseada nueva época del socialismo moderno en Colombia.

La financiación es una necesidad primordial para que estrategias como la de Gramsci, la cual requiere un esfuerzo a largo plazo, se materialice. El diario *The Economist* publicó un artículo en 2016, afirmando que la fortuna de las FARC ascendía a 10.000 millones de dólares (González Martín, 2017). Torrijos y Otálora destacan que la capacidad de resistencia de un actor político como las FARC “obedece en gran parte a la financiación de sus actividades, por lo que acciones delictivas como el narcotráfico, la extorsión, el tráfico de armas y órganos permiten una serie de recursos constantes que a lo largo del tiempo sostienen la organización” (2013, p. 91).

Estos ingresos ilícitos han hecho de las FARC la organización guerrillera, y ahora política, más duradera en la historia latinoamericana. Bakker, Baab & Milward, citados por Torrijos y Otálora (2013), resaltan que las FARC “fueron capaces de utilizar sus recursos financieros para adquirir equipos de alta tecnología, todo pagado con los ingresos de la droga que les permitió comunicarse y coordinar sus actividades” (p. 108).

Considerando lo anterior, las FARC tienen la oportunidad de hacer propaganda positiva y negativa gracias a la información analítica que las diferentes redes sociales ofrecen acerca de sus seguidores. De esta manera pueden crear y personalizar sus mensajes para diferentes audiencias teniendo ya una idea de cómo ganar su atención. Al mismo tiempo, pueden gestionar campañas de propaganda dentro de las cuales se contratan a cientos de personas, algunas por tener altos números de seguidores en redes sociales, otras para que creen cuentas falsas, ambas con el mismo objetivo de comentar y divulgar falsa información que vaya de acuerdo con su agenda política. Casos ya se han visto en países como Rusia, donde las campañas de propaganda crean noticias falsas para manipular la opinión social y destruir la imagen de sus enemigos.

Normalmente en este tipo de campañas se utilizan los videos, que son cada vez más populares debido a que cuesta poco esfuerzo verlos y recibir la información. En *Youtube*, los actores detrás de una campaña de desinformación pueden publicar un video y en menos de un día asegurarse de que éste ya tenga más de cinco millones de reproducciones. Esto es posible por medio de la compra de “vistas” o reproducciones, y el uso de cuentas con grandes números de seguidores, o cuentas falsas para divulgarlo.

Este video luego es publicado de manera gratuita en *Twitter*, *Facebook*, *Instagram*, y otras redes sociales. Al mismo tiempo, estas redes permiten a sus usuarios pagar para promover contenidos y que estos lleguen a un mayor número de audiencias. De esta forma, un video con un título llamativo se convierte en una fuente de información relevante, no porque la tenga, sino porque tiene un gran número de reproducciones que le dan notoriedad y generan interés en los usuarios que lo ven dentro de sus redes. Y así el video comienza a hacerse viral hasta el punto de que los canales de televisión, prensa y radio también lo comparten o lo discuten.

Estas plataformas virtuales, por otra parte, ofrecen acceso para conocer cómo las sociedades reaccionan a las controversias del día a día, lo que permite a las FARC hacer ajustes a sus campañas en tiempo real, sin tener que gastar un centavo en consultas o encuestas. Desde la perspectiva de la sociedad, Corredor considera que las redes sociales “permiten articular formas de acción colectiva, cognición distribuida y activismo político a bajo costo, lo que a su vez democratiza las posibilidades de organización y transformación social por fuera de los canales oficiales” (2011, párr. 16).

Esta transformación social no sería tan eficaz si no existiesen las redes sociales. Los medios de comunicación convencionales pueden reportar desde una perspectiva distinta a la de las FARC, es por esta razón que tener la oportunidad de ser ellos mismos quienes difunden su propia información, es fundamental para sus objetivos. Para Cortes y Garzón (2017), el internet y las redes sociales han logrado una transformación de las comunicaciones y “un nuevo resurgir en el aspecto político para la sociedad [...], arrebatándoles a los medios masivos de difusión la hegemonía informativa y narrativa, dando espacio a un activismo comunicativo que busca una mejor y mayor forma de expresión” (párr. 29).

El 2 de mayo de 2017 las FARC utilizaron su canal oficial de *Youtube* para promocionar el nuevo libro de Londoño, titulado *El Último Guerrillero*. En el video aparece el máximo jefe de las FARC hablando directamente a la cámara, expresando

cómo su libro es un aporte para que los colombianos sueñen por una Colombia nueva y distinta: “una Colombia donde haya pan en la mesa de todos los colombianos, una Colombia donde se respete el derecho a disentir, una Colombia donde no se asesine al adversario, donde no se le desaparezca, una Colombia en paz” (FARC-EP, 2017, *Youtube*). En un corto mensaje, las FARC combinan las dos primeras etapas de la estrategia de Gramsci de manera sutil para ir sembrando la duda y la idea de una nueva cultura en el país. En este caso particular, publican primero en su cuenta oficial de *Youtube* pero utilizan todas sus otras redes sociales para difundir el mensaje y así llegarle a todas sus audiencias.

Escribir en *Twitter* y *Facebook* les permite a las FARC oportunidad política de usar cualquier situación: desastres naturales, ataques terroristas, tragedias nacionales e internacionales, para su favor y beneficio. Aprovechando la actual situación de Venezuela y las declaraciones hechas por el Presidente Juan Manuel Santos, Iván Márquez publicó en su cuenta oficial de *Twitter* el siguiente mensaje: “nos duele en el alma la amarga ingratitud del gobierno Santos hacia Venezuela y su gobierno que tanto ha hecho por la paz de Colombia” (Márquez, 2017, en *Twitter*). Más que querer demostrar su apoyo al gobierno venezolano, Márquez aprovecha la situación sabiendo que generará opinión, discusión y difusión en redes sociales y medios convencionales de comunicación. Las comunicaciones y sus distintos medios de difusión tuvieron un papel primordial para las FARC durante el conflicto armado, ahora tienen uno mucho más relevante dentro de la guerra de redes.

Antes de que existieran el internet y las redes sociales, las principales formas de comunicación para cambiar e influenciar la mente de los ciudadanos eran la prensa escrita, televisión y radio⁸⁴. Enric Saperas, citado por Álvarez (2017), determina el papel de los medios de comunicación como “las formas de orientación de la opinión pública, la agenda de temas predominantes que reclaman dicha atención y su discusión pública posterior” (p. 43). Hoy en día, la revolución tecnológica creada por las redes sociales ha rediseñado el campo político y la manera en la que los medios de comunicación convencionales compiten para informar sus audiencias. Es importante considerar el papel de los periódicos y los periodistas, los cuales según Carlos Restrepo, deben tener como objetivo “la búsqueda de la verdad y de la transparencia de la información, esos elementos son los cimientos más sólidos sobre los que debe erigirse un medio de comunicación” (2017, párr. 2).

84 Los medios de comunicación convencionales siguen jugando un papel relevante en la creación de cultura y conciencia dentro de la sociedad colombiana. Por esta razón, las FARC se aseguraron que dentro de los acuerdos de paz se les otorgara 31 emisoras en FM, bajo la modalidad de interés público (Semana, 2016).

La función de los medios de comunicación es “la incesante búsqueda de información, y su dinámica es la competencia [...], a través de los medios se crean una descripción de la realidad y un modelo del mundo, y a partir de estos la sociedad es orientada” (Álvarez, 2017, p. 43). Para los periodistas es importante mantenerse relevantes y ser los primeros en informar, Castells explica que los medios de comunicación convencionales “están sesgados por su necesidad de responder a un objetivo esencial, que es ganar audiencia, tanto por razones económicas [...], como por razones de aumentar influencia porque así tienen un uso político e ideológico para el gobierno o partido” (2012, párr. 11).

En el ámbito político, las redes sociales han revolucionado la manera de reportar y los medios de comunicación convencionales se han venido articulando de acuerdo a esta realidad, incluyendo dentro de su trabajo el uso del internet y redes sociales para presentar sus contenidos. Los periodistas toman los mensajes en redes sociales de las FARC, sea un tuit o un video, y escriben acerca de ellos, los publican en primeras páginas impresas, en sus páginas web, blogs y redes sociales, de esta forma ganan más relevancia y una mayor audiencia. Por lo tanto, deben manejar estas plataformas virtuales con precaución, especialmente porque estas ofrecen demasiada información falsa.

De todas las redes sociales, *Twitter* y *Facebook* son las más instrumentales a la hora de organizar una campaña política por su modelo de uso, el cual es basado en compartir información. Estas plataformas crean mucha opinión, pero tienen poca credibilidad, permiten que las personas se unifiquen según sus intereses, interactúen y divulguen cualquier tipo de información que les sea relevante. Scott D. McClurg considera que las redes sociales influyen en las personas a la hora de tomar la decisión de participar en política, “la interacción social crea oportunidades para que individuos reúnan información acerca de política que les permita entender más allá de sus limitaciones de recursos” (2003, p.1).

Las redes sociales no solo ofrecen acceso inmediato a todo tipo de información, también ofrecen una oportunidad para tumbar las barreras del conocimiento y aumentar la participación política de la sociedad. “Al incrementar la cobertura de redes se logra ampliar la participación de los ciudadanos a través de los medios digitales, que se resume a una mayor contribución de una sociedad más informada” (Cortes y Garzón, 2017, párr. 28). Ghonim explica que “por lo menos, una de tres personas en el planeta tiene acceso al internet” (2015, en *TED Talks*). Y en un futuro cercano, este número seguirá incrementando gracias a pioneros de esta industria, como lo es *Facebook*. El periódico argentino *La Nación* reporta que la empresa

actualmente ha terminado con éxito el segundo vuelo de su dron solar autónomo “Aquila”, el cual tiene como función ser una antena voladora para brindar conectividad en zonas donde no es rentable hacerlo con antenas 4G o cableado (2017, párr. 1-4). Lo que quiere decir: más conexión, interacción, opiniones, debate, evolución, más oportunidades para las FARC difundir su propaganda política y luchar dentro del contexto de la guerra de redes.

La capacidad de conexión, distribución y acceso a información, estudio y análisis de usuarios, son todos aspectos positivos que presentan las redes sociales. Sin embargo, estas plataformas virtuales que han venido revolucionando la forma de interactuar e informarse también tienen un lado negativo. Wasserman habla acerca de los ‘filtros de burbuja’. Esta es la definición del proceso selectivo de redes sociales como Twitter, en donde algoritmos solo presentan información que consideran es relevante para un usuario, basado en su historial e interacciones (2017, párr. 6). Al mismo tiempo, estos algoritmos se encargan de esconder usuarios y/o información con ideas contrarias, de esta manera creando un aislamiento a otras realidades.

Moisés Naím, considera que “aunque existe el mito de que las redes nos exponen a puntos de vista más diversos, eso no es así en la práctica. En parte, es culpa del diseño mismo de las redes sociales, donde unos algoritmos, unos cálculos informáticos, deciden qué mostrarnos” (Naím, 2017, en *Twitter: EfectoNaím*). El propósito de solo mostrarle a usuarios lo que más les gusta ver, es mantenerlos conectados por un mayor tiempo. Por otra parte, estos algoritmos también se encargan de censurar o esconder el tipo de información y/o usuarios que tienen opiniones distintas. *Twitter*, por ejemplo, tiene la opción de “silenciar” usuarios para que estos nunca aparezcan en el *timeline*⁸⁵ de otro usuario. Para Naím, “este efecto, conocido como cámaras de resonancia, refuerza nuestra propia visión del mundo y aumenta la polarización. Y no solo son los algoritmos: en las redes la gente tiende a buscar amigos y fuentes de noticia que comparten su punto de vista” (2017, en *Twitter: EfectoNaím*).

Las personas se unen en redes sociales por creencias y pensamientos que los identifican a los unos con los otros. Muchos usuarios solo aceptan información que refuerce su manera de pensar y vivir. En todas las redes sociales los usuarios tienen derecho a elegir qué tipo de cuentas siguen y qué información reciben. Esto se ve en *Facebook* por medio de “amigos”, en *Youtube* por medio de “suscripciones”, y en *Twitter* e *Instagram* por medio de “seguidores”. Si algún usuario comparte una

85 *Timeline*: la página principal de la red social Twitter en donde aparecen los mensajes (tuits) de todos los usuarios a los que se sigue.

opinión polémica la cual no va de la mano con la ideología de otro usuario, lo único que este tiene que hacer es darle clic a un botón y su red social queda libre de esa persona e información no relevante para sí mismo.

Las redes sociales presentan otro problema, el cual no es visto con la seriedad que se debería. Roberto Pombo argumenta que en el mundo digital los usuarios sienten el derecho de poder expresarse como ellos quieran por medio de: falsas acusaciones, ofensas y amenazas de muerte sin ninguna consecuencia. “La calumnia es la calumnia. Es decir, es un comportamiento humano: las falsas acusaciones o las ofensas son las mismas sin importar donde se digan. Pero, acá se piensa que, si es internet, vale todo” (Restrepo, 2017, párr. 26). Decir mentiras, insultar a otra persona, buscar una pelea, todos estos son impulsos humanos y gracias a la tecnología solo se necesita un clic para cumplirlos.

El simple hecho de que una persona pueda estar escondida detrás de un perfil sin foto, o nombre propio en cualquier red social, le da al usuario la confianza de expresarse de maneras en las cuales normalmente no lo haría. Esta libertad de expresión virtual puede brindarle la confianza para comenzar a hacerlo en persona. Juan Sebastián Roza, citado por Álvaro Montes (2017), menciona que “el mundo virtual es real; ser agresivo en internet implica ser agresivo también en la vida real. Lo que decimos y hacemos en el mundo virtual tiene efectos en la vida real” (párr. 8).

Ghonim concluye que en la actualidad existen varios factores los cuales afectan el uso productivo de redes sociales. Los usuarios no saben diferenciar entre un rumor y la verdad. Si el rumor confirma la manera de pensar de un usuario, entonces debe ser verdadero. Las cámaras de resonancia invitan a los usuarios a solo interactuar con otros usuarios que compartan la misma opinión y a bloquear a aquellos que piensan de manera distinta. Las discusiones en redes sociales se convierten rápidamente en una batalla virtual de insultos, calumnias y amenazas. Los usuarios olvidan que están interactuando con seres humanos. Redes sociales como *Twitter* obligan a los usuarios a expresarse en tan solo 140⁸⁶ caracteres respecto a asuntos complejos. La forma en que las redes sociales están diseñadas, invitan más a opinar que a discutir, opiniones vacías en vez de discusiones complejas y una vez la opinión se vuelve pública, estará por siempre en el internet y hay que respaldarla sin aceptar ningún tipo de modificación de esta (2015, en *TED Talks*).

86 Actualmente algunas cuentas de Twitter tienen la capacidad para expresarse en 280 caracteres.

Todos estos aspectos negativos que se presentan en las redes sociales, como las cámaras de resonancia (filtros de burbuja), la manipulación de información, la polarización, insultos y la divulgación de noticias falsas para desprestigiar a contradictores ideológicos, son peligrosos a la hora de querer informarse de manera efectiva. Sin embargo, existe otro aspecto más peligroso pero que va de la mano de estos anteriores: la posverdad. Centeno la describe así: “las mentiras que decimos usualmente pueden decir más que la verdad que escondemos” (2014, p. 260).

El diccionario de Oxford define la palabra *Post-truth* (*posverdad*) como “el fenómeno que se produce cuando los hechos objetivos tienen menos influencia en definir la opinión pública que los que apelan a la emoción y a las creencias personales” (2016, Diccionario de Oxford). En otras palabras, la verdad no es la prioridad si esta hace que una persona pierda la razón o un argumento. Patiño menciona que “la guerra de información, consiste en proyectar informaciones inexactas o abiertamente tergiversadas sobre diferentes asuntos de interés estratégico o táctico” (2017, p. 85).

Anthony Clifford Grayling, citado por Sean Coughlan (2017), mira con horror la posibilidad de un mundo dominado por la posverdad, donde las fuertes opiniones pueden silenciar la evidencia, y reflexiona acerca de cómo las redes sociales han sido fundamentales para la expansión de esta. “Todo el fenómeno de la posverdad es sobre: ‘Mi opinión vale más que los hechos’. Es sobre cómo me siento respecto de algo. Es terriblemente narcisista. Y ha sido empoderado por el hecho de que todos pueden publicar su opinión” (Coughlan, 2017, párr. 10).

Soledad Gallego-Díaz considera que la posverdad ya se convirtió en una táctica en el relacionamiento con los ciudadanos. No hay ética, se dicen mentiras y la posición se mantiene firme en ellas hasta que se vuelvan verdades. “La negación absoluta de los hechos, de los datos y de la evidencia, sin la menor precaución ni decencia, está a la orden del día en conferencias de prensa, comparencias públicas y discursos ante parlamentos o instituciones” (2017, párr. 3). Dentro del ciberespacio no existen los bordes, y dentro del campo de batalla de las ideas todo es válido con tal de ganar la discusión. El dilema que se presenta con la posverdad y las redes sociales se puede ver en el reciente plebiscito colombiano por medio del cual los ciudadanos no aprobaron los acuerdos de paz entre gobierno y FARC.

Durante meses, las redes sociales en Colombia se llenaron de posverdades, falsas noticias, argumentos y cifras por parte del “No” y del “Sí”. Ambos tenían

el propósito de manipular los sentimientos de los usuarios en redes sociales y encaminarlos a un voto. En la actualidad, la transmisión de un mensaje bien articulado en múltiples plataformas virtuales puede causar más daño que el proyectil de un fusil. Este escenario de posverdades se presentó una vez más en Colombia durante la visita del Consejo de Seguridad de la ONU.

María Isabel Rueda relata cómo un miembro de la propia ONU resultó secuestrado por una disidencia de las FARC durante esta visita, en términos de compromisos y desarme, ambos, Gobierno y FARC, habían incumplido. A pesar de ser realidad, la ONU presentó de “manera unánime su análisis de que el proceso de paz de Colombia es “un de éxito para la ONU”. Pero en la verdad, no en la posverdad, las FARC siguen siendo un grupo armado que ya comenzó a hacer política” (2017, párr. 1-5). Otra posverdad se presentó con la llegada de las FARC a los campamentos de las zonas y puntos veredales.

El hecho de que los guerrilleros hayan entregado todas las armas con las que entraron a las zonas veredales, no quiere decir que las FARC se hayan desarmado por completo, ni entregado todo su arsenal bélico. Para Andrés González Martín, es curioso que el Gobierno, junto a la prensa nacional e internacional, anunciaran la entrega de las armas “cuando el arsenal de las FARC no está inventariado, al menos por Naciones Unidas y el Gobierno” (2017, p. 2-3). Así, González Martín resalta cómo en el año 2013, el mando sur de los Estados Unidos reconocía que “las FARC habían comprado 15.000 fusiles, 200 misiles portátiles antiaéreos y 500 cohetes antitanque. [...] Esta capacidad militar en manos de una organización criminal terrorista, es un poderoso argumento disuasorio por los demoleadores efectos psicológicos que podría tener su uso” (2017, p. 6-7)

Es una situación delicada, ya que un partido político con ese tipo de arsenal bélico puede utilizar el terror como elemento sustancial dentro de la guerra psicológica. Por otra parte, como ya ha sido demostrado anteriormente en este trabajo⁸⁷, las FARC tendrán mucho dinero con el cual financiar campañas de comunicación, publicidad, candidaturas y alianzas.

En el campo de batalla de la guerra de redes lo importante no es ganar o perder, sino demoler la fuerza intelectual por medio del condicionamiento y la

87 The Economist publicó un artículo en 2016 afirmando que la fortuna de las FARC ascendía a 10.000 millones de dólares (González Martín, 2017, p. 10).

manipulación. Este tipo de guerra utiliza el internet y las redes sociales para “generar desestabilización en la población a través de operaciones de carácter psicológico prolongado. Se busca afectar la psiquis colectiva, afectar la racionalidad y la emocionalidad, además de contribuir al desgaste político y a la capacidad de resistencia” (Trujillo, 2013, párr. 19).

La información se ha convertido en un arma para atacar el recurso emocional de un país por medio del ciberespacio. Zbigniew Brzezinski, citado por Mario Arrieta Abdalla (1992), menciona que países latinoamericanos y/o de “tercer mundo”, son víctimas de esta revolución tecnológica. “Sea que los países menos desarrollados crezcan rápida o lentamente, o que no crezcan en absoluto, es casi inevitable que muchos de ellos sigan dominados por sentimientos cada vez mayores de carencia psicológica” (p. 5).

DE IGNORANCIA Y CORRUPCIÓN ESTÁ EMPEDRADO EL CAMINO AL PODER

Las FARC vienen trabajando simultáneamente las primeras tres etapas de la estrategia gramsciana⁸⁸, y en los próximos años serán notables sus esfuerzos para continuar infiltrando la superestructura en todos sus sectores: medios de comunicación, política, economía, educación e iglesia. La religión para algunos significa una paz interna y la salvación del alma, para otros es un instrumento de explotación capitalista y una expresión cultural que puede generar mecanismos de liberación política. Patiño considera que la religión cumple “un papel central en la vida diaria de las personas y de las instituciones, es una parte fundamental de la política, y sobre todo, es el elemento que permite movilizar identidades, intercambios sociales y solidaridades entre individuos, familias e instituciones” (2017, p. 221). La religión ha jugado un papel importante como movilizador político en países como Irak y Rusia. Por medio de la iglesia y sus diferentes creencias, se verá otro ejemplo de la mutación de las FARC para lograr sus objetivos.

Aunque el comunismo sea naturalmente antirreligioso, las FARC saben que en Colombia existe una base católica y/o cristiana arraigada, y el apoyo de la iglesia es crucial para convencer a muchos sectores populares. Ya se ve en redes sociales cómo las FARC están iniciando este proceso de adaptación: en el 2016, Londoño le envió una carta al sumo pontífice de la Iglesia Católica para que apoyara el proceso de paz en Colombia. “Pensamos que su Iglesia podría desplegar una tarea correspondiente

⁸⁸ Primeras tres etapas de la estrategia gramsciana: desacreditar todo lo tradicional, promover una nueva doctrina, infiltración de la superestructura.

en Colombia, desde la más humilde parroquia a sus más altas jerarquías: despertar en el corazón de los confundidos el respaldo a la paz y la reconciliación” (RCN Radio, s.f.). Gramsci encontró en la iglesia católica el modelo estructural para lograr implantar el socialismo en países latinoamericanos, explicando que los jerarcas católicos:

Experimentan poderosamente la necesidad de la unión doctrinal de toda la masa de “creyentes” y bregan porque las capas intelectualmente superiores no se alejen de las inferiores [...], los jesuitas han sido los principales artífices de este equilibrio, y para conservarlo han impuesto a la Iglesia un movimiento progresivo tendiente a dar ciertas satisfacciones a la ciencia y a la filosofía, pero con ritmo tan lento y metódico que los cambios no son perceptibles para la masa de sencillos creyentes. (Gramsci, 1967, p. 68)

Esa masa de creyentes a la que Gramsci se refiere es la misma clase social de la cual las FARC se consideran voceros a nivel nacional. La doctrina de la religión es fundamental para que la ideología de las FARC sea aceptada. “La posición intelectual del hombre del pueblo está formada por opiniones, convicciones, criterios de selección y normas de conducta” (Gramsci, 1967, p. 79). Todo lo anterior lo provee la iglesia. Gramsci considera que la filosofía que define la norma de conducta de las masas está basada en un elemento particular: la fe.

La fe es la única fuerza más potente que la razón misma, capaz de manipular emociones y sentimientos. Víctor Guajardo considera que las personas pueden “tener una buena vida, incluso feliz en su sentido más común, sin ideas y conocimiento, ser ignorantes, pero siendo creyentes, viviendo en la creencia. La creencia es sentido de vida, es orientación para la acción” (Guajardo 2001, p. 7). Las personas que no tienen la educación necesaria para defender su razonamiento, escuchan y creen las palabras de quienes consideran tener un mejor entendimiento del mundo y la política.

Gramsci menciona que para el hombre de pueblo “el haber sido persuadido una vez y en forma terminante es el motivo inmutable en el persistir de la convicción, a pesar de que no la sepa argumentar” (Gramsci 1967, p. 79-80). Esto demuestra que la guerra de las mentes siempre ha existido, pero antes de la era tecnológica el proceso de manipulación emocional tomaba más tiempo. Por esta razón Gramsci lo definió como un proceso lento el cual requiere repetición y constancia para así lograr una transición ideológica de manera casi imperceptible.

Las creencias cambian con el tiempo, lo que ayer fue relevante puede que no lo sea en el futuro. Los cambios de generaciones se prestan para la transformación de pensamientos e ideas, sean estos basados en razón o en fe. Estos cambios de pensamiento se generan por medio de nuevas reformas intelectuales, las cuales eventualmente se pueden convertir en actos revolucionarios capaces de llevar a sus fieles creyentes hasta la muerte. Mientras las FARC buscan infiltrar la iglesia, la tercera etapa de la estrategia gramsciana continuará su proceso por medio del granjeo en el caudal político, dividiendo al establecimiento y la sociedad por medio de un virus.

La Real Academia Española describe la palabra virus como un “organismo de estructura sencilla [...], capaz de reproducirse solo en el seno de células vivas específicas, utilizando su metabolismo” (s.f., RAE). Un virus afecta el funcionamiento natural de una célula viva y la destruye parcialmente o en su totalidad. El virus se esparce desde un punto específico e intenta llegar a todas las extremidades de una célula. Esto serían las “Zonas veredales transitorias para la normalidad”, ahora conocidas como los “Puntos territoriales de reintegración y de capacitación”, en los cuales las FARC tienen varios intereses y objetivos estratégicos. Es aquí donde las FARC preparan a todos sus miembros para su siguiente combate en este nuevo campo de la guerra de redes. Ya no reciben botas ni fusiles, ahora se les entregan celulares y planes de datos. Los celulares proveen una ventaja por medio de *WhatsApp* y redes sociales, ya que sin importar donde estén, pueden estar conectados y al día de cualquier novedad.

Gramsci resalta la importancia de que el partido comunista implante una directiva centralizada que controle las acciones disciplinadas de sus miembros “en todos los lugares donde trabaja [...], con un conjunto de disposiciones e instrumentos para el control, la acción, y la propaganda, que las pongan en condiciones de funcionar y de desarrollarse, ya como un verdadero y peculiar partido” (Gramsci 1967, p. 52-53). En estos puntos de reintegración y capacitación se reafirma la ideología, organización, política, nuevos modos de operar, objetivos y planes estratégicos hacia el futuro.

Sobre estos puntos de reintegración y capacitación las FARC tendrán control total del terreno y su población, eventualmente serán reemplazados por las “zonas de reserva campesina”, las cuales serán el foco de poder de las FARC, con recursos del Estado para luchar contra este mismo. En esta etapa, lo primordial para las FARC será consolidar su dominio territorial y la administración monetaria del Estado en zonas rurales.

En los próximos meses y años se podría observar a las FARC haciendo más trabajo político organizativo, más trabajo de masas, el cual seguramente ampliará la protesta social en Colombia. Comenzarán por las bases populares rurales, para luego ir escalando al poder regional y posteriormente al poder nacional. Las FARC buscarían sistemáticamente acercarse al poder desde diferentes ámbitos: de forma directa en las elecciones del 2018, y por medio de una red de redes o el frente amplio de izquierdas, sobre el cual convergerán movimientos políticos de afinidad ideológica con las FARC.

Al mismo tiempo, trabajarán con sus grupos residuales para ampliar el poder popular a nivel regional y local, ganando así el voto de las masas rurales por medio de los programas vinculados al desarrollo rural integral, el uso de su poderío económico para suministrar beneficios sociales a cambio de respaldo político, y la manipulación constante de la mente basado en las teorías propuestas por Gramsci explicadas en este capítulo. Plinio Apuleyo considera que lo relevante para las FARC es adquirir el “manejo de los recursos y en aprovechar la estructura y capacidad del Estado, con el que esperan tener un gobierno de transición” (Apuleyo 2017, párr. 7). Esta es la nueva mutación del concepto estratégico de la combinación de todas las formas de lucha.

Finalmente, para culminar la tercera etapa de la estrategia de Gramsci e infiltrar por completo la superestructura del Estado, las FARC buscarán control dentro del Ministerio de Educación, entre otros, para eliminar de programas educativos todo aquello que no refuerce la idea del socialismo. Gramsci presenta la necesidad de crear organizaciones “político-educativas que permiten la creación de una nueva cultura” (Hierro, s.f., p. 10). Estas organizaciones buscarán incluir todos los sectores de la sociedad civil para así poder llevar a cabo una reforma intelectual y moral.

Casos similares ya se han presentado en otros sectores del mundo, como en Oriente Medio, donde el Estado Islámico obliga a los menores de edad a estudiar solo bajo un modelo centrado en su versión de la sociedad, eliminando contenidos de áreas como historia y geografía, ciencias y tecnologías modernas. Patiño menciona que “la música está prohibida, los museos son destruidos, y en esta dimensión muchas otras actividades están restringidas para la sociedad, que es obligada a vivir en una perspectiva islamista” (Patiño 2017, p. 336). El caso del Estado Islámico tiene varias similitudes con el que se puede presentar en Colombia, sin embargo, es mucho más radical que el que Gramsci plantea para Latinoamérica, ya que para Gramsci, crear una cultura es esencial para el funcionamiento de su teoría. Kirsten Bound, citada por Álvarez (2017), dice: “a lo largo de la historia las personas han utilizado la cultura para presentarse a sí mismas, para afirmar su poder y entender a los demás” (p. 42).

Gramsci, citado por Hierro (s.f.), da la instrucción de que “existirá una cultura (una civilización) proletaria, totalmente diferente de la burguesa, [...], existirán una poesía, una novela, un teatro, una costumbre, una lengua, una pintura, una música, características de la civilización proletaria, florecimiento y ornamento de la organización social proletaria” (Gramsci 2001 p. 11). Considerando lo anterior, el Ministerio de Educación será crucial para el futuro de Colombia, un puesto político, en un país donde la política siempre ha sido de repartos.

LA MEMORIA HISTÓRICA EN FUNCIÓN DEL PODER

Las FARC han insistido desde La Habana en la necesidad de crear una comisión para revisar las causas del conflicto armado. Tienen claro que la guerra la gana quien escribe la historia, y lo que no se cuenta, no sucedió. En palabras de Gabriel García Márquez, “la vida no es lo que uno vivió, sino lo que recuerda, y cómo la recuerda para contarla” (Posada, 1998, p. 1). Al mismo tiempo, las FARC intentarán sacarle provecho a la negligencia histórica de la clase política a la hora de proveer una educación adecuada para las clases sociales más bajas. Para Ospina, un hombre sin educación es peligroso. “Olvidan que no invertir en educación equivale automáticamente a invertir en ignorancia, en fanatismo, en resentimiento y en desigualdad social” (2013, p. 49). Considerando lo anterior, las FARC vienen desde hace mucho tiempo creando la narrativa para contar su parte, saben que el campo de confrontación de narrativas e ideas que representan las redes sociales va a ser fundamental para la memoria histórica y el futuro de Colombia.

Primero que todo, es importante resaltar que la historia y la memoria son cosas distintas. David Rieff, reportero en la Guerra de Bosnia, afirma que fue “una masacre avivada por la memoria, o, más precisamente, por la incapacidad para el olvido” (2012, p. 115). En su libro, “Contra la Memoria”, Rieff (2012) resalta varios puntos acerca de la historia y la memoria histórica que son fundamentales no solo para la reconciliación de una nación que ha sufrido la desgracia de la guerra, sino también para ser capaz de recordar la historia de manera correcta. Para Rieff, la diferencia entre la historia crítica de los historiadores y las memorias colectivas de los pueblos y naciones, es que las memorias son de historicidad dudosa.

Friedrich Nietzsche, citado por Arturo Gradolí (2013), dijo que “no hay hechos, hay interpretaciones” (párr. 2). Las FARC están determinadas a vender la idea de que el conflicto armado no sucedió por culpa de ellos sino por culpa del Estado. El mensaje que ellos comparten al pueblo colombiano afirma que sus armas no fueron

vencidas, que acudieron a la mesa de diálogos como parte de “una negociación y no a un proceso de sometimiento” (FARC-EP, 2016, párr. 15). A sus militantes les explican que el diálogo en La Habana “no se adelantó entre un gobierno triunfante y una guerrilla derrotada, sino entre dos actores de un conflicto armado, de modo que más parecía una negociación de gobierno a gobierno y de Estado a Estado en condiciones de igualdad” (Apuleyo, 2017, párr. 4).

Las FARC escriben y documentan la memoria histórica desde su punto de vista, por lo tanto el gobierno Nacional y la fuerza pública deben hacer lo mismo, basados en datos y cifras científicas capaces de derrumbar el relato histórico-político de las FARC. José María Núñez, citado por Centeno (2014), piensa que la enseñanza de la historia fue “el medio ideal para unir las lealtades de un individuo con su nación” (p. 309). Este tipo de acción es fundamental para evitar que las fuerzas militares se conviertan en una fuerza transformable para una discusión política.

Rieff opina que la humanidad pasa por una época en la que se vive un “deconstruccionismo literario”, resalta un tema que merece atención: hoy en día es fácil que “las naciones revisen y reescriban su memoria colectiva. Eso bastaría para indicarnos cuánto más cerca está la memoria histórica del mito y de la política contemporánea y la ideología, que de la historia” (2012, p. 28). La memoria histórica es parte de la forma en que las FARC pueden asumir y relatar la violencia, “crear mitos que ejerzan autoridad alguna sobre nuestra imaginación moral y política” (Rieff, 2012, p. 27), pero no puede reemplazar el análisis histórico basado en hechos científicos.

Las Fuerzas Militares deben ahora sostenerse por medio de la integridad, transparencia y la lucha contra la corrupción. Deben ser garantes de buenas prácticas y al mismo tiempo desarrollar su memoria histórica, no solo por medio de libros, sino también por medio de cultura y arte, tal como Gramsci lo plantea. Obras de teatro, la construcción de museos de historia virtuales, la producción de programas de TV, novelas, películas, documentales y videos para ser difundidos y masificados en redes sociales con el propósito de demostrar el esfuerzo y patriotismo de sus hombres durante la guerra.

Al mismo tiempo, las fuerzas militares y la policía deben dar un mejor empleo a su sistema informativo, un empleo estratégico para la memoria histórica y la justicia transicional debe ser un imperativo para la fuerza pública. Colombia no debe recordar de manera incorrecta lo que pasó en su historia de conflicto. Rafael Guarín afirma

que aquí lo importante no es la política pública ni los asuntos territoriales: “lo que se negocia es la historia, esto es, el relato sobre la razón de la violencia, de la existencia de la guerrilla, el paramilitarismo y las múltiples violaciones a los derechos humanos e infracciones al DIH perpetradas por agentes estatales” (2017, párr. 5). Si la historia del país se utiliza como un arma política, puede traer grandes consecuencias para futuras generaciones, las cuales mantendrán vivo el resentimiento.

Maurice Halbwachs, citado por Rieff, (2012), escribió: “las sociedades y los grupos son capaces en cada momento de reconstruir su pasado, al mismo tiempo que lo reconstruyen, lo deforman” (p. 29). Para demostrar las palabras de Halbwachs, la importancia de cómo se cuenta la historia y la percepción que esta genera hacia el futuro, se puede citar como ejemplo el relato de ficción de Gabriel García Márquez titulado ‘La Masacre de las Bananeras’, basado en hechos reales y escrito en su novela “Cien años de soledad”. El autor explica:

Para mí fue un problema porque cuando me encontré que no era realmente una matanza espectacular en un libro donde todo era tan descomunal como en *Cien años de soledad*, donde quería llenar un ferrocarril completo de muertos, no podía ajustarme a la realidad histórica. Decir que todo aquello sucedió para 3 ó 7 muertos, o 17 muertos... No alcanzaba a llenar ni un vagón. Entonces decidí que fueran 3.000 muertos, porque era más o menos lo que entraba dentro de las proporciones del libro que estaba escribiendo (Posada, 1998, p. 1).

El realismo mágico de Gabriel García Márquez le ganó a la verdadera historia, presentó al Ejército como asesino del pueblo obrero y así quedó la percepción de esta institución en la mente de muchos colombianos y lectores extranjeros. Esta es la esencia de la memoria histórica: “identificación y proximidad psicológica, en lugar de precisión histórica, y menos aún hondura política” (Rieff, 2012, p. 31). Es por esto que, si la memoria histórica no se maneja de manera correcta, las Fuerzas Militares y la Policía Nacional corren el riesgo de terminar en el lado equivocado de la historia para las futuras generaciones.

En Colombia, país donde tanto el gobierno como las FARC están empeñados a vender la idea de que la paz es ahora, resulta contradictorio que ambos dediquen tanto esfuerzo a la memoria histórica del conflicto armado. Ya que, como Rieff lo menciona, en los tiempos después de las guerras existe una relación hostil entre tres objetivos virtuosos: “la verdad, la justicia y la paz” (Rieff 2012, p. 39). Respecto

a esto, Rieff considera que la memoria histórica no es tan receptiva a la paz y a la reconciliación como lo es al rencor, en sus propias palabras “no pareciera sino un arsenal de armas necesarias para continuar las guerras o para mantener una paz endeble y fría” (2012, p. 14).

Por estas razones es que el Estado colombiano no puede caer en el juego de la memoria histórica, es una situación que se debe manejar con respeto y respaldo científico, por el bien de la nación. La información pública es una obligación para que el Estado, las Fuerzas Militares y la Policía Nacional puedan defender sus instituciones. La manera en que se cuenta la historia es fundamental dentro de la estrategia gramsciana para la implementación del socialismo moderno, debido a que la memoria histórica trae consigo implicaciones políticas inmediatas. Es uno de los puntos más cruciales, ya que aquí finalmente se comienzan a materializar las nuevas ideas dentro de la mente de la sociedad.

EL INTERNET Y LAS REDES SOCIALES, AMPLIFICADORES DE LA VIDA COTIDIANA

El internet y las redes sociales vuelven a tomar protagonismo absoluto en la materialización de nuevas ideas dentro de la mente de los colombianos. Las FARC intentarán recibir el respaldo no solo de sectores políticos sino también de personajes famosos dentro del ámbito nacional. Aquí jugarán un papel importante los sectores que tengan afinidad política de izquierda, sin embargo, el papel más relevante lo jugará la clase que se encuentra vinculada al entretenimiento. Por entretenimiento se da a entender: arte, deporte, cine y tv. Las industrias que más mueven masas y opinión a nivel nacional.

Las personalidades famosas son de mayor relevancia a la hora de difundir ideas a grandes audiencias, gracias a los altos números de seguidores que tienen en todas sus redes sociales. En Colombia, al igual que en muchos otros países, es común que la cultura y el pensamiento de varios sectores de la población sean determinados por la manera en la que estos personajes famosos piensan, ya que la capacidad de distribución de información que tienen al alcance de sus computadores y celulares es masiva.

Se utilizará el supuesto de una persona famosa que tenga en su cuenta de *Twitter* a un millón de seguidores: esta persona escribe un mensaje el cual es

“retwitteado” (RT) 300 mil veces de manera directa por sus seguidores. El tuit ahora se encuentra en las redes sociales de todos estos usuarios, los cuales manejan números distintos de seguidores, algunos muchos más que otros, pero esto no cambia el hecho de que el mensaje se mueve dentro de una pirámide de distribución que se va esparciendo cada vez más y más entre las cuentas de distintos usuarios, directos e indirectos, dentro de esta plataforma virtual. En una conversación en persona, esta información se transmitiría de uno por uno, o en grupos pequeños, mientras que en las plataformas virtuales la capacidad de transmisión y conversación puede variar entre cientos y miles de usuarios simultáneamente.

Danah Boyd, citada por Corredor (2011), considera las redes sociales como “amplificadores de las interacciones ya existentes en la vida offline⁸⁹”, ya que dichas redes permiten una distribución de copias ilimitadas de información (párr. 16). La difusión de este tuit llegará de manera casi inmediata a todas las otras redes sociales. Es común que un tuit se convierta en una foto o en un meme y se vuelva viral en *Facebook*, *Instagram* y *WhatsApp*. Esto genera que todos los usuarios de distintas plataformas vean el mensaje con el nombre del usuario quien lo escribió principalmente, y compartan o no la opinión, irán a *Twitter* para darle más difusión, sea discutiéndolo o compartiéndolo.

Para Cortés y Garzón, “las redes sociales y la tecnología han invadido el escenario político, influenciando de manera constante la acción de hacer política y causando efectos significativos en todos los elementos que se involucran” (2017, párr. 35). José Roca, citado por Cortes y Garzón (2017), considera que el internet y las redes sociales son un medio para alcanzar objetivos políticos y sociales transformadores al mediano y largo plazo (párr. 40). Para demostrar la realidad de esta situación, se pueden tomar como ejemplos los casos de Rusia y del Estado Islámico. Por una parte, Rusia tiene varios proyectos de información, presentando sus noticias en más de 45 idiomas por medio de páginas web, televisión y radio. “Esta estructura de medios, en el contexto de una guerra de información, tiende a crear divisiones en la audiencia [...], promueve una ola de aceptación cultural [...], y genera apoyos civiles claves” (Patiño, 2017, p. 86).

El uso apropiado de la información fue crucial para las victorias rusas en Georgia y Ucrania, estas acciones por medio de la tecnología garantizaron un poder político expansivo para el gobierno de Moscú. Por otra parte, el Estado Islámico también tiene un centro de comunicaciones dedicado a presentar información para el

89 Vida offline hace referencia a la vida y actividades cotidianas fuera del ciberespacio y las redes sociales.

público occidental en diferentes idiomas, con el propósito de difundir su ideología a nivel global. Regulan con precisión la información que sale, controlan periodistas nacionales e internacionales y la información que estos pueden reportar (Patiño, 2017, p. 337). Patiño resalta como el Estado Islámico:

Se ha preocupado de gestionar redes sociales como *Twitter* y *Facebook*, además de aplicaciones para teléfonos inteligentes, a la vez que ha montado canales de televisión y estaciones de radio dirigidos tanto a presentarse internacionalmente como a crear una operación de medios que permita imbuir sus convicciones ideológicas y políticas en las ciudades y regiones que gobierna (2017, p. 340).

Estos escenarios internacionales demuestran la efectividad de la manipulación de la información, y cómo el control de los medios de comunicación viene siendo una práctica amplia en varios regímenes y en Estados con vocación de controlar la política⁹⁰. Son un modelo de acción para las FARC, quienes continuarán la difusión de información y crítica con el objetivo de continuar creando desestabilización y polarización mientras que su estrategia hacia la toma del poder avanza.

Las últimas dos etapas de la estrategia de Gramsci para implantar el socialismo son: convertir la nueva doctrina en ley, y finalmente tomarse el poder. La cuarta y penúltima etapa de la estrategia gramsciana consiste en adueñarse de la sociedad política para cambiar la manera en la que Colombia históricamente ha manejado el poder legislativo. No será ninguna sorpresa cuando comiencen a aparecer dentro del sector político y académico actores que siempre han tenido afinidad política con las FARC, pero que antes no podían decirlo. Las FARC dentro del congreso no van a ser mayoría, pero esto no será obstáculo para que comiencen a realizar alianzas de todo tipo para lograr sus objetivos por otros medios.

La toma absoluta del gobierno es la quinta y última etapa de la estrategia de Gramsci, la cual va de la mano con el objetivo principal de las FARC. Candidatos políticos en la actualidad y hacia el futuro, deben tener la capacidad de interpretar el presente y conectar su discurso con los sentimientos y las percepciones de la opinión pública, sus frustraciones y sus aspiraciones. A esto hay que sumarle un entendimiento del impacto de los nuevos métodos de comunicación en la era digital

90 Regímenes y Estados con vocación de controlar la política, interna y externa, han sido demostrados en países como Venezuela con la cadena de televisión Telesur.

y la fórmula del éxito va tomando forma. Los candidatos tradicionales no son quienes están siendo elegidos. La política actual es impredecible y candidatos radicales y/o jóvenes, con una propuesta distinta a lo que todos acostumbran, están reescribiendo los modelos que por mucho tiempo han sido establecidos.

Considerando la actual situación de Colombia, y la manera como sus ciudadanos perciben los actos del gobierno, es difícil plantear cómo se verá el futuro político de un país que cada vez se encuentra más fragmentado. Actualmente existe mucha frustración, pérdida de credibilidad del gobierno (congreso y justicia), polarización entre colombianos, y se está generando una cultura anti-establecimiento por la corrupción del Estado. Hoy en día hay mucho inconformismo, uno que está generando esa corriente de pensamiento que lleva a sociedades a buscar un cambio. El proceso de paz, en vez de unir al país, lo dejó más fragmentado.

Las FARC ya están dedicadas a criticar en sus redes sociales todo lo que los colombianos perciben como negativo. Se presentan como los voceros de la sociedad, quieren demostrar que una profunda reconfiguración del gobierno es necesaria. Resaltarán constantemente la pobreza, desigualdad, corrupción, la mala salud y educación, y la necesidad para que todas las clases sociales sean más equitativas e incluyentes. Gracias al apoyo de países como Venezuela y Cuba, tienen un guión escrito de cómo brindarle a Colombia ese país socialista que tanto anhelan.

CONCLUSIONES

Durante más de cinco décadas, las FARC han demostrado su capacidad de mutación para adaptarse al contexto nacional e internacional, y ahora que han conseguido dar un paso más hacia su objetivo de conseguir el poder, están más organizados que nunca. Los diálogos de paz con el gobierno representaron para las FARC una victoria impensable tiempos atrás. Como partido político, buscan la construcción de un movimiento social capaz de impulsar, desde las zonas más bajas, las grandes transformaciones nacionales y revolucionarias.

A pesar de que existen muchos ejemplos de fracaso del socialismo del siglo XXI, las FARC no van a renunciar a su vocación política e ideológica. Tienen un discurso radical, camuflado dentro de un nuevo discurso reformador, el cual es inflexible. Las redes sociales cada vez tienen más fuerza, por lo tanto, el Estado colombiano debe crear una estrategia de comunicaciones bien articulada para hacerle contrapeso a las tendencias ciberactivistas de las FARC.

Las redes sociales se han venido convirtiendo en un ambiente “VICA” (volátil, incierto, complejo y ambiguo). En este capítulo se ha demostrado que para que un conflicto se dé, ya no es necesaria la confrontación armada, ahora también existen razones de orden político e ideológico expresadas en redes sociales, las cuales deben ser consideradas un riesgo para los intereses nacionales y por lo tanto es necesario entender su composición y como enfrentarlas.

Las redes sociales tienen un alto nivel de importancia estratégica ya que estas mueven no solo información y desinformación, sino también percepciones, opiniones, temores y emociones. Las batallas están ahora en campos más complejos, generan menos víctimas, pero pueden ser más letales. Una amenaza no letal es, por ejemplo, un afiche, que con un mensaje bien redactado solo necesita una foto para volverse viral en redes sociales e internet. Un afiche durante una marcha nacional puede cambiar la percepción de miles y millones de personas. Las FARC finalmente comprendieron que por la vía armada no iban a lograr sus objetivos. La negociación de paz en La Habana les abrió la puerta a un nuevo modo de guerra el cual se ha definido en este texto como la guerra de redes, la guerra psicológica, y la guerra de las ideas e información.

En esta era tecnológica, las personas cada vez son más dependientes de la información. Las sociedades en general dependen de cómo la información es generada, transmitida, procesada y controlada (Arquilla y Ronfeldt, 1996). Este escenario de conflicto psicológico y sociológico presenta una nueva plataforma para las FARC, en la cual pueden poner en práctica las ideas y postulados teóricos de Antonio Gramsci, obteniendo el apoyo no solo de sus integrantes, sino también de otros actores políticos y civiles que siempre han tenido afinidad con su ideología y están ahora dispuestos a darle el impulso revolucionario al socialismo moderno.

Este capítulo ha demostrado el uso de las estrategias gramscianas por parte de las FARC para sembrar la semilla del socialismo en Colombia. Al mismo tiempo, las distintas formas en las cuales la sociedad colombiana se beneficia y perjudica gracias a la gran cantidad de información que la mayoría de ciudadanos tienen al alcance de sus manos. El principal reto para el futuro de Colombia y su Estado tradicional democrático, será crear una campaña de información con una narrativa efectiva en contra del socialismo del siglo XXI. La tecnología, el internet y las redes sociales han acelerado la velocidad con la que esta ideología de las FARC se esparce por el país con el propósito de cambiar percepciones, ideas, creencias y cultura.

Esta guerra de redes requiere un acercamiento estratégico para poder contrarrestar la radicalización y polarización que las FARC buscan generar en Colombia. La mejor forma de combatir la revolución socialista es, primero, viendo cómo actúan las FARC en ámbitos virtuales y cotidianos, hay que entender la manera en que piensan para así poder generar una estrategia capaz de contraatacarlos. Considerando todo lo anterior, es menester brindar un mejor conocimiento y educación a todos los sectores sociales del país por medio de nuevos programas de educación y desarrollo. A continuación, se presenta una propuesta para disputar y contrarrestar la propaganda anti-establecimiento de las FARC dentro del campo virtual de las ideas y el debate público.

Para que dicha propuesta pueda realizarse de manera efectiva, será necesario el compromiso, la interacción y unificación del Estado y de sus sectores públicos y privados. Es importante resaltar que esta propuesta no es un ataque en función de silenciar las ideas del nuevo partido político de las FARC, es una nueva oportunidad para disputar y debatir su discurso. El objetivo general de esta estrategia es aprovechar las ventajas que ofrecen el internet y las redes sociales para conectar con usuarios y educarlos de manera correcta. Por medio del activismo virtual o ciberactivismo, usando herramientas digitales de manera pacífica, normal y no destructiva, se puede generar una estrategia informática capaz de combatir al mismo nivel psicológico y sociológico de las FARC.

Esta estrategia se puede llevar a cabo dentro del ámbito virtual del ciberespacio y el ámbito de la interacción cotidiana, o vida *offline*. La primera parte de esta propuesta consiste en crear un tanque de pensamiento virtual. El Estado, las Fuerzas Militares y la Policía Nacional deben buscar el apoyo de personal civil profesional, historiadores capaces de articular un relato serio y colectivo de la historia del conflicto armado colombiano. La historia no es un relato de realismo mágico al estilo de Gabriel García Márquez, es una actividad académico/científica que debe aportar pruebas por medio de datos, números y cifras para demostrar que lo que se relata es cierto.

Por esta razón, es crucial que las Fuerzas Militares recuperen y organicen todos sus archivos de guerra, para luego apoyarse en historiadores profesionales y permitir que sean ellos quienes documenten la historia del conflicto bajo procesos de legitimidad científica-académica. Este tipo de acción conjunta con personal civil puede evitar que a la Fuerza Pública colombiana le suceda lo mismo que a las de Argentina y Chile, donde la memoria histórica fue escrita por la izquierda del país y las fuerzas militares quedaron descontextualizadas.

En la actualidad, la parte fundamental de la guerra es el relato histórico. La historia determinará quién queda con el poder. Al mismo tiempo, las fuerzas militares necesitan poner en práctica una mejor y modernizada estrategia de comunicaciones. Las FARC la tienen, y cuenta con un motivo y un fin específico, por lo tanto, las Fuerzas Militares deben actualizar sus capacidades tecnológicas e informáticas, junto con el personal civil adecuado para diseñar y dirigir una estrategia efectiva dentro del contexto actual de la guerra de información.

Por otra parte, el Estado colombiano debería trabajar con los ministerios de Educación y Cultura, para crear un fondo común y páginas web que difundan libros -físicos y electrónicos- de ciencias sociales, humanidades y literatura para niños, jóvenes y adultos. El fondo debe de tener su propia aplicación para celulares, así como cuentas en redes sociales y un mercadeo audiovisual específico dirigido a distintos grupos categorizados por edades. Al mismo tiempo, este fondo común puede otorgar premios anuales de historia, literatura y arte a nivel nacional. La función del premio es demostrar que existe un contexto, el cual es reconocido a nivel nacional como el relato principal de los hechos. Puede que no todas las historias ganadoras vayan por la misma línea, sin embargo, tienen una rigurosidad científico-académica la cual valida el relato histórico dentro de la sociedad.

La siguiente fase de esta propuesta consiste en darle protagonismo a distintos actores nacionales e internacionales, voces de la experiencia en la lucha contra los sistemas e ideologías socialistas modernos por medio del internet, redes sociales, televisión y eventos públicos educacionales, para que cuenten sus historias y sus anécdotas. A nivel internacional, Brasil, Venezuela, Perú y Argentina son los países que ya han vivido el “*Socialismo del Siglo*” XXI. Mientras que en Colombia se encuentran los ex guerrilleros desmovilizados y miles de víctimas del conflicto armado.

Estos actores nacionales e internacionales presentan un sinnúmero de oportunidades para darle conocimiento a todos los sectores colombianos acerca de lo que realmente es vivir dentro de un régimen socialista. Al mismo tiempo, también es relevante identificar líderes en distintos sectores y comunidades del país. Buscar personalidades en los sectores del entretenimiento, la academia, las artes, negocios, que sean generadores de opinión con altos números de seguidores en sus redes sociales, los cuales tienen como objetivo promover ideas alineadas con la democracia y cultura tradicional colombiana. Estas personalidades

pueden trabajar de la mano con las Fuerzas Militares, como vehículo de conexión y desarrollo para llevar tecnología y conocimiento a la población más alejada de los centros sociales del país.

El objetivo de esta iniciativa es refutar las ideas de las FARC en diferentes campos y contextos, por medio de personalidades con credibilidad a nivel internacional, nacional y regional. De esta forma, generando debate público bajo condiciones de respeto mutuo y al mismo tiempo contrarrestando las ideas de las FARC al demostrar por medio de experiencias reales las fallas del socialismo moderno en otros países latinoamericanos y del mundo, la tendencia mundial hacia el futuro será acabar este tipo de modelos políticos.

El mejor ejemplo del fracaso del socialismo se presenta en China, país que solo recuperó su ritmo de desarrollo económico cuando Deng Xiaoping le puso fin al Partido Comunista, la revolución cultural y otras políticas de Mao Zedong. De esta forma, permitiendo el resurgimiento de Beijing como potencia emergente hacia el futuro, China, el partido comunista más grande e importante de la historia, defiende hoy en día la globalización y el libre comercio. La globalización le permitió a millones de ciudadanos chinos salir de la pobreza y ser parte de una sociedad moderna. Xiaoping hace referencia al viejo modelo político de Mao como “estar encerrado en un cuarto oscuro, mientras afuera el mundo se mueve” (Patiño, 2017, p. 362). Colombia no puede quedarse atrás en entender esta realidad.

Lo que este capítulo demuestra, es que las redes sociales proveen una plataforma virtual estratégica para la difusión de la ideología de las FARC, así como la forma en la que dichas redes han transformado los medios de comunicación convencionales y la manera en la que estos reportan, el cómo las personas se informan e interactúan. El internet y las redes sociales deben ser considerados un escenario estratégico operacional por medio del cual, el uso de la información se convierte en poder. Por otra parte, se demostró por medio de este texto que las ideas de las FARC están fuertemente alineadas a la filosofía y estrategias de Antonio Gramsci para posicionar el socialismo moderno en Colombia, y cómo vienen empleando dichas estrategias por medio de sus redes sociales oficiales.

Por medio del internet, las redes sociales y su trabajo en la vida *offline*, las FARC continúan posicionando el socialismo en Colombia con el propósito de comenzar una transformación cultural y mental, la cual eventualmente busca generar una revolución del país. Las FARC serán un desafío para el Estado por medio del

“reclutamiento cibernético” y el *“ciberactivismo”* como nuevas dimensiones de confrontación. En este trabajo, el foco de las preocupaciones son las consecuencias de las redes sociales en un país donde un alto número de sus ciudadanos no tienen una educación adecuada, y por lo tanto son vulnerables a una fácil manipulación de sus ideas.

El propósito de este texto es dar luz a la relación entre el manejo estratégico de redes sociales por parte de las FARC para difundir su nuevo discurso reformador y cómo los ciudadanos colombianos se informan y perciben la política del país por medio de la información que encuentran en internet. Por otra parte, se evidencia cómo, en un país con un pobre sistema de educación, el internet y las redes sociales se han convertido en alternativas de aprendizaje con aspectos positivos y negativos. El Estado colombiano debe ampliar sus esfuerzos y poner en práctica una estrategia efectiva dentro de este nuevo escenario de conflicto psicológico denominado como *“la guerra de redes”*.

El internet y las redes sociales no solo van a jugar un papel importante para la difusión del nuevo discurso reformador de las FARC, también lo jugarán para el Estado, quienes de la mano de la fuerza pública e instituciones público-privadas, deben apropiarse de las TIC para lograr combatir de manera efectiva los retos y desafíos del presente y futuro.

EPÍLOGO

César Augusto Niño González, PhD.⁹¹

Analizar el devenir discursivo de las FARC suscitó un complejo andamiaje teórico, rico en convergencias y divergencias dialógicas que exigieron un esfuerzo analítico sobre la fenomenología de un actor que ha logrado transformar no solamente la agenda política del país, sino la de seguridad y defensa.

Los trabajos académicos de expertos en el conflicto armado colombiano, constituyen una plataforma de análisis interesante sobre los momentos cruciales para los actores involucrados en el mismo. En ese sentido, el presente trabajo ha significado una titánica responsabilidad por estudiar la relación entre discurso, contexto y prospectiva de las FARC. Una trilogía que convoca enormes capitales intelectuales y un riguroso estadio de condiciones amalgamadoras sobre aristas divergentes.

Por un lado, están las dinámicas propias del escenario internacional y las fuerzas centrípetas de los tiempos y movimientos simultáneos a la aparición de las FARC, por otro, las lógicas concernientes a la construcción discursiva y narrativa sobre su propia cosmogonía del Estado y la nación, para pasar a un plano simbiótico entre política y conflicto referente a la internacionalización del segundo y cerrar con una nueva dimensión, el espacio virtual como rampa de discurso por otros medios.

91 Ph.D. en cuestiones actuales del Derecho Internacional, Magister en Seguridad y Defensa Nacionales, Politólogo e Internacionalista. Investigador y Asesor del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” Profesor de Relaciones Internacionales de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda

Las bibliotecas del país en materia de estudios referentes al conflicto armado colombiano, tienen su estantería copada por libros que muestran la relación entre Estado, guerrillas y sociedad. Pero este trabajo, querido lector, es un hito en cuanto a la relación discursiva, el contexto y la prospectiva. De hecho, el cúmulo académico en cuestiones del conflicto, denotan que la academia colombiana ha estado definida por las dinámicas del conflicto armado, así como en gran medida, el Estado colombiano y sus políticas públicas (de seguridad, defensa, doctrinas, política exterior, educación, tierras, etc.) se definieron desde la segunda mitad del siglo XX por el devenir del conflicto armado.

En ese sentido, reconociendo que el único actor involucrado en el conflicto no es exclusivamente las FARC, el presente ejercicio académico se dedicó a cuestionar las narrativas y las formas de ver la política, el Estado, la sociedad y el “otro”. El poder de las palabras, las cargas emotivas, factores exógenos y endógenos, evidenciaron los canales comunicacionales, la fluctuación del discurso y la activa presencia del Estado, logrando este último, una nueva arquitectura de la noción de victoria.

En manos de Cipriano Peña, Emil Villamizar, Carlos Rodríguez, Daniel Amaya, Jorge Buitrago, Julián Valencia, Alejandro Sanabria, Liliana Rojas y Daniel Palma, estuvo la compleja misión de concatenar dimensiones de espacio y tiempo en sus análisis. La introducción del profesor Daniel Palma es el centro de gravedad del trabajo, allí se arrojan unas líneas académicas y teóricas relevantes al análisis del discurso. Posteriormente, Jorge Buitrago y Julián Valencia, hacen una retrospectiva interesante desde 1964 hasta 1981, un periodo determinante en la manera de definir el actor, su fenomenología, la relación con el crimen y sin duda las respuestas del Estado para su mitigación. El trabajo de Alejandro Sanabria se concentró en la Séptima Conferencia, un asunto que requirió un riguroso análisis y profundidad temática para entender la década comprendida entre 1982 y 1992. Liliana Rojas construyó un estudio sobre la Octava Conferencia, que desembocó en el fracaso de los diálogos de paz en 2002. Cipriano Peña Ch., se concentró entre 2002 y 2016, periodo que coincide con grandes convulsiones de carácter global. Finalmente Daniel Amaya propuso una visión novedosa, prospectiva y quizás poco explorada por la academia colombiana, en lo relativo a escenarios 2.0 en el discurso de las FARC y sus pretensiones narrativas.

Este libro es la sumatoria de esfuerzos que convergieron en el Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” y que, en aras de apalancar la excelencia por la academia e investigación, forjó un

trabajo que pretende ser fuente de referencia, análisis y debate para la comunidad académica y opinión pública en general. Como co-editor de este libro en compañía de Daniel Palma, sentimos la satisfacción del deber cumplido, porque trabajos como este, merecen la pena ser leídos por usted.

BIBLIOGRAFÍA.

- Acnur (2005). Guerra y droga en Colombia. Informe sobre América Latina N°11
- Agilar, N. (1993, enero, 21). Amazonas: FARC mató a tres niños. El Tiempo
Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- Agnew, J. (2004). A world of territorial states. En Geopolitics, Re-visioning world politics (págs. 51-67). Los Angeles: Taylor & Francis e-Library .
- Aguilera Peña, M. (. (2013). Las FARC: auge y quiebre de su modelo de guerra. *Análisis Político*, 26(77), 85-111.
- Aguilera Peña, M. (2010). Las FARC: la guerrilla campesina, 1949-2010¿ Ideas circulares en un mundo cambiante? Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Agulló, J. (2012). Geopolítica de la Venezuela Bolivariana. En Nogueira, S & Melo, F. *América Andina: integración regional, seguridad y otras miradas*. pp. 97-136.
- Alape, A. (1980). Un hombre, un pueblo. *Revista Semana*.
- Alderman, R. (2015, febrero, 15). Defining fifth generation warfare. *Military Embedded Systems*. Recuperado de <http://mil-embedded.com/guest-blogs>
- Álvarez, C. (2017). Geopolítica de la cultura: El papel de los medios de comunicación en la reconfiguración del Sistema Internacional. *Revista Fuerzas Armadas*, edición 239 (p. 41-48). Bogotá: Escuela Superior de Guerra.
- Alvarez, M. A. (2001). FARC-ELN evolución y expansión territorial. *Desarrollo y Sociedad* (47), 151-225.

- Álvaro Uribe invita a marchar contra el gobierno. (2016). Revista Semana. Recuperado de <http://www.semana.com>
- Angarita et al. (2015). La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano (1998-2010). Bogotá: Colección Deslindes.
- Apuleyo Mendoza, P. (1989), Zonas de fuego. Bogotá: Intermedio Editores.
- Apuleyo, P. (2017, agosto 10). El partido político de las FARC: sorpresas y revelaciones. El Tiempo. Recuperado de <http://m.eltiempo.com>
- Aquila, el dron solar de Facebook para dar Internet desde el aire, hizo su segundo vuelo. (2017, julio 2). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar>
- Arango, C. (1984). FARC: Veinte años. De Marquetalia a la Uribe. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Araujo, F. [FN AraujoR] (2017, 10 de jul.). Nuestro propósito es imponer el socialismo en Colombia, de eso que no les quepa la menor duda” Iván Márquez ¿Castro chavismo un mito? Recuperado de <https://twitter.com/FNAraujoR/status/>
- Arbeláez y Otavo. (2008). Las FARC – EP, el Estado colombiano y la producción de marcos discursivos sobre el conflicto colombiano. Pontificia Universidad Javeriana.
- Ardila, B. (Diciembre 2015). Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha. Revista Credencial Historia (192).
- Arenas, J. (1985). Cese el fuego: Una historia política de las FARC. Bogotá: Oveja negra.
- Arizmendi, I. (1989). Presidentes de Colombia 1810-1990. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Arnoletto, E. (2007). Glosario de Conceptos Políticos Usuales. Eumed. Recuperado de <http://www.eumed.net/jirr/pdf/6.pdf>
- Aron, R. (1962), Paz y Guerra entre las naciones. Brasilia: Universidades de Brasilia.
- Arquilla, J. Ronfeldt, D. (1996). The Advent of Netwar. RAND National Defense Research Institute.
- Arredondo, D. (2004), Los crímenes ecológicos del narcoterrorismo en Colombia. Bogotá: Quebec or World.

- Arrieta Abdalla, M. (1992). *La Metrópolis Universal*. (p. 149-57). Nueva Sociedad. Recuperado de <http://nuso.org/media>
- Atehortúa, V. (1994). *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ávila, A. (2016 19 sep.). Octava Conferencia de las FARC, la más importante en la historia de la guerrilla. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com>
- Aznar, F. (2015, 25 de nov.). *Las generaciones de guerras: guerras de primera generación*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de <http://www.ieee.es>
- Barbé, E. (2008). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos
- Behar, O. (1985). *Las guerras de la paz*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Benedetti, M. (1994). *La industria del arrepentimiento. El país*. Recuperado en: <https://elpais.com>
- Bermúdez, C. A. (Julio de 2010). La doctrina respice polum (“Mirar hacia el norte”) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* (12), 189-222.
- Bermudo, J. (1981). En J. M. Avila, *Engels contra Marx: el antiengelsianismo en el marxismo eurooccidental* (pág. 306). Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- Bobbio, N. (1982). *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Borda, S. (2007). La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre ¿La ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de los inevitable? *Revista Colombia Internacional*. Vol. 65 (2007), pp. 66-89. recuperado en <http://www.scielo.org.co>
- Borda, S. (2012). *La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los Gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe. Búsqueda de legitimidad política y capacidad militar* Recuperado en: <http://repositorio.uniandes.edu.co/xmlui/>
- Borón, A. (2008). *Socialismo del siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires

- Bushnell, D. (2007). Colombia: una nación a pesar de sí misma. Bogotá: Planeta.
- Cairo, H. (2017). Prólogo. En J. Rios, Breve historia del conflicto armado en Colombia (págs. 11-17). Bogotá: Los Libros de la Catarata.
- Calvocoressi, Peter, (1999), Historia política del mundo contemporáneo. Madrid: Ediciones Akal.
- Caro, O. (2006). La doctrina Bush de la guerra preventiva: ¿Evolución del “ius ad bellum o vuelta al Medioevo? Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Vol. 36, No. 105 (2006), pp. 399-429. Recuperado en: <https://revistas.upb.edu.co>
- Carr, E. H. (2006). La crisis de los veinte años. Madrid, España: Editorial Catarata.
- Carvajal, L. (2000). Paz y Política Exterior: Entre la Intervención y la Cooperación”. OASIS, 298-337.
- Castells, M. (2012, 1 de sep.). El poder en la era de las redes sociales. Nexos. Recuperado de <http://www.nexos.com.mx>
- Castro, F. (08 de enero de 1959). Discursos Fidel Castro. Recuperado el 13 de julio de 2017, de www.cuba.cu
- Castro, F. (2008) La paz en Colombia. La Habana: Editora Política.
- Castro, F. (2008). La paz en Colombia. La Habana, Editora Política.
- Castro, F. (28 de septiembre de 1960). Discursos de Fidel Castro. Obtenido de <http://www.cuba.cu>
- Centeno, M. (2014). Sangre y Deuda. Ciudades, Estado y construcción de nación en América Latina. [Traducido por Carlos Alberto Patiño Villa]. Instituto de Estudios Urbanos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, (2001), Falacias y verdades sobre el plan Colombia. Bogotá: CESO.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2013). Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013. Bogotá: Segunda edición ampliada. Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Guerrilla y Población Civil, Trayectoria de las FARC 1949 2013. Bogotá Centro Nacional de Memoria Histórica

- Chamberlain, J. (1897). Universidad Nacional de la Plata. Obtenido de Historia del Mundo Contemporáneo: <http://www.carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar>
- Charaudeau, P. (2009). La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político. Shiro M. & alii, Haciendo discurso.
- Chávarri Sidera, P., & Delgado, I. (2013). *Sistemas Políticos Contemporáneos* (2015 ed.). Madrid: UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Chihu, A. (2006). El “análisis de los marcos” en el discurso de Bush (septiembre 11 de 2001). *Revista Comunicación y sociedad*. No. 6 (2006), pp. 159-181. Recuperado en: <http://www.redalyc.org>
- Christakis, N. (2010, Feb.). The hidden influence of social networks. TED Talks. Recuperado de <https://www.ted.com/talks>
- Churchill, W., Kai-shek, C., & Truman, H. S. (26 de Julio de 1945). Recuperado el 3 de junio de 2017, de <http://www.atomicarchive.com>
- Círculo de lectores, El Tiempo, (1985). *1984 Colombia y el mundo: el libro del año*. Bogotá: Círculo de lectores, El Tiempo.
- Clausewitz, C. v. (1832). *De la guerra*. Berlin: bibliotheca Augustana.
- Congreso de Colombia, (1968 diciembre 16). [Ley 48 de 1968]. Por la cual se adopta como legislación permanente algunos decretos legislativos, se otorgan facultades al presidente de la República y a las Asambleas, se introducen reformas al Código Sustantivo del trabajo y se dictan otras disposiciones. DO: 32.679.
- Coraggio, J. L. (2014). Otra política, otra economía, otras izquierdas. En J. L. Coraggio, & J.-L. Laville, *Reinventar la Izquierda en el siglo XXI: Hacia un diálogo norte-sur*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Corredor, J., Pinzón, Ó. y Guerrero, R. (2011). Mundo sin centro: cultura, construcción de la identidad y cognición en la era digital. (p. 44-56). *Revista de Estudios Sociales*. Bogotá: Universidad de Los Andes. Recuperado de <https://res.uniandes.edu.co/view/>
- Cortes, D., Garzón, T. (2017). El ciberactivismo en las revoluciones posmodernas. (p. 103-125). *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 3, No. 1. Bogotá: Escuela Superior de Guerra.

- Coughlan, S. (2017, 12 de ene.). Que es la “posverdad”, el concepto que puso de moda el “estilo Trump” en Estados Unidos. BBC. Recuperado de <http://www.bbc.com>
- Debray, R. (1967). *Revolución en la revolución?* (No. Sirsi) a449726). Casa. Santiago de Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez.
- Dieterich, H. (2003). El socialismo del siglo XXI. Recuperado en: <https://www.rebelion.org/docs/>
- Domínguez, F. (No encontrado) ETA una organización terrorista en una sociedad democrática. Fundación para la libertad pp. 49 54
- Donald Trump on confronting ISIS. (2015, noviembre 24). Fox News. Recuperado de <http://www.foxnews.com>
- Duncan, G. (2015). Exclusión, insurrección y crimen. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia., Bogotá.
- Duque, H. (04 de marzo de 2017). El estigma de las Repúblicas independientes: De Gómez Hurtado a Bonnet Locarno/Acore. Recuperado el 14 de agosto de 2017, de <https://www.desdeabajo.info/colombia/>
- Echandía, C. (1995). Paz integral y dialogo útil. Presidencia de la república, Alto comisionado para la paz, pp. 158 – 165
- Escobar, I. (1989), *El materialismo histórico*. Bogotá: Editorial TEMIS.
- Estrada, J. (2006) Orden neoliberal y reformas estructurales en la década del 90. Un balance desde la experiencia colombiana, *Revista Ciencia Política*, UNAL, No. 1. pp. 141 - 178
- FARC (1982) *Resistencia Legítima*
- FARC, (1982) *Documentos Séptima Conferencia*.
- FARC, (1993). *Conclusiones generales - 27 de mayo-03 de abril - año 1993*. FARC ep.co
- FARC, (2000). *Ley 002: sobre la tributación*. Montañas de Colombia
- FARC, (2000). *Manifiesto Bolivariano por la nueva Colombia*. Selvas de Colombia.
- FARC, (2005). *Cinco años del Movimiento Bolivariano*. Selvas de Colombia

- FARC-EP [@FARC_EPueblo]. (2017, 5 de mar.). Cuanta falta hace el trueno de tu voz en los escenarios mundiales, cuanto te extrañamos. #ChavezEsFuturoYALegria?. Recuperado de Twitter.
- FARC-EP. (1964). Primera conferencia. Programa Agrario de los Guerrilleros. Marquetalia, Caldas.
- FARC-EP. (2011). Manuel Marulanda, Inmemorial. Recuperado en: <https://www.resistencia-colombia.org/cultura/>
- FARC-EP. (2012). Manuel Marulanda Vive. Recuperado en: <https://www.resistencia-colombia.org/cultura>
- FARC-EP. (2016). FARC-EP. Recuperado el 26 de noviembre de 2016, de Conferencia Nacional de Guerrilleros: <http://www.FARC-ep.co/octava-conferencia>
- FARC-EP. (2016, noviembre 11.). Discurso de cierre del Acuerdo Definitivo de Paz de las FARC-EP. Recuperado de <https://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- FARC-EP. (2017, mayo 12). Sobre el libro “Timochenko, el ultimo guerrillero” de Jorge Rojas. [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=VJn2IY4K2jQ>
- FARC-EP. (2017, 23 de feb.). Las FARC-EP de cara al futuro. [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZjND3BNyJuA>
- FARC-EP. (4 al 14 de mayo de 1982). Planteamiento Estratégico de la Séptima Conferencia Nacional de las FARC-EP. Recuperado el 06 de octubre de 2016, de FARC-EP: <http://www.FARC-ep.co/septima-conferencia/>
- Ferro, U. (2002). El orden de la guerra, Las FARC-EP: Entre la organización y la política. Bogotá: Ceja.
- Fierro, R. (2014). ¿Por qué somos Bolivarianos? Revista Resistencia. No. 39 (2014).
- Fuerzas Militares de Colombia. (2004). Informe sobre el Bloque Oriental de Calamar, Guaviare. Colombia Comando General de las Fuerzas Militares.
- Fukuyama, F (1994). El fin de la historia
- Gaitán, A. (2017). De la era de la disuasión a la era del control. En Castillo Castañeda, A. Niño González, C. (Editores). Nociones sobre seguridad y paz en las relaciones internacionales contemporáneas. (p. 229-251). Bogotá: Universidad Santo Tomás.

- Gaitán, J. E. (1945). Discurso programa de candidatura presidencial de Jorge Eliecer Gaitán. Recuperado el 3 de agosto de 2017, de Biblioteca Banco de la República: <http://www.banrepcultural.org>
- Gaitán, J. E. (1984). Las ideas socialistas en Colombia (21 Marzo 2016 ed.). Bogotá: Editorial Minerva.
- Gallego-Díaz, S. (2016, septiembre 24). La era de la política posverdad. El País. Recuperado de <https://elpais.com>
- Garzón Real, B. (2016). Operación Cóndor. 40 años después. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Centro Internacional para la Promoción de los DDHH (CI-PDH) Categoría II UNESCO.
- Gaudichaud, F. (2005) Operación Cóndor: Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur, Buenos Aires
- Ghonim, W. (2015, diciembre 15.). Let's design social media that drives real change. TED Talks. Recuperado de <https://www.ted.com/talks/>
- Giraldo, F. (2001), Democracia y discurso político en la Unión Patriótica. Bogotá: Centro Editorial javeriano.
- Goicovic Donoso, I. (2015). Diseño estratégico y práctica política de la resistencia armada en Chile. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), 1978-1988. En P. Pozzi, & M. Cajías de la Vega, Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- Gómez, Á. (25 de Octubre de 1961). Fragmento de Discurso. Recuperado el 13 de Agosto de 2017, de Las repúblicas independientes de los exgenerales: <http://www.semana.com>
- Gómez, M. (2017, 28 de ago.). Timochenko le hablo al país; Márquez a los ex guerrilleros. (p. 2). El Tiempo.
- González, V. (2003). Palabras en Guerra. Revista Comunicación, discurso y política. Universidad Externado de Colombia. Recuperado en: <file:///C:/Users/Mati/Downloads/1831-6264-1-PB.pdf>
- González Martin, A. (2017, 30 de ago.). ¿Las Fuerza Armadas Revolucionarias de Colombia no están desarmadas? Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de <http://www.ieee.es/Galerias/>

- González, M. (2016, 1 de sep.). ¿Cuál es el país que quieren las FARC? El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>
- Gradolí, A. (2013, 5 de jul.). No hay hechos, hay interpretaciones. Historia de la Teoría Política. Recuperado de <http://neurofilosofia.com>
- Grajales, C. (1999). El dolor oculto de la infancia. Bogotá: Unicef-Colombia
- Gramsci, A. (1967). La formación de los intelectuales. México: Grijalbo.
- Grogin, R. C. (2001). Natural Enemies: The United States and the Soviet Union in the Cold War. Washington: Lexington books.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. . Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Guajardo, V. (2001). Creencia y crisis en la perspectiva de Ortega y Gasset. (p. 7). Chile: Universidad Metropolitana de ciencias de la Educación.
- Guarín, R. (s.f.). A reescribir la historia. Semana. Recuperado de <http://www.semana.com>
- Guevara, E. (1964). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York.
- Hamburger, A. (2014). El socialismo del siglo XXI en América Latina: características, desarrollos y desafíos. Revista de relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Vol. 9, No. 1 (2014). Recuperado en: <https://revistas.unimilitar.edu.co>
- Hancock, J. (2016, noviembre 16). El diccionario de Oxford dedica su palabra del año, posverdad, a Trump y al Brexit. El País. Recuperado de <http://verne.elpais.com>
- Henderson, J. (1984). En J. Henderson, Cuando Colombia se desangró (pág. 168). Bogotá: El Áncora Editores.
- Hernández, L. (Octubre de 2011). La dimensión discursiva de los conflictos cuando las narraciones se enfrentan. Las Nuevas Guerras: Globalización y Sociedad, 124, 17-92.
- Hierro, G. (s.f.). Gramsci y la Educación. Universidad Autónoma de México.

- Hirohito. (14 de Agosto de 1945). TuHistory. Recuperado el 03 de Junio de 2017, de <https://mx.tuhistory.com>
- Hobbes, T. (1651). El Leviatan. Publicaciones INEP.
- Human Rights, (2002) Country Report
- Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (2011) Los documentos de las FARC: Venezuela, Ecuador y el archivo secreto de “Raúl Reyes”. Londres: Instituto Internacional de Estudios Estratégicos.
- Insulza, J. (1983) La Política de la administración Reagan hacia América Latina: un primer balance. Revista Instituto de Estudios Internacionales. Universidad de Chile, Vol.16, No 61.
- Jaramillo Marín, J. (2014). La comisión investigadora (1958). En Pasados y presentes de la violencia en Colombia: estudios sobre las comisiones de investigación (1958-2011) (págs. 35-101). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Jaramillo, E., Mora, L., y Cubides, F. (1989). Colonización, coca y guerrilla. Colombia: Alianza Editorial Colombiana.
- Kirk, R. (2003), Más terrible que la muerte: masacre, drogas y la guerra de Estados Unidos en Colombia. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Kociatkiewicz y Kostera (1999). The Anthropology of Empty Spaces. Qualitative sociology vol. 22 No 1
- Krebs, R. R. (2015). How Dominant Narratives Rise and Fall: Military Conflict, Politics, and the Cold War Consensus. International Organization, 69, 809–845.
- La polémica por las emisoras de las FARC. (2016, agosto 30). Semana. Recuperado de <http://www.semana.com>
- La propaganda política nazista. (s.f.). Enciclopedia del Holocausto. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/>
- Lammers, G. (2017, 27 de ago.). La gente prefiere llamar populismo al fascismo. (p. 3). El Tiempo.

- Langieri, M. (2013). Lucha armada y política revolucionaria en la Argentina de los años sesenta y setenta. En P. Pensado Leglinse, *Experimentar la izquierda: historias de militancia en América Latina, 1950-1990*. Buenos Aires: CLACSO.
- Leal, F. (1994) *El oficio de la guerra. La seguridad nacional en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Iepri, Universidad Nacional de Colombia.
- Leal, F. (2002), *La seguridad nacional a la deriva. Del frente Nacional a la posguerra fría*. Bogotá: Alfa omega.
- Lind, W., Nightengale, K., Schmitt, J., Sutton, J., y Wilson, G. (1989). *The Changing Face of War: Into the Fourth Generation*. (p. 23-26). Washington D.C.: Marine Corps Gazette.
- Lleras Camargo, A. (06 de abril de 1960). *El primer gobierno del Frente Nacional (discursos, mensajes)*. agosto de 1959 - julio de 1960. (Vol. 2). Bogotá: Imprenta Nacional.
- Llorente, D. (1999) *Reconocer la guerra para construir la paz*. Barcelona; Santa Fe de Bogotá: Cerec, Ediciones Unidades, Grupo Editorial Norma.
- Londoño, R. [Timo FARC] (2017, 1 de mar.). #De Las Armas A Las Palabras el compromiso de las @FARC_E Pueblo es seguir trabajando por una Colombia en paz y con justicia social. Recuperado de: <https://Twitter.com>
- Londoño, R. [Timo FARC] (2017, 21 de mar.). #Día Mundial De La Poesía Vamos a darle fin para siempre a esta guerra. Luego construiremos la Colombia Nueva. Recuperado de: Twitter.
- Londoño, R. [Timo FARC] (2017, 6 de mar.). Mentiras y verdades a medias son instrumentos fascistas. Anoten: una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad. ¡Cuánta falsedad! Recuperado de: <https://Twitter.com>
- López de Turizo y Sánchez, J. (2012). La evolución del conflicto hacia un nuevo escenario bélico. *El Ciberespacio: nuevo escenario de confrontación*. (p. 119-162). Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.
- López Pumarejo, A. (1934). En R. Sierra, *República Liberal: Sociedad y Cultura* (pág. 660). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas.
- López, M. (2017, 21 de jun.). Claves para entender el mundo de los “millennials”. (p. 2). *El Tiempo*.

- Lozano, E. C. & Quintero Galindo, J. M. (1999). Casos de mercadeo en empresas colombianas. (Trabajo de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Lozano, M. (2001), Gato negro, una operación militar contra una alianza mortal: FARC – narcotráfico. Bogotá: Editorial Scripto.
- Lüthi, L. (2017). Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World. En *Cols War History* (Vol. 16, págs. 200-201). Canadá: Center for Presidential History, Southern Methodist University.
- Mackenzie, E. (2007), Las FARC: fracaso de un terrorismo. Barcelona: Debate.
- Maira, G. (1991), Perspectivas de la izquierda latinoamericana. Santiago de Chile: Fondo de cultura económica.
- Márquez, I. [@IvanMarquezFARC] (2017, 20 de abr.). Nos duele en el alma la amarga ingratitud del Gobierno Santos hacia Venezuela y su Gobierno que tanto ha hecho por la paz de Colombia. Recuperado de: Twitter.
- Martínez Torrijos, R. (2014, julio 8). El significado cultural del meme se propaga con el relajo cibernético. (p. 7). *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2014/>
- McClurg, S. (2003). Social Networks and Political Participation: The Role of Social Interaction in Explaining Political Participation. (p. 449). *Political Research Quarterly*.
- Medina, C. (2006). FARC-EP, notas para una historia política 1958-2006. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Medina, C. (2009), “FARC-EP: notas para una historia política 1958-2006” (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Medina, C. (2009). Notas para una historia política FARC-Ep 1958-2008. Bogotá: Publicaciones Universidad Nacional de Colombia. Primera edición.
- Medina, M. (1989), Historia PCC, Tomo II, Cuaderno I, orígenes de la violencia (1949-57). Bogotá: CEIS-INEDO.
- Ministerio de Defensa. (2003). Política de Defensa y Seguridad Democrática. Recuperado en: <https://www.oas.org/csh/>

- Miranda, C. (1992). El fin de la URSS, la glasnost y sus efectos. Estudios Públicos. Volumen 48 pp. 164 180.
- Miranda, N. (2012). El estudio del populismo. Academia. Recuperado de <https://www.academia.edu/6780377/>
- Miskovic, N. (2014). Introduction. En H. F.-T. Natasa Miskovic, *The Non-Aligned Movement and the Cold War: Delhi - Bandung - Belgrade* (pág. 112). New York: Routledge.
- Molano Bravo, A. (2015). Fragmentos de la historia del Conflicto Armado (1920-2010). Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, Bogotá.
- Molano, A. (1984). FARC, Veinte años, de Marquetalia a La Uribe. Colombia: Ediciones Aurora.
- Molano, A. (2000). The Evolution of the FARC, a guerilla grup”s long history. Report on Colombia, 23-31.
- Molano, A. (2009). Ahí les dejo los fierros. Bogotá: Águila
- Molina, F. (2003). Estados Unidos y la doctrina Bush en política exterior. Visión desde América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 9, No. 3 (2003), pp. 59-71. Recuperado en: <http://www.redalyc.org>
- Moncayo, V. (2015). Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente. Colombia Comisión de Historia del Conflicto y sus Víctimas.
- Moncayo, V. M. (2015). Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas - CHCV, Bogotá.
- Montes, A. (2017, agosto 5). Las redes sociales: Los reinos del odio. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com>
- Mora Toscano, Ó. (enero-junio de 2016). La reforma laboral implementada durante el segundo gobierno de López Pumarejo. *Revista Apuntes del CENES*, 35(61), 115-146.
- Moreno, A. (2006). Transformaciones internas de las FARC a partir de los cambios políticos por los que atraviesa el estado colombiano. *Pap.polit.* vol.11 no.2 Bogotá

- Naím, M. [EfectoNaim] (2017, mayo 16). Vivimos en tribus digitales: Las redes amplifican nuestro punto de vista y nos aíslan de los que piensan distinto. Recuperado de <https://twitter.com>
- Nieto Ortiz, P. A. (2004). ¿Subordinación o autonomía?. El ejército colombiano, su relación política con el gobierno civil y su configuración en la violencia, 1953-1990. Bogotá: Programa Regional de Becas CLACSO.
- Niño, C. (2013). Internacionalización del conflicto: Eslabón Geopolítico de Colombia. *Revista Estudios en seguridad y defensa*. Vol. 8, No. 2 (2013), pp. 19-30. Recuperado de: <https://www.esdeguerevistacientifica.edu.co>
- Niño, C. (2017). La sexta generación de la guerra: entre degeneraciones y violencias en la seguridad internacional. En Castillo Castañeda, A. Niño González, C. (Editores). *Nociones sobre seguridad y paz en las relaciones internacionales contemporáneas*. (p. 33-50). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Nye, J. (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones
- Olave, & Narvaja. (2016). *Discurso y política en Colombia: Problemáticas actuales*. Bogotá: Ediciones Primera.
- Olave, G. (2013). El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las FARC-EP. *Revista Folios*, 149-166.
- Olave, G. (2013). El proceso de paz en Colombia según el Estado y las FARC-Ep. *Discurso & Sociedad*, Vol. 7(2), 2013, 338-363
- Organización de Estados Americanos - OEA. (17 de Agosto de 1961). *The Charter of Punta del Este, Establishing an Alliance for Progress Within the Framework of Operation Pan America*. Charter of Punta del Este. Punta del Este, Uruguay.
- Ortiz, R. (2006). La guerrilla mutante. En Leal Buitrago, F. (Editor), *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI*. (p. 323-356). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Ospina, W. (2013). *Colombia, donde el verde es de todos los colores*. (p. 48-49). Bogotá: Mondadori.
- Palacios, M. (2000). “Construcción socialista” o “Restauración burguesa” en la perspectiva de la revolución cultural china. *Revista de estudios sociales, Colombianos en la diáspora*, 19-25.

- Palacios, M. (2002). Colombia: país fragmentado. (Sociedad Viva, Ed.) Bogotá: Editorial Norma.
- Palacios, M. (2008). Las FARC y la paz en Colombia. Revista Letras Libres. Recuperado en: <http://www.letraslibres.com/mexico/>
- Pardo, R. (2004). La historia de las guerras, Bogotá Penguin Random House Grupo. pp. 640-641.
- Patiño, C. (2017). Imperios contra Estados. Debate. Bogotá: Penguin House Grupo Editorial.
- Pécaut, D. (1989). Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988. Bogotá: Siglo XXI Editores, segunda edición.
- Pécaut, D. (2008). Las FARC ¿Una guerrilla sin fin o sin fines? Bogotá: Grupo Editorial Norma. Primera Edición.
- Pécaut, D. (2015). Una lucha armada al servicio del statu quo social y político. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, Contribución al entendimiento del conflicto en Colombia, Bogotá DC.
- Pécaut, D. (2008). Las FARC Una guerra sin fin o sin fines. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Peckel, M. (2016, 26 de jul). Hachas y machetes. El País. Recuperado de <http://www.elpais.com>
- Pedraza, J. (2017, agosto 28). Las FARC comienzan el debate sobre lo que serán como partido. (p. 2). El Tiempo.
- Pérez Duarte, J (2003). Claves del pensamiento político de Julián Marías. Deusto: Editorial: Universidad de Deusto
- Petras, J. (1997). América latina la izquierda contraataca. Revista Nueva Sociedad. No. 151 (1997), pp. 27-36. Recuperado en: <http://biblioteca.ues.edu.sv/revistas/>
- Pilar, R. (2004). La seguridad democrática o la parábola del retorno. Revista Estudios Socio-Jurídicos. Vol. 6, No. 2 (2004), pp. 299-325. Recuperado en: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/>
- Pizarro, E. (1991). Las FARC de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. Bogotá: Tercer Mundo Editores, IEPRI.

- Pizarro, E. (2011). *La FARC (1949-2011) De guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. Primera Edición.
- Pizarro, E. (Septiembre de 2006). *Marquetalia: el mito fundacional de las FARC*. Unimedios - UN Periódico(UNP No.57).
- Pizarro, E. (2011). *Las FARC (1949 2011), De guerrillas campesinas a máquinas de guerra*. Bogotá Norma.
- Plaza, D. (2016). *El giro a la izquierda y la confianza en el Estado. El proceso ecuatoriano*. Revista Perfiles Latinoamericanos. Vol. 24, No. 48 (2016), pp. 7-32. Recuperado en: <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/>
- Policía Nacional. (2009). *Comportamiento estratégico del narcotráfico*. Revista Criminalidad. Vol. 51, No. 1 (2009), pp. 311-322. Recuperado en: www.scielo.org.co
- Posada, E. (1998). *La novela como historia. Cien años de soledad y las bananeras*. Boletín Cultural y Bibliográfico.
- Propaganda: la creación de un líder. (s.f.). *Enciclopedia del Holocausto*. Recuperado de <https://www.ushmm.org/wlc/>
- Proyecto Observatorio de Paz en Colombia. (2012). *grupos armados ilegales de Colombia: m- 19, Epl, Eln, FARC, paramilitares*
- Puentes, R. (2013). *El Foro de Sao Paulo, un peligro para la democracia*. Periodismo sin Fronteras.
- Rabe, S. G. (2013). *Cold War memories: Latin America versus the United States*. Political Analysis, 39, 5-18.
- Ramírez, J. (2017). *Balance de los quince años del Plan Colombia (2001-2016): recuperación de la institucionalidad colombiana y consolidación de la presencia del Estado en el territorio nacional*. Revista Estudios Internacionales. Universidad de Chile. Vol. 186 (2017), pp. 187-206. Recuperado en: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/>
- Randall, S. J. (2007). *Alfonso López Michelsen: Su vida, su época*. Bogotá: Villegas Editores.
- Rego de Planas, L. (s.f.). *De las ideas marxistas en la pedagogía moderna*. Recuperado de <http://es.catholic.net/op/articulos/>

- Rendón, O. (2017, febrero 25). Cambios de última hora causan retrasos en las zonas. *El colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com>
- REPORTE DE INDUSTRIA DEL SECTOR TIC 2016. Recuperado de <https://www.crcm.gov.co/es/noticia/>
- Restrepo, C. (2017, 15 de jul.). El Manual de EL TIEMPO se ajusta a las nuevas realidades. (p. 22). *El Tiempo*.
- Reyes, G. (2001). Las FARC cobran \$408 millones en impuestos. Miami: *El Nuevo Herald*
- Riaño, J. (2006), *La espada de Bolívar*. Medellín: Fondo Editorial ITM.
- Rieff, D. (2012). *Contra la memoria*. [Traducido por Aurelio Major]. Debate. Barcelona: Random House Mondadori.
- Ríos Sierra, Jerónimo (2017) *Breve historia del conflicto armado en Colombia*. Madrid: Catarata.
- Ríos, A. (2017, junio 30). Colombianos dedican 6.7 horas al mes a navegar en redes sociales. *Revista P&M*. Recuperado de <http://www.revistapym.com.co/>
- Ríos, J. (2015). Del Caguán a la Habana. Los diálogos de paz de las FARC en Colombia: una cuestión de correlación de fuerzas. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*. Vol. 1, No. 1 (2015), pp. 63-83. Recuperado de: <http://www.seguridadinternacional.es/revista/>
- Ríos, J. (2016). La narcotización del activismo guerrillero de las FARC y el ELN 1998-2012. *Revista UNISCI*. No. 41 (2016), pp. 205-234. Recuperado en: <https://www.ucm.es/data/>
- Rizo, H. (2002), *Evolución del conflicto armado en Colombia e Iberoamérica*. Bogotá: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.
- Rodríguez, P. (2010). Venezuela del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI. *Revista Política y Cultura*. No. 34, pp. 187-211. Recuperado en: <http://www.scielo.org.mx>
- Rojas, D. M. (2010). La alianza para el progreso de Colombia. *Análisis Político*, 23(70), 91-124.

- Rojas, G. (1955 agosto 13). Discurso pronunciado el 13 de agosto de 1955 ante la gran manifestación popular de desagravio al Jefe del Estado. Recuperado el 16 de agosto de 2017, de Discursos del General Gustavo Rojas Pinilla 1955: <http://www.ellibrototal.com>
- Rojas, J. (1956). La batalla contra el comunismo en Colombia. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.
- Rubio, R. (2011). CAPÍTULO 4. Análisis del discurso: Discurso del emperador Hirohito con motivo de la rendición de Japón de la Guerra del Pacífico. En Centro de Estimulación Integral y Apoyo Psicopedagógico (págs. 77-91). Tokio: Universidad de Tokio.
- Rueda, M. (2017, 7 de may.). De la verdad a la posverdad. (p. 7). El Tiempo.
- Sader, E. (2006). América Latina en el siglo XXI. En A. Borón, & G. Lechini, Política y movimientos sociales em um mundo hegemônico. Lecciones desde África, Ásia y América Latina. Bueno Aires: CLACSO.
- Santillán, P. (2017). Sendero Luminoso evolución histórica y relevancia actual. España Instituto Español de estudios Estratégicos
- Schulze Schneider, I. (2013). Los medios de comunicación en la Gran Guerra: Todo por la Patria. Historia y Comunicación Social, vol. 18. (p. 15-30). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Secretariado de la FARC. (2005). Carta abierta al Congreso colombiano. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC (2008 d). Carta a Daniel Ortega. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC (2011 b). 47 años de batallas por la paz de Colombia desde la resistencia armada. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2002). A propósito de la inclusión de las FARC como organización terrorista. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2004 a). Saludo al 19 Congreso del Partido Comunista Colombiano. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2004 b). Reafirmamos nuestra disposición para pactar el canje de prisioneros. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>

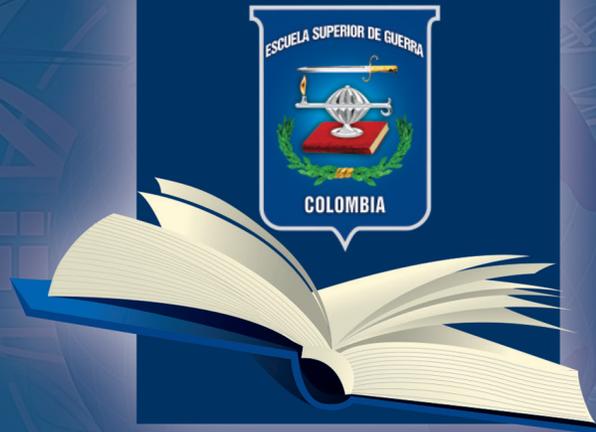
- Secretariado de las FARC. (2007 a). Carta de Manuel Marulanda Vélez al presidente Hugo Rafael Chávez Frías. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2007 b). Ante el abrumador apoyo internacional Uribe sea acobarda. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2008 a). Comunicado sobre el canje. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2008 b). Álvaro Uribe debe renunciar. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2008 c). 44 aniversario de las FARC-Ep. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2008 e). Comunicado sobre la muerte del camarada Raúl Reyes. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2011 a). A la calle a protestar el 1º de mayo. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2012 a). FARC-Ep, 48 años de lucha armada rebelde. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Secretariado de las FARC. (2012 b). Nuestro sueño, la paz con justicia social y soberanía. Recuperado en: <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- secretariado de las FARC. (2014). FARC-Ep 1964-2014. Revista Resistencia. No. 39 (2014). Recuperado de <http://www.FARC-ep.co/comunicado/>
- Semper, F. (2006). Los derechos de los pueblos indígenas de Colombia en la jurisprudencia de la Corte Constitucional. Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano UNAM, Tomo II.
- Serge, M. (2011) El revés de la Nación, Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie. Edición Uniandes.
- Spenser, D. (2011). Colombia camino a la Recuperación: Seguridad y Gobernabilidad 1982-2010. Washington: Center for Hemispheric Defense Studies, National Defense University.

- Suárez, M. F. (1921). Documentos Relativos al Tratado de 6 de abril de 1914 entre Colombia y los Estados Unidos de América, y a las modificaciones introducidas en dicho pacto por el Senado norteamericano. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Swift, J. (2008), Atlas histórico de la guerra fría. Madrid: Akal.
- Szafranski, R. (1994). Neo-Cortical Warfare? The Acme of Skill. *Military Review*. (p. 41-55).
- Szymanczyk, O. (2013). Historia de las telecomunicaciones mundiales. (p. 15-22). Buenos Aires: Dunken.
- Torrijos, V & Pérez, A. (2012). La para diplomacia de las FARC. *Revista Política y estrategia*. No .112 (2012), pp. 15-56. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es>
- Torrijos, V., Otálora, J. (2013, 29 de dic.). Estructuras en acción: las FARC-EP como red de redes. (p. 86-117). *Perspectivas Internacionales*. Vol. 9 No. 2. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Trejos L. (2015). Un actor no estatal en el escenario internacional. El caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC_EP (1966-2010). Barranquilla: Editorial Universidad del Norte. Primera Edición.
- Trejos Rosero, L. F. (2011). Colombia y los Estados Unidos en los inicios de la Guerra Fría (1950-1966)” Raíces históricas del conflicto armado colombiano”. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*(15), 47-74.
- Trejos, L. (2013). Dos momentos en la actividad política internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo. Un análisis desde la categoría de actor no estatal. *Revista Espacio Regional*. Vol. 1 No. 10 (2013), pp. 99-115. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es>
- Trejos, L. (2013). Las FARC-ep en Europa y Centroamérica. Una mirada desde la categoría de actor no estatal. *Opera* (13), pp109 121
- Trejos, L. F. (2015). Política Exterior del Estado Colombiano: Muchas continuidades con pocas rupturas “desde inicios del siglo XX corto”. En *Un actor no estatal en el escenario internacional. El caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP (1966-2010)* (pág. 99). Barranquilla: Universidad del Norte.

- Trujillo, A. (2012). La internacionalización del conflicto colombiano hacia el Ecuador en la primera década del siglo XXI. Una lectura a partir de las estrategias del Estado y de las FARC. *Revista Papel Político*. Vol. 17 No. 2 (2012), pp. 577-620. Recuperado en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/>
- Trujillo, D. (2013). Guerra de 5ª Generación; la conquista de las mentes. [Entrada de blog] Recuperado de <http://lugrogeopolitica.blogspot.com.co/2013/06/>
- Trujillo, H. (2011). Caracterización socioeconómica de la Amazonía colombiana: desafíos y potencialidades. *Revista ABRA*. Volumen (34), pp 63 81
- Tzu, S. (2004). *El Arte de la Guerra Libro y Cartas*. [Traducido al español por Mariano Vázquez Alonso]. Madrid: Edaf.
- Tzu, S. (2015). *El Arte de la Guerra*. [Traducido por Jaime Barrera Parra a partir de la traducción del chino al inglés de Samuel B. Griffith]. Bogotá: Panamericana Editorial Ltda.
- Uliánov, V. I. (1917). [www.marxists.org] <https://www.marxistsfr.org/espanol/trotsky/eis/1924.5PrimerosIC.2aEdi.pdf> Recuperado el 08 de julio de 2017
- Uliánov, V. I. (1921). III Congreso de la Internacional Comunista.
- Valdés, G. (28 de 09 de 2015). La historia de los discursos de Fidel Castro en la ONU. CNN en Español.
- Valencia Tovar, A. (2006, nov.). Estrategia del terror y su réplica. (p. 5-10). *Estudios en Seguridad y Defensa*. Bogotá: CEESEDEN. ISSN No. 1900-8325.
- Valencia, H. (2010) *Cartas de Batalla: crítica del constitucionalismo colombiano*. Bogotá, Editorial: Panamericana.
- Van Dijk, T. A. (1997). *El discurso como interacción social* (Vol. Cap 1). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Van, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona, editorial: Gedisa
- Vargas, A. (2002). *Las Fuerzas Armadas en el Conflicto Colombiano*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Vega, R. (2012). La “contra-revolución en marcha” y el derrumbe de la República Liberal 1942-1946. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (págs. 231-271). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Velásquez, E. (2002), *Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Vélez, A. La revolución sandinista en Nicaragua. *Historia crítica*. Blog de Anarella Vélez. Pp. 1-6
- Victoriano Serrano, F. (2010). Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política. *Argumentos*, 23(64), 175-193.
- Vieira, G. (1942). *Sobre la estela del libertador*.
- Villamarín, L. (2007), *El cartel de las FARC*. Bogotá: Ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido.
- Villamarín, L. (2010) *Veinte años después de la Operación Colombia contra Casa Verde*. Diálogo-Américas del Ejército de Estados Unidos.
- Villamil Chau, C. (2015). *La reforma agraria del Frente Nacional. De la concentración parcelaria de Jamundí al Pacto de Chicoral*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Villarraga, A. (2015). *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014 (Documento resumen)*. Recuperado en: <http://repository.oim.org.co/handle/>
- Villatoro, F. d. (2011). Service, Robert, *Historia de Rusia en el sigloXX*. HAOL No 25 (2011): Primavera, 229-230.
- Vinyamata, B. (2011), *El largo camino hacia la paz, procesos e iniciativas de paz en Colombia y Ecuador*. Barcelona: Editorial UOC.
- Wasserman, M. (2017, 16 de jun.). *En defensa de las redes*. *El Tiempo*.
- Word of the Year, post-truth. (2016). *Oxford Dictionaries*. Recuperado de <https://en.oxforddictionaries.com>
- Zackrisson, James/Bradley Ellen, (1998), *La soberanía de Colombia amenazada*. *Revista Foro N.35*. Bogotá, Colombia.
- Zamosc, L. (1992). *La evolución de la cuestión agraria*. En *Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: Un balance retrospectivo (1950-1990)*. Bogotá: Catálogo Bibliotecas Universidad Nacional de Colombia.
- Žižek, S. (Ed.). (Octubre-Diciembre de 2009). *Terrorismo y comunismo : réplica a Karl Kautsky*. (A. Brotons, Trad.) Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Zubiría, B. (2004). *Caudillismos y dictaduras en américa latina: una indagación histórica desde la literatura y otras fuentes*, Editorial: Universidad del Atlántico

EDICIONES



esdeguocol



@esdegue



Escuela Superior
de Guerra



Escuela Superior
de Guerra



Escuela Superior
de Guerra



issuu
esdeguocol



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA
"General Rafael Reyes Prieto"

#Esdegue

Carrera 11 No. 102-50

Conmutador: 620 4066

Bogotá, Colombia

www.esdegue.edu.co

ISO 9001:2008
NTCGP 1000:2009

BUREAU VERITAS
Certification

